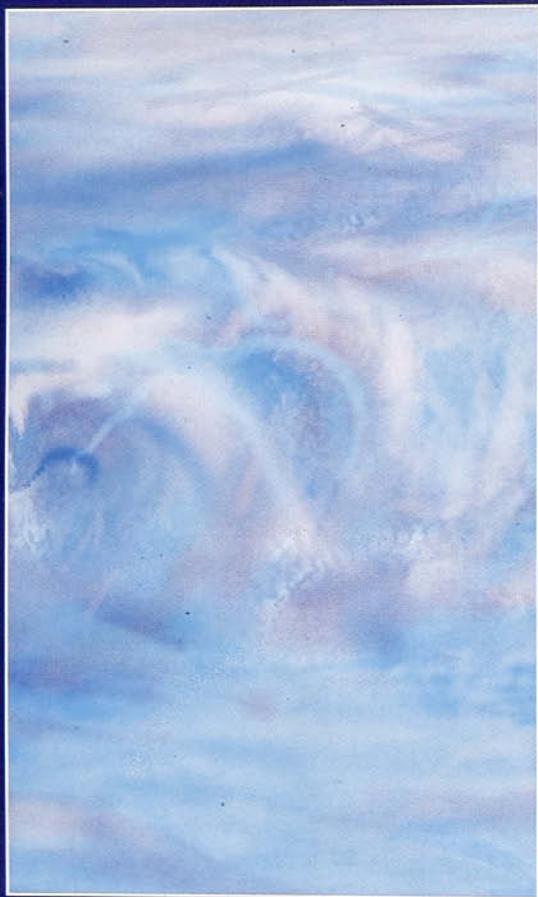


Una Historia Necesaria



MUJERES EN CHILE: 1973-1990

Edda Gaviola
Eliana Largo
Sandra Palestro

Biblioteca Nacional



331346

Este libro trata del proceso organizativo de las mujeres a partir del Golpe militar de 1973.

Es una historia de mujeres en dictadura, pero no solamente. Es también una historia de identidades personales y colectivas que hicieron visible el lado oculto de la realidad.

En él hablan sus protagonistas, mujeres que sustentaron la vida y que la fueron transformando.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación: 11; (928-47)

Nº: E 1

ISSN: 1022 906

10229106

11/928-41)

Una Historia Necesaria

*Mujeres en Chile
1973-1990*

*Edda Gaviola
Eliana Largo
Sandra Palestro*

© Edda Gaviola, Eliana Largo, Sandra Palestro
Inscripción N° 90.100
Primera edición

Diseño:
Taller de Comunicación Visual

Ilustración portada:
Claudia Winther

Fotografías:
Solapa de la contraportada: Mariela Rivera
Página 132: Lucía Salinas
Página 156: Helen Hughes
Página 201: Archivo fotográfico Presidencia de la República

Impresión:
Akí & Aora Ltda.

Este libro fue editado gracias al financiamiento de ASDI, Suecia.
Santiago de Chile, junio de 1994

A las golondrinas que hicieron verano

INDICE

7	Presentación
12	Primer Parte
18	Este es el primer número
18	Movimiento de Mujeres en Chile (1870-1973)
30	Segunda Parte
30	La vida antes del Golpe
30	11 de septiembre de 1973
47	Reorganizándose
47	Nuevo y nuevo de una misma historia
63	Se fortalece su organización: 1973-1976
83	Semillas de una nueva fuerza: 1977-1982
137	La nueva era: 1983-1988
160	Chile: un solo movimiento
188	Construcción de un proceso
193	Tercera Parte
193	De un día para otro: un día para ti
194	Una historia
210	Otra historia
230	Por fin
255	Bibliografía
275	Anexo

INDICE

<i>Presentación</i>	7
<i>Primera Parte</i>	
Desde este cristal miramos	12
Movimiento de Mujeres en Chile (1870-1973)	18
<i>Segunda Parte</i>	
La vida antes del Golpe	30
11 de septiembre de 1973	36
Represión/Resistencia: anverso y reverso de una misma historia	43
Se inician las organizaciones: 1973-1976	62
Semillas de una nueva fuerza: 1977-1982	85
La marea está alta: 1983-1988	127
Chile, un solo movimiento	160
Culminación de un proceso	186
<i>Tercera Parte</i>	
Dos miradas para lo que no tiene punto final	193
Una mirada	194
Otra mirada	210
Para finalizar	220
<i>Bibliografía</i>	227
<i>Anexos</i>	232

*“Sólo ella supo siempre que ninguna ciencia
fue capaz de mover tanto como la escondida
en los ásperos y sutiles hallazgos de otras mujeres
con los ojos grandes”*

Angeles Mastretta

El proyecto “Mujeres en Chile: una historia necesaria (1973-1990)”, que originó este libro, surgió de una conversación entre tres amigas, nosotras, pocos días después de la elección presidencial de 1989, elección que cerraba un ciclo de 17 años de régimen militar y abría otro, incierto. Nos habíamos juntado en un local del barrio Bellavista, en Santiago, y entre cervezas, recuerdos e historias entrecruzadas comenzaron a transitar exilios, desexilios y endoexilios, militancias y no militancias, marchas y comisarías. Mal que mal, la amistad la hicimos en ese transitar. Y en el fluir de la anécdota que a menudo esconde tantos dolores, nació la necesidad: alguien debía escribir esa historia, una historia que diera cuenta de lo vivido por las mujeres que hicieron el movimiento durante la dictadura.

Esta idea fue creciendo en la medida que se acercaba la transmisión del mando y empezaba la llamada Transición Democrática. Primero la necesidad, después las ganas, luego la voluntad. La experiencia vivida durante tantos años no podía quedar en el anonimato. Sabíamos que eso iba a ocurrir. Nuestra certeza surgía de un intuir lo que venía... “el futuro ya no es lo que era”, como dijo un señor Valery. Esa misma experiencia acumulada debería permitirnos reflexionar colectivamente y orientar nuestro quehacer en ese futuro. Que ya llegó.

Así fue cobrando vida este proyecto.

Las primeras interrogantes fueron muchas... ¿quiénes escribirían esta historia?, ¿cómo debería hacerse?, ¿dónde?, ¿con quiénes?, ¿quién financiaría?. Las respuestas fueron surgiendo dudosas. A casi veinte años del Golpe militar, la opción de re-armar esta historia no era fácil. Pero nos pusimos a trabajar.

La que hoy les presentamos no es una historia tradicional, tampoco es una historia de la represión o de la tortura, ni es “sólo” una historia de mujeres. Es todo ello también, en cada testimonio, en cada frase, hay parte de la historia de cada una en tanto partícipes de una tragedia

colectiva. Pero por sobre todo, es una invitación a completar los fragmentos, una invitación a desbloquear la memoria, una invitación a mirar con otros ojos lo que hicimos, lo que fuimos y hoy somos.

Cómo lo hicimos

Conscientes de que las opciones metodológicas son muchas, facilitó la nuestra el tener claro desde dónde hacíamos este trabajo: desde el movimiento de mujeres para el movimiento de mujeres.

La primera decisión fue realizar un número determinado de entrevistas en profundidad a mujeres con un reconocido liderazgo en el movimiento y que representaran sus distintas vertientes. Paralelamente definimos que era necesario realizar trabajos grupales con distintas organizaciones de mujeres. Queríamos que fueran ellas las que recogieran su historia y reflexionaran sobre la misma.

Como era imposible hacer esto en todo el país, por razones de tiempo y dinero, la segunda decisión fue precisar el dónde: Santiago, Valparaíso y Concepción. Después se iría ampliando a otros lugares. Decidimos también llegar a otros puntos geográficos por correspondencia, ya que físicamente no podíamos. Enviamos cartas a un sinnúmero de organizaciones de mujeres que habían existido en todo el país y luego un cuestionario a las que respondieron.

Las entrevistadas

En primer término, entrevistamos en forma individual a un total de 52 mujeres: 29 en Santiago, 9 en Concepción, 13 en Valparaíso y 1 de Arica (ver anexo 1). Previamente construimos la pauta de entrevista, la que abarcaría distintas dimensiones de sus vidas, desde la infancia. Nos importaba no sólo lo que necesitaríamos para esta historia, nos importaba también la reflexión sobre orígenes y procesos de cada una para ir desentrañando juntas el por qué y el cómo de su trayectoria a partir del Golpe militar.

Fue así que seleccionamos a mujeres pobladoras, sindicalistas, militantes de partidos, de derechos humanos, campesinas, feministas, sabiendo

que estas denominaciones aludían a una 'identidad' principal, sin ser excluyentes unas de otras.

Fuimos realizando al mismo tiempo las entrevistas colectivas con 15 organizaciones de Santiago, Valparaíso y Concepción (ver anexo 1), entrevistas que se convirtieron en talleres, encuentros y jornadas. Para ello ideamos un juego, un tablero con dados y un set de preguntas y respuestas (ver plantilla en anexo 1), de manera que pudieran participar todas y no sólo las que tenían más labia o más poder (lo que muchas veces se confunde). El juego permitiría una actividad lúdica que facilitaría el intercambio de experiencias y opiniones, por muy divergentes que fueran. Y de hecho así se fue dando en largas sesiones, siempre más de una, por la enorme cantidad de contenidos que afloraban y por la necesidad de las mujeres de abundar en información y reflexiones acerca de sus vidas y sus organizaciones.

En Concepción realizamos un taller que llevó el mismo nombre de este proyecto, para una primera recopilación colectiva de la historia, en el cual participaron alrededor de 30 mujeres de distintas organizaciones de la VIII Región. La grabación del taller se convirtió en un documento que alimentaría la reflexión de un encuentro posterior de dos días que reunió aproximadamente a 60 dirigentes, las que no se habían vuelto a reunir desde la Campaña por el NO para el plebiscito de 1988. En Valparaíso, por su parte, además de las entrevistas individuales y grupales, organizamos un Encuentro con alrededor de 40 mujeres de diversas organizaciones sociales de la V Región.

En total trabajamos con cerca de 300 mujeres, ya fuera en entrevistas personales o en forma grupal. Largo tiempo en largas transcripciones, largo tiempo en la sistematización.

Paralelamente, en el transcurrir de todo el trabajo realizamos constantemente otras actividades ligadas al proyecto, generadas por la motivación de las mismas mujeres que iban participando en él, por ejemplo, talleres de Historia, charlas y elaboración de artículos, entre otros.

El texto que ahora les presentamos está compuesto por tres partes. En la primera explicitamos brevemente desde donde nos situamos teórica

y experiencialmente, y hacemos una síntesis del surgimiento del movimiento de mujeres en Chile y su recorrido hasta el quiebre de 1973. La segunda parte da cuenta del proceso vivido entre 1973 y 1990, desde el clima que se vivía antes del Golpe militar hasta finalizar en transición. En la tercera, reflexionamos al respecto.

En la etapa inicial del proyecto participaron Mireya Bastidas y Lorella Lopresti. Y durante todo el trabajo, en secretaría, Francia Palestro. En Concepción contamos con la colaboración de las mujeres del CIPDEM, Centro de Investigación, Promoción y Desarrollo de la Mujer, especialmente Lourdes Belmar y Viviana Silva. Y en Valparaíso, con la de la Casa de la Mujer y particularmente Marcela Reinoso.

Queremos destacar que sin el apoyo de la cooperación sueca este proyecto no habría sido posible, lo que no es sólo un decir. Nuestro agradecimiento a ASDI, Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional.

Y agradecimientos especiales a Martha Elva y a Elena, del ILAS, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, quienes nos han apoyado bastante. Nuestras propias vidas, con exilios, desexilios, endoexilios, torturas de todo tipo, detenciones y desapariciones, lo requerían con urgencia.

Tres años nos costó reconstituir esta historia. En diciembre de 1990 supimos de la aprobación de este proyecto, hoy terminado. Mucho tiempo han dicho, pero no tanto si pensamos en cuánto puede tomar recomponer los pedazos, juntar los trozos de lo que fue y lo que es. Hemos reconstituido una historia hecha de silencios, de memorias fragmentadas, acalladas desde fuera y desde dentro. Para nosotras, hacer este trabajo significó mil veces un dolor que no podemos explicitar aquí. Muchas veces tuvimos que parar... quizás sea más sano vivir el daño que hacer como que no existió. Sólo el contento que nos producía descubrir lo que entre todas habíamos hecho nos impulsaba a seguir, a pesar de nosotras mismas.

Santiago, febrero de 1994.

... que se ha convertido en un fenómeno de gran importancia social y política en el mundo actual. La historia de la cultura y la literatura en América Latina es un reflejo de esta realidad. En este sentido, el estudio de la cultura y la literatura latinoamericana es un campo de investigación que merece la mayor atención. Este libro pretende ser una contribución a este campo de estudio. El autor analiza la evolución de la cultura y la literatura latinoamericana desde sus orígenes hasta el presente. Se examina el papel de la cultura y la literatura en la formación de la identidad latinoamericana. Se discuten los factores que han influido en el desarrollo de la cultura y la literatura latinoamericana. Se analizan los cambios que han ocurrido en la cultura y la literatura latinoamericana a lo largo del tiempo. Se discuten las tendencias actuales de la cultura y la literatura latinoamericana. Se concluye que la cultura y la literatura latinoamericana son un reflejo de la realidad social y política de América Latina. Este libro es una contribución a la comprensión de la cultura y la literatura latinoamericana.

... que se ha convertido en un fenómeno de gran importancia social y política en el mundo actual. La historia de la cultura y la literatura en América Latina es un reflejo de esta realidad. En este sentido, el estudio de la cultura y la literatura latinoamericana es un campo de investigación que merece la mayor atención. Este libro pretende ser una contribución a este campo de estudio. El autor analiza la evolución de la cultura y la literatura latinoamericana desde sus orígenes hasta el presente. Se examina el papel de la cultura y la literatura en la formación de la identidad latinoamericana. Se discuten los factores que han influido en el desarrollo de la cultura y la literatura latinoamericana. Se analizan los cambios que han ocurrido en la cultura y la literatura latinoamericana a lo largo del tiempo. Se discuten las tendencias actuales de la cultura y la literatura latinoamericana. Se concluye que la cultura y la literatura latinoamericana son un reflejo de la realidad social y política de América Latina. Este libro es una contribución a la comprensión de la cultura y la literatura latinoamericana.

... que se ha convertido en un fenómeno de gran importancia social y política en el mundo actual. La historia de la cultura y la literatura en América Latina es un reflejo de esta realidad. En este sentido, el estudio de la cultura y la literatura latinoamericana es un campo de investigación que merece la mayor atención. Este libro pretende ser una contribución a este campo de estudio. El autor analiza la evolución de la cultura y la literatura latinoamericana desde sus orígenes hasta el presente. Se examina el papel de la cultura y la literatura en la formación de la identidad latinoamericana. Se discuten los factores que han influido en el desarrollo de la cultura y la literatura latinoamericana. Se analizan los cambios que han ocurrido en la cultura y la literatura latinoamericana a lo largo del tiempo. Se discuten las tendencias actuales de la cultura y la literatura latinoamericana. Se concluye que la cultura y la literatura latinoamericana son un reflejo de la realidad social y política de América Latina. Este libro es una contribución a la comprensión de la cultura y la literatura latinoamericana.

Habitar hoy en Chile puede tener diversas interpretaciones y significados, todo depende del cristal con que se mire. Para nosotras, la sensación de vivir en un territorio donde parecen coexistir países con historias, memorias e imaginarios distintos, se nos revela como una realidad dramática de este Chile que ya no sólo posee una “loca geografía”. De esta vivencia tan elemental nacen nuestras búsquedas, los intentos por comprender, la necesidad de mirar el pasado reciente e integrar tantas rupturas.

A cada actor o actora social le corresponde un papel en el escenario. Como lo escriba, como lo desempeñe, dependerá del grado de asimilación de su propia historia, de su práctica y de sus ganas transformadoras. La diversidad no es dramática en sí, lo que es dramático es su falta de expresividad, la deslegitimación de su acción y la negación de su existencia. A partir de esta constatación básica se desprende este intento por recuperar nuestra identidad como movimiento social, que, en el decir de Evers, es una identidad del tipo “hágalo-usted-mismo, que no puede ser dado por otros y menos aún venir de la estratósfera del poder político”.¹

Al asumir este desafío creemos que estamos aportando un necesario paso, desde la autonomía, a la reapropiación de nuestra identidad social, así como a la posibilidad de construir sociedad desde nuestras perspectivas, deseos, logros y carencias.

1 Tilman Evers, “Identidad: El lado oculto de los nuevos movimientos sociales”. Materiales para el Debate Contemporáneo. No.1, CLAEH, Montevideo, Uruguay, 1984.

Si consideramos que la historia es la actividad concreta que desarrollamos mujeres y hombres en un tiempo y espacio determinados, asumiremos que la marea social en América Latina es incontenible, aunque pueda aún ser silenciada: innumerables hombres y mujeres luchamos cotidianamente por la subsistencia, por mejorar nuestras condiciones de vida, por establecer formas de convivencia más humanas, por intentar porfiadamente democratizar la sociedad. Y es justamente la continuidad de ese proceso histórico una de las mejores certezas que tenemos. Pero esta certeza necesita el apoyo de una historiografía que, afortunadamente, ya ha comenzado a relevar a los sujetos que, tradicionalmente invisibilizados, asumen conscientemente su propia realidad creativa, productiva, generadora de nuevos sueños. Creemos que la Historia —entre otras disciplinas de las Ciencias Sociales—, en tanto verdad oficial, ha requerido la ausencia de estos sujetos, pues es justamente en la manipulación de la memoria y en la amnesia colectiva donde se desvalorizan y enajenan sus posibilidades de acción transformadora.

Se trata entonces de cambiar las perspectivas del escribir la historia, ya que son nuestros problemas y nuestro presente los que interrogan y cuestionan el pasado, y a partir de estos núcleos problematizadores, el pasado ayuda a comprender y a transformar nuestro presente y, por tanto, a proyectar el futuro². Para nosotras esto es posible en la medida en que los distintos actores sociales se vinculen a la reconstrucción de su pasado, con una reflexión permanente sobre sus prácticas, que cuestione las nociones e imágenes del sentido común, alimentado principalmente desde las posiciones dominantes que imponen identidades funcionales a su ordenamiento³. También es necesario reconocer que “por fuera del recinto universitario se van desarrollando sin interrupción otros tipos de producción de conocimiento (...) que, en la prueba de la práctica, no han sido en absoluto despreciables: han ayudado a hombres y mujeres a cultivar los campos, a construir casas, a sostener organiza-

2 Jean Chesneaux, *¿Hacemos Tabla Rasa del Pasado? A propósito de la Historia y de los Historiadores*. 10ª. Edición. Siglo XXI, Bogotá, Colombia, 1988.

3 Alfonso Torres et al. *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia*. Serie Educación Popular. Alternativas Pedagógicas. Bogotá, Colombia.s/f.

ciones sociales complicadas e incluso, ocasionalmente, a desafiar las conclusiones del pensamiento académico”⁴.

De ahí que re-escribir la historia tenga su origen en una necesidad social: la memoria individual y colectiva en tanto elementos centrales en la búsqueda de identidad, posibilitan la valoración de las propias capacidades, sobre todo aquéllas que nos hacen libres para decidir el propio destino. Así, no es posible separar la ‘nueva perspectiva histórica’ del quehacer de los distintos movimientos sociales, pues de ellos también nace y se nutre.

Desde esta historia hablamos

En las últimas décadas, y debido sobre todo a la llamada “segunda ola del feminismo” de los años 60, ha ido creciendo entre las mujeres (y algunos hombres) la toma de conciencia y difusión de información y conocimiento respecto a la constatación de que las mujeres son/somos el principal y más grande grupo explotado y discriminado de la Humanidad. Y el más antiguo.

Concordamos con las autoras que plantean que en esta milenaria aunque no eterna historia de dominación de unos grupos por otros, la subordinación de la mujer ha sido el molde para las distintas formas de esclavitud y servidumbre.⁵

Sabemos que son muchos y muy variados los mecanismos y maneras por medio de los cuales las ideologías legitimadoras continúan asignando a la mujer un lugar “naturalmente” secundarizado: el ámbito privado, el de la reproducción biológica, el de los intereses específicos. Léase hogar y familia, maternidad, reivindicaciones y derechos de la mujer.

4 Edward P. Thompson, *Miseria de la Teoría*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1978.

5 • Dolores Juliano, “Ambito doméstico y autorreproducción social”. En: *Mujeres y Hombres en la Formación del Pensamiento Occidental*. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Vol.II. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, España, 1989.

• Mary Nash (ed.), *Presencia y Protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España, 1984.

Sin embargo, diversos hechos y fenómenos —como la punta de un iceberg— dan cuenta hoy de una realidad más compleja y cambiante en la que inciden de modo importante los movimientos de mujeres que en América Latina, y en otros lugares del Tercer Mundo, muestran cotidianamente con su fuerza y creatividad que ese *statu quo* no es tal. La vida diaria de muchos hombres y mujeres, adultos, jóvenes, niños y niñas y ancianos y ancianas (en orden de patriarcal importancia) revela lo que tanto las instancias formales de poder (partidos, Estado, Iglesia) como las disciplinas científicas de mirada androcéntrica, insisten en ignorar o desoir.

Por su parte, nuevas tendencias en las Ciencias Sociales —nos referimos a los Estudios de la Mujer y, en especial, al desarrollo de la Nueva Historia de la Mujer— están contribuyendo a dilucidar y a hacer visible la situación y condición de la mujer, y con ello a re-conocer y cuestionar un modo de vida que lleva más de seis milenios.⁶

Nueva Historia de la Mujer

Con los nuevos estudios historiográficos se ha hecho posible que la habitual invisibilidad de la mujer en los procesos sociales ceda el paso al reconocimiento de su protagonismo histórico.

Desde las primeras historias de vida de “mujeres virtuosas” o notables, hasta nuestros días, se han sucedido, simultánea o secuencialmente, varias corrientes historiográficas. Están, por una parte, aquellas tendencias mayoritarias que han develado y enfatizado la subordinación y discriminación de la mujer, fase necesaria para fundamentar una cierta realidad, pero que, al mismo tiempo, contribuyen también a mantener una visión “miserabilista” de la historia de la mujer, fijándola en el papel de “eterna menor”. Con esto se oscurece, desconoce o desvaloran las disímiles manifestaciones de rebeldía y resistencia de las mujeres que cotidianamente producen rupturas y fisuras en el andamiaje institucional, sea doméstico, sexual, social o político.

6 Riane Eisler, *El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, Nuestro Futuro*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, 1987.

Es en esta perspectiva de valoración de la creatividad y fuerza de las mujeres donde encontramos el origen de otras orientaciones: una de ellas, a partir del feminismo que teoriza sobre la diferencia, sostiene que las mujeres, distintas del hombre, no lo han sido siempre de manera subordinada porque ellas han dominado otros espacios, otros saberes, otros poderes, y que este dominio se habría perdido con la desaparición de las formas de vida campesina y una nueva desvaloración de los ámbitos y trabajos femeninos⁷. Lo interesante es comprender cómo las mujeres tejen su propio sistema de relaciones como contrapartida (o “sistema de compensación”) a la superioridad que el hombre detenta en los distintos ámbitos, sobre todo en los laborales y políticos.

Por su parte, desde fines de los años 60, la llamada Historia Contributiva ha relevado el aporte de la mujer a los diferentes movimientos (obrero, reformista, nacionales) y la lucha por la consecución de sus derechos, poniendo de manifiesto las distintas formas de opresión jurídica, económica y política. Se sostiene que, siendo muy importante esta corriente historiográfica, es preciso ampliar el análisis a los efectos que tal participación de la mujer tiene sobre sí misma y sobre otras mujeres, así como al proceso que lleva a que algunas mujeres adquieran un nivel de conciencia social y feminista para desempeñar actividades relevantes en esas organizaciones y movimientos. Por otro lado, esta orientación reforzaría la imagen de mujer víctima que reacciona exclusivamente en función de su explotación.⁸ Desde otro punto de vista, la Historia Contributiva se emparentaría con la tradición liberal, positivista: la creencia en un progreso lineal hacia la democracia, donde, para las mujeres, el sufragio sería la primera fase.

Desde otro ángulo, y sin romper del todo con esta visión positivista, la concepción marxista del cambio en las relaciones de poder, a través de nuevas relaciones sociales de producción, deja supeditados los intereses de la mujer a un cambio global profundo en la sociedad. Dentro de este contexto, las feministas socialistas replantearon dichos conceptos y

7 Isabel Morant, “Cultura y poder de las mujeres en las sociedades del antiguo régimen”. En: *Mujeres y Hombres en la Formación del Pensamiento Occidental*, op.cit.

8 Mary Nash, op. cit.

postularon que la opresión de la mujer continuaría mientras no cambiaran, junto con las condiciones materiales o económicas, las de tipo social/cultural basadas en la ideología patriarcal. En oposición a la tradición liberal, hipótesis como la de Kelly-Gadol sostienen que existiría una tendencia general hacia el empeoramiento de la situación de la mujer precisamente en las épocas generalmente consideradas de cambio progresivo.⁹

La Nueva Historia de la Mujer, que se está elaborando también desde los años 60¹⁰, se ha ido constituyendo en una rama distinta dentro de la historiografía. Aunque comparte lineamientos fundamentales con la Historia Social y exhibe una perspectiva interdisciplinaria (especialmente con la antropología), desvía el foco androcéntrico de atención sobre los acontecimientos políticos públicos a los ámbitos de la familia, el hogar, las relaciones interpersonales, la infancia, la salud. Campos temáticos importantes han sido y son los estudios en torno al control de la natalidad, la sexualidad y la salud femenina, a partir de los cuales se podría incluso, sostienen sus autoras, hacer distintas periodizaciones históricas por los complejos efectos y cambios que han producido.

Otra gran aportación de la Nueva Historia de la Mujer está siendo el estudio del papel de las mujeres en los movimientos sociales, relacionando dichos estudios con la "cultura de la mujer". Se afirma que las mujeres viven una dualidad: participan de la cultura de la mujer y a la vez coparticipan de la cultura general dominante en la sociedad. El concepto "cultura de la mujer", como señala Mary Nash, engloba relaciones personales, redes familiares o de amistades establecidas entre mujeres y mujeres y entre mujeres y hombres: los vínculos afectivos, los rituales, los sistemas simbólicos. Se refiere a los lazos de solidaridad, de comunidad entre mujeres, sus sistemas de valores, sus relaciones y modos de comunicación, su lenguaje, su concepción del mundo y su conciencia feminista. La misma autora cita a Gerda Lerner quien explica que "la cultura de la mujer es el terreno sobre el cual se asientan las mujeres en su resistencia al dominio patriarcal y su aserción

9 Mary Nash, op. cit.

10 En Chile este proceso que es más reciente está marcado por los trabajos de Julieta Kirkwood.

de su propia creatividad para formar la sociedad. Desde este terreno se alzan diferentes niveles de conciencia feminista: primero, el reconocimiento de un daño colectivo; después, los esfuerzos para remediar estos daños en la vida política, económica y social”. Estos esfuerzos, agrega, cuando se han institucionalizado (en el sentido de adquirir una cierta normatividad), se convierten en “movimientos”. Sin embargo, algunas opiniones críticas a dicho concepto —cultura de la mujer— señalan que son parte de la ideología dominante porque refuerza la subordinación de la mujer al no constituir una ruptura radical con ella. Pero, como continúa diciendo Lerner, los movimientos dan lugar a nuevas formas de cultura de la mujer, como por ejemplo las instituciones emanadas o creadas por ellas mismas, lo que a su vez va originando nuevos modos de vida.¹¹

**MOVIMIENTO
DE MUJERES
EN CHILE
(1870 - 1973)**

Tras el eslabón perdido...

Enterar a lo que fue el movimiento de mujeres durante la dictadura no es posible sin considerar el hilo que nos conecta con nuestra historia pasada, con lo que otras mujeres hicieron transgrediendo viejos ordenamientos que perduran hasta hoy.

Definir desde un punto de vista histórico el momento en que comienzan las mujeres a constituirse en sujeto social, representa indudablemente una dificultad. Para el caso particular del movimiento de mujeres en Chile, situaremos su origen a fines del siglo pasado. Así, el siglo XX, “problemático y febril”, comenzó para las mujeres en la década de 1870, período en que comienzan a registrarse acciones de mujeres provenien-

11 En Mary Nash, op. cit., pág. 43.

tes de distintos estratos de la sociedad con el objetivo de cuestionar su exclusión social.

La oligarquía chilena comenzaba a vivir y a gozar la bonanza del salitre y la europeización de los grandes centros urbanos. Por su parte, el liberalismo que se desbordaba desde el 'viejo continente' invitaba a las mujeres de esa élite a cuestionar su marginación del sistema político formal y, por tanto, a exigir sus derechos ciudadanos. Es así como en 1884 un grupo de mujeres de San Felipe manifestaba públicamente su deseo de participar en los actos electorales.

Paralelamente, sectores de mujeres de las incipientes capas medias que surgían al calor de la ampliación del aparato estatal y de la creación de nuevos servicios públicos, gestionaban su acceso a la Educación Superior, hecho que conseguirían en 1877. "Quizás si lo más embrionario de nuestro feminismo haya sido la comprobación, entre un número creciente de mujeres, de las trabas interpuestas a su propia educación. De esta forma, la primera experiencia política real de las mujeres la constituye la educación, en tanto salida del enclaustramiento y enfrentamiento a sus opositores: es la primera puerta derribada por las mujeres en tanto género".¹²

Por otra parte, un gran sector de la población, ajena a los beneficios del auge salitrero, se iba estableciendo en los suburbios de las ciudades y en los campamentos mineros del norte y sur del país. En este contexto, significativos grupos de mujeres se integraban a las nacientes industrias textiles y de confección¹³, en tanto otros, mayoritarios, se dedicaban desde tiempos de la Colonia al servicio doméstico. Las mujeres en la industria comenzarán a organizarse de acuerdo a las distintas tendencias del movimiento obrero y aportarán a las reivindicaciones generales la denuncia de su subordinación, su condición de desventaja en el trabajo remunerado y su decisión de alcanzar niveles más amplios de instrucción. Desde las expresiones obreras más avanzadas nacerán los primeros periódicos de mujeres: *La Alborada* (1905) y *La Palanca* (1908):

12 Julieta Kirkwood, *Ser Política en Chile: Los Nudos de la Sabiduría Feminista*. 2ª. Edición, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1990.

13 Cecilia Salinas, *La mujer proletaria*. Ediciones Lar, Santiago, Chile, 1987.

“Vosotros hombres de fe ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?”¹⁴

En tanto, las mujeres en los campamentos salitreros o en los centros mineros del carbón, como también las mujeres de los obreros ferroviarios, serán parte indisoluble de las grandes movilizaciones de los trabajadores, ya sea levantando ollas comunes o apagando las cocinas como formas de protesta.

Las múltiples y variadas acciones de las mujeres continuaron y se fortalecieron durante el presente siglo, “con sus flujos y reflujos”, adquiriendo paulatinamente la forma de un movimiento político-social que, como veremos, atravesará dos períodos fundamentales hasta 1973.

a. De la exclusión a la conquista de los derechos políticos: 1913-1949

Este período se inicia con el afán organizativo autónomo de las mujeres. Surgieron así organizaciones como los Centros Femeninos Anticlericales Belén de Zárrega (1913) en la pampa salitrera, los que sustentaron la emancipación de la mujer y el derecho al librepensamiento, así como también el Círculo de Lectura en Santiago (1915), el cual, a partir de la necesidad de elevar los niveles educativos de las mujeres, derivó en acciones a favor de reformas legales en el ámbito civil y político. Tempranamente nace el Partido Cívico Femenino (1922), cuyo sentido último era la preparación ciudadana de las mujeres. Estas organizaciones, por mencionar algunas, se abrieron paso lentamente entre los numerosos grupos de carácter benéfico y cultural existentes en el país.

14 Elizabeth Hutchinson, “El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908”. En: *Revista Proposiciones* N° 21, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993.

A partir de esas primeras experiencias organizativas se va configurando un nuevo perfil en las diversas agrupaciones de mujeres, las que se expresan en instituciones como la Unión Femenina de Chile (1928), el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH (1935), la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF (1944), y el Partido Femenino Chileno, PFCH (1946). Este nuevo perfil se caracterizó por la solidez organizativa y por las movilizaciones públicas de mujeres inauguradas en la lucha contra la dictadura de Ibáñez (1931), y que culminarían con las campañas por la obtención de los derechos políticos plenos.

Debido principalmente a la ruptura del régimen oligárquico, a partir de la década del 30, las mujeres sostendrían que la única manera de acabar con su exclusión era “integrándose plenamente” como ciudadanas en el quehacer político del país, de tal forma que con la realización del Primer Congreso Nacional de Mujeres, el año 1944, las distintas instituciones confluyeron hacia un objetivo común: la conquista del sufragio para la mujer chilena, que obtuvieron finalmente en 1949.¹⁵ Sin embargo, esta no era la única demanda de las mujeres: desde el complejo tramado de organizaciones femeninas, muchas se preocuparon de la paz en el mundo y de diversas reivindicaciones sociales, especialmente del problema de la pobreza, mientras que organizaciones como el MEMCH exigían además el derecho al divorcio, al aborto y el acceso a métodos anticonceptivos, lo que para la época —y para hoy—, significa un alto grado de ruptura.

b. El espejismo de la integración: 1950-1973

En la década del cincuenta el movimiento de mujeres pierde el empuje y sobre todo la visibilidad y radicalidad de las demandas que lo habían caracterizado en los años anteriores. A la carencia de un objetivo común —como lo fue el sufragio— que unificó y dio aliento a las distintas organizaciones, se sumaba la opción de la mayoría de las mujeres

¹⁵ Para una visión amplia de este período ver: Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Queremos Votar en las Próximas Elecciones: Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Co-edición, Santiago, Chile, 1986.

organizadas de trasladarse principalmente a los partidos políticos y a otras instancias sociales de carácter mixto, como los sindicatos, en la búsqueda de la tan ansiada “integración”. En este período son elegidas las primeras parlamentarias en la historia de nuestro país: Inés Enríquez en 1951, y María de la Cruz en 1953. Son ellas quienes abren formalmente el acceso de la mujer a instancias de poder en la política nacional, teniendo que afrontar serias dificultades cuyo impacto provee de elementos para analizar cómo reaccionaron los sectores adversos a dicha experiencia.

Inés Enríquez, quien fue elegida como diputada por Concepción con una alta mayoría de votos, fue duramente increpada desde las filas del Partido Conservador. Su ‘pecado’ era estar separada del marido, condición que para ellos resultaba ser un factor negativo para desempeñar el cargo. Inmediatamente se alzaron voces de solidaridad de su propio partido, el Radical, y de las instancias de mujeres autónomas que aún existían: el Partido Femenino Chileno y la FECHIF. Este hecho logró neutralizar la acción impugnadora de los conservadores.

Distinto fue el caso de María de la Cruz, líder del Partido Femenino Chileno (PFCH), quien había alcanzado una senaturía en Santiago por abrumadora mayoría, el 51% de los votos. Para las mujeres del partido esto significaba una nueva era en las posibilidades de la mujer, demostrando que organizadas pueden enfrentar sin compromiso una contienda electoral. En el decir de Julieta Kirkwood, el PFCH hizo política y tuvo conciencia de ello.

Poco tiempo después María de la Cruz fue acusada por tres mujeres: el propósito era inhabilitarla como parlamentaria por una supuesta comercialización de relojes con dineros que no le pertenecían, y además de estar “entregando secretos de Estado a su amigo Juan Domingo Perón”, se cuestionaba su cercanía con el justicialismo argentino. El Senado encargó la investigación a una comisión especial que la encontró inocente. No obstante, el Senado pasó por alto el dictamen de la comisión y procedió a inhabilitarla de su cargo, hecho sin precedentes en la historia de nuestro país.¹⁶

16 Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, op.cit.

Había que parar a toda costa la exitosa participación de las mujeres en política, especialmente después que el PFCH demostrara ser una fuerza electoral insospechada. Los partidos necesitaban los votos de las mujeres y no podían ver con buenos ojos que éstas, y sobre todo las mujeres independientes, se “desviarán” hacia una organización que era interminable en alianzas y opciones. Fue la caída de la organización autónoma de mujeres. En otros términos, se acepta que participen las mujeres en política, se las llama, se les dirige propaganda desde los partidos, pero como aliadas de trastienda, no como contendoras.¹⁷ Por su parte, la fuerte autocrítica de las mujeres que se sentían llamadas a “limpiar la política”, acentuó más su creencia en que aún no estaban preparadas para ejercer el poder, sin cuestionar de qué poder se trataba. De ahí que el término “feminismo moralista” refleje algunas de esas tendencias.

Por otro lado, las mujeres en tanto ciudadanas se habían transformado en un sector importante desde el punto de vista electoral. De ahí que adquirieran importancia las políticas gubernamentales dirigidas hacia ellas y el rol de Primera Dama que ejerce la esposa del Presidente de la República. Nacen en este período la Asociación de Dueñas de Casa, organismo público creado en las postrimerías del gobierno de González Videla, y la Fundación “Roper del Pueblo” durante el gobierno de Ibáñez, para canalizar institucionalmente a los ya existentes Comités de Dueñas de Casa, organizaciones propias de las mujeres de sectores populares y antecedente inmediato de los Centros de Madres que proliferarán en las poblaciones urbanas periféricas y en las zonas rurales durante los años siguientes.

Posteriormente, entre 1964 y 1973, la sociedad chilena vivió un progresivo desarrollo en sus formas de participación democrática y en la generación de sus instituciones gracias al empuje de diversos actores sociales y políticos que propugnaban un sistema basado en la justicia social. Ello se tradujo en procesos tan importantes como la Reforma Agraria, la participación creciente de “los pobladores”¹⁸, una mayor

17 Julieta Kirkwood, op. cit.

18 En 1966, durante el gobierno de Eduardo Frei M. se promulgó la ley de Promoción Popular, la que favoreció la organización vecinal de los pobladores, la sindicalización campesina y otorgó la personalidad jurídica a los Centros de Madres.

sindicalización en torno a la Central Unica de Trabajadores (CUT), la reforma educacional que alcanzó a los distintos niveles de la enseñanza formal y el proceso de reintegración de las riquezas naturales básicas, como la nacionalización del cobre, entre otros.

Se trataba entonces de una sociedad abierta, en movimiento, que buscaba transformaciones profundas. Las mujeres también se incorporaban a este proceso, y aunque sin explicitar su problemática específica de género, manifestaban un malestar creciente: su incorporación a la vida pública les significaba, por lo general, una sobrecarga de trabajo que devenía en sensación de culpa al “abandonar” el hogar. Era pedirles demasiado sumar una militancia política o gremial a su ser madre-esposa-dueña de casa-trabajadora. Las mujeres aún pensaban que debían “demostrar sus capacidades” y buscar el reconocimiento social y la igualdad con el hombre en una sociedad que, aunque abierta y crecientemente democrática, distaba mucho de ser solidaria con ellas.

Es así como siguieron existiendo organizaciones de mujeres: en 1952 había nacido la Unión de Mujeres de Chile, como un intento de recoger y continuar la experiencia del movimiento. En el año 1966 realizaron el Tercer Congreso de Mujeres en la idea de “fortalecer nuestra unidad, nuestra conciencia cívica y acrecentar el número de voluntades femeninas dispuestas a crear condiciones humanas de vida en nuestro pueblo y garantizar un porvenir feliz a las nuevas generaciones”. Participaron alrededor de 700 delegadas y sus principales conclusiones fueron relativas al mejoramiento de las condiciones higiénicas de las poblaciones, a la obtención de viviendas, contra las alzas, por las leyes del fuero maternal y jardines infantiles, y por la obtención de personalidad jurídica para los centros de madres.¹⁹ A estas reivindicaciones el Departamento Femenino de la CUT agregaría la jubilación a los 25 años de servicio, la eliminación de la discriminación salarial y el derecho a la capacitación.²⁰

No cabe duda que la organización más importante de mujeres durante estos años fueron los Centros de Madres que surgieron en todo el país.

19 El Siglo, Santiago, 2 de agosto de 1965; 22 de mayo de 1966.

20 El Siglo, Santiago, 20 de julio de 1965; 7 de enero de 1966 y 11 de febrero de 1966.

Estos se transformaron en espacios de participación y de colectivización de los problemas más urgentes de las mujeres, contribuyendo a romper con su aislamiento en el hogar. Hacia 1973 calculamos en cerca de un millón las mujeres organizadas en ellos, siendo cada vez más numerosas las Uniones Comunales de Centros de Madres que se concretaban²¹. Dichos centros tuvieron una importancia vital en el despliegue de campañas como la vacunación masiva contra la poliomielitis, la campaña por el medio litro de leche para todos los niños, niñas y mujeres embarazadas, y otros programas de salud pública como las campañas de prevención del cáncer cérvico-uterino. En otras palabras, eran organizaciones a tomar en consideración al momento de realizar cualquier política gubernamental. A modo de ejemplo, ellas fueron consultadas antes de enviar al parlamento el proyecto sobre Servicio Social Obligatorio de la Mujer (1972): este Servicio tendría una duración de tres meses, con carácter asalariado; allí las mujeres obtendrían conocimientos técnico-sanitarios, sociales y educacionales. En esa consulta, según cifras oficiales, estuvieron involucrados 2.696 centros de madres y 329 organizaciones femeninas: el 77% estuvo a favor, aunque opinaban que los hombres también debían hacerlo.²²

De esta manera, durante el gobierno de Eduardo Frei M. (1964-70) las políticas dirigidas hacia la mujer se canalizaron principalmente a través de la Central Coordinadora de Centros de Madres (CEMA), con el propósito de capacitarla en labores como costura, tejido, cocina: “El CEMA no regala ayuda, como solía hacerlo el Roperio (del Pueblo), sino que les proporciona a las mujeres modestas, a precio de costo y con facilidades de pago, los elementos para que ellas trabajen y ganen dinero, y les ayuda a vender sus productos”²³. A fines de su mandato se creó la Oficina Nacional de la Mujer, era necesario buscar nuevos instrumentos a nivel del Ejecutivo.

21 Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, “Centros de Madres ¿La mujer popular en movimiento? (1964-1973)”. En: *Nuestro pasado. Nuestro futuro*. Revista de Isis Internacional y Programa de la Mujer de CLACSO. Número Especial, Santiago, Chile, 1989.

22 La Nación, Santiago, 4 y 12 de julio de 1972; 28 de noviembre de 1972.

23 Revista Paula, entrevista a la Presidenta de CEMA, señora María Ruiz-Tagle de Frei, Santiago, enero de 1968.

Por su parte, en el gobierno de Salvador Allende (1970-73), CEMA pasó a ser la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), elemento fundamental para la implementación de políticas. No obstante, y sobre todo a partir de la movilización de mujeres de derecha, se hacía necesaria una instancia que intentara abordar con mayor profundidad la situación de la mujer. Así, el gobierno creó la Secretaría Nacional de la Mujer en la perspectiva de formar el Ministerio de la Familia, el cual no llegó a concretarse. El proyecto de constituir la Secretaría produjo ácidos comentarios de parte de la oposición por estimar que la iniciativa tendería a concientizar políticamente a las mujeres. El decreto del Presidente planteaba en una de sus partes: “A fin de dar una participación directa a la propia mujer en el estudio de los problemas específicos que la afectan y en la proposición de soluciones, así como para promover la coordinación de todos los organismos que, de algún modo, les corresponde intervenir en los referidos problemas, se hace necesario crear la Secretaría Nacional de la Mujer, como asesora del Presidente de la República”.

En este contexto, el personaje principal es la llamada Liberación Global, en la que se subsumen los distintos sectores sociales en pos de una ‘transformación estructural’. El movimiento de mujeres, que había alcanzado en los años anteriores altos niveles de articulación y visibilidad, se atomiza y abandona su dimensión feminista: “El feminismo no llegará a nuestro país... porque la mujer chilena ha alcanzado una madurez muy alta que le permite mirar con objetividad el quehacer del país, descubrir lo que le falta y luchar por ello, pero en forma tranquila, sin rebelarse contra el hombre, sino en integración con él”, afirmaba la presidenta de la Oficina Nacional de la Mujer en 1970, opinión que ratificaría luego su sucesora en el cargo²⁴. Los efectos de esta postura se sentirán en la “política revolucionaria”, la que postergó, por considerarla secundaria, una acción de profunda transformación cultural, lo que facilitó al mismo tiempo la movilización conservadora de las mujeres de derecha.²⁵ Más aún, durante las campañas electorales o al momento de diseñar políticas a nivel de gobierno, aparecían temas que mostraban

24 Revista Eva, Santiago, 10 de septiembre de 1970; 15 de julio de 1971.

25 • Julieta Kirkwood, op.cit.

• Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, op.cit.

que la tan mentada integración de las mujeres no pasaba de ser un espejismo: la previsión para la dueña de casa, planteada latamente en todas las campañas electorales de este período, no llegó a materializarse. Ella daba cuenta de un 70% de mujeres que seguía realizando como única labor el trabajo doméstico no remunerado. La creación de guarderías infantiles, que se transformó en ley recién en 1970, evidencia las serias dificultades que tenían las mujeres para acceder a un trabajo asalariado, toda vez que en ella recaía, y recae, la responsabilidad principal por el cuidado de hijos e hijas y del trabajo en el hogar.

En todo caso, cada ley, cada conquista o reforma, contó con la gestión previa de mujeres. Por ejemplo, la asignación pre-natal (1964), y la jubilación de las mujeres a los 25 años de trabajo asalariado, la ampliación del fuero maternal (1970), y la ley de Jardines Infantiles (1970).

Podemos señalar que la característica fundamental de este período en relación a las mujeres es, sin duda, un gran proceso de aprendizaje colectivo y de participación, así como el creer que era posible transformar la sociedad, lo que implicaría necesariamente liberar a la mujer de su secular subordinación. Pero si aguzamos la vista, se trata de un período en que la "integración social" de la mujer fue dejando implícita una aceptación de la desigualdad en tanto no cuestionaba los mecanismos profundos de su opresión y en cuanto se trataba del único sector organizado que no se planteaba desde su propia liberación.

En síntesis, si miramos globalmente un siglo de avances y retrocesos, veremos que los logros obtenidos por las mujeres fueron producto de su propio quehacer, en el que se entremezclaron organizaciones de diversa índole, movilizaciones y, sobre todo, una acumulación de experiencias que irán profundizando los contenidos de la práctica y la teoría en los distintos momentos. De esta manera, nos referimos a un movimiento cuyo potencial transformador se expresará, en el largo plazo, en su carácter generador de otra cultura. Así como en el decir de Evers, "son los millones de pequeños actos cotidianos de obediencia irreflexiva al orden existente los que crean, reproducen y refuerzan las estructuras sociales"²⁶, el movimiento de mujeres ha enraizado en su práctica diaria

26 Tilman Evers, *op.cit.*

millones de pequeños actos de rebeldía consciente contra el orden existente buscando reapropiarse de su identidad y de su papel en el mundo.

Para nosotras, a la luz de este importante eslabón histórico, contar a continuación la historia del movimiento de mujeres entre 1973 y 1990, es contar la historia de mujeres de carne y hueso. A través de sus voces —que nos hablan de realidades vividas, de sentimientos y dolores, de fracasos, de alegrías y satisfacciones— podremos ir percibiendo más humanamente cómo fueron surgiendo grupos y organizaciones, cómo fueron evolucionando en forma y contenidos, y cómo, en fin, es que podemos hablar con propiedad de un movimiento que perdura hasta el presente haciéndose cargo de nuevos desafíos.

Y el primer punto que se debe considerar es el de la naturaleza de la actividad humana. Esta actividad se divide en dos grandes grupos: la actividad material y la actividad espiritual. La actividad material se refiere a la producción de bienes materiales, mientras que la actividad espiritual se refiere a la producción de bienes espirituales. Ambas actividades son necesarias para el bienestar humano, pero la actividad espiritual es la que le da sentido y propósito a la vida.

En segundo lugar, es importante considerar el papel de la familia y la comunidad. La familia es la base de la sociedad y es donde se forman los valores y las actitudes de cada individuo. La comunidad, por su parte, es el conjunto de personas que viven juntas y se ayudan mutuamente. Ambas instituciones son esenciales para el desarrollo humano y social.

Por último, es necesario considerar el papel de la educación. La educación es el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades y valores. Es a través de la educación que el individuo puede desarrollarse plenamente y contribuir al bienestar de la sociedad. Por lo tanto, la educación debe ser considerada una prioridad para cualquier sociedad que aspire al progreso y la justicia social.

¿Y qué hacías tú antes del Golpe?... Nos quedamos pensativas. Ciertamente la pregunta nos tomaba por sorpresa, nos trasladaba a un tiempo que parecía lejano y, sin embargo, las vivencias fluían nítidas por la memoria. Eran hitos, pasajes importantes de nuestra vida que nos llevaban de una emoción a otra. De pronto sentíamos nostalgia, nos dábamos cuenta que habíamos vivido con mayúscula.

Era una época de cambios que brotaban de todas partes: vibrábamos con el intenso mayo de los estudiantes franceses y lo hacíamos fuerza y grito para exigir transformaciones en las universidades nuestras; los Beatles provocaban con nuevos sonidos y aparecía el movimiento hippie intentando otra convivencia, en tanto aquí se rescataban quenas y zampoñas para acompañar nuestros sueños y más de alguien se fumaba su primer pito, de 'guariguala'... porque todavía no sabíamos ni nombrarla.

La Revolución Cubana triunfante y la imagen del Che traspasaban fronteras conminándonos a seguir su ejemplo. Dábamos sangre, reuníamos medicamentos y alimentos no perecibles para aquellos vietnamitas que resistían la agresión yanqui. ¡Revolución! se escuchaba a cada instante, revolución dicha, cantada, gritada en las calles, revolución hecha sentido en la toma de terrenos, en el trabajo voluntario, en el amor libre, en la universidad para todos... el asalto al cielo era inminente... protagonizábamos la historia.

V., dirigente vecinal de una población enclavada en un cerro de Valparaíso, recuerda emocionada ese ambiente de transparencia en la gente, en los jóvenes, los adultos, esa tremenda alegría de participar y colaborar.

En cambio para H., de Concepción, todo fue muy acelerado. Me casé —dice—, entré a la universidad y tuve a mi hijo. Estudié sociología,

llevándole la contra a mi familia de ambiente nacionalista. Yo en ese tiempo no me metía en nada, entre estudiar y la guagua no sé cómo me alcanzaba el tiempo, pero entre el 70 y el 73 tuve una etapa de crecimiento, un cambio de mentalidad. Lo que hasta entonces conocía en teoría comienza a ser realidad.

Por su parte, a L., en Santiago, la posibilidad de que saliera Allende le atraía pero le daba un poco de miedo, aunque a su compañero le daba más miedo aún. Fui a votar —nos cuenta—, me acuerdo que estaba embarazada de mi primer hijo, tenía 9 meses, y voté por Tomic²⁷. Bueno, salió Allende y pude ver cómo se aterraba todo el mundo, y a mí me produjo alegría... ahí empecé a separarme de R. e inicié mi participación sin que lo buscara. En ese tiempo los partidos como que laceaban a la gente, así es que de repente me vi poco menos que con carné en mano, y lo viví bastante clandestino porque estaba casada en ese momento.

M., desde otro sector de Valparaíso, evoca la sensación de haber estado muy inquieta. A los políticos los veía como iglesias, y como yo venía de desestructurarme de las jerarquías y los autoritarismos de familia, de casa, de todo eso, ni loca iba a participar en un partido político. Pero, por otro lado, tenía una necesidad tremenda de entender. Yo hacía clases en la universidad y los alumnos con mucha confianza abrían su corazón, me enseñaban sus ideas, yo aprendí mucho de ellos. Leía un poquito, muy modesto, pues la provincia es la provincia aunque estamos a una hora de Santiago. Todo esto era muy tímido, una aproximación, buscar pistas y, al mismo tiempo, viviendo mi vida personal muy autónoma, muy despegada de papá, mamá, porque esto de ser separada, en este medio, para la familia era pecado mortal. Paralelamente viene la toma de la Catedral en Santiago²⁸ y acá se forma un grupo de apoyo, un grupo

27 En la elección presidencial de 1970 participaron los siguientes candidatos: Jorge Alessandri (derecha), Radomiro Tomic (PDC) y Salvador Allende (Unidad Popular).

28 El 11 de agosto de 1968 un grupo de estudiantes universitarios, profesionales jóvenes, sacerdotes y monjas se tomaron la Catedral de Santiago. El objetivo de esta acción fue influir en las autoridades eclesiales para que en la Conferencia de Medellín, que estaba próxima a realizarse, la Iglesia asumiera su compromiso con los pobres del continente.

de educación inspirado en Medellín y esto me permitió reflexionar desde otra perspectiva. En ese tiempo, después de 15 años de intentos, logramos concretar con otros grupos de estudiantes y docentes una Escuela de Trabajo Social que fuera al ritmo del proceso de cambios que se vivía en el país.

Para S., de Concepción, su participación fue siempre desde el punto de vista de lo social. Mi discurso —dice— era hacia la sociedad machista que no deja a la mujer participar con libertad. Allí mismo, en las reuniones gremiales de la FENATS²⁹, en que la gran mayoría son mujeres, ellas llegaban a la reunión cuando empezaba y a la mitad quedaban los puros hombres.

En esa época —sigue recordando S.— se dio a toda la gente la posibilidad de estudiar, yo lo recuerdo porque a la gente se le ha olvidado, recuerdan a la Unidad Popular (UP) con las colas, las faltas, pero no, durante la UP muchos pudieron especializarse... en los hospitales las auxiliares tuvieron la oportunidad de terminar la enseñanza media, estudiar en la universidad y recibirse, y hay un montón de profesionales que se formaron en esa época y el servicio les seguía pagando sueldo y ellos devolvían esas horas los días sábados y domingos haciendo turnos. Las mujeres casadas que estaban estudiando no tenían la obligación de tomar turnos. Fue una manera de premiar a las mujeres con deseos de surgir.

J., pobladora de la zona sur de Santiago, logró llegar a la universidad gracias a esas posibilidades. Mi marido era carpintero —dice—, yo trabajaba en los Centros de Madres y me nació la inquietud de estudiar, terminé la enseñanza secundaria en una escuela nocturna y no tenía ni esperanza de ir a la universidad. Entonces un día, leyendo el diario, salió un aviso donde decía que la Escuela de Trabajo Social abría este proyecto para trabajadores que tuvieran una práctica con organizaciones sociales, era el tiempo de Allende, y ahí presenté mis papeles, dí un examen y quedé... yo tenía mis tres hijos.

29 FENATS, Federación Nacional de Trabajadores de la Salud.

Para E., el asunto es que si yo pensaba que era capaz de cambiar mi vida en el 71 y dejarlo todo, era porque sentía que en este país había una cosa que se abría. Y eso yo lo viví, sentía que había posibilidades, fui capaz de dejarlo todo y arriesgarme a partir de cero... era una sensación de que... ¡aquí vamos todos!... yo estaba estudiando en el Pedagógico para el Golpe, era bien matea, bueno, me gustaba estudiar, yo quería saber, además tenía que demostrar que podía porque tenía dos hijas chicas y una pareja bastante machista. Siempre había querido estudiar pero me había casado muy joven, entonces entré el 71 al Pedagógico, yo sentí que ahora me tocaba a mí, que se abrían posibilidades.

*“era todo un descubrimiento,
un descubrir la vida...”*

V., en el Santiago de 1971, era parte de un grupo en el que hablaban del amor, de la vida. Filosofábamos —recuerda—, nos juntábamos todos los sábados... nos llamábamos ‘grupo de intelectuales’. Eramos gente desde el MIR³⁰ hasta la derecha. Acostumbrábamos a conversar en el casino de la universidad y yo creo que tenía más que ver con el tiempo que se vivía, lo del año 69, la cosa estudiantil, la federación de estudiantes... fuerte. Entonces, había como ecos de esta fuerza de los jóvenes y creo que eso, a su vez, daba mucha fuerza.

K., lo que más recuerda es haber ido a un campamento en el año 1972... yo tenía 15 años y me marcó mucho eso de participar con gente, de educarnos juntos, de construir un mundo distinto... súper idealistas, pero igual. Según A. —también muy joven—, es como la rebeldía que uno tiene en ese período. En el liceo estaba la idea de apoyar los campamentos, los trabajos voluntarios y a mí me atraía mucho eso. En mi casa todos participábamos, entonces desde cabra chica tenía la entrega, la voluntad, la disposición de estar ahí con los cambios.

En Concepción, C. cuenta que durante la UP el ambiente que había era rico, súper liberal... los chicos bonitos, las niñas con sus ponchos tocaban la guitarra, cantaban, para mí era precioso... era todo un descubrimiento, un descubrir la vida. Estaba creciendo, recién comen-

30 MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

zaba a ser grande. Yo era liberal total, libertaria, con la inocencia de los 15 años. P., de la misma ciudad, evoca la actividad artístico-cultural que era muy fuerte... aprendí a conocer las poblaciones, los sindicatos, las industrias, los campos, los asentamientos, porque hacíamos un montaje y lo mostrábamos allí. Algunas veces también hacíamos funciones de teatro en Lota o Coronel, en sindicatos que tenían sus propios salones de teatro.

Y así muchas mujeres comenzaban a encontrar un espacio capaz de contenerlas. En 1972, F. ingresó a un Centro de Madres de una población en Concepción. Era la primera vez que salía de su casa, no tenía amistades, debía correr a atender al marido. Fue la primera vez que empecé a participar —recuerda—, un año antes del Golpe, y empecé a participar en unas campañas que se hacían para entregar la leche, porque la gente no quería retirar la leche. Me acuerdo que la botaban o rayaban canchas para jugar fútbol con esa leche, la gente decía que querían concientizarlos por el estómago. Nosotras salíamos a conversar con la gente, en realidad yo iba acompañando a otras mujeres... yo en ese tiempo no hablaba.

N., activa militante que trabajaba con mujeres y ocupaba un alto cargo gubernamental en esos años, recuerda que empezaron a llegar a todos los grupos, a todas las poblaciones, por cuadradas, por sectores. Las llamábamos con un taller laboral —dice—, las mujeres tejían, cosían. Estos talleres traían toda una tradición desde la década del 30, y la mujer se da cuenta que el Centro de Madres, en el fondo, es para ella una instancia en que deja el delantal en la casa y va junto a otras mujeres, aprende a conversar, a convivir y a socializar sus propias situaciones. La mujer era mucho más conservadora, primaba en ese tiempo la maternidad muy fuerte, los valores arrastrados de toda esta sociedad patriarcal con un poder del hombre realmente impresionante, y ella entonces empieza a sentir que de alguna manera hay que ir valorándose, pero no diría que en ese momento se hablara de feminismo ni de los derechos de la mujer, pero en el fondo había toda una incubación de lo que después sería la lucha por sus derechos y por su independencia. Hay una maduración, un paso muy importante. Yo siento que son etapas que hay que ir quemando, y que si las hubiésemos saltado no habríamos encontrado a las mujeres al momento del Golpe con la madurez que

tuvieron. Una madurez de años de esfuerzo, de trabajo, de decisión.

Pronto, sin embargo, se comienzan a vislumbrar los años difíciles que se avecinaban. Nosotras sentíamos que las mujeres habían elevado su nivel de organización más allá del Centro de Madres, con un tinte político-social, continúa recordando N., las mujeres luchaban por integrarse a todas las actividades, por ser parte del pueblo, buscaban mejores condiciones de vida y una valoración como mujeres. Recuerdo que hicimos una marcha tremenda de mujeres diciendo ‘No a la Guerra Civil’ y, por otro lado, las mujeres de oposición haciendo sonar las ollas... ya era una cosa imparable, había todo un movimiento que se había gestado desde el momento mismo en que Allende gana la elección presidencial, ahí se empezó a preparar el Golpe.

“se empezó a percibir que había dos bandos en este país...”

G. había ingresado a la Democracia Cristiana (DC) en el año 71 porque sentía vocación, tenía ganas de participar más activamente. Me gustaba la política —dice—, me gustaban los postulados que tenía el partido en cuanto a la justicia social y encontré que ese era un buen momento para participar. Tuve bastante pelea en el tiempo de la UP con la UP misma, pero una pelea muy democrática en el sentido de que yo nunca estuve con la posibilidad de un Golpe. Así me encasqueté en todas las cosas: en la marcha de las ollas vacías, en ir a pelear, que de repente habían pollos en tal parte del barrio, que repartieran los pollos...

F., con una importante trayectoria en el Partido Comunista (PC), cuenta, vivimos toda esa década del 60 tan activa, la revolución cubana, todas las campañas de Allende las vivimos participando. Simpatizamos y ayudamos de vez en cuando en un proceso que, ahora yo lo miro, es un proceso tan impresionante, tan fuerte y tan mundial. Yo estuve participando mucho en las poblaciones, desde el trabajo de salud mental, vinculando eso al desarrollo de las organizaciones... ahí me vinculé con la iglesia, armamos programas juveniles. Este proceso tan intenso que yo diría, de manera trágica, estaba significando también una gran división en la gente. Yo vi cómo los que apoyábamos al gobierno sentíamos que allí se estaban cumpliendo grandes valores, grandes

anhelos, había una entrega generosa. Pero al mismo tiempo vi cómo aparecía una división horrible, se empezó a percibir que había dos bandos en este país, y ese no era un problema que corría por arriba sino que realmente estaba cruzando al país entero.

Y así fue. Pronto ese clima habría de cambiar de tono y ritmo. Había ido demasiado lejos el proceso democratizador, amenazando la estabilidad y permanencia de seculares feudos morales y materiales. Era preciso restituir “el orden”.

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Y “el orden” lo restituyeron de golpe. O al menos eso creyeron los militares que traicionaban el mandato constitucional. En realidad, ese martes 11 se iniciaba un largo y caótico período que cambiaría nuestras vidas y las de miles³¹. A otros se las segaría.

Golpe: Encuentro, choque violento de dos cuerpos y efecto de este encuentro.

Golpe de Estado: Medida extraordinaria y violenta que toma uno los poderes del Estado, usurpando las atribuciones de otro.

Comienzan tiempos de dolor. Para muchos fue muerte, para otros confusión o espanto, para los menos un autorrestituirse a la fuerza lo que sentían estar perdiendo. Lo que sigue es historia conocida, sólo que ahora queremos contar la nuestra.

31 • Eugenia Hala, “Mujer, Dominación y Crisis”. En: *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*. Ediciones CEM, Santiago, Chile, 1988, (pp. 13-49).

• Patricia Chuchryk, “Política, proceso e ideología: la politización de la mujer y los roles de la mujer en Chile desde 1973”. Departamento de Sociología, Universidad de Lethbridge, Alberta, Canadá, s/f.

“... me vino la claridad absoluta en ese minuto, cuando estaban bombardeando La Moneda...”

C. tiene nítido en su memoria que en ese día fatal su esposo estaba enfermo, muy grave, recuerda, y estaba dormido a esa hora de la mañana. Yo, acostumbrada a levantarme temprano, esa mañana me levanté muy temprano, y cuando empiezo a escuchar las noticias no le digo nada a él, me llevo la radio a la cocina y empiezo a hacer las cosas. Escucho que habla Allende y después habla un dirigente sindical, y yo digo ‘Golpe de Estado’. Yo lo escuché por la radio. Y viene mi cuñada y dice ‘mira, H. no ha llegado, salió temprano porque escuchó la radio, hay un Golpe de Estado y todavía no llega, qué voy a hacer’... y se puso a llorar. Yo no quería llorar delante de mi esposo, si estaba tan grave, entonces le dije ‘por favor, no llores, si es Golpe de Estado ¡qué diablos!’ . Se sentían los disparos, los carabineros iban con la metralleta, disparos en la calle, esto es muy pesado... Durante toda esa semana yo no sabía nada de mi hijo, estaba tan desesperada, qué había pasado con él, habría muerto, o sea, tenía la angustia de mi hijo, tenía la angustia de mi esposo que estaba tan grave y la angustia de mi cuñada por mi hermano, o sea que tuve que resistir toda esa angustia.

A., la adolescente de ese tiempo, dice que el Golpe la pilló en la mitad de la enseñanza media... después con la dictadura se rompieron todos los proyectos, se fueron al piso las posibilidades de proyecto, el 73 me echaron del liceo, el 73 cayó detenido mi viejo, un año, y eso también fue jodido para nosotros pero jamás lo digo... de repente una minimiza las situaciones porque a otros les han ocurrido cosas mas graves.

Según L., en el momento del Golpe yo tuve conciencia de que la cuestión no era tan simple, yo aquí me meto con ‘tutti’ —recuerda—, o sea, me vino la claridad absoluta en ese minuto cuando estaban bombardeando La Moneda. Yo estaba en la casa de mi madre, con mis hijos chicos, y me acuerdo que llorando le dije a R. lo que nunca le había dicho, que yo ya estaba participando y que me iba a meter con todo en esta huevía, esta cuestión sí que no, no podía quedarme mirando...

G., por su parte, el día 11 estaba de jefa de base del partido, dice, porque el jefe que había en la base no estaba en Santiago. Yo era vecina de la

Laurita Allende, y salí a conversar con algunos camaradas que vivían cerca. La verdad es que a mi me entró un terror espantoso, estaba aterrada porque no esperaba el Golpe. El día antes había sido muy zarandeado, había estado el padre de O. S. en la casa, había venido a hablar conmigo porque se había encontrado con que le habían tirado ocho cartuchos de dinamita al antejardín de su casa, yo recién había sido elegida vicepresidenta de la junta de vecinos, y él vino a hablar conmigo: 'mira, yo vengo a hablar contigo porque nos encontramos en la parroquia habitualmente, sé que eres de la parroquia Santo Toribio, sé que eres DC pero que eres conversable, y quiero que hagas algo porque yo tengo ocho hijos'. Entonces hablé con el presidente del partido, lo llamé por teléfono y le dije 'esto no puede pasar, éstos son los Patria y Libertad³² y tú debes hacer algo, yo no estoy por esto y creo que tú tampoco'. Me había quedado muy alterada esa noche, y en la mañana pasa esto... llegaron los vecinos a decirme que pusieramos banderas, cosa que no acepté, tampoco asistí a una celebración que tenían en la tarde. La única preocupación mía como jefa de base del partido era recolectar alimentos para llevar a los sectores poblacionales, y después me dí cuenta que era una locura, que no se podía ir, eso sí se me llenó la casa de cosas... y junto con eso había camaradas que me llamaban para decirme '¿cómo están ustedes?, ¿qué celebración han tenido?', y otros que estaban en otras posiciones decían 'qué terrible lo que está pasando'. Y empezar a sufrir por tanto amigo que uno tenía, porque en esos años uno tenía amigos en todos los sectores, amigos del PC, PS, de derecha también, amigos con los que una habitualmente se juntaba en la casa y a veces ni tocaba el tema político.

E. dice, a mí me dio el golpe cuando escuché en la radio y la televisión, o sea lo del bombardeo en La Moneda y la muerte de Allende. Esa cuestión fue para mí marcadora a morir, un shock... y lloré siendo que yo no había estado metida en la cuestión de la Unidad Popular, pero sí yo creía que era posible un vivir mejor. ¿Sabes?, cuando fueron las elecciones yo no voté por Allende, yo estaba dudosa... si votaba por Allende o por Tomic, me costó mucho decidirme, mucho, y sentí que no estaba preparado para nada un cambio así... yo sentía que era posible eso

32 Patria y Libertad, movimiento extremista de ultraderecha.

pero no todavía, pensaba que con Tomic era acercarse a esa cuestión, pero así, de viaje, lo encontraba amenazante, que era difícil, había demasiados intereses.

C., la que comenzaba a descubrir el mundo allá en Concepción, se pone triste al recordar que llegó la dictadura y se deprimió... mi casa se cerró y todo ese ambiente de alegría que había se acabó, todos se pusieron súper serios. Me acuerdo que cuando fue el Golpe yo no entendía lo que estaba pasando, pero el dolor era muy grande.

En cambio, S., militante del Partido Socialista (PS) y con un reconocido liderazgo en la VIII Región, sí lo entendía y también sabía que el dolor era grande. Vino el Golpe terrible éste, dice, y me tomaron detenida el mismo 11 en el hospital, porque fue tremenda la represión con este antecedente que hubo... al hospital habían traído las primeras incubadoras que llegaron a Chile y yo fui a hacer un curso de perfeccionamiento sobre incubadoras a Santiago, entonces volví a Higuera y preparé auxiliares para trabajar en las incubadoras, alcanzamos a estar 6 ó 7 meses en eso y viene el Golpe militar. Fue terrible la represión en el hospital Higuera, tremenda, porque sacaron a todo el personal al patio, formados con metralleta al frente, con una lista de donde te iban sacando a la cancha. Me toman detenida, ¿y cuáles eran los interrogatorios?, que, según ellos, las incubadoras que habíamos recibido eran armas, entonces yo tenía que decir cómo se armaban las armas de esas incubadoras. Fue terrible porque dijeron que sacaron... yo no lo vi... dicen que sacaron a los prematuros de las incubadoras y murieron varios porque los gallos trataban de armar algo con eso. La dictadura tiene una deuda conmigo porque ellos me tildaron de que yo había recibido el título de enfermera de guerra, y ese diploma no lo tengo yo. Siempre he dicho que me lo deben y que me lo tienen que entregar. Nos acusaban que teníamos un hospital clandestino, cosa que nunca pudieron comprobar porque no era efectivo, nosotras lo que hacíamos era trabajar con la gente de la población, entonces eso era lo que ellos creían que estábamos formando... porque uno iba a la población con su maletín, con todo, y le hacía el tratamiento a la gente en su casa, ahí le hacíamos el tratamiento, y la gente no tenía que ir al hospital a ponerse la inyección en la mañana, sobre todo los tuberculosos, a los niños les hacíamos el control en la casa y nosotras les enseñábamos a las mamás cómo preparar las mamaderas

y cómo poner el pecho, cómo lavarse el pecho para ponérselo, les enseñábamos cómo tenía que barrer. Ese trabajo no lo entendieron ellos, cuadrados de mente, pensaron que nosotros estábamos acaparando y formando hospitales en cada población. Entonces estuve en la Isla Quiriquina, que no quiero recordar, que siempre que lo recuerdo me deja muy mal porque fui muy interrogada por esta cosa, porque ellos decían que yo sabía armar... y yo hubiera querido saber para enseñarles, ¿entiendes tú?, para terminar con esa cosa.

Por su parte, L. dice, el 11 de septiembre a la hora acostumbrada salí a dar mis clases en el Liceo Experimental de Concepción. Inmediatamente me dí cuenta que algo malo estaba pasando, camiones militares en la calle, soldados y carabineros fuertemente armados. El Liceo estaba casi desierto, vimos que no quedaba otra que volver a casa. Hasta entonces ese día había sido el Día del Maestro. Allí en mi casa fui detenida a eso de las 11 de la mañana, me llevaron al Estadio Regional donde esperaba una caravana de buses que fueron colmados con los 'prisioneros' que llegábamos. La caravana partió rumbo a Talcahuano y a su paso los transeúntes expresaban adhesión o repudio al desenlace que estábamos viviendo, unos con aplausos y sonrisas y los otros con miradas de desolación e impotencia. Luego, el convoy avanzó por Colón, la principal calle del puerto, hasta llegar a la Puerta de Los Leones que franquea el recinto militar del Apostadero Naval. El convoy se detuvo en el molo final, el Molo 500. Era un gran patio frente al mar. Contra la larga muralla blanqueada vimos 'prisioneros' de cara al muro, y sobre el pavimento cientos de compañeros de bruces en el suelo, unos al lado del otro. A medida que descendíamos había que ocupar un puesto en esa fila. Era mi turno y me acomodé el abrigo para quedar protegida, pero un guardia me indicó que yo no, y me llevó a una garita donde esperaban las mujeres. Eramos pocas comparadas con los cientos de hombres, sin embargo, las mujeres fuimos una categoría permanente en las cárceles y campos de concentración. Desde el Molo 500 nos subieron a una vieja barcaza y dijeron que nos llevaban a la Isla Quiriquina. A los 'prisioneros de guerra', así comenzaron a llamarnos, nos concentraron en el enorme gimnasio de la Escuela de Grumetes instalada en la isla. ¿Cuántos llegamos a ser ese primer día?, quizás unos 300. Más adelante en ese galpón llegamos a 800, aproximadamente.

En uno de los interrogatorios insistían en preguntarme dónde estaba el dinero del MIR... que si no habla tenemos otros métodos para hacerla 'cantar'... Son los primeros recuerdos de los veinte días que pasé en la isla y de los veintiún meses que permanecí en prisión sin acción legal en mi contra. Estuve en cárceles o recintos de detención en Concepción y Santiago, desde donde fui expulsada del país. Recobré la libertad en un avión rumbo a Suecia.

En tanto N., en Santiago, quien ocupaba un importante cargo en el gobierno de la Unidad Popular, recuerda conmovida ese día martes. Tencha³³ me llama muy temprano a la casa para confirmarme que había Golpe de Estado, y el doctor Allende pidió hablar conmigo, es decir, dentro de todo lo doloroso que fue todo ese Golpe, todos, todos los años después y lo que fue la muerte de Allende, para mí fue reconfortante haberlo escuchado ese mismo día, haberlo oído por última vez. Entonces, el 11 de septiembre yo me fui a trabajar como de costumbre de acuerdo con las instrucciones que me dio el doctor esa mañana, me dijo que todos teníamos que irnos a nuestros puestos. En COCEMA pasé tres días y tres noches tremendas, se veía cómo se incendiaba La Moneda, la incendiaban, ya habían matado a Allende... estuve ahí hasta que nos llevaron detenidas al Estadio Chile.

T., activa militante del MAPU³⁴, dice, me puse a escuchar la radio y con A. nos fuimos al cordón Vicuña Mackenna, nos fuimos a las fábricas para estar con los compañeros, nos habíamos quedado de juntar allí, estaba toda la dirección de la subgerencia, y fuimos a recorrer las fábricas del sector. Desde MADECO³⁵ vimos el bombardeo de La Moneda, en MADECO estaba reunido el consejo de fábricas, estaban discutiendo y otros trabajando o estaban tomando decisiones... vimos el bombardeo, y así seguimos, fuimos a MADEMSA³⁶ y a todas las fábricas. Llegamos finalmente a una donde empezamos a recibir la

33 Se refiere a Hortensia Bussi de Allende.

34 MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria.

35 MADECO, Manufacturas de Cobre.

36 MADEMSA, Manufacturas de Metales S.A., junto con MADECO, dos de las empresas incorporadas al área de propiedad social durante la UP.

orden de que nos fuéramos todos los de la Comisión Política, y yo decía no, no nos vamos... porque los compañeros... así es que no me moví. Empezaron una serie de llamados telefónicos diciendo a gritos que nos fuéramos, que nos teníamos que ir y yo decía 'no me voy, no me voy'. Finalmente nos llamaron del partido, que nos teníamos que ir con G. y con A., y dejamos a los compañeros... fuimos tomados presos en el camino porque estaba lleno de milicos... ¡quién nos manda a andar en auto oficial!... se dieron cuenta, éramos como ocho.

S., con una larga y dura experiencia de exilio, recuerda que se había casado hacía pocos días y vivía en una población cercana a la casa de sus padres... el 11 muy temprano pasó una amiga que desde la reja gritaba ¡emergencia! ¡emergencia!. Prendí la radio y escuché las últimas palabras de Allende. Fui a la casa de mis padres, el ambiente era de nerviosismo y preocupación. Mi padre salió y me dijo 'por cualquier cosa me avisas a ..., voy a estar allí'. Luego me trasladé a la escuela donde trabajaba, ese martes 11 era el Día del Maestro. En una casa cercana al colegio vi en la tele que daban bandos llamando a algunas personas para que se presentaran, entre ellas mi papá y dos tíos. Desde entonces no volví a la casa y todo empezó a ser vertiginoso... mis tíos habían sido llevados a la Isla Dawson, mis primos estaban en el Estadio Nacional³⁷, de mi padre nada se sabía; las casas eran allanadas continuamente, y yo, durmiendo en cualquier parte, cada mañana me preguntaba '¿todavía estoy viva?'. A veinte días del Golpe estábamos también mi hermana mayor y yo en el Estadio Nacional. Allí, en medio de las torturas, la peor de ellas era recordar aquella dirección que me dio mi padre al salir.

Como bien dice C., desde Arica, somos una generación que empezaba a volar y emprendiendo el vuelo nos cortaron las alas, y de ahí en adelante, bueno, vino todo el proceso...

Es cierto, de ahí en adelante comenzamos el duro, doloroso y fructífero proceso de aprender a volar con otras alas, más propias.

37 • Isla Dawson, lugar ubicado en el extremo austral de Chile, usado como campo de concentración.
• Estadio Nacional, principal recinto deportivo del país transformado en campo de concentración.

**REPRESION/RESISTENCIA:
ANVERSO Y REVERSO
DE UNA MISMA HISTORIA**

No había sido usual que nos impusieran un toque de queda, que irrumpieran en las casas por la fuerza, que no pudiéramos juntarnos más de tres personas. Menos aún, y estábamos lejos de imaginarlo siquiera, que los asesinatos, detenciones y desaparición de personas, la tortura y el exilio, serían las instituciones que vendrían a cimentar la construcción del “nuevo orden”. Múltiples y disímiles fueron nuestras reacciones desde el miedo paralizante, al que muy pronto comenzaríamos a hacer frente.

Las emociones comienzan a brotar con el recuerdo. Está viva la intensidad de ese primer momento, de aquella primera acción; imposible evocarlos sin que el corazón se acelere. Y cómo podría ser de otra manera si, en cierto modo, dar el primer paso abría la compuerta a una poderosa corriente interna, mezcla de miedo, fuerza y nítida certeza de que en cualquier decisión era la vida la que estaba en juego.

*“tuvimos que salir a la calle
y dar pelea”*

La señora M., de Valparaíso, recuerda que con el gobierno militar vino la represión a su población ubicada en uno de los cerros del puerto... nos sacaban, nos golpeaban, que éramos extremistas, que estábamos con el gobierno de la UP, nos quitaron el agua y estuvimos semanas sin agua, la gente andaba sucia, se empezó a enfermar la gente... un día salimos a la carretera donde para la micro, paramos los vehículos con todos los cabros chicos... estábamos como se dice en chileno con la mierda hasta el cogote, eso fue el 73... entonces tuvimos que salir a la calle y dar pelea. Los camiones del agua hacía más de una semana que no subían y necesitábamos agua a diario... los pilones estaban secos, porque teníamos pilones, porque se estaba recién organizando la población, no había locomoción; si el hombre se iba de aquí a las 7, en caminar de aquí

para abajo echaba más de una hora... en tomar micro una llegaba casi a las 9 al trabajo. Entonces la gente empezó a quedar cesante, ya no había para comer, yo me encerraba con mis hijos y a mi marido no le podía exigir, íbamos a los basurales... en ese tiempo había un barco que botó cajas de plátanos porque los plátanos se pudrieron en la aduana porque no quisieron entregarlos; antes del Golpe de Estado almacenaban las cosas y decían 'no hay', y todas esas cosas las empezaron a botar después, y nosotros íbamos, las recogíamos y las comíamos porque teníamos hambre.

"... los guardias fuera de ser macabros eran clasistas..."

T., en tanto, afirma, estuve un mes en la cárcel, en la correccional y tengo clarísimo que gracias a que estuve presa no me llevaron al Estadio, eso lo tengo muy claro... yo tenía la certeza de que de esa huevía iba a salir y que todos los otros se iban a quedar... yo iba a salir porque era tan visible y tan evidente el clasismo, desde que tú entrabas para delante... yo iba a salir porque me llamaba V.E. Nunca he tenido más conciencia del clasismo y de mi origen de clase, era evidente que yo no formaba parte del sector, y como además estaba con las presas comunes, era más fuerte todavía.

N., por su parte, recuerda su paso por el Estadio Chile, la sufrí los tres días que estuve presa, a mí me tuvieron en el Estadio Chile, no nos torturaron porque los guardias fuera de ser macabros eran clasistas, entonces yo estaba allí con un grupo de mujeres obreras, recuerdo que las que íbamos de COCEMA éramos mujeres que se notaba que no éramos obreras, y eso hizo que con nosotras tuvieran un trato especial. Recuerdo que había una compañera de una industria que estaba en el noveno mes de embarazo y a ella la tenían ahí de pie mientras a nosotras en la noche nos pasaron colchonetas para dormir.

"quedamos todos sin pega y comenzó otro proceso, todas estas inquietudes intelectuales se transformaron en una cosa más concreta, la de sobrevivir".

M., la profesora universitaria, sigue recordando, viene el Golpe, cierran la escuela y por supuesto quedé cesante, porque con el movimiento de

reforma de las universidades que comienza en la Universidad Católica de Valparaíso el año 68, nosotros fuimos la primera escuela, hicimos esa reforma, eso significó que estábamos vendidas al diablo más o menos, y que éramos marxistas, leninistas, upelientos todos los profesores de ahí y los alumnos, y nos cerraron la escuela. Fue muy cuestionada por la derecha porque nosotros ya en ese momento estábamos haciendo trabajo de terreno, muy transformador... bueno, quedamos todos sin pega y comenzó otro proceso ahí, como dar vuelta la página... todas estas inquietudes intelectuales y estas reflexiones se transformaron en una cosa más concreta, la de sobrevivir, porque ya cesante, yo tan autónoma, quedé en la calle el 30 de septiembre, no tenía una chaucha, y el primero había que tener chauchas para comer, y por otro lado, el 11 de septiembre nuestros alumnos empezaban a ser detenidos, dos profesores extranjeros muy perseguidos, teníamos estudiantes detenidos desaparecidos, muchos fueron presos y torturados, y en el fondo, todo mi entorno de estudiantes, de profesores, de curas que estaban más comprometidos, que trabajaban en las poblaciones por aquí abajo, muertos hay dos y detenidos muchísimos, y torturados bastantes, entonces empiezo a vivir octubre, noviembre, esa catástrofe.

Y empieza a llegar la gente acá, yo he vivido 30 años acá, esta casa era arriba y abajo, y no teníamos mucho que hacer, y la Iglesia acá era muy reaccionaria, la jerarquía, estaba el obispo más reaccionario que había en Chile, estábamos entrampados entonces, había que salir a flote de algún modo, no sabíamos cómo, nos ayudábamos en compartir comidas, en apoyarnos, comenzó la persecución al MIR, y aquí llegaron muchos ex-alumnos que se decían independientes de izquierda, y resulta que pasaban las de quico y caco por aquello, del PC también, sus dirigentes, del PS, entonces empiezo a revalorar lo que es una militancia, yo, tal como era, libre como pájaro... y me acerqué mucho a todos esos grupos y obtuve muchos buenos compañeros, trabajé hartito en ese período, así, a palos con el águila. El papá de los hijos estaba en la otra postura, fue un período muy duro para nosotros, y con los hijos también, porque mis hijos tienen bastante de mi formación, entre comillas, entonces él se los llevó dos meses de vacaciones, enero y febrero, fuera de aquí, de la V Región.

“entonces yo me fui a Santiago a trabajar al Comité Pro Paz”

Me fui a trabajar al Comité y ahí conocí a la B. y a la E., las dos estaban en Derecho, la B. en la parte de los trabajadores; todo era como muy tentativo, leyendo las declaraciones de los derechos humanos, pero todo era... en el caso mío fue primero corazón, entonces trabajé ahí enero y febrero. Cuando ya me vine, en marzo, aquí no había cómo formar un Comité Pro Paz, pero en ese tiempo uno de los fundadores fue el luterano, al que le hicieron una entrevista preciosa... se me olvidó el nombre³⁸. Ese pastor se contactó con el pastor luterano de acá, y este pastor luterano con unas asistentes sociales conocidas me llamaron, pero como había un apoyo económico y había personas que estaban peor que yo, porque yo me puse a trabajar, ¿no les conté?, una cosa terrible, a hacer cuchufli en la casa, y vendía eso, y con eso financiaba; en ese tiempo se pescaban así los jureles, de este porte, entonces iban los niños, tiraban la lienza y llegaban con jureles y hacía una lata llena de jureles y llegaba gente aquí y todos comíamos jureles, era como una olla común, y con los cuchufli pagaba la luz y el agua, y me las arreglé. Entonces, como me las arreglaba, se le dio la oportunidad a otras compañeras. Y ahí tuvimos una experiencia solidaria incluso en la cosa de quién trabajaba primero, si es que había una opción de trabajo, así es que fui como la tercera en tener ese pequeño apoyo porque yo trabajaba; por ejemplo, hacíamos el aseo entre todos en la mañana, llenaba porquerías toda la noche, los cuchufli, los entregaba, y en la tarde, cuando los niños ya estaban acá, yo me iba un rato a trabajar al Comité, o sea, tiempos bien duros.

Así es, recuerda una de sus hijas, ahí me tocó vivir otra realidad a pesar que fui una persona que me educó, de clase media, en un colegio como bien arribista, donde todos habían tenido siempre autos, fiestas, onda pasear en yate y todo, y de repente, a pesar que mi papá y mi mamá venían de familias donde se habían sacado la cresta, nosotros como hijos vivimos en un medio acomodado, y con esto del Golpe y empezar a hacer cuchufli empezamos a tener una vida totalmente distinta, la ropa era la misma por años, los zapatos lustrados y requete lustrados, abrigos bien brillantes, ¿cachai?. Con los cuchufli, la primera experiencia de vender

38 Helmut Frenz.

fue en la Quinta Vergara, que casi me hice caca de vergüenza, de todo, porque estaba en la Quinta Vergara en el Festival de la Canción, entonces mi mamá arrendó un kiosco y yo tenía que salir a promocionar los cuchufli y me moría de vergüenza porque además tenía a mi hermano más chico, teníamos siete años de diferencia, que gritaba ‘a los ricos cuchufli’, qué sé yo, ‘córrete de aquí, ándate para otro lado con los cuchufli...’

Trabajamos hasta el 75, continúa M., son muy trágicos, ustedes ya lo saben, lo han vivido... seguro en carne propia... bueno, y conocí mucho a los compañeros, los grandes y los chicos, nos conocimos mucho e hicimos la más solidaridad que pudimos, vimos la desnutrición de los hijos de los compañeros, no es el caso, no... pero indudablemente que eso nos cambia a todos, cambia a mis hijos, no sólo a mí... Bueno, trabajamos en el Comité, se cerró el Comité, se formó acá otro grupo de la Fundación de Ayudas Cristianas, y trabajó una de las compañeras del Comité en ese período; era la segunda cesantía, había dejado de trabajar mis cuchufli, perdí mi clientela, entonces fue un momento muy crítico.

“y después trabajé de taxi-pirata”

Entonces, con una plata de desahucio que nos dieron fui a Argentina a comprar alimentos, comida; así se vivió. Yo creo que eso es bien significativo. Fui muy aterrizada también porque los chiquillos estaban creciendo, el menor tenía 12 años, la más grande, de 18, ya estaba en la universidad, empezaba en Santiago, entonces todos creciendo... y después trabajé de taxi pirata, y eso significaba llevarme gente a Argentina, y me venía, iba y venía, y me pagaban por eso; indudablemente que no se pagaba el deterioro del auto ni de nada, porque era un poco... era gente modesta que se iba porque estaba perseguida o porque había quedado sin pega, entonces yo tampoco iba a cobrar un poquito menos que un avión, porque todo era caro, para todos nosotros eso era caro, entonces, qué pasó, que fui y vine para allá y para acá las suficientes veces como para que un día la Dirección de Inteligencia Nacional me detuviera³⁹. Ese día

39 DINA: tristemente célebre policía secreta de la dictadura que en 1978 pasó a llamarse Central Nacional de Informaciones (CNI), y actualmente Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE).

íbamos cinco y los cinco éramos compañeros, dos del Comité Pro Paz, uno había sido un dirigente espectacular de Arica... esas cosas de la vida... ¡entonces éramos una manga de estúpidos! Bueno, pero por otro lado, no sé si bueno o malo, cuando me interrogaron, en el fondo me amenazaron con mis hijas, las cuatro mayores son mujeres y los dos menores hombres, entonces me dijeron, chequearon... tenían todo, iban ticando todo lo que me preguntaban, confirmaban lo que tenían escrito, fue impresionante... porque yo no era una dirigente, yo era una vecina perico de los palotes que trabajó en Derechos Humanos, pero así la ficha, lo digo porque cómo habrá sido el fichaje de los compañeros, y bueno, ahora se sabe por las lecturas que uno está haciendo en las revistas.

Cuando amenazaron, necesitaban saber más para tomar a mis hijas, yo llegué acá distinta, yo llegué acá a mi casa distinta, ahora yo comprendo que fue un amedrentamiento, al correr de los años comprendí, porque, verdaderamente, ¿qué escondía yo?, si hubiera tenido una militancia interesante... importante... clandestina... pero a lo mejor es muy difícil comprender que tú seas tan comprometida con el ser humano, yo creo que para este tipo de gente es muy difícil entender eso, ese compromiso así, además, con mis deformaciones profesionales y que mi única opción... se iniciaron religiosas, con una terrible fuerza ¿te fijas?... entonces eso fue muy raro, y quién te cree que no, las no militancias, y era tan clandestina que ya me iban a observar un poco, pienso que pudo haber sido amedrentamiento o pudo haber sido verdad, en esa duda estuve como tres días pensando, se los confieso, muchísimo, desvelada, qué debía hacer, además con el agua hasta el cuello, qué debía hacer, pero, por otro lado, tal cual había actuado la DINA en ese primer período, 74, 75, ¿o fue el 76?, no, al final del 75, yo dije no puedo exponer a mis hijas, entonces fui al Comité Pro Paz para optar a una beca, porque podíamos optar a una beca en el extranjero, y me fui a Inglaterra y se terminó de cerrar un círculo en mí misma.

“así empieza toda una labor de hormigas...”

N., en Santiago, rememora ese tiempo. Nosotras quedamos absolutamente dispersas. Recuerdo por fines de septiembre, primeros días de

octubre tal vez, cuando ya estaba el Estadio Nacional lleno de presos políticos, recuerdo haber juntado un grupo de lo que era la directiva nacional de mujeres del partido y como mi hermana tenía un furgón que repartía niños de colegio, yo conseguí que con él recogiera a estas mujeres en sus casas, las echáramos arriba de la furgoneta, atrás, mi hermana manejando y dando vueltas y nosotras haciendo una reunión dentro de la camioneta para saber qué pasaba con cada una. ¿Y qué pasaba? que una tenía un hijo preso, que a otra le habían llevado al marido... había que hacer algo, pero, ¿cómo hacerlo?. Y ahí empieza un período muy interesante, porque toda esa cosa de la realización de las mujeres, de la lucha por defender sus derechos, tú te das cuenta que tiene un fruto, que la mujer se decide a enfrentar la situación nueva, y cuando tú creías que ibas a subir a cinco mujeres a la camioneta y que se iban a bajar despavoridas, se bajan con el compromiso de irse juntando. De repente tú estabas mirando una vitrina y se paraba al lado tuyo una y te decía, ¿oye, cómo estás?, bien, ¿qué estás haciendo?... mira, aquí estoy, bueno, tú ándate caminando por aquí, yo por allá y nos juntamos en el café, y después llegábamos al café, el Paula o cualquier otro, a tomarnos un café y a conversar, eran cosas así muy rápidas, ¿no?, de sentir cómo estamos. Y ahí comenzó la lucha... y empezamos a trabajar en las colas del Estadio Nacional, a conversar con las mujeres, nos íbamos en la mañana, yo ya no trabajaba, estaba cesante, y nos íbamos en la mañana y nos repartíamos en las colas a conversar con los hombres y las mujeres, a decirles que había que organizarse. Mujeres y hombres conversaron con nosotras, venían a entregarnos solidaridad, que había que organizarse, y yo me empecé a juntar con las mujeres de los presos de Dawson y a escribir a los partidos de la Internacional Socialista, a contarles todo lo que pasaba, entonces hacíamos un montón de cosas, escribíamos las cartas, nos sentábamos en un auto en la mañana, una de ellas iba a dejar a su niña al colegio, yo me iba en mi auto, me estacionaba, me subía al auto de ella y nos íbamos a hacer las cartas, yo llevaba las cartas en borrador y ella las traducía al inglés y al alemán, y después entonces íbamos a las Embajadas y entregábamos las cartas a los encargados laborales que no eran tan vigilados como el resto de la gente, y por otro lado habían grupos de asilados políticos, entonces los embajadores nos ayudaban para que nosotras entráramos y conversáramos con ellos, y ahí nos decían ustedes tienen que hacer esto y lo otro, y así empieza toda una labor de hormigas.

Bueno, entre medio iban a allanarte y te iban a averiguar la vida. A mi casa deben haber ido como tres veces en forma muy brusca, con micros de carabineros y militares con metralleta, y recuerdo que yo les decía que sí, que pertenecía al Partido Radical pero eso se terminó, no hay nada... pero ellos revisaban todo, botaban los libros, hacían pedazos las cosas, pero una ya sabía, yo recuerdo que cuando llegaban los niños se ponían todos alrededor mío, era todo mantenerte en una indefensión, que te sintieras nula... entraban a tu casa, rompían todo, me acuerdo de un florero muy bonito que yo tenía y un tipo lo tomó, lo botó y lo quebró. Entonces por ahí comienza un trabajo con mucho cuidado, vinculado principalmente a los presos políticos, alrededor de las mujeres de los presos políticos.

Por su parte, N., después de salir del Estadio Chile se fue nuevamente a COCEMA, porque yo tenía un compromiso con el gobierno de la Unidad Popular, dice. Mientras todas las radios y los bandos decían que los de la Unidad Popular nos habíamos llevado todos los bienes de Chile bajo el brazo, yo tenía que ir a demostrarles que eso no era así. Entonces volví a COCEMA a entregar todo lo que había estado bajo mi responsabilidad. Luego empecé a tomar contacto con mis compañeros. La tarea no fue fácil porque todos estaban más o menos desaparecidos, por lo menos los dirigentes, y una de las primeras cosas que hice fue buscar a A.C., estaba desaparecido, no sabíamos dónde... lo encontramos muerto, pero lo encontramos. Allí empecé a tomar mis contactos hasta que me fui a Magallanes, tenía que volver a Magallanes porque mi familia estaba toda... mis hermanos, mis primos... en Dawson, presos, mis padres muy desesperados, yo estaba lejos, estaba sola acá y necesitaba el apoyo de la familia.

Pero antes, septiembre, octubre, noviembre y hasta principios de diciembre, fue quedarse a recorrer cárceles, lugares de detención, luego, en una de esas cosas terribles que haces, tú veías tan cerca la muerte en esos tiempos, ¿verdad?, uno de repente no sabía si en el hacer o no hacer igual estaba expuesta, entonces optabas por lo que pudiera significar un aporte y tal vez se hicieron muchas cosas que hoy día si hubiéramos tenido todo el conocimiento de lo que pasó y de lo que iba a pasar, no lo hubiésemos hecho. Yo recuerdo una de las detenciones, el T.P. estaba aquí en Investigaciones, detenido en la cárcel que había allí, un recinto

donde habían muchísimos presos, y fui yo porque la C. estaba huyendo de la búsqueda que hacían de ella, ya estaba comprobada la muerte de A.; a la C. la buscaban, a T. también lo buscaban, yo tenía el contacto más directo con ellos, el T. preso, ¿quién iba a ver al T.?, yo le llevaba el desayuno, el almuerzo, y un día me dicen que no está, y en un descuido del guardia me meto a la celda y ahí encontré al T. y a otros compañeros, no sé quiénes eran pero eran todos presos políticos, casi se mueren cuando me ven entrar, ‘compañera, qué hace usted aquí, usted está buscando que la maten’, pero fue tan sorpresivo para el guardia mi ingreso que no atinó a nada, sólo a decirme que me retirara, pero yo vi al T. y eso era lo que me importaba, y vi que los otros compañeros que estaban, estaban vivos por lo menos, es decir, cosas como esas pasaron muchas...

Para mí es tremendo recordar buscando... buscando a A. en el Instituto Médico Legal y ver ese cuadro macabro, un cadáver sobre otro, no fui capaz de ver, de introducirme más, ver familiares dando vueltas para encontrar a los suyos... el horror, la fetidez... era un cuadro dantesco. Y me fui a Punta Arenas y allí estuve dos años. Inmediatamente tomé contacto con los compañeros, con los pocos... es decir, en Magallanes ya quedaban pocos.

Para G., de Valparaíso, su participación se inició como al año o dos de asumido el régimen militar, cuando yo veía una cola interminable de mujeres y algunos niños acompañándolas, aquí en la Intendencia vieja, donde está la Plaza Sotomayor, la Comandancia de los Marineros, entonces de ahí me empezó la inquietud. Yo, sin conocer a esas mujeres que estaban haciendo cola, iba y me acercaba a ellas y les conversaba, después conocí a la M.B., yo creo que de ahí tomé contacto con las mujeres, conversando con esas mujeres que hacían cola para ver si sus familiares, detenidos... porque no sabíamos si estaban desaparecidos, ahí me empezó a nacer esa inquietud de ver cómo yo podía ayudar ya que veía a tantas madres que lloraban, que sufrían, que querían saber de sus maridos, de sus hijos que habían tomado presos y no sabían nada de ellos. Entonces de ahí empezó como un sufrimiento para mí, cómo podía yo cooperar con ellas.

“queríamos resistir pero nunca aprendimos a usar un arma...”

P., la actriz de Concepción, agrega, viene el Golpe de Estado y me quedé como en la calle porque no había teatro, aparte que aquí el teatro lo allanaron un montón de veces, después simplemente lo quemaron y lo que no se quemó lo dinamitaron, entonces por eso me quedé sin amigos, con el puro M. y la bisabuela. Después, con bastante sentimiento de culpa... qué hicimos mal, vinieron los análisis, las autocríticas, los llantos, el saber qué pasó con esto, con lo otro, la búsqueda muy desesperada al principio, queríamos resistir y lo único que sabíamos era lo que habíamos aprendido del teatro como utilería y lo que habíamos aprendido a través de obras de teatro, porque nunca aprendimos a usar un arma, porque nunca nos planteamos eso tampoco, entonces teníamos de utilería cuestiones hechas de cañerías y palos de escoba, y eso indudablemente no nos iba a servir para resistir, además que no había una organización porque éramos ilusos todavía, pensábamos que podríamos resistir desde el primer momento. Después de eso viene todo un período de tratar... yo conocí más gente, conocí a los compañeros que estaban en la cárcel, cayó presa mi hermana mayor, ella estuvo en el Estadio⁴⁰, después en la cárcel, y fui conociendo más compañeros, sus familias. Cuando estaban en la cárcel, por supuesto que no había visita en el primer período, entonces había un cerro donde estaba la cárcel antiguamente, yo me encaramaba en el cerro y de ahí les gritaba, porque de ahí se veía el patio de la cárcel, entonces ese cerrito quedó como el único medio de comunicación para adentro de la cárcel, y los hijos de otra compañera que tocaban guitarra y cantaban se iban ahí en las tardes y le cantaban a su mamá para la cárcel.

Ahí se fueron creando otros nexos con esa gente, yo creo que nos amamos, podrá pasar mucho tiempo sin que nos veamos pero siempre tenemos ese afecto tan especial que surgió en esta etapa de incertidumbre, sin saber qué va a pasar, qué vamos a hacer, cuál es nuestro lugar dentro de esta nueva etapa, y ahí fuimos tratando de hacer algo, como decíamos siempre, hagamos algo, hacíamos peñas y nos fuimos juntando; por supuesto asistía poquita gente, ahí hacíamos obritas de teatro

40 Estadio de Concepción utilizado como campo de concentración.

chiquititas, denunciábamos un poco, cantábamos las canciones de protesta que nos habíamos aprendido antes, y después cada uno para su casa antes del toque de queda; también nos fuimos organizando a través de lo que fue la Vicaría⁴¹, fuimos colaborando, yo personalmente con los comedores populares, y también formamos una especie de bolsa de trabajo con los compañeros que venían saliendo de la cárcel, muchos que habían perdido su trabajo y muchos que no podían seguir estudiando, entonces ahí formamos una especie de coordinación de talleres artesanales. Aprendimos mucho de artesanía en ese tiempo, era lo único que podíamos hacer, y nos fuimos a las ferias artesanales a tratar de vender, de eso dependía que viviéramos.

La Iglesia nos prestó plata para poder empezar a trabajar y allí fuimos conociendo a las compañeras de las agrupaciones específicas; cuando se empieza a saber todo el problema de los detenidos-desaparecidos, nosotros ya estábamos trabajando con el problema de los presos, que eran cantidades de compañeros, pero por los detenidos desaparecidos todavía no podíamos hacer nada, no se sabía... También teníamos el problema de los relegados, hacíamos caravanas y partíamos a visitarlos, en los alrededores había bastantes relegados, entre todas nuestras miserias juntábamos algunas cosas y les llevábamos a los compañeros, y después de eso viene otra etapa que diría que es la del compromiso político, yo conocía gente militante y pido militar en un partido porque ya era demasiado andar haciendo el loco, puro poniendo parches por aquí y por allá, entonces dije, bueno, ya es hora de militar en un partido.

*“los hombres piensan
que las mujeres somos todas tontas”*

N., sigue recordando... fue una crisis total y en esa crisis se produce otro golpe, mi marido cesante, yo cesante, nos echaron inmediatamente y nadie tenía sueldo y nadie tenía cómo vivir y teníamos cuatro hijos, la mayor ya estaba recibida, pero los otros tres estaban estudiando, entonces mi marido decidió conversar conmigo y me dijo ‘hay que parar todo, la política se acabó, aquí hay que despachar la empleada, tú entonces a tu rol de mamá, yo estoy buscando fórmulas de trabajar,

41 Vicaría de la Solidaridad.

hacer clases, qué sé yo', y yo le dije, 'pero cómo, ese no es el camino... este es el momento...' yo sentía que mi compromiso comenzaba. Entonces él me dice 'no piensas en tus hijos', y le contesté que yo pienso en mis hijos porque el día de mañana mis hijos van a decir mi madre, en los momentos de crisis, abandonó su compromiso político y se quedó en la casa... eso es una cobardía y no se puede hacer, yo siento que ahora comienza mi mayor compromiso político, y yo tengo que volver a trabajar ahí, y él me dijo 'yo no me voy a quedar aquí en esas condiciones', y yo, conforme... 'si tú no te quedas aquí... te vas, pero no me vas a obligar a que me quede en la casa... hay que buscar instancias de hacer algo', y él me decía 'es que no hay nada que hacer', y yo respondí, no, tiene que haber algo que hacer, todos los de la directiva nacional del partido están presos y yo no estoy presa, ¿por qué no estoy presa? ¿por qué no me pasó nada a mí?, a mí no me pasa nada porque soy mujer, porque los militares creen todavía —o pensé yo que creían en ese momento—, o sea... los hombres piensan que las mujeres somos todas tontas y que si estamos en un partido político obedecemos a los hombres, entonces no somos tan culpables ni tan capaces de levantarnos en contra de ellos, entonces hay que matar a los hombres y a los jóvenes, así las mujeres vamos a vernos obligadas a someternos porque tenemos que tomar en cuenta el hogar... entonces él me dijo que en esas condiciones se iba porque no estaba dispuesto a caer preso, y yo le dije, 'si tú das un paso por esa puerta, te vas y no vuelves nunca más...' y se fue, y yo jamás lo dejé volver, él quiso volver después, él reflexionó, pero ya no, porque yo ya había tomado una opción y esa opción era la lucha en contra de la dictadura.

G., la dirigente DC, recuerda que a los pocos días del Golpe acordamos organizarnos como comuna y como partido para ver cómo enfrentábamos la situación que se estaba viviendo, qué podíamos hacer con lo que estaba pasando, y de mi base —que en el momento del Golpe éramos como 130 personas— no respondieron al llamado más de unos 15 ó 20 que estaban dispuestos a seguir dando la cara, investigar y ver lo que estaba pasando, pero mantuvimos al partido unido. Una cosa curiosa, y esto es importante para el movimiento de mujeres, la mayor parte de quienes tomaron cargos en el partido eran mujeres, los hombres se cuidaban mucho de que iban a perder su trabajo y la mayor parte de las mujeres se hicieron cargo de sus bases, empezamos a tomar cargos

comunales, e incluso provinciales, en la Región Metropolitana, y también pasó en provincia, la mujer era la que estaba más decidida... se planteaba que había menos peligro, que no iban a perder el trabajo, que no les iba a pasar nada, cosa que al poco tiempo de recorrer la dictadura se les vino abajo esa teoría porque la gente nuestra que se metió de lleno, abogados, a la cuestión de los derechos humanos, empezaron a contar que era terrible la persecución que había y que era mucho más terrible con las mujeres.

Para L. significó empezar a participar en todas las reuniones, empecé a interesarme más en todo lo que pasaba, a leer y a hacer mi trabajo en la clandestinidad. De hecho tenía mimeógrafo en mi casa donde sacaba un diario del partido; se imprimía ahí. Mi casa la prestaba para todo tipo de reuniones, o sea una militante absolutamente de base toda la vida, porque no tuve ningún papel relevante, estaba siempre dispuesta a lo que me pidieran, con bastante susto muchas veces, porque los cabros chicos... viviendo sola en una casa en esa época, era ideal sí para las reuniones de la Comisión Política y de huevones que de sólo verlos yo me asustaba porque andaban más requete perseguidos que no habiendo, pero igual estaba ahí en la parada.

A., por su parte, dice, viene el Golpe y yo estaba bien metida en todo, pero tuve la suerte que no era de primera línea ni era tampoco de un barrio, que fue la gente que más sufrió, entonces lo único que yo quería era no irme del país, y me quedé, y preguntaron por mí y qué sé yo, pero viví una semiclandestinidad, trabajé el día del Golpe y choqué llevando en el auto el primer borrador de la declaración de la UP en la clandestinidad, me pegué un choque y dije con esto me matan... andaba con el borrador, hacíamos de correo político entre partido y partido.

En Valparaíso, M. dice que un grupo de compañeros del partido llegó a mi casa el mismo 11 de septiembre, ese día nosotros pensamos que algo teníamos que hacer, empezamos a buscar la gente, fue una situación muy extraña por decir lo menos, porque hubo una deserción enorme, hubo compañeros proletarios que se pasaron de inmediato al gobierno de Pinochet, fui a casa de compañeras que tenían puesta la bandera ese día 11, compañeras de partido, entonces había toda una confusión, no se sabía con quién podíamos contar. Un grupo de compa-

ñeros nos organizamos en mi casa enseguida, con toque de queda, con todo, y empezamos muy artesanales a hacer panfletos escritos con plumón y los lanzábamos, a un compañero lo tomaron preso por eso, salía con la guagua a repartir... bueno, después vino de Santiago un compañero diciendo que se había formado la CNR⁴², entonces yo fui aquí fundadora de la Coordinadora y empezamos a trabajar ahí; yo estaba en esa instancia política cuando empezamos a juntarnos las mujeres a ver cómo nos articulábamos.

En Concepción, F. cuenta que ella empezó a participar más decididamente cuando se produce el Golpe militar, porque yo nunca he militado, nunca he sido militante de partido político, entendía por mi padre porque él era militante y tenía sus ideas de izquierda, eso es lo que yo tuve siempre, y eso es lo que los padres le meten a una. Apenas tuve derecho a voto él fue y me inscribió, y él me dijo tú vas a votar por tal persona, y me acuerdo que de repente él nos leía los diarios, las noticias y nos contaba cosas. Nosotros vivimos lo que fue su relegación⁴³, sufrimos, vimos todo lo que nos sucedió con toda la gente alrededor, se nos aisló... entonces yo tenía 10 años. Todo eso le hacía a una ver y tener una idea, una ideología, pero bien por encima, bien superficial. Bueno, yo decía 'soy de izquierda' porque los partidos de izquierda son los que ayudan a la clase obrera, a los más pobres, en esa onda nada más, sin interiorizarme, sin tratar de saber más, es así mi vida nada más, votaba por los candidatos de izquierda.

Entonces, cuando se produce el Golpe militar empiezo a tomar conciencia, ese impacto grande fue el que me hizo no quedarme ahí, era algo que me impulsaba, y me acuerdo que hice muchas cosas de loco, me afectó tanto... vivía preocupada de todo lo que estaba sucediendo, me afectó tanto que lloraba todo el día, me nació un odio que nunca lo había conocido, un odio tan grande, y eso lo estaba transmitiendo a mis hijos, ellos tenían como ocho años, y me acuerdo que hablaban con tanto odio.

42 CNR, Coordinadora Nacional de Regionales, una de las fracciones en que se dividió el Partido Socialista.

43 En 1947, el gobierno de González Videla dictó la Ley de Defensa de la Democracia, conocida como "Ley Maldita", que significó una masiva persecución en contra de los militantes comunistas, muchos de los cuales fueron relegados o detenidos en campos de concentración.

Ellos lo único que querían era tener una metralleta y matar a todos los milicos, entonces dije ‘no puede ser esto’, y me doy cuenta sola que estoy yo transmitiendo el odio, y por eso digo que al principio hice cosas de loco, la cosa es que yo, para el Golpe, y ahí es cuando digo que hice cosas de loco, traté de juntarme con las señoras⁴⁴, empiezo a ir a una casa y a otra, no sabía qué hacer, la cosa era decirles que hiciéramos algo, y cuando las veo tan asustadas y yo no tenía miedo, no sabía lo que era el fascismo, ‘no, me decían, yo no hago nada’, porque una tenía un hermano carabinero que le había ido a decir cosas terribles, y nadie quiso hacer nada, pero dije ¿cómo no se va a hacer nada?, y escuchábamos que había regimientos que estaban apoyando al gobierno de la UP y eso me daba esperanza que se estaba haciendo algo, y yo anduve en esas cosas, y me acuerdo que un día fui a la Vega con un montón de billetes de esos de escudo⁴⁵, me acuerdo que todos los escribí con cosas en contra del fascismo y otras cosas que se me ocurrían, después pensaba en eso cuando la feria estaba llena de pacos, y me acuerdo que en esos días empiezan a recoger todos los billetes porque a otros también se les había ocurrido la misma cosa que a mí, estaban todos los billetes escritos así es que retiraron todos los billetes. Me acuerdo que también pasé mensajes de un cabro del MIR en un paquete de fideos, hice cosas así, pero eso fue los primeros días del Golpe.

S., la “enfermera de guerra” de las incubadoras, cuenta que después de su dura experiencia en la Isla Quiriquina, fue reintegrada al servicio. Pero con una cruz roja —dice—, me seguían, etcétera, pero seguí trabajando en forma partidaria, y participé con otros compañeros en la creación e implementación de una hoja que venía a suplir el “Unidad y Lucha”⁴⁶ que no llegaba, y ahí conocí compañeras y compañeros muy valiosos. Mi matrimonio se empezó a deteriorar porque mi marido empezó a ponerme trabas... que ya está bueno, que había sacrificado a mi familia, porque esto continúa con allanamientos que había en la casa por consecuencia mía. Vivíamos en una población burguesa, de recursos más que medios, porque él se preocupaba mucho de eso, a mí no me importaba, por eso mi hijo mayor lo ve a él como el proveedor, porque

44 Integrantes del Centro de Madres al cual pertenecía.

45 Moneda nacional de la época.

46 Unidad y Lucha, periódico de una de las fracciones del Partido Socialista.

él se preocupaba que hubiera televisor cuando salieron, teniendo a los niños en buenos colegios siendo él un profesor fiscal. Por mi hija tuvimos una tremenda discusión porque él la puso en una escuela privada, en un colegio en Concepción donde eran puras niñas, estaban las monjitas y las enseñaban. Eso reflejaba lo que era el matrimonio, porque hasta el 73 no tuvimos problemas, hasta ahí nos afiatábamos bien, participaba yo sin que él me reprochara, pero después de esta detención mía y todo esto, no concebía que yo, por cumplir tareas partidarias, no pudiera llegar porque me pillaba el toque de queda, entonces empezamos a deteriorarnos como pareja.

Y de las anécdotas que yo cuento, entre todos estos allanamientos, un día llegan a allanar y dicen '¡la señora!'... estaban los tres niños, salgo de la pieza que era del matrimonio nuestro y, el poder de sobrevivencia de una, le digo al capitán o no sé qué sería 'la señora no está'. Entonces, todos al antejardín, de guata, y cuando mi marido escucha que dije que la señora no estaba, él también dijo que no estaba, dijo que estaba en el hospital, entonces el capitán me preguntó '¿quién es usted?', soy la empleada, le dije, entonces le pegó a él, le sacó la mugre porque estaba acostado en mi cama con la empleada, y eso terminó de quebrar la pareja porque eso mi marido jamás me lo perdonó... y yo seguí participando en la cosa partidaria, empecé a tener miedo, sentí que no podía estar en la casa.

E. dice, yo no tenía conocimientos de política, ahora pienso que en ese tiempo no me daba cuenta de nada, la verdad, ahora yo puedo decir que yo me sentí —así como le dije después a la psicóloga— puras esquirlas, me hizo mil pedazos, y de ahí no tengo conciencia por un tiempo, yo sé que para mí fue un rayón, me puse estúpida, me estupidicé, yo no aceptaba nada, no, decía que no, no era cierto nada de lo que se decía... lo de mi hermano, mi mamá me decía que mi hermano no llegaba, que estaba desaparecido, en ese tiempo no existía eso, y hasta hoy digo que no existe, existen los vivos y los muertos, lo otro es mentira... y venía mi mamá y a mí me daba rabia con mi madre porque andaba preocupada solamente de mi hermano y yo le decía que estaban pasando cosas graves, que mi hermano siempre hacía eso, no llegaba a la casa, se iba con sus amigos, había hecho un montón de cosas y no era raro que las hiciera de nuevo, de chico había sido conflictivo, en el colegio, en la

casa, éramos cuatro hermanos y veníamos de una familia enferma, con muchos problemas, yo era la mayor... entonces mi madre haciendo la búsqueda para allá y para acá, y ahí... esa es una de las cosas que más me duele, que yo no le creí y que no la apoyé en ese tiempo, yo no podía creer eso... Después, mi cuñada, que tenía parte de su familia con problemas, empezó a participar en cosas bien clandestinas y a distribuir una especie de periódico que daba cuenta de todo lo que estaba ocurriendo, y eso lo empecé a leer, y entonces ella me pidió que trabajáramos juntas en eso, que distribuyéramos esa cuestión que en ese tiempo se les mandaba a todos los milicos de más alto rango y a todos los curas del país, ese era el primer objetivo, yo me moría de susto, me re moría de susto... de la nada de participación política pasar a ese tipo de cuestiones en esos años setenta y tantos... pero sentía fuertemente que tenía que hacerlo, por lo menos difundir y yo misma ir sabiendo, y trabajamos un tiempo en eso. Pero el marido de ella y el mío supieron y nosotras hablamos con ellos para que ellos también lo hicieran, casi se murieron, prohibición inmediata, cómo se les ocurre, están locas, esto no puede ser, arriesgan a toda la familia... entonces nos juntamos solas y dijimos qué hacemos ahora, y seguimos sin decirles, prometimos que nada más... y había que repartir tal cantidad de cosas, nosotras teníamos que corchetear y doblar, pegar, y todo lo hacíamos a escondidas, que no vieran nunca más esas cuestiones en la casa, que ni me atrevo a decir cómo se llamaba, yo sabía poco de dónde venía y no quería saber mucho porque era súper fuerte, y nosotras las escondíamos debajo del colchón, y eso era rico porque eran varias páginas, entonces quedaba todo como bien planito, y cada una dormía con su marido arriba de toda esa cosa, estábamos tan seguras que nunca iban a hacer las camas... y los andábamos echando en los buzones, cambiando de buzones, y los paquetes, unos enormes paquetes, los traíamos en el metro como dos señoras con bolsas de compras, ahí traíamos todas esas cuestiones, yo a veces sudaba.

“mujeres por todos lados...”

V. resume en pocas palabras sus tempranas percepciones, yo empecé el 20 ó 28 de septiembre a trabajar en el Comité para la Paz, me recomendó un cura amigo de mis papás, me acuerdo que llegué al Comité a las tres de la tarde. Qué quieres hacer tú, me preguntó F.S., qué se puede hacer, dije, mira, hay presas acá, ya, y me acuerdo que me fui esa misma tarde

a la cárcel, al COF⁴⁷, logré entrar con mentiras y conversar con las mujeres... ya habían trasladado gente del Estadio Nacional, las mujeres eran impresionantes de fuertes, algunas mostraban vestigios de la tortura... ahí tengo la sensación de que comencé a ver mujeres por todos lados, porque atendía mujeres todo el día, iba a las cárceles y estaban las mujeres, aquí hay algo que pasa, ¿por qué aparecen las mujeres?, o sea, quedó la cagá en este país. En el Comité trabajábamos la mayoría mujeres, las que se movían para hacer cosas eran las mujeres, y a partir de eso, que fue el primer día, yo tengo la sensación de haber empezado a ver mujeres por todos lados. Ahí me dí cuenta.

Sí, nos dimos cuenta que algo sucedía, había mujeres por todas partes. Tal vez, situadas en distintas circunstancias, lo primero que hicimos fue compartir el estupor, preguntar una y otra vez lo que ya sabíamos o intuíamos. Pero luego, en medio de la sensación de estar solas, anuladas, indefensas, comenzó a irrumpir una fuerza capaz de superar los miedos. Hoy creemos que esa fuerza emanaba en parte de la memoria individual y colectiva que la misma represión hacía desplegar en todas sus dimensiones, aunque no fuéramos tan conscientes de ello, una memoria hecha de exclusiones y rebeldías, de negaciones y autonegaciones, pero también de participación y esfuerzos por cambiar un destino supuestamente natural. Sabíamos, por ejemplo, de la capacidad y fuerza que podíamos generar cuando actuábamos agrupadas. Más aún, muchas teníamos una experiencia reciente en Centros de Madres, en campañas de salud, en instancias de distribución de alimentos y control de precios, o en más de una concentración callejera.

Por otra parte, la tácita y patriarcal “promesa” de un castigo menor para las mujeres por nuestra condición de madres o de “sexo débil”, pronto mostraría ser una falacia. ¿Qué ocurría ahora con las mujeres? Había una nebulosa sobre la real situación en esos momentos. Si bien en términos cuantitativos la represión recayó principalmente en los varones —por su mayor participación formal en lo público—, las mujeres supimos en carne propia que ni la maternidad, tan sagrada para ellos,

47 Centro de Orientación Femenina en Santiago.

contaba a la hora de exterminar al “enemigo interno”.⁴⁸ Por el contrario, el hecho de ser mujer implicaba un “tratamiento especial” basado en nuestra condición de género, el cual apuntaba a la desintegración de la identidad femenina, como lo evidencian los estudios sobre la tortura diferenciada por sexo.⁴⁹

En medio de este clima resultaba absurda aunque comprensible la preocupación de tantos maridos por lo que pudiera sucederles a ellos a consecuencia de la acción de sus parejas. La destrucción del espacio público tradicional, con su tramado de instituciones y organizaciones, y la amenaza cierta y constante a la vida y la subsistencia, hizo concentrar dramáticamente demandas de todo tipo en el mundo “privado”: vida cotidiana, hogar, pareja, familia. Todo estaba trastocado. ¿Cuántos hogares sufrieron la detención, el exilio, la muerte de alguno o varios de sus integrantes? ¿En cuántos se vivió en la práctica el cambio repentino y forzado de los roles tradicionales cuando miles y miles de jefes de hogar quedaron cesantes?

Algo hay que hacer, nos dijimos muchas, y no era precisamente mantenernos quietas dentro de la supuesta seguridad del hogar. Fue salir, fue buscar con las amigas, compañeras o desconocidas, fue acercarse a los múltiples lugares de detención, fue detectar los problemas más urgentes. En definitiva, ese algo se fue transformando en acción concreta, informal primero, concertada después.

Así se fue abriendo un mundo de expresiones organizativas por sobre el dolor y el duelo. La fuerza de la vida en manos solidarias comenzó a construir alternativas de sobrevivencia y formas de denuncia desoyendo el miedo.

48 En el Informe Rettig (1991) se consignan las mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas.

49 En ese “tratamiento” jugaría un papel importante la socialización de las mujeres en el llamado “modelo mariano”. Ver Ximena Bunster:

- “Tortura de prisioneras políticas: un estudio de esclavitud sexual femenina”. En: *Informe del Taller Feminista Global para la Organización contra el Tráfico de Mujeres*. Red Feminista Internacional contra la Esclavitud Sexual Femenina. CIPAF, Santo Domingo, Rep. Dominicana, julio 1985.

- “Sobreviviendo más allá del miedo”. En: *La Mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*. Ediciones de las Mujeres No.15, Isis Internacional, Santiago, Chile, agosto 1991.

**SE INICIAN
LAS ORGANIZACIONES:
1973-1976**

Poco importaba en un comienzo dónde y cómo ocurrían las primeras acciones, cualquier lugar era propicio, un simple encuentro bastaba o una experiencia previa. La solidaridad unía y sembraba organización.

Esas primeras iniciativas se irían transformando luego en un quehacer más organizado. La creación de programas de apoyo por parte de instituciones religiosas⁵⁰, posibilitaría en gran medida este proceso. Tanto los programas asistenciales para mitigar los efectos de la cesantía en distintos sectores poblacionales, como el apoyo a víctimas directas de la represión y a sus familiares, facilitaron el encuentro y contacto entre las mujeres. Parroquias y vicarías se convirtieron en un alero un poco más seguro para los grupos que se formaban. De hecho, eran los únicos espacios posibles para reunirse. En esos lugares se produjeron cotidianamente encuentros de gran riqueza. Uno de ellos fue entre “marxistas” y “cristianos”, los que, a raíz de la fuerte polarización vivida, habían mantenido sus ámbitos de acción separados, llegando incluso a la agresión mutua.

Difícil sería recoger en un solo texto la rica experiencia de grupos, colectivos y organizaciones de mujeres que dieron forma y contenidos a este movimiento, pero todas sabemos la importancia de cada cuál en este proceso.

50 El Comité de Ayuda a los Refugiados (CONAR), creado en el mismo septiembre de 1973, se preocupó de los extranjeros que estaban refugiados en Chile, venidos de otros regímenes dictatoriales vecinos. Un mes después surge el Comité para la Paz de Chile (COPACHI), conocido también como Comité Pro-Paz, que ayudó y protegió a los chilenos perseguidos. Por su parte, la Fundación de Ayuda de las Iglesias Cristianas (FASIC), a partir de 1975 asistió a los prisioneros políticos. La Vicaría de la Solidaridad, creada a instancias del Cardenal Raúl Silva Henríquez, casi al mismo tiempo que se disuelve el Comité Pro-Paz en 1975, continuó esa labor y a la vez comenzó a apoyar una serie de programas como los iniciales comedores infantiles y bolsas de cesantes.

Presentamos a continuación los relatos de mujeres que estuvieron en los orígenes de las primeras organizaciones que surgieron en Santiago y Valparaíso: Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD, y Unión de Mujeres de Chile, UDEM. Asimismo, nos referiremos también al origen de las organizaciones de subsistencia, conocidas después como Organizaciones Económicas Populares, OEP⁵¹.

Estas y otras organizaciones se multiplicaron en todo el país bajo distintos o similares nombres pero con las mismas motivaciones: la denuncia, la defensa de la vida, la sobrevivencia física y moral.

Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD.

En octubre de 1973 estábamos en una cola en el Estadio Nacional. Yo estaba tratando de ubicar a mi hermano y las otras personas estaban tratando de ubicar a sus familiares. Había gente muy sencilla que se afligía y se angustiaba cuando las gritaban los militares, entonces nosotras nos impusimos... ¡a nosotras no nos faltan el respeto y nos van a responder!... y como que se anduvieron ubicando los soldados con nosotras, pero pasaban a llevar al resto de la gente sencilla, entonces nosotras dijimos 'hagamos algo por ellas'... y nos organizamos ahí con una de las mujeres que estaba desesperada, con ocho hijos, sin tener ni un vaso de agua, no sabía de su marido... y ahí decidimos formar la Agrupación de Mujeres Democráticas para ayudar a estas mujeres. Partimos como un movimiento solidario con una persona, con esta mujer, después comenzamos a pedir colaboración y a ubicar más gente.

O sea, inmediatamente despuecito del Golpe decidimos formar esto entre tres personas... tenemos que hacer algo... lo que pasa es que nunca dimensionamos la violencia de los militares y creímos que iba a ser una cosa de ir y soltarlos, de citarlos y, qué sé yo, no dimensionamos la

51 Para mayores antecedentes de este proceso organizativo en Santiago, ver: Sandra Palestro, "Mujeres en movimiento. 1973-1989", *Documento de Trabajo. Serie Estudios Sociales* N° 14, FLACSO, Santiago, Chile, septiembre 1991.

violencia, lo sangriento que iba a ser. Entonces, cuando en las colas del Estadio veíamos la sumisión de la gente sencilla, nosotras muy altaneras, o sea, no altaneras sino que imponíamos que queríamos saber de nuestros detenidos, que les entregaran los víveres, y la otra gente pidiendo por favor...

Después fuimos contando nuestra experiencia y la gente se fue entusiasmando. Cuando vimos que había cualquier cantidad de mujeres que no habían salido nunca a la calle a trabajar y que estaban esperanzadas en que su marido saliera de estar detenido para poder subsistir, porque había familias con cualquier cantidad de niños, entonces dijimos 'juntemos alimentos'. Entonces comenzamos a pedir y de repente fue una ola gigante que ya no teníamos dónde poner víveres; la E., que tiene un taller de costura, y que lo tenía en su casa, ahí fuimos llevando y llevando, y ya no había espacio, y yo en mi casa tengo una pieza de los cachivaches, y ahí fuimos llevando. Al principio era un despelote terrible, eran cerros de víveres, entonces dijimos 'ubiquémoslos en canastas familiares'... vamos repartiendo por canastas familiares y vamos repartiendo en apadrinamiento a distintas personas, a los que más necesitan.

Lo primero entonces fue aliviar en muchos aspectos a los presos y a toda esa gama de gente que vivió torturada por la represión, los niños pequeños, las dueñas de casa. En esa medida es un logro grande haber paliado un poco el sufrimiento de tanta gente. El frío... había presos políticos que venían de Coyhaique, por ejemplo, y que sus familias pobrísimas no les podían ni escribir, nada, así es que vivían botados, nosotras tejíamos frazadas, montones de frazadas de cuadritos y se las mandábamos, buscábamos, díganos cuál es el preso más pobre, el que está más desamparado de su familia, fulano, un viejito de no sé cuántos años... allá nos mandaba una notita agradeciendo. Así es que creo que dentro de nuestros escasos medios hemos logrado mucho, que parece que no hemos hecho nada, pero si nos ponemos a buscar y buscar yo creo que hemos hecho una gran labor, y bastante buena.

Después la Agrupación tuvo además la denuncia, no solamente la solidaridad hacia los presos políticos sino también la denuncia pública, los actos, las salidas a la calle junto a las demás organizaciones,

permanentemente, hasta el día de hoy... siempre estuvimos junto a las demás organizaciones femeninas, pero con una característica propia, porque nosotras no nacimos para preocuparnos de la demanda de las mujeres, nos interesó siempre la solidaridad y la pelea contra la dictadura. Y creo que en eso la Agrupación siempre cumplió un papel muy importante.

Pero lo más importante es que la Agrupación fue la primera organización y de ahí derivaron las otras Agrupaciones, porque estaba el problema de los detenidos-desaparecidos, de los ejecutados, pero estaban todas aquí y después se fueron organizando.

Partimos con ese nombre, Mujeres Democráticas, porque considerábamos que las mujeres de los milicos no podían ser mujeres democráticas porque estaban apoyando a sus maridos que habían dado el Golpe, entonces no podíamos llamarnos "Mujeres Chilenas" porque eso involucraba a todas, entonces dijimos tiene que ser un nombre como bien separado, que nos diferenciara de las otras.

Yo diría que como al año nos empezamos a organizar más, al principio estábamos muy despelotadas, con ganas de hacer muchas cosas, y nos organizábamos en tal forma que partíamos a los distintos sectores, pero muy alborotadas, entonces dijimos aquí tiene que haber una directiva. Entonces hicimos un programa de trabajo, elegimos una directiva, fuimos ampliándonos, que estatutos... claro, y nos juntábamos a escondidas, generalmente en las iglesias.

Como era un momento crítico, tratábamos que fueran grupos pequeños de seis personas, pero de repente la gente estaba tan incentivada que hubo momentos en que había grupos de doce personas y ahí los dividíamos, y más te diría, hasta de quince personas... eso significaba más trabajo y cada uno se puso nombre araucano, mi grupo era Yaqui, que significa "amistad", y los otros grupos se ponían nombres de flores araucanas. Unos quince grupos tenía la Agrupación, hubo más de 170 mujeres activas, activas, es decir, mujeres que se reunían semanalmente, trabajaban, visitaban las cárceles, hacían canastas familiares para los presos políticos, pascuas para los niños, pascuas en la cárcel, en las poblaciones... hay que recalcar que las pascuas y todo lo que hacíamos

era con víctimas de la represión, hijos de los presos políticos, de detenidos-desaparecidos, o sea, nosotras íbamos en contra de la dictadura, éramos solidarias. También está el asunto de las becas, que es de las cosas más hermosas que se han hecho, sobre todo los resultados que han sido fantásticos, ayudar a los niños en sus estudios, su alimentación, y lo hermoso fue cómo estos niños respondieron, hay algunos que hoy son profesionales y otros a los que todavía se les sigue apoyando.

Bueno, esto de los grupos se dio de muchas maneras, por ejemplo nosotras nos fuimos juntando porque la mayoría de las personas afectadas de este grupo vivíamos en Ñuñoa y éramos amigas, éramos de izquierda, y sentíamos que teníamos que unirnos. En ese entonces estábamos peleando contra el régimen, invitábamos a una, a otra, ya una traía otro nombre y se iba agregando, y así fue creciendo el grupo, siempre con el punto de la solidaridad.

Así nos relató el origen y funcionamiento de la Agrupación una de sus líderes, y así también lo recuerdan otras integrantes: en mi caso, con el grupo original que teníamos nos reuníamos en mi casa un grupo de amigas, todas teníamos hijos fuera, familiares perdidos, desaparecidos, gente de izquierda, y todas nos reuníamos aquí en mi casa al calor de una taza de té los días miércoles, a comentar lo que había pasado, las novedades que teníamos, a cambiar impresiones sobre lo que estaba pasando, a traer las últimas noticias... entonces ahí llegó un día la E., que era presidenta de la Agrupación en ese tiempo, y me dice 'vengo a convidarlas a formar parte de la Agrupación de Mujeres Democráticas', y así fue como nosotras llegamos aquí, todas las mujeres querían hacer algo, ves tú, y no tenían un techo, no había un espacio para... querían entrar todas a la lucha.

Yo quería contar que llegué a esta Agrupación porque una de sus fundadoras, la P.R., era la presidenta de la JAP⁵² de Las Condes, y yo trabajé con la P., nos tenían amenazadas de colgarnos de los postes las Juntas de Vecinos de esa época, y la P. estuvo detenida y el marido también, y después partimos a vivir a distintos barrios, nosotros vendi-

52 JAP: Junta de Abastecimiento y Control de Precios.

mos la casa allá arriba... Entonces sencillamente me encontré un día con la P. y me dijo 'te invito a Mujeres Democráticas', ya, listo... habíamos trabajado juntas en la época de Allende en la JAP, que nos apalearon, nos tiraron de las mechas, nos pegaron, olvídate. Y así yo estoy en Mujeres Democráticas.

El grupo mío es un grupo de señoras de edad bastante respetable, por eso no hemos tomado mucha parte en la calle, en manifestaciones, pero nos hemos conseguido aportes de por aquí, de por allá y de nosotras mismas, y hemos mantenido todo el tiempo una canasta mensual para los presos políticos.

Eramos de Santiago solamente aunque tuvimos contacto con la gente de Arica y con gente de otras partes, pero era una cosa muy esporádica, venían, nos escribían, les mandábamos cosas, pero en realidad éramos de Santiago y fundamentalmente de la Zona Oriente, o sea, todo lo que es Ñuñoa, Providencia, La Reina. Habían profesionales, dueñas de casa, estudiantes, mujeres jóvenes, universitarias, incluso se formó un grupo de mujeres muy jóvenes, que nosotras decíamos ¡qué fantástico!, savia nueva... trabajaron intensamente un par de años pero todas tenían niños chicos, recién casadas, con problemas domésticos, y además de su problema doméstico, el trabajo. En cuanto a militancia, no todas eran militantes, pero todas tenían una conciencia de democracia y libertad. Funcionábamos haciendo una reunión al mes con las demás agrupaciones de Derechos Humanos y nosotras nos reuníamos todas las semanas. En la reunión nuestra la presidenta pedía un informe a cada uno de los distintos grupos que formaban la Agrupación, entonces cada cabeza de grupo daba cuenta de su trabajo y la idea que traía para analizar, porque una de las cosas que nos ha mantenido unidas es el respeto para las ideas, podíamos estar en desacuerdo pero lo podíamos decir... por eso nunca hemos tenido dificultades.

Nosotras nos hemos respetado mucho, nos hemos querido mucho, somos todas mujeres, no hay ninguna chiquilla en este momento... ellas se fueron porque a lo mejor tenían cosas más de acuerdo a su edad que hacer, y nosotras teníamos otras cosas. Nosotras no hablábamos de consenso, la verdad de las cosas es que había un trabajo que lo hacíamos en cada grupo, y dábamos cuenta en las reuniones de cabeza de grupo,

generalmente los martes. Ahí nosotras decíamos hemos hecho tal cosa y proponemos hacer esta otra, entonces, si esa idea era negativa, por ejemplo alguien decía 'mira, nos parece que en estos momentos sería bueno escribir una carta a Pinochet porque hizo tal cosa, la haríamos de esta manera'... entonces se vota, ya, hagamos la carta, ¿quién va a dejar la carta?, ¿cómo se va a hacer la carta?, y nos poníamos inmediatamente.

Yo creo que esto es una hermandad porque aquí habemos mujeres de todos los colores políticos, de todas las creencias religiosas, musulmana creo que no hay ninguna, muchas de mis compañeras aquí son católicas, judías, y nunca hemos tenido problemas porque lo principal para nosotras en el tiempo de la dictadura era que nos unía una cosa en común... empujar, ayudar a que se fuera Pinochet. No me acuerdo que hubiéramos tenido algún problema serio entre nosotras, yo no recuerdo, por eso hemos durado lo que hemos durado, ha habido un gran respeto de unas hacia otras.

En realidad el problema más grande fue al principio el miedo al seguimiento, que se nos sorprendiera... yo, que siempre he sido secretaria, que me pillaran algún cuaderno, los apuntes, que íbamos de una iglesia a otra. A veces los curas ya estaban temerosos porque los reunía el Cardenal anterior que los amenazó, y nos eludíamos por aquí y por allá hasta que ahora estamos por acá en la Vicaría Oriente, estamos muy tranquilas porque no hay miedo, pero yo diría que lo que más nos molestó fue el miedo a que en las reuniones se nos pillara y se nos tomara presas, ese es el temor que tuvimos siempre, pero creo que fuimos muy valientes porque nunca dejamos de juntarnos y seguir haciendo nuestra obra. Cuando no teníamos dónde juntarnos nos íbamos al parque Tobalaba, íbamos de picnic, y ahí hacíamos el trabajo. O sea, nosotras en esa forma tuvimos una conciencia yo diría que extraordinaria, nunca dejamos de seguir actuando, nunca nos desvinculamos.

A propósito de dificultades, yo creo que es bueno recordar que una vez nos cerraron la iglesia porque éramos "las señoras del Frente"⁵³... al cura le habían dicho que éramos las señoras del Frente y a pesar de todo el cura nos permitía reuniones, pero llegó un momento en que parece que

53 Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), grupo armado de izquierda.

lo presionaron tanto que nos cerró la iglesia... no éramos las mujeres sino que éramos así “las señoras del Frente Manuel Rodríguez”, eso fue justamente en Santa Bernardita cuando nosotras queríamos hacer un homenaje a Gabriela Mistral y no nos dejaron, ¡increíble!, ‘pero a la Gabriela Mistral, padre’... y él dijo ‘son tan diablas que quizás qué le inventan a la Gabriela Mistral’, eso fue hace como tres años, en 1988.

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD

La Agrupación se constituyó como en el año 75, y en el 76 ya había un directivo con compañeras que eran del 73, 74, 75, y las que iban llegando eran como transitorias... estábamos cerca de unos cinco, seis, siete meses, si ya no se sabía nada de ellos pasábamos a esta Agrupación, primero en forma transitoria porque pensábamos que en un año podían salir, pero no era así... así es que todas nos juntábamos ahí.

Cuando fueron detenidos ellos, los de mi familia, imagínese en qué situación estaba yo... fui a la Vicaría a colocar recurso de amparo, y ahí me encontré con gente que yo conocía, señoras que eran esposas de compañeros, así es que no me fue muy difícil estar con ellas, nos ayudábamos allí, y fui conociendo a más de diferentes partidos, especialmente socialistas y MIR, compañeros de partido nos fuimos conociendo, y para mí, que fue el período en que estaba sola, porque no estaba mi hija, nadie, estaba sola en esta casa, fue como un apoyo, porque realmente yo llegaba en la noche... para mí era puro llanto no más... pensaba en ellos, dónde estarían, si los habían muerto... me hacía tantas cosas en la cabeza, era como una película... me adelgacé tanto, no comía, me sentía mal pero iba todos los días a la Vicaría y allá en las conversaciones con las compañeras yo ya me iba recuperando, a pesar que yo nunca demostré, ellas siempre dicen que yo nunca demostré que yo estaba mal, yo siempre demostraba que tenía que hacer algo... entonces la Agrupación nació a raíz de tanta gente que se fue conociendo en ese organismo que se llamaba el Servicio de Detenidos⁵⁴, ahí nos juntábamos porque íbamos a hacer cola para preguntar si estaban detenidos, si habían llegado ahí, para saber, después posteriormente

54 SENDET, Secretaría Nacional del Detenido, institución del régimen militar.

dijeron que los trasladaban a Cuatro Alamos, Tres Alamos⁵⁵... allá íbamos a preguntar por ellos... nada... íbamos a alguna comisaría por si alguno pudiera... nada...

Las primeras acciones que se realizaron, cuando yo todavía no estaba allí, fueron de compañeras que iban en grupos a ver a sus compañeros en Tejas Verdes⁵⁶... primero se reunían en el Comité Pro Paz y después en la Vicaría, que fue por el año 75. Otra de las acciones que hicieron las compañeras, antes que yo llegara, fue ir al Diego Portales⁵⁷, se habían juntado como 50 ó 100 mujeres que habían ido a solicitar si se sabía algo de los compañeros. Después, en el 76, cuando llegamos allá un grupo de compañeras de partido y de compañeros, nos fuimos a la CEPAL, nos metimos por un lado, por otro, con engaño, y estuvimos como una semana o más de una semana, más de diez días estuvimos 26 personas. Después de eso se hicieron huelgas de hambre, una de siete días, otra de ocho días, y otra de 17 días, que fue la huelga más grande, pero empezamos a salir a la calle nosotras... cuando lo planteamos en la Agrupación de salir a la calle, un grupo de personas tanto mujeres como hombres que iban al principio, que eran pocos los hombres, eran puras mujeres, dijeron que la gente del 76 que venía llegando acá queríamos tirarlos a los leones, ¿qué quieren, que nos lleven presos?, ¿qué quieren, que nos maten?, qué sé yo... entonces los que no quisieron salir no salieron no más y nosotras salimos, la mayoría éramos gente del año 76, y fácil yo diría gente de partido (Comunista), mujeres de partido salimos a la calle... fue la primera intentona, salimos a la calle, gritábamos, llevábamos un lienzo y empezamos a hacer pancartas también... al principio no salimos con las pancartas.

Lo que nosotros perseguíamos era... la gente tenía mucho miedo, hasta en las micros la gente no se atrevía a decir, el que hablaba algo... de

55 Tres Alamos, campo de concentración de detenidos, ubicado en un barrio industrial de Santiago, en el cual había pabellones para detenidos en libre plática. En el mismo sector, Cuatro Alamos, lugar de incomunicación de detenidos, muchos de los cuales de allí desaparecieron.

56 Tejas Verdes, localidad cerca del puerto de San Antonio, V Región, lugar donde funciona la Escuela de Ingenieros del Ejército.

57 Edificio sede del gobierno militar (ex-UNCTAD; ex-Edificio de la Cultura Gabriela Mistral)

repente lo llevaban, lo tomaban detenido, entonces el propósito fue que la opinión pública conociera que habían detenidos-desaparecidos, porque a nosotras nos decían ¿detenidos-desaparecidos?, ¿qué es eso?, no sabía la gente. Sabía que había represión, que estaban deteniendo, y mucha gente que no creía, que decía no, no puede ser que lo hayan detenido... no, si lo han detenido a lo mejor se lo han llevado para afuera, se han ido para afuera, miren, la ha dejado, se han ido con otras mujeres, como ahora tienen la posibilidad de irse con otra mujer porque a algunos maridos los mataron... en fin, no nos creían, fijesé... entonces nosotras vimos la necesidad de que se supiera y esa fue la primera en la CEPAL, que la hicimos para que se conociera y para que Naciones Unidas tomara cartas en el asunto. Las salidas que hicimos fueron justamente para eso, para que la opinión pública conociera, se diera cuenta y nos apoyaran, por eso que fueron tantas las salidas que hicimos a la calle, tantas detenciones que yo tengo, no le miento, tengo más de diez detenciones porque todo el tiempo caíamos detenidas... hicimos encadenamientos y nos llevaron detenidas, estuvimos detenidas en la Correccional.

Después se formó un conjunto que nació a raíz de una señora que le gustaba el folclor, a ella se le ocurrió que debía formarse un conjunto de las mujeres de ahí y que cantáramos unas canciones y parece que alguien sugirió cantar canciones de denuncia, y las canciones fueron de denuncia... así se formó el conjunto. Nunca nos imaginamos el impacto que iba a tener... yo no soy buena para cantar ni para el conjunto, yo decía para qué formar esto, no negativamente sino que decía para qué forman esto, porque yo no participaría... participaron al principio como 35 personas, al principio cantaban todas las compañeras en el conjunto, pero alguien dijo 'debiéramos tener un conjunto que cante las canciones en la calle', eso fue lo primero, y se formó ese conjunto que sirvió tanto para la denuncia porque han ido a todas partes, hasta en la calle se ha cantado con el conjunto.⁵⁸

La Agrupación ha sido como una familia que se ha juntado para conversar del problema del detenido-desaparecido y también de cosas familiares, muchas veces nos hemos comunicado unas con otras, cómo

58 Con el tiempo este conjunto sería conocido mundialmente por la versión de Sting de "La cueca sola".

es tu vida, cómo es la vida de la otra... finalmente hemos logrado ir conociendo la vida de todas las compañeras y siempre ha sido en razón del detenido-desaparecido.

En algunos momentos hubo problemas políticos, porque las primeras personas fueron del MIR y después socialistas, y las últimas éramos comunistas... entonces nosotras teníamos una actitud de salir a la calle, que había que denunciar, más de pelea, más de cosas así, entonces habían algunas que decían no, ir a la calle no porque les daba vergüenza, pero finalmente logramos salir y logramos que todas fueran... Yo creo que no tenían la misma experiencia, habían compañeras que tenían participación, antiguas también, pero creo que la mayoría de las compañeras no tenían conocimiento de organización. Sabían que su compañero era socialista, sabían que era del MIR, pero ellas ¿ir a reuniones o que ellos les conversaran?... ellas no conocían eso. En cambio nosotras sí conocíamos porque éramos militantes o porque nuestros compañeros muchas veces decían 'mira, estoy en esto, estoy haciendo esto otro para que tú sepas', o sea le participaban... la verdad es que ya teníamos la experiencia del año 47, sí, hubo una experiencia... y nosotras pensábamos que debía recogerse porque muchas compañeras no sabían si sus compañeros detenidos eran militantes, por qué los habían llevado, además había compañeros machistas que no les decían nada a ellas, no le participaban, y algunos tenían otra mujer, entonces mucho les vino el desengaño del esposo.

Nosotras como Agrupación fuimos las primeras en organizarnos para salir a la calle como familiares de detenidos-desaparecidos. Posteriormente se formó la Comisión de Derechos Humanos porque yo me recuerdo que cuando recién se constituyó nos invitaron a nosotras, pero no les gustó la intervención que íbamos a hacer, así es que fuimos pero no participamos por el hecho que no nos permitían nuestra intervención... claro, era una Comisión donde había gente que recién se iba a incorporar, en eso ellos tenían razón, entonces ahí empezamos nosotras a participar en esa Comisión, después en uno que otro sindicato y organizaciones que se fueron constituyendo, y después empezó a abrirse mucho más el abanico de organizaciones, que los colegios profesionales, las universidades... nos invitaban y nos fueron conociendo, que era lo que nosotras queríamos, en ese sentido fuimos participando.

Nosotras funcionamos en asambleas y la directiva se elige por votación. Se ponen candidatas y votamos, a veces se ha elegido a algunas personas que realmente a los dos o tres meses no han hecho nada, no se han desarrollado o no les ha gustado o no les ha parecido bien, qué sé yo... siempre hay discrepancias en una organización, hay mayorías y minorías y a veces puede caer la mayoría en una persona que puede no gustar pero que es dirigente. En cuanto a la discusión de las actividades sí que salen discusiones, por ejemplo en la asamblea donde a alguien no le gustó ese planteamiento porque prefiere que sea este otro, ella dice 'a mí no me gusta esto, quiero que sea esto otro', bueno, veamos, sigue otra compañera que dice 'yo estoy de acuerdo con lo que dice la señora', pero hay otra por allá que dice 'a mí me parece que no está bien eso, a mí me gustaría así'... pero finalmente hay una mayoría determinada con la que planteó y creyó que eso era bueno, ahí se ve la mayoría.

Unión de Mujeres, UDEM

Aquí en Valparaíso las mujeres reaccionamos primero. Sabíamos que a los hombres les daban mucho más duro que a nosotras, a nosotras nos pillaban y corríamos, quizás fue suerte, la cuestión es que hubo un cierto matriarcado, fue cosa de juntarnos no más. Acá no teníamos el apoyo de la Iglesia, del Obispado, aunque sí hubo abogados que en el Obispado defendieron algunos casos, pero con el señor Obispo que había en ese tiempo no conseguimos nada.

Cuando vino el Golpe militar yo era dirigente de las mujeres del Partido Socialista en la región, y eso me permitió conocer a mucha gente, muchas mujeres, y teníamos conversaciones con las mujeres comunistas, radicales, de los frentes patrióticos que existieron durante el gobierno de Allende, eso me permitió tener contacto con las mujeres de nuevo, y empezamos a pensar en cómo formar algo grande... 'formemos un grupo de mujeres, no un Centro de Madres'... porque los Centros de Madres estaban con la dictadura. Así creamos la Unión de Mujeres, UDEM, que ya había existido en otro momento histórico⁵⁹, pero nosotras la volvimos a formar.

59 Se refiere a la UDEM creada en 1952, y que perduró hasta los primeros años de la década del 70.

Esta UDEM nació formalmente el 11 de junio del 76, ese día es el Día de la Dignidad, el día de la nacionalización del cobre⁶⁰, ese día fue fundada la UDEM con mujeres comunistas, radicales, mapus, socialistas e independientes. Pero desde el año 73 en adelante, la UDEM tuvo gran participación de mujeres, porque toda mujer buscaba un organismo donde coordinarse, saber cosas y llevar cosas para plantearlas ahí. Bueno, y encontraron a la UDEM que estaba en ese estilo... el estilo que tenía UDEM en ese tiempo era político, en contra de la dictadura, todo lo que se hacía era en contra de la dictadura.

Las primeras en organizarse fueron dos o tres mujeres, y como tuvieron que salir al exilio algunas de ellas, quedaron otras en reemplazo. Y de ahí la UDEM fue la que dio la lucha más fuerte por derrocar a la dictadura, ese fue el trabajo más duro que se hizo, y se hizo con muchas mujeres, con muchos organismos. Pero al principio no éramos más de seis a ocho mujeres que empezamos a juntarnos en las diferentes casas de nosotras, y de ahí fue creciendo, cada una fue llevando gente.

Teníamos acuerdos muy serios de no implantar la política de ningún partido, sino que la política saliera de nosotras, y así fue como nos fuimos agrandando. Después nos pasaron un local en un sindicato gráfico, ahí empezamos a juntarnos, y crecimos de tal manera que tuvimos que formar departamentos. De esa forma yo fui a dar al departamento de Derechos Humanos, otra compañera a lo sindical, otras se fueron a lo poblacional, pero siempre juntas y siempre de la UDEM, esa fue una manera muy linda de empezar. Después vimos que había gente de los partidos en Quilpué, en Viña, en Villa Alemana, y empezamos a formar las UDEM de las localidades, y así también fuimos creciendo.

Eran muchas las cosas que hacíamos, por ejemplo, salíamos a la calle los primeros de mayo en una marcha, y había que salir no más aunque llegaran los carabineros; en septiembre nos vestíamos todas de negro y salíamos en concentración a la plaza Victoria, todas de luto para el 11 de septiembre, íbamos al velatorio, ahí llegaba la policía... todo el

60 El 11 de junio de 1971, durante el gobierno de Salvador Allende, el Congreso Pleno votó unánimemente por la nacionalización del cobre.

tiempo se estaba en lucha. También empezamos muy sanamente a preocuparnos de los viejitos y de las guaguas que habían en una organización que tenía un cura extranjero, y nosotras empezamos a fortalecer eso, empezamos a hacer trabajo social, y por ahí apareció un trabajo grande con harta gente dispuesta en la población 18 de Septiembre, ahí se formó un centro cultural con la gente más joven y empezamos una olla común para los cesantes; había gente muy trabajadora y muy valiente, porque en ese tiempo había que ser muy valiente para organizarse. Esas fueron nuestras primeras experiencias, y también los viajes y contactos que hacíamos con la gente de Viña, Quilpué y Villa Alemana, donde ya estaban surgiendo más UDEM.

Otra de las tareas nuestras acá en Valparaíso fue la de visitar a las personalidades que había en el sector y conversar sobre la idea de formar una Comisión de Derechos Humanos regional. La primera directiva de la Comisión duró poquito porque empezó la dictadura a decir que la Comisión de Derechos Humanos era una fachada para los comunistas, para los marxistas, y hubo gente que empezó a pensarlo y a asustarse... yo presidía el Departamento Solidario de esta Comisión en representación de la UDEM, y cuando renunció el presidente pasé yo a la presidencia de la Comisión.

El peor problema que teníamos era el miedo, salir a la calle y que nos apalearan y llevaran presas, saber que una salía pero no si iba a regresar a su casa... ese miedo una trata de disiparlo aunque era horrible, terrible. Yo pienso que las mujeres a pesar de sus miedos, a pesar de que muchas habían sido detenidas, seguían en la lucha con una constancia que creo es ejemplar, y por eso a veces digo 'no hay mal que por bien no venga', tuvimos que aprender a vencer muchos miedos, muchos obstáculos, prejuicios, a tomar decisiones, a organizarse y compartir, porque éramos muy pocas las que sabíamos compartir con otras mujeres.

Cuando la UDEM empezó todo su trabajo de lucha, empezó a ver también la miseria de las mujeres encerradas en sus casas, hacinadas, pasando hambre ella y sus hijos. Comenzamos entonces a idear esto de los talleres donde las mujeres iban a aprender lo práctico, lo manual, que le iba a servir económicamente, y al mismo tiempo les enseñábamos los derechos que tiene la mujer, lo que era la política. Mientras cosían,

tejían, qué sé yo, les enseñábamos, conversábamos de esas cosas, leíamos libros. Esa era una manera, pero después lo que nos sirvió mucho y nos dio la pauta fueron los seminarios que hacía la Casa de la Mujer de Valparaíso. Vimos que era una cosa muy buena, no taller laboral sino que otros talleres, con eso sí que la mujer aprendía a ser persona. Lo que más me impactó en ese tiempo, por ahí por el 86, es que yo fui la primera en ir a la Casa de la Mujer a integrarme a un seminario, yo era la más vieja y no tuve complejo de ser la más vieja, por primera vez fui escuchada y me entendieron en mi modo personal de hablar, me tomaron en cuenta a pesar de ser una mujer de edad, y me escucharon.

Después nosotras también empezamos a hacer pequeños seminarios, a capacitar, y logramos hacer varios seminarios buenos y grandes porque accedimos a proyectos del WUS⁶¹. También íbamos a encuentros y talleres en Santiago, y a su vez invitábamos a los nuestros a mujeres de organismos de Santiago, que por ser de la capital están mucho más al día en las cosas... ya por el hecho de conocer a otras mujeres, una aprende, y si más encima enseñan cosas, porque una entró a la lucha sin saber nada, ignorante de todo, y las mujeres intelectuales saben mucho. Entonces creo que ha sido una cosa muy buena para la UDEM porque no solamente se está entregando capacitación laboral sino que también intelectual y desarrollo cívico.

Organizaciones de subsistencia

• *Santiago*

En el año 74 empecé a incorporarme al trabajo de Derechos Humanos. Yo quería hacer algo y empecé a trabajar en la comunidad cristiana donde siempre había participado. Ahí escuchamos que había *Comedores Infantiles* en otros lados y empezamos también a crearlos y a recibir documentos del Comité Pro-Paz.

Al principio la experiencia de crear los comedores la hicimos con harto ánimo, porque sabíamos que había que hacer algo, había tanta gente con

61 World University Service/Servicio Universitario Mundial.

problemas. Tuvimos mucho rechazo por parte del cura de la parroquia porque él quería hacer las cosas a su pinta. El planteaba que había que darle 'a esta pobre gente'... por ejemplo, contrataba a algunas personas para que le hicieran la comida a los niños y yo le decía que no, porque mi formación era en el sentido de la organización y la promoción, entonces al final el cura me echó de la parroquia porque dijo que yo iba a la iglesia solamente para hacer política, y yo le contesté que no quería que las mujeres siguieran aplastadas, que si ellas sólo mandaban a los niños y nosotros les dábamos, eso no era ayudar. Y ahí conocí a una persona que estaba empezando a formar el departamento de zona de la Vicaría de la Solidaridad, y trabajé todo el año 75 con esta persona creando comedores. Al final de ese año le dije si podía ayudar en forma más profesional pues ya había terminado mis estudios de Trabajo Social, y me propuso que me incorporara a la constitución del Departamento de Solidaridad de la Vicaría Sur, entonces fuimos los iniciadores de este equipo de solidaridad. Fue organizar todo, los comedores, los comités de cesantes, los equipos de salud, en fin, todo.

En un principio nuestro trabajo era bastante asistencial y estábamos conscientes de eso, pero en el caso de los comedores infantiles era bien eficiente, en el sentido que se les daba comida a los niños en 87 comedores, es decir, alimento para unos 7000 niños.

No ocurrió así con los *Comités de Cesantes* que funcionaban con hartas dificultades. Ahí llegaba el trabajador permanente, que era el obrero y que tenía su especialidad y normalmente un rol que jugar en la empresa, mientras que aquí no era muy claro lo que había que hacer; además, como era muy asistencial, a los trabajadores más conscientes no los ayudaba mucho, al contrario, en vez de ayudarles a superar sus problemas los aplastaba más. Se trataba de crear alternativas para obtener un ingreso, pero las alternativas que se buscaban tampoco generaban ingresos, siempre había que estar entregando recursos de la ayuda solidaria, no podían gestionarse en forma autónoma porque las cosas que se producían no podían competir en el mercado. Los comités de cesantes no fueron una buena experiencia porque se pensaba que a través de ellos se podía mantener la organización, pero tampoco era muy efectivo. En algunos casos, con todo lo que había significado el quehacer político anterior, lo que querían sus integrantes era ganarse la

directiva de la organización, lo que producía conflictos. Creo que duraron desde el 75 hasta el 78 y al final se terminaron porque no fueron respuesta al problema de la cesantía. Pero se mantuvieron los comedores infantiles, y más que nada las mujeres.

Creo que ahí empieza el proceso de las mujeres, tenían más permanencia, no se desesperaban tan pronto, buscaban e insistían por otros lados... si nos va mal en una cosa, insistimos en otra. Por ejemplo, en los mismos comités de cesantes, las que quedaban eran las mujeres tratando de mantener el grupo, sin tener muy claro para qué, pero por último les servía para conversar, tejían, pero en el fondo era para tener un espacio para estar y compartir las angustias, las desesperanzas que tenían en esos momentos.

Después, en el año 77, vimos que los comedores infantiles no eran respuesta tampoco. Vimos que en vez de ayudar estábamos manteniendo la situación, ayudando más que nada a la dictadura porque la gente no hacía ninguna crítica, nada. Hicimos un diagnóstico con algunos curas más progresistas para ver por qué la gente estaba en los comedores, si estaban en la organización, si participaban los padres, y al final vimos que no había ninguna participación y decidimos cerrar los comedores. Pero ahí tuvimos que darle una alternativa a las mujeres y dijimos 'esa comida que se les da a los niños, mejor se les da un paquete para que las mamás preparen para las familias, pero para que la mamá se gane los porotos va a tejer o hacer alguna cosa, aunque no se venda pero que se ganen ese plato de comida para su familia'. Igual hubo mujeres que se habían acostumbrando a esto de la asistencia y la caridad y no siguieron participando, al final quedaron las que realmente les interesaba hacer algo independientemente si había alimento o no. Así fue como comenzaron a llamarse *Talleres de Mujeres*.

Con esas mujeres comenzamos a compartir temas más en la línea de promoción y reflexión. A partir de la reflexión sobre la desnutrición de sus hijos se organizaron *Grupos de Salud*, y también comenzamos a hacer solidaridad con las familias de los presos en las poblaciones, a acompañarlos y a ayudarlos, de ahí nacieron los *Comités de base de Derechos Humanos*.

Creo que este fue un proceso que se dio en varias Vicarías. Nos juntábamos las personas encargadas de las diferentes zonas a compartir y reflexionar estas experiencias, por ejemplo en la Zona Oeste se daba esta misma realidad, en la Zona Norte un poco menos, en la Zona Oriente costaba más, pero creo que todas las que estábamos trabajando en los diferentes equipos zonales teníamos una historia de participación anterior, entonces tratábamos de aplicarla en el apoyo a la organización, en forma distinta a la asistencial, y al compartirlas nos íbamos enriqueciendo.

*y así se fueron
entrecruzando
las historias*

Lo que es a mí me invitó al *Taller de Reflexión* una persona que trabajaba en la Vicaría Sur. En la parroquia de mi sector se formó un comedor infantil y las personas que iban ahí recibían ayuda, pero había que organizarse. Yo era guía de la parroquia y me integré al grupo de reflexión que se empezó a juntar allí... era como una pantallita, pero en ese tiempo las parroquias eran nuestro lugar de reunión, no se podía en otro lado. Ahí invité a mi hija y a una amiga, ellas me dijeron 'cómo será eso', pensaban que era un grupo de viejitas, como yo era más vieja, la mamá. Cuando se dieron cuenta del grupo fue muy bueno y empezamos con todos estos talleres que eran una novedad para nosotras... la mayoría éramos mujeres adultas. Fue muy bueno el taller de sexualidad, junto con ese taller vinieron otros más, la mujer en la sociedad, frente a las organizaciones, frente a la política. Fue fabuloso como grupo, fabuloso.

Sí, mi mami se metió en el grupo de reflexión y después como vio que yo estaba en la casa sin hacer ninguna cosa, me invitó a ese grupo y ahí me metí en esta cuestión de las mujeres, sin tener idea. Lo único que sabía era que las viejas iban a tejer o a bordar arpilleras. Después empezaron a hacerse cursos, o sea talleres, y ese grupo siguió creciendo porque era el único que había y, además, porque aparte de hacer arpilleras se hacían actividades de Derechos Humanos, peñas folclóricas, se trabajaba con la comunidad; en ese tiempo se hizo también una olla común.

Siempre había un espacio para conversar los problemas de nosotras, de cómo nos llevábamos en la casa, que el machismo, y eso empezó a tener mucho más fuerza que las arpilleras en el grupo, y de ahí empezamos a relacionarnos con otras organizaciones de mujeres de la zona sur. Pero cuando recién llegué al grupo no sabía cual era el propósito, en ese momento descubrí que era una cuestión rica para mí. Después de todos estos años de circo me doy cuenta que realmente el propósito del grupo era hacernos sentir personas, poder demostrar que somos capaces, que hay un mundo afuera donde la mujer tiene mucho que decir y mucho que hacer. Las que tenemos más experiencia tenemos un compromiso real de mostrar a otras mujeres que se puede ser mamá, todo lo que tú quieras, y no olvidar ser solidarias con otras mujeres, yo creo que ese es el propósito del grupo, porque el haber aprendido todo lo que yo aprendí en estos años me ha servido para ayudar a otras mujeres a que entiendan que tienen que salir para afuera, que el problema que ellas tienen dentro de su casa no es sólo de ellas, sino que es un problema de todas las mujeres, más grande o más fuerte, pero que es un problema de todas las mujeres. Yo creo que ahí está el punto clave de las organizaciones, sacar a otras mujeres de su casa para que se den cuenta de sus propias capacidades y aprendan a luchar por sí mismas.

• *Valparaíso*

*Una olla común
vinculada a la UDEM*

Cuando se formó la olla común acá éramos como ocho familias, pero nadie quería recibir el puesto de organizadora, yo no sabía nada pero era habladora. Unas me hicieron pararme, la misma gente de acá abajo, de la iglesia, entonces vi que las demás señoras tenían la necesidad como yo pero no se atrevían a pararse adelante para tomar el rumbo de formar la olla común. Era mucha la necesidad, entonces yo afronté, afronté sin saber nada, y esto fue un día sábado y era el día lunes que tenía que formarse la olla, y así fue. Yo soy una persona que no sé leer ni escribir, en ese sentido yo me hallaba muy ignorante, pero también se los dije a las personas de acá abajo.

Antes que nada se pidieron fondos para la olla, incluso usamos un tarro de lavandera donde se hervía la ropa. La formamos en una iglesia

evangélica, en el sitio de atrás. Para la olla común iba a llegar mercadería de la iglesia, pero todo debía ser bien coordinado, tanta porción para esta familia, tanta para esta otra, y había que anotar. Entonces ahí yo me hallaba muy mal y tuve que pedir que alguien tomara el rumbo de un cuaderno. Yo afronté eso, lo afronté como unas tres semanas muy mal, yo me sentía bien mal, no había coordinación en la olla común, respeto había porque habíamos señoras que recién nos estábamos conociendo. Pero ya la cosa fue tomando más ritmo cuando se fue integrando más gente, porque, mijita linda, le voy a decir una cosa, la olla común funcionó con 90 familias que hacían arriba de 300 bocas, y fuera de esas 90 familias habían otras 8 ó 10 familias afuerita del sitio esperando por si sobraba comida.

Después ya nos fuimos coordinando para reunir dinero, teníamos que hacer algo porque no era justo que llegáramos a cocinar y después llevarnos la comida e irnos para la casa, teníamos que formar algún tallercito, lo cual algunas señoras hallaban muy pesado porque así estaban todo el día afuera de su casa y la mayoría tenía hijos muy chicos, entonces se les daba la oportunidad para que esas mamás no fueran, pero las otras señoras reclamaban... por qué iban a luchar ellas no más... Porque costó mucho aprender de ser humanitaria, de que si el pedacito de cebolla yo lo tengo y la vecina me lo pide, bueno, no le voy a pasar todo el pedacito de cebolla pero yo tengo que partirlo y convidarle el otro pedacito, eso no lo sabíamos arriba. Si nosotras teníamos, comíamos, si no teníamos, no comíamos, pero no salíamos a pedirle a la vecina porque sabíamos que la vecina no tenía. Entonces, esto nos enseñó mucho a nosotros, mucho nos enseñó. La olla común funcionó como cinco años.

¿Sabe cómo empecé? Por la UDEM. A la UDEM yo la conocía de muchos años, pero a la de antes. Me gustaba tanto su nombre porque la palabra lo dice, unión de mujeres. Muy cerca mío vivía una persona que ahora se nos fue, que es la señora Blanca, muy conocida, una persona muy de edad entonces. Ella era una integrante de muchos años de la UDEM, muy humanitaria esta abuelita, vez que UDEM hacía su once, justamente era para reunir un poquito de fondos, vendían entradas, entonces ella compraba dos, una para mí y otra para ella, más encima ella me daba plata para la micro. Voy a ser bien sincera, yo me aprovechaba de la abuelita Blanca, yo no iba, ahí quedaba la entrada, y la plata del

pasaje me la gastaba para pan de mis cabros. Después ya UDEM hacía su paseo al año y ella llevaba un tarrito de leche Nido de dos kilos, muy limpiecito, o bien ella lo pedía a alguna compañera y me traía su tarrito lleno. Entonces, fue tanto que me fui observando yo... yo decía '¿qué voy a hablar si voy con la abuelita Blanca?, ¿qué voy a decir yo?', pero un día dije '¡ya está bueno, yo salgo con ella!'.

Dejé mis chiquillos tomados once y partí con ella, nunca me voy a olvidar... caminamos mucho, porque me llevó de a pie a Agua Santa, de Nueva Aurora a Agua Santa. Ahí había una once, pero nosotras teníamos que irnos a un mitin, y yo no tenía la menor idea de lo que era un mitin... todas las tardes eran así, de ahí nos fuimos a un local, y eso fue lo más hermoso... fuimos a un local donde todo el mundo la conocía a ella, y ella me presentaba a mí, claro. La hacían pasar a una parte a ella y a mí porque iba con ella, era un acto político. Yo escuchaba nada más. Cuando terminó todo había que venirse con la abuelita... pero, m'hija, esto me pasó con la abuelita, que, ¡ay Dios!, lo encontré tan lindo... ya nos teníamos que venir para la casa tipo diez de la noche, hacía un poco de viento abajo en el plano, y yo veía que volaban unos papeles detrás mío, no delante mío, y yo decía 'corre viento' y veo que en la vereda no hay tanto papel... era ella, venía tirando panfletos en plena Plaza Victoria, una mujer valiente, pero ella no me dijo nada ni yo tampoco, claro que yo bien pescada del brazo de ella. Tomamos la micro y llegamos aquí arriba. Ya se había formado la olla común, y ahí me tocó a mí, siendo que yo era como era.

Un día vino otra señora de la UDEM porque nos tenía que dar la plata para la micro para poder ir a una reunión, y yo le dije que me gustaría bajar con otra persona para que también aprenda como yo, porque UDEM nos ha ayudado mucho. En UDEM yo he aprendido m'hijita a sentarme. Yo era de esas que me sentaba en una silla y ahí quedaba enrolladita no más, para no hacer el ridículo.

Eran los comienzos. Había que ser muy valiente para organizarse en esos momentos, pero la situación que se vivía exigía mucho más que una cuestión de coraje consciente. De esta manera comenzó a activarse una red invisible de voluntades que tomaría cuerpo en los años siguientes.

Miles de actos de cotidiana rebeldía fueron los que impulsaron a este movimiento, desde las primeras iniciativas individuales, espontáneas muchas, hasta llegar a ser un mar organizado de mujeres que hizo cristalizar su reflexión conjunta en cientos de organizaciones con cada vez mayor grado de compromiso. Desde ellas, heterogéneas y disímiles pero con comunes propósitos, aprenderíamos después a coordinarnos para hacer más efectivo y profundo el impacto antidictatorial.

En este proceso, similar al vivido por mujeres de otros países latinoamericanos que han enfrentado a los distintos regímenes autoritarios y sus consecuencias⁶², se fue perfilando con nombre y apellido ese malestar que desde siempre era parte de nuestras vidas, casi como una segunda piel. ¿Quiénes éramos? ¿Cómo habíamos sido? ¿Por qué?

Como dijera una de las mujeres, en lo que fuimos haciendo nos fuimos descubriendo. Ya no nos bastaría entonces con mantener y defender la vida.

Veamos ahora qué se ha dicho en relación a las iniciativas de sobrevivencia que sentaron las bases de las que llamarían después Organizaciones Económicas Populares (OEP): Comedores Infantiles, Bolsas de Cesantes, Comedores Populares, Ollas Comunes, Talleres Productivos (de costura, tejido, arpilleras, amasanderías, artesanía, etc), o los Comprando Juntos, entre otros. Estas organizaciones crecieron y se multiplicaron en todo el país. Muchas de ellas se desmembraron, surgieron otras, se transformaron⁶³.

62 • Teresita De Barbieri, y Orlandina De Oliveira, *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década en Crisis*. Colección Teoría, CIPAF, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1987.

• *Mujeres, Crisis y Movimiento. América Latina y el Caribe*. Edición conjunta de Isis Internacional y DAWN/MUDAR. Ediciones de las Mujeres, No.9, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1988.

63 A 1993 existían en la Región Metropolitana 20 Coordinadoras de Ollas Comunes. Un sector de estas organizaciones se ha venido transformando en microempresas, apoyadas por PROSAN, Programa de Promoción de Organizaciones de Servicios Alimentarios y Nutricionales, que cuenta a su vez con el apoyo de la cooperación internacional. Algunas de estas microempresas proveen de servicios de alimentación a instituciones como la JUNAEB (Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas).

Algunas cifras: según el Programa de Economía del Trabajo (PET), el período de mayor crecimiento de estas organizaciones fue a partir de 1982, en relación con el auge de las protestas nacionales y movilizaciones en contra del régimen, asociadas al colapso del famoso y efímero "boom económico". Es así como en ese año se registraron 495 OEP en el Gran Santiago, las que llegaron a 702 en marzo de 1984 y a 1.103 a mediados de 1985. Para el año 86 se contabilizaron 1.386 organizaciones económicas populares con casi 200.000 integrantes, de los cuales participaban más activamente unos 50.000, predominando las mujeres.⁶⁴

Otro autor señala que esto fue posible gracias a la "inversión social" que significó desde los años 60 la acción promocional del Estado, de la educación popular y de los partidos políticos. En su investigación con organizaciones de base, comprobó que cerca de dos tercios de las organizaciones con las que trabajó provenían de experiencias originadas antes de 1973.⁶⁵ El mismo autor indica algunos factores para explicar por qué eran mayoritarias las mujeres y no los hombres en este tipo de organizaciones: los hombres, dice, viven la crisis económica como una situación personal que los afecta en su autoimagen (rol principal de proveedor) y, por ende, en su autoestima ligada a un estatus social, sobre todo cuando predominan elementos de individualidad y diferenciación que también existen en el medio poblacional (especialización laboral, nivel educacional, etc). Por ello es que muchos varones prefirieron soluciones individuales aunque inestables ("pololos"), o formas de organización como las bolsas de cesantes o los sindicatos de trabajadores independientes.

Las mujeres pobladoras, en cambio, no tienen normalmente una experiencia laboral prolongada y continua en empleos formales, y su experiencia mayor es el trabajo en el hogar, lo que es también corroborado por otras autoras.⁶⁶ Por esa razón, dichas mujeres tendrían menos

64 Clarisa Hardy, *Organizarse para vivir, pobreza urbana y organización popular*. PET, Santiago, Chile, 1987.

65 Guillermo Campero, *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Ediciones ILET, Santiago, Chile, 1987.

66 • Dagmar Raczynski y Claudia Serrano, *Vivir la pobreza. Testimonios de Mujeres*. CIEPLAN-PISPAL, Santiago, Chile, 1986.

• Clarisa Hardy, op.cit.

bloqueos subjetivos que los varones para decidirse a participar en estas organizaciones. Es decir, no vivirían una “percepción de degradación”. En esto influiría “el que ella ha practicado más fuertemente las relaciones de cooperación y autoayuda en la vida vecinal cotidiana”⁶⁷. O sea, acotamos nosotras, motivaciones y valoraciones que van más allá del estatus para traducirse en solidaridad⁶⁸.

**SEMILLAS
DE UNA NUEVA FUERZA:
1977-1982**

El surgimiento de las primeras organizaciones de mujeres —cuyo sello fue la denuncia por el atropello a la vida, a la libertad y a la integridad física—, llevó consigo la manifestación pública en teatros, plazas y calles, ya fuera en marchas, huelgas de hambre o mitines. Comenzaba así a aflorar un movimiento que desde lo más hondo de nuestro ser social reivindicaba la dignidad humana. La defensa de los Derechos Humanos fue el primer llamado, la acción que nos permitiría encontrarnos, ir perdiendo el miedo, vivir la solidaridad. Esa acción nos convocaría constantemente a través de los 17 años de régimen militar, incluso hasta hoy, cuando la búsqueda de personas desaparecidas y la falta de justicia continúan.

En esta etapa, empiezan a configurarse más nítidamente otras vertientes del actual movimiento de mujeres, las que, movidas por el común intento de luchar contra la dictadura, se irán expresando —unas primero, otras después— desde lo que les es más propio, su condición de mujer.

67 Guillermo Campero, op.cit.

68 Para mayores antecedentes sobre esas organizaciones ver: Teresa Valdés y Marisa Weinstein, *Mujeres que Sueñan. Las Organizaciones de Pobladoras en Chile: 1973-1989*. FLACSO, Santiago, Chile, 1993.

Mujeres en sindicatos

*“y en el día que yo muera
mi lugar lo tomas tú”⁶⁹*

Para muchas esposas de dirigentes sindicales, como lo fue también para otras, “la urgencia después del 11 de septiembre fue encontrar a sus maridos”. Eso las llevó a juntarse con los grupos de sobrevivencia que ya existían en la Vicaría. Nuestra primera constatación allí, dice M., fue que si el mundo político le era desconocido a las esposas de los políticos, el mundo sindical era mucho más desconocido para las mujeres.

La Fundación Cardjien, continúa M., les prestó apoyo, y a partir de ahí se creó la Comisión de Solidaridad, una comisión de ayuda y solidaridad para los dirigentes sindicales que estaban presos y para buscar a los que no se sabía dónde estaban. Además, había grupos de dirigentes que buscaban protegerse y otros que venían saliendo de la cárcel. Todos ellos empiezan a organizar puntos de encuentro y reflexión para ver qué hacer, pero sin poder mostrarse públicamente porque, aparte de la represión, resultaba una cosa inaudita pensar siquiera en la posibilidad de que hubiesen espacios de encuentro en el movimiento sindical. No nos olvidemos que el año 72 hubo elecciones en la Central Unica de Trabajadores y que oficialmente apareció la izquierda ganando, pero la DC rechazó esas elecciones por fraudulentas. Entonces era prácticamente imposible entender que hubiera gente del PS, PC y DC buscando encontrarse.

Efectivamente, el PDC aún no había declarado oficialmente su oposición al régimen militar, lo que sí hizo tres años después del Golpe. Esto, para muchos militantes de izquierda, dificultaba la búsqueda de espacios comunes. Pero —como recuerda después una dirigente campesina—, concurrimos las organizaciones al alero de la Iglesia y ahí empezamos a caminar juntos, a mirarnos las caras de frente, a no mirarnos como enemigos. A palos se aprende, dicen.

En esos mismos momentos, dice M., algunos dirigentes sindicales forman lo que después se llamaría el Grupo de los 10, con el propósito

69 Del himno de la Central Unica de Trabajadores, CUT.

de reactivar lo sindical, pero su mecanismo de trabajo, por así decirlo, su instancia de coordinación, era esto que estaba emergiendo, que era solidario y a la vez sindical. A mediados del año 74 deciden empezar a salir con esta coordinación hacia afuera, cuyo peso y fuerza estaba en la solidaridad que hacían las mujeres y esposas de los dirigentes sindicales. De esta Comisión de Solidaridad surge el *Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, CNS*. Son esas mujeres las primeras vinculantes de esta nueva orgánica solidaria, y que tenían además una visión de movimiento. Era el caso de Teresa Carvajal, ya que independientemente de partidos políticos, nadie puede desconocer que en su historia como dirigente y como impulsora de los derechos de la mujer al interior del campo sindical, que es el ámbito más difícil para las mujeres, ella era visionaria. Era una mujer que tú la veías y pensabas en la abuelita de la casa, la abuelita con los nietos, yo no me la imaginaba en el movimiento sindical, y además era una vieja muy peculiar, comunista, de esas comunistas de partido, y católica de fila. Ella no aceptaba que en el partido le tocaran a la iglesia ni que en la iglesia le tocaran su partido. Era una cosa muy rara en esa época declararse activa católica y activa comunista, y ella fue las dos cosas. Enseñaba con la práctica; yo por lo menos tengo el orgullo de decir que parte de esta historia me la contó ella, y además me regaló, antes de morir, lo que era su legado más valioso, la historia de las mujeres del movimiento sindical.

Así se comienzan a dar los primeros pasos de organización, aparece la CNS públicamente y comienzan los conflictos en el Grupo de los 10 porque varios de sus dirigentes tenían una doble integración. La CNS se constituyó en un eje de representación sin personalidad jurídica, sin autorización de nadie y sin que nadie les haya dado mandato ni los haya elegido. Llegar ahí era saber que se entraba pero no si salías. De hecho, los primeros detenidos-desaparecidos diferentes a los que fueron detenidos después del 11, son de la CNS. Era la historia de todos los días y no se discutía la representatividad.

Por su parte, agrega M., como las mujeres tenían fácil acceso y entrada a los sindicatos porque llegaban con esto de la solidaridad y la cosa humana, recogían la información para el reagrupamiento sindical pues parecía menos peligroso que fueran ellas las que lo hicieran en vez de

los dirigentes más connotados. Llegaban a la CNS a entregar información, lo que había pasado, los contactos, pero las decisiones las tomaban los hombres. Se va produciendo así un crecimiento real de las mujeres. Había una mezcla muy rara en la Coordinadora y yo no entendía cómo se podía llamar Coordinadora Nacional Sindical cuando ahí estaban las agrupaciones de Derechos Humanos —las que se han llamado “agrupaciones especiales”—, una franja donde estaban las pobladoras, otra de profesionales, y por ahí había un grupo de dirigentes sindicales propiamente tales. Para las que llegábamos de afuera era difícil entender esta diversidad, pero después empezábamos a ver que era la necesidad de juntarse, ya que éramos pocas, y además teníamos en común la lucha contra la dictadura. Por otra parte, comenzamos de manera incipiente a hablar de las reivindicaciones de las mujeres, a sumar una rebeldía por el protagonismo de las mujeres, y así logramos consenso respecto a la necesidad del protagonismo en la toma de decisiones y no solamente en el hacer. Empezamos a hablar de mejorar la calidad de nuestro trabajo, a entender que no podíamos seguir amontonadas y que teníamos que especializarnos. Por ejemplo, nos dábamos cuenta como CNS que nosotras no teníamos mucho que ofrecer a la mujer trabajadora porque nuestra discusión era muy global, hablábamos de todo pero no nos dedicábamos específicamente a la cosa sindical.

*También
las campesinas*

El Departamento Femenino de la CNS se había constituido también con presencia de mujeres campesinas, representadas en ese tiempo por la Confederación Ranquil y por la Confederación Unidad Obrero Campesina (UOC). Así nos lo relata una de sus primeras integrantes.

La mujer llega a la organización campesina por la situación que había, la mayoría de las líderes eran esposas de dirigentes que estaban presos o desaparecidos. En esa búsqueda de sus compañeros ellas encuentran la organización, descubren la organización, y se dan cuenta que tienen un espacio ahí. Y por las mismas características del campesinado, el trabajo tuvo más resultado porque era un sector menos penetrado políticamente. Entonces fue mucho más fácil trabajar con las mujeres campesinas, a pesar del temor que había y aún cuando nuestro trabajo

en un primer tiempo estuvo muy circunscrito a los Centros de Madres, que fue la primera organización de mujeres en el campo. O sea, nuestro trabajo partió siendo un trabajo muy ligado a la solidaridad y una continuidad de esos Centros de Madres.

Nosotras veíamos que la Reforma Agraria había significado un avance para el conjunto de las familias campesinas; sin embargo, se había pasado por la espalda a las mujeres porque nunca fueron consideradas. La ley fue muy discriminatoria, la mujer no tenía derecho a la tierra, incluso si el marido se moría y ella no tenía un hijo mayor de 18 años se iba para afuera no más. Entonces nosotras empezamos a plantear que si las mujeres hubieran tenido una participación real y efectiva dentro del proceso de Reforma Agraria, ésta habría sido irreversible. Y poníamos como ejemplo lo que habían sido las tomas de terrenos en la ciudad, en que la vieja de la población sabía hasta la hora en que había parado la bandera. Pero tú le preguntabas a una campesina ¿cuándo se expropió este fundo?, ‘no sé, parece que fue en tal tiempo’; además nosotras empezamos a detectar que entre las mujeres había una añoranza del tiempo del inquilinaje. Dándole vueltas a estas reflexiones hicimos, en el año 1978, una asamblea a la que asistieron por primera vez 26 mujeres. Nunca antes se había hecho un evento de mujeres campesinas; si se habían hecho tenían que ver con el período de Reforma Agraria e inducidos por INDAP, por la CORA⁷⁰, no para discutir los problemas de la mujer sino para discutir o entregar los programas del gobierno, que estaban más bien destinados a afianzar su rol de dueña de casa, muy en la onda Centro de Madres.

Cuando nosotras hicimos esa primera asamblea, y cuando lo discutimos con los compañeros, nuestro planteamiento fue que necesitábamos hacer un trabajo dirigido hacia la mujer para posibilitar la participación de los hombres en el sindicato, porque ya prácticamente había muy pocos hombres, y no tanto por el problema del miedo sino por la presión que la mujer ejercía para que el hombre no participara, era su forma de protegerlo. Esa fue nuestra primera gran tarea, hacer un trabajo de convencimiento hacia las mujeres de que el hombre debía continuar en

70 CORA, Corporación de Reforma Agraria. INDAP, Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario.

la organización sindical. Entonces nosotras fuimos creciendo junto con el trabajo, fue subiendo de calidad, de nivel, fuimos metiéndonos mucho dentro de esto. Y a pesar que en ese momento las dirigentas de la CNS no éramos tan auténticas, pues no éramos salidas de la base, creo que teníamos un estrecho enlazamiento con el movimiento femenino que estaba en gestación, y en esa coordinación tan importante fuimos aprendiendo juntas.

Junto a todo este proceso de organización —acota M.—, abrimos un período de movilizaciones, de marchas. Y se hace el primer acto masivo, el primer Caupolicanazo, el del 8 de marzo de 1978. Yo ahí fui una simple espectadora, yo lo vi, grité, participé desde la galería y tuve la suerte de entrar. Fue un acto con autorización de la dictadura, y la explicación que da Pinochet en esa época es que no hay que preocuparse porque se van a juntar diez gatas y un gato, y con eso la oposición se va a dar cuenta que no tiene nada que hacer con las mujeres. Se le cayeron un par de numeritos porque fueron más de diez mil mujeres las que llegaron al acto, y es el primer acto unitario, porque aunque es unitario a nivel sindical y las voceras que hablan son representantes sindicales, fueron también aprobadas por los partidos políticos. Fue importante por dos razones: una, haber sido el primer acto público masivo, lo que de hecho hace cambiar la actitud de la dictadura hacia las mujeres, volviéndose más violenta; segundo, nos hace reflexionar a nosotras, como CNS, sobre la necesidad de mejorar la calidad de nuestro aporte al ámbito femenino y al ámbito más general contra la dictadura. Es así como se proyecta, a partir de ese acto, el Primer Encuentro Nacional de la Mujer Chilena para fines de 1978.

En Concepción

Mientras tanto, en esta ciudad las mujeres hacían lo propio desde sus recién nacidas organizaciones por los derechos humanos.

Hermano

no digas que soy valiente porque no lloro

porque no lloro

porque todos los días bajo p' al pueblo igual que antes

pollera negra pañuelo lacre

los dientes muy apretados
con una risa que parece mueca
mueca por dentro que duele tanto

Hijos
no me perdonarían que anduviera triste
entre la gente
teniendo tanto que hacer
perdiendo tiempo
como en el muro de los lamentos
por eso Raquel, Blanca, Carmela
seca tus lágrimas
llorarás mañana
junto al rescoldo de aquellos días
tan negros y desgraciados
cuando el pan que comías sabía a hiel
de la impotencia que nos ataba

Por eso mismo
hermano no
no digas que soy valiente
que soy valiente
yo soy humana
por eso mismo
lloraré mañana
lloraré mañana
sí lloraré mañana
sí lloraremos mañana

cantaba la señora Elena en distintos actos y manifestaciones. Eran sus propias canciones. Integraba la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y, más tarde, el Comité Javiera Carrera de la Tercera Edad. Fue profesora de música en el colegio San Pedro Nolasco y en la Universidad recopilaba y difundía el folclor nacional.

Cuando fuimos a su departamento para realizar estas entrevistas en el año 1991, la señora Elena parecía una mujer situada por sobre el dolor, en una esfera donde le era posible encontrarse con su hijo desaparecido

y conversar con él a través de voces como las nuestras. Así como su casa estuvo siempre abierta para los ‘muchachos’ amigos de su hijo, ese día aceptó que irrumpieran otras mujeres a contar sus experiencias, mientras ella, sin grabadora, nos contaba a retazos la suya. Al finalizar el día apareció la guitarra, un enguindado y esas canciones que lo inundaban todo.⁷¹

Al día siguiente hicimos una reunión con mujeres de la VIII Región. ‘Hoy amaneció color violeta —nos diría más tarde doña Elena— y supe que sería un día mágico’. En realidad, para nosotras habría de transformarse en un día muy especial; conocimos a esta mujer, entre otras muchas de esa zona, capaces de sacar fuerza de cualquier parte y postergar el llanto. Ella sabía también que el dolor se emparenta con la rebeldía.

¿Dónde están?

Corría el año 1978. H., otra integrante de la misma Agrupación, recuerda que esta organización nació en Concepción a raíz de la huelga de hambre que se inició en Santiago. Cuando se inicia la huelga larga, nos dice, un grupo de asistentes sociales nos llamó a una reunión y nos motivaron a que hiciéramos algo. Por supuesto, estábamos esperando que alguien nos dijera ‘vamos’, y partimos con la huelga de hambre aquí en Concepción. Ese fue el inicio. La huelga afianzó lo que es la Agrupación. La mayoría de las mujeres eran de Los Angeles y de Chillán.

Fue una asonada muy grande —agregan otras participantes— porque contaba con el apoyo de la Iglesia, y como los comedores funcionaban al alero de ella, esta huelga de hambre fue un sacudón en la conciencia de mucha gente. Por eso hablamos de movilización, porque aunque la gente que estaba en huelga era poca, no estuvieron solas, había muchas personas que venían a solidarizar con las compañeras.

Después, el 4 de septiembre de 1979, según un documento eclesial, un grupo de diez mujeres ocupó el cuarto piso del Arzobispado de Concep-

71 La señora Elena Zapata falleció en agosto de 1992.

ción donde funcionaban las oficinas de Acción Social: ‘estaremos aquí en forma indefinida y ayunando, sólo tomaremos agua caliente. Las mujeres que llegamos al Arzobispado buscamos a nuestros esposos, hijos o hijas’. Esta segunda huelga de hambre tenía como objetivo presionar al gobierno para que entregara los restos de los quince campesinos detenidos-desaparecidos hasta el año 1978, cuyos cuerpos fueron encontrados en Lonquén, en una mina de cal abandonada⁷². Pero el régimen no entregó los restos a sus deudos sino que fueron sepultados en una fosa común en Isla de Maipo. Nueve días duró la huelga de hambre. La solidaridad y apoyo a este movimiento fue enorme. Sin embargo, mientras se efectuaba, un hecho trágico conmovió a la opinión pública nacional: una mujer de 68 años de edad que se había presentado al Arzobispado para incorporarse a dicha huelga, moría en el Hospital Regional. Se trataba de Clara Espinoza Arriagada, integrante de la Agrupación de la VIII Región, quien reclamaba desde el año 1973 conocer el paradero y la suerte corrida por su hijo Juan Villarroel Espinoza, detenido por carabineros de Laja. La señora Espinoza había viajado desde esa localidad para participar en la huelga de hambre, pero el personal médico que la examinó determinó que no estaba en condiciones de iniciar el ayuno y se la envió al hospital donde falleció el día 7 de septiembre. Menos de un mes después, los restos de su hijo fueron encontrados en una fosa común del cementerio de Yumbel, junto a otros dieciocho cadáveres. Efectivamente, el 3 de octubre de 1979 terminaba la trágica búsqueda de diecinueve personas desaparecidas en Laja y San Rosendo, y se iniciaba la larga investigación que culminaría con la aplicación de la Ley de Amnistía en favor de quienes fueron identificados como responsables.⁷³

El 27 de noviembre de ese año —cuentan las mujeres—, hicimos una movilización masiva en honor de las víctimas de Yumbel, Laja y San Rosendo. Los cuerpos fueron retirados a las nueve de la mañana del Instituto Médico Legal de Concepción y llevados a la iglesia San José.

72 Lonquén, localidad rural ubicada en las cercanías de Santiago.

73 En: *Por la sagrada dignidad del hombre. Quince años en la defensa y promoción de los Derechos Humanos*. Departamento Pastoral de Derechos Humanos, Arzobispado de la Ssma. Concepción, Chile, 1988.

Luego, en caravana fueron trasladados a sus respectivos pueblos. Esa fue una movilización espontánea que se transformaría en romería todos los años.

*Así ganamos
la calle*

En 1979, en plena dictadura, logramos hacer la primera conmemoración del 8 de marzo en Concepción, convocada por el Departamento Femenino de la CNS y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Se hizo el acto en el Aula Magna de la Universidad de Concepción y hubo que tener mucho coraje porque los pacos llegaron temprano y todos los aparatos de seguridad estaban muy firmes. Pero el acto se hizo y fue un éxito, lo que nos ayudó a ir rompiendo esta barrera del miedo. En el contenido de ese acto estuvieron presentes las luchas sindicales, la participación de la mujer y el problema de los derechos humanos.

En 1980 formamos un Comité de Convocatoria para el 8 de marzo, que reunió a la CNS, a las Agrupaciones de Familiares de Presos Políticos, de Detenidos Desaparecidos y de Exiliados. Eramos todas mujeres y uno que otro compañero. Ese 8 de marzo se hizo una marcha en la calle, una marcha muy linda con poquita gente. Nos costó animarnos, casi no teníamos consignas, no teníamos nada. Me acuerdo que cuando se nos terminaron las consignas y nos quedamos calladas, una compañera gritó '¡tres copihues rojos por la mujer!'..., eso fue en Castellón con Barros Arana, frente a los Tribunales.

Otra movilización importante que se realizaba cada año era por el fin del exilio. El día 20 de agosto se hace un acto oficial del gobierno por el natalicio de O'Higgins, y nosotras asistíamos en masa a la Catedral. Se hacía una misa y de ahí salíamos en marcha hacia los Tribunales. Nosotras estuvimos haciendo la corona del fin al exilio por varios años; la colocábamos en el mismo lugar y era rápidamente retirada, no duraba mucho, entonces después tomamos como norma llevar flores sueltas y cuando lográbamos llegar a los Tribunales en donde se hacía el acto oficial por O'Higgins, nosotras tirábamos las flores al monumento. Después vino la Marcha de los Sobres, las mujeres salíamos con un sobre aéreo en la solapa que decía 'fin al exilio', bien chiquitito y escrito

a máquina, entonces nos íbamos caminando por la vereda, desde la Vicaría hasta los Tribunales, y la gente pasaba, miraba al grupo con los sobres y tenían que acercarse a ver lo que decía. En 1982 hicimos una marcha de luto en Santa Cecilia, vestidas absolutamente de negro, sin palabras, sin consignas, una marcha silenciosa bastante impresionante en protesta por los atropellos a los derechos humanos. Todas estas movilizaciones nos fueron haciendo perder el miedo, ir avanzando en términos personales y ser más solidarias entre nosotras mismas.

Este apretado recuento de las principales actividades realizadas por las mujeres de la VIII Región durante esos años, representa en cierto modo la dinámica que se vivía en ese tiempo en muchos puntos del país.

***Feminismo. Surge la cuestión de género
...surge, resurge, reaparece, se devela...***

“la vida y algo más”

Por ahí en el 76, 77, dice R., yo empecé a juntarme con otras mujeres, porque esto fue una confluencia de tres cosas, el grupo *Hojas*, el ASUMA⁷⁴ y este *otro grupo sui generis* que no tenía nombre y que conversaba en forma menos estructurada. El tercer grupo era más de reflexión, a partir de una incomodidad. Yo creo que estos grupos se fueron formando por inquietudes que convergían de distintas personas, y creo que hay un abanico de motivaciones. Un grupo importante tenía que ver con una revisión de la política, o sea, una parte importante eran mujeres que provenían de partidos de izquierda que habían hecho crisis con este desarme político que significó el Golpe. Pero no sólo la parte Golpe y represión, sino un poco el cuestionamiento de qué nos había pasado y empezar a ver cómo el autoritarismo tenía que ver con muchas cosas, incluyendo la marginalización de ciertos grupos sociales... las crisis siempre son situaciones donde se puede hacer una mirada crítica, crisis para mí no tiene un sentido negativo, es un momento en el que tú miras de otra manera, o sea, cosas que tú tenías subyacentes de repente dan lugar a esa sensación de incomodidad. Pasado el primer año de los

74 ASUMA, Asociación para la Unidad de las Mujeres.

miedos, del desbande, de los exilios, una empieza a revisar qué está pasando, y además hay tiempo para mirar las cosas desde otra óptica porque la actividad política se reduce a cero. Y hay una relación entre lo que nos sucede privadamente y lo que después surge como una cosa más grupal y más en lo público, no me digas que es una casualidad que aparezcan tres grupos que vengan de vertientes distintas y que confluyen en una necesidad que es común y que se da muy fluidamente.

Surge la cuestión de género, es decir, resurge, reaparece, se devela, decía Julieta Kirkwood, la cuestión es que trabajosamente comenzamos a elaborar lo que ya estaba elaborado, a inventar lo inventado. De esto nos daríamos cuenta a la llegada de las primeras retornadas del exilio y también en los Encuentros Feministas Latinoamericanos. Es que estas cosas, como todas las revoluciones, tienen que salir de las profundidades de las negaciones mismas...⁷⁵

Y claro que valió la pena haber hecho nuestro propio recorrido, agregamos nosotras, la dimensión de género surgida en el contexto que vivíamos en el país no resultó ser una abstracta disquisición sobre derechos, o 'despechos', como han dicho algunos.

Recordemos que 1975 es el Año Internacional de la Mujer y después viene la Década⁷⁶, continúa R., yo creo que esto influye en términos de la legitimación de esta reflexión, y además como que le pone nombre a una incomodidad. Si una se pone a cuestionar el autoritarismo en un momento de revisión total, tú ves que las mujeres aún en democracia estaban metidas en una sociedad autoritaria que las ponía en lugares secundarios, entonces no puedes obviar eso.

En los años 76, 77, 78 —explicaba Julieta—, empiezan los grupos políticos de oposición y grupos democráticos a repensar, a cuestionar críticamente el sentido y los contenidos de lo que era la democracia. Nosotras, en esos pequeños grupos de mujeres, nos hicimos la pregunta '¿qué significa la democracia para nosotras las mujeres?' o sea, ¿de qué libertad, de qué igualdad y de qué fraternidad se estaría tratando para las

75 Seminario organizado por FLACSO en Santiago, según grabación sin fecha.

76 Década de las Naciones Unidas para la Mujer, 1976-1985.

mujeres? Entonces empezamos a constatar que había unas tremendas diferencias entre estos postulados teóricos y la vida concreta que realizábamos las mujeres. La comparación entre estas igualdades formales que se postulaban y las vidas concretas, nos llevó a una tremenda rebeldía, o sea, por qué aquello que se dice no lo practicamos, no se ha practicado respecto a nosotras también. Y esta rebeldía nos llevó al feminismo, el feminismo es esta rebeldía por estas tremendas diferencias, entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres.

Dadas las restricciones políticas existentes —según escribieron integrantes de estos grupos—, detectamos la necesidad de contar con un “alero institucional” que nos permitiera llegar a otras mujeres en forma más masiva. La Academia de Humanismo Cristiano, dependiente del Arzobispado de Santiago, era la más indicada para ello, aunque estaba estructurada en torno a grupos de estudios. Propusimos un grupo que llamamos *Círculo de Estudios de la Mujer*, aunque nuestra idea iba más allá de un espacio académico. Invocando los nombres de algunos ilustres maridos y colegas que participaban en algunos de estos grupos de estudios, como forma de “avaluar nuestra seriedad”, conseguimos el patrocinio para realizar un primer Encuentro de mujeres. La Academia esperaba a 50 personas, nosotras 200. Llegaron 300. Era el 22 de mayo de 1979.⁷⁷

El propósito fundamental del *Círculo* fue desarrollar un trabajo interdisciplinario de investigación y de acción orientado al reconocimiento de los problemas específicos de las mujeres en Chile y a la búsqueda de formas de enfrentarlos y superarlos. Inició sus actividades en mayo de 1979, según lo señalan en uno de sus informes⁷⁸, junto con explicitar sus objetivos:

“• Ser una instancia de estudio y reflexión en torno a la realidad de la mujer en Chile.

77 Rosa Bravo, María Isabel Cruzat, Elena Serrano, Rosalba Todaro, “Y así va creciendo... el feminismo en Chile”. En: *Movimiento Feminista en América Latina y el Caribe. Balance y perspectivas*. Ediciones de las Mujeres No. 5, Isis Internacional. Santiago, Chile, 1986.

78 Informe del *Círculo de Estudios de la Mujer*. 1979-1983, Santiago, Chile, s.f.

- Promover la investigación y la reflexión hacia los problemas más relevantes que aquejan a la mujer hoy en Chile.
- Crear un espacio propio de expresión que recoja las más diversas manifestaciones creativas de las mujeres.
- Crear conciencia de la condición de discriminación y opresión que viven las mujeres.
- Difundir el pensamiento, la acción, la experiencia y creatividad del Círculo.
- Contribuir a la formación y desarrollo de las organizaciones propias de mujeres”.

Y agregan que el Círculo ha cumplido un rol significativo en la legitimación del tema de la mujer en este país y en la búsqueda de formas no sexistas de generación del conocimiento, al mismo tiempo que con su trabajo han “contribuido sustantivamente a transformar a un sector de mujeres en un nuevo actor social que, no tenemos duda, está influyendo e influirá en que las contradicciones que sufren las mujeres sean reconocidas y enfrentadas en la propuesta democrática para nuestro país”.

Algunas integrantes del Círculo, recuerda E., eran militantes del Partido Socialista, otras se habían salido por las prácticas autoritarias en ese partido; había mujeres que volvían del exilio y que, en su experiencia afuera, se habían dado cuenta de lo que era el feminismo, pero ninguna se quería llamar feminista porque aquí la palabra chocaba, nos chocaba a nosotras mismas. Yo me acuerdo de unas reuniones pequeñas donde hablábamos distintos temas, cada una presentaba un tema, los discutíamos; yo hablé de las adolescentes que se embarazan, otras hablaban de otras cosas, de acuerdo con lo que hacíamos; así íbamos aprendiendo entre nosotras mismas. No sé cuántas éramos, yo creo que a veces a las jornadas grandes iban cien, doscientas, yo nunca las conté, y al grupo chico iban doce, quince, no eran más. Con el tiempo, las mujeres que formaron el Círculo arrendaron un lugar en la calle José Arrieta, cerca de la Plaza Italia, en Santiago. Allí empezaron ellas a estudiar con mayor profundidad lo relacionado con la mujer y a hacer talleres que llamaban de autoconciencia. Yo no era parte de las mujeres que crearon el Círculo sino de las que empezamos a integrarnos a esos talleres, y después con otras nos pusimos a formar un grupo de teatro, a dramatizar estas

cuestiones, y lo hacíamos entre nosotras mismas, para nosotras o para otros grupos de mujeres, éramos súper malas pero era divertido, por lo menos con humor estábamos haciendo cosas.

Tiempo después dos opciones surgirían al interior del Círculo y ambas recorrerían caminos propios aunque con propósitos comunes: a fines del año 83 comenzarían a establecerse el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y la Casa de la Mujer “La Morada”.

Los Encuentros Nacionales de la Mujer (1978, 1979, 1980)

El *Primer Encuentro Nacional de la Mujer Chilena*, proyectado por el Departamento Femenino de la CNS, se realizó en noviembre de 1978 con la asistencia de 298 mujeres de diversos sectores del país, más una delegada argentina.

Si me preguntan por la representación —relata una dirigente de Santiago—, yo tendría que decir que estas mujeres no tenían ningún grado de representación formal, o sea, no eran elegidas por sus bases, no representaban a sectores sindicales constituidos democráticamente, y tampoco hubo discusión previa al Encuentro, todo eso es verdad... pero que en ese minuto se reunieran 298 mujeres que arriesgaban la vida por todo el resto de las mujeres de este país, es muy significativo. En la preparación del Encuentro nosotras hacíamos viajes a provincia, teníamos contactos, sabíamos que eran nuestras representantes, pero también sabíamos que detrás de ellas no había mucha gente, que sólo por las ganas de movilizarse y trabajar llegaron algunas mujeres de provincia. Esto nos permitió empezar a conocer lo que pasaba en las regiones, qué hacían, si era parecido o no su trabajo al de la Coordinadora, y nos dimos cuenta que la realidad era diversa en las regiones, pero que siempre había una dirigente sindical que tenía como referencia a la Coordinadora, por el efecto público y nacional que ésta tenía.

Es el caso de la dirigente de Concepción. Aquí, dice P., el Departamento Femenino se formó de manera más o menos similar a como se formó en Santiago. Vino todo el período de recomposición de las organizaciones sindicales y los compañeros me dicen ‘necesitamos una persona que

vaya a trabajar a la Coordinadora Sindical, no hay sueldo, solamente pasajes en la medida que se pueda'. Yo iba a ser como la secretaria de un organismo de hecho, o sea, continuamente estaba expuesta a allanamientos. Estuve a cargo del Departamento Femenino famoso ése, que a mí me entregó mucho en lo personal, aprendí a conocer a las mujeres trabajadoras que estaban 8, 10, 12 horas en las pesqueras, en las industrias, y que después de eso nosotras les pedíamos una reunión cuando lo único que ellas querían era irse a sus casas a atender a sus cabros, lavar la ropa, hacer su comida para el otro día. No muchas nos acompañaban, pero así nos fuimos enterando de ese otro mundo que conocíamos nada más que en teoría, y fuimos aprendiendo.

La Coordinadora —continúa la dirigente de Santiago— le dio a las mujeres un sentido de pertenencia, de ubicación, y un punto de referencia para casos de emergencia. Eso lo constatamos en este Primer Encuentro que, aunque no fue nacional propiamente tal, al menos reunió a pobladoras, profesionales y mujeres sindicales.

En este Encuentro se definieron las políticas a seguir en relación a las mujeres en general: ciertamente el Departamento Femenino estaba convocando más allá del ámbito sindical, ya que la CNS era, en esos momentos, el único referente unitario antidictatorial.

Según un texto del Departamento Femenino, la discusión versó principalmente sobre los difíciles problemas socioeconómicos que atravesaba el país, vivienda, salud, educación, cesantía y destrucción del Código del Trabajo, entre otros.⁷⁹

El *Segundo Encuentro de la Mujer Chilena*, de noviembre de 1979, fue un poquito más ambicioso, dice M., participaron alrededor de 500 mujeres, un poquito más elegidas, más representativas, pero siempre con la cuestión política como prioridad. Además, asistieron 18 delegadas extranjeras provenientes de Latinoamérica y Europa. En este Encuentro hubo mayor representación de provincia, más trabajo elaborado y una mayor discusión y presencia de la base. De ahí surgió la

79 En: "Participación de la Mujer Trabajadora en el Movimiento Sindical". Central Unitaria de Trabajadores, CUT. Santiago, Chile, marzo de 1989.

necesidad, ya institucionalmente, de hacer un perfeccionamiento en el área de las trabajadoras. También en este Encuentro comenzaron a aparecer las diferencias entre las mujeres y con ellas los conflictos, pero yo diría que fue uno de los momentos claves desde el punto de vista de la historia de la mujer.

Al principio, agrega, junto con la discusión se empezaban a producir los primeros quiebres en momentos trágicos, alarmantes. Políticamente había que tomar resoluciones, había que tratar de controlar estos quiebres, pero éstos se producían naturalmente porque estaba la necesidad de organizarse, de mejorar el aporte, y cada una lo hacía desde su punto de vista. Empezamos a discutir respecto a la inserción, a la participación en distintos ámbitos, a discutir lo que pasaba en la realidad nacional y vimos que teníamos protagonismo “público” en algunas cosas. Un sector de mujeres quería aprovechar ese protagonismo y esos espacios pero no llegar a la CNS donde al final quienes tomaban las decisiones eran los hombres, porque las declaraciones pasaban por el Comité Ejecutivo, que eran sólo hombres, y en que los documentos los discutían ellos. Entonces ahí se produjeron unas tremendas discusiones, sobre todo con las que después constituyeron el Movimiento Feminista, que estaban ahí en la Coordinadora y que no aceptaban esta situación de tutelaje, de control. Por otro lado, algunas lo entendíamos porque ése era el filtro político, el lugar de acuerdos, de consenso, y no nos dábamos cuenta que también de alguna manera había un sometimiento, claro, no éramos capaces de llegar a acuerdos entre nosotras y teníamos que pasar por algún nivel de control superior.

Dando cuenta de este conflicto, M.A. recuerda que ellas andaban en una onda muy crítica de la Coordinadora. Daba lo mismo ser mujer o campesino —dice—, o qué sé yo... mientras las mujeres estaban afuera, en una sala estaban todos los encargados sindicales de los partidos políticos discutiendo. Y yo dije ‘¡no voy a discutir eso!’ , porque me daba indignación que estuvieran los hombres discutiendo lo de las mujeres. En este Encuentro nos echaron a las feministas, se armó una discusión y nos echaron porque éramos “pequeño-burguesas”, que no entendíamos lo que pasaba en este país... fue una reacción horrorosa, primitiva total. Para muchas mujeres que ahora son campeonas del feminismo, en ese momento nosotras éramos pequeño-burguesas.

Es cierto, el debate se hizo intenso y áspero pues la nueva mirada que habían comenzado a plasmar los grupos que reflexionaban sobre la condición de la mujer, significaba para muchas una “desviación” de los problemas “prioritarios” que vivía el país. Tuvimos que hacer frente a una serie de preguntas —decía Julieta—, la primera era ¿las mujeres somos una contradicción principal o secundaria? Muchas se quedaron en la revisión de aspectos sagrados de Marx y todavía piensan que somos una contradicción secundaria. Otras seguimos elaborando el tema, pensamos que no hay contradicción principal ni secundaria, que todas están igualmente cerca de las verdades, igualmente cerca de nuestra verdad, de nuestra necesidad de elaboración. También se nos decía que frente a los problemas que plantea la dictadura —la muerte, la persecución y la negación de todo—, ¿qué sentido tiene reivindicar una parte del pueblo, una parte de la ciudadanía?... ¿hay que preocuparse de las mujeres en general o sólo de las mujeres pobres? Nosotras seguimos tratando de dilucidar las raíces de la alienación de las mujeres y, recuperando lo que decía Simone de Beauvoir, insistimos que son todas las mujeres las que estamos culturalmente mal hechas.⁸⁰

Y ahí vienen las grandes peleas entre las feministas y las no feministas —retoma M.—, pero no eran las únicas; también algunas organizaciones comienzan a sentirse incómodas porque, por ejemplo, el tema de las profesionales no era importante, o de repente las agrupaciones especiales sentían que su problema, siendo un drama, no era prioritario; por otro lado, las pobladoras sentían que el problema de la olla común, el problema de los grupos de salud, el problema de vivienda, de alimentación, no era la prioridad para la Coordinadora, sino que era el problema global. Entonces comienzan a producirse separaciones, cruzadas además políticamente porque cada partido quiere tomar el timón de estos sectores, los partidos políticos se meten en estos grupos referenciales y se producen estos cruces raros.

Pero no todo eran dificultades... N. recuerda que, cuando estábamos en el exilio, la primera prueba de que el trabajo que hacíamos era efectivo fue cuando el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical hizo sus eventos en Chile y nosotras mandamos una cantidad

80 Seminario FLACSO, op.cit.

importante de delegaciones extranjeras. Estas delegaciones nosotras las buscábamos entre la Internacional Socialista y la Federación de Mujeres Democráticas. Se trataba de darle un respaldo internacional a estas reuniones, de manera de proteger a la mujer para que no fuera reprimida. La verdad es que esto resultó y a las mujeres que venían, cuando regresaban a sus respectivos países, nosotras las invitábamos a reuniones con otras mujeres o a las reuniones internacionales para que contaran lo que ellas habían visto en Chile; de esta manera tratábamos de no engañarnos.

En el *Tercer Encuentro Nacional de la Mujer Chilena* pagamos 950 cupos en la casa de Padre Hurtado —dice M.—, pero tenemos clarito que habían más de mil mujeres. Estamos hablando de 1980, en plena dictadura. Veníamos con las resoluciones del Segundo Encuentro, de hecho éste se trabajó todo el año y sin recursos. Recorrimos el país y discutimos las resoluciones del Segundo Encuentro; a raíz de esta discusión, que fue riquísima, tuvimos la claridad en este Tercer Encuentro de asumir como resolución el fortalecimiento de la cuestión sindical.

Pero el problema grave que se suscitó aquí fue el de la unidad, según recuerda G., dirigente demócratacristiana. La discusión estaba tensada por el PC que quería proponer para este Encuentro el Frente Amplio de Mujeres. Nosotras respondimos que no podíamos aceptarlo porque la política de mi partido era otra. Cuando llegué al Encuentro, mujeres de otros partidos me dijeron ‘están tirando la cuestión del Frente Amplio de Mujeres’. Entonces mis camaradas me preguntaron qué hacíamos, y yo dije ‘hagamos una evaluación en una reunión al mediodía’. Ahí se corrió la voz que las DC nos juntábamos, mientras tanto nosotras llegábamos al acuerdo de no romper el Encuentro. Al final, las mujeres del PC retiraron su propuesta. Lo divertido fue que en la reunión final salió el problema de El Salvador, por lo de la guerrilla y la DC en ese país, y a pesar que nosotras no estábamos de acuerdo con lo de El Salvador, no nos convenía partidariamente que eso saliera en los votos finales. Entonces, no me acuerdo qué había en ese tiempo, creo que era Afganistán o Polonia, algo había que yo dije ‘bueno, pasando y pasando...’. Ahora, a la distancia, da risa que hayamos estado en esas leseras porque fue un hecho muy importante... ¡si éramos como 500 mujeres y con la CNI afuera!

En este cuento los hombres se desencajaban porque nos veían cómo peléabamos —añade M.—, pero no podían meterse porque era una cosa propiamente de mujeres. Trataban de llegar a acuerdos y no los agarrábamos, no los pescábamos, estábamos en otra. Entonces, en un momento determinado salió este grupito de seis o siete personajes —algunos que no había visto nunca, “los tapados”—, a disiparse, salieron de Padre Hurtado, y llega la CNI. Y como habíamos visto antes a un grupo de hombres no nos percatamos en un principio que no eran los mismos, pasaron, pero no faltó la compañera que los descubrió grabando. ¿Han visto alguna vez a diez hombres perseguidos por una jauría de quinientas mujeres? Fue impresionante, se nos olvidó que estábamos en una casa de iglesia y por lo que estábamos peleando en ese momento. Yo creo que por lo menos tres de ellos no se van a olvidar en su vida lo que significa meterse con mujeres. ¿Cuánto rato nos habían estado grabando?, dábamos nombres, nos decíamos cosas, todo el resguardo lo olvidábamos cuando entrábamos en peleas; estábamos en la sala grande y sale todo un choclón de atrás, nadie entendía, estábamos llenas de invitadas extranjeras y los hombres arrancando cuando viene llegando de nuevo el grupo que se suponía debía estar adentro para resguardarnos, fue trágico para ellos porque ése era el argumento.

Finalmente, dice, logramos salir con una cosa unitaria, pero con unas discusiones que yo no me las imagino ni ahora en democracia, discusiones tan a fondo, tan profundas y tan violentas también, porque yo creo que la ventaja de las mujeres es que nos decíamos todo. Entonces los hombres que estaban ahí se asustaban porque ya veían que nos agarrábamos a combos y de repente prácticamente llegábamos a las manos, y después lográbamos resoluciones que eran impresionantes y que hoy día siguen vigentes, absolutamente vigentes. Hablábamos del fuero paternal en esa época, hablábamos de salas-cunas sin discriminación, en una discusión aperrada porque algunas ya planteaban la sala-cuna sin discriminación entre hombres y mujeres trabajadores. Imagínense el año 80 estar discutiendo esos temas, hoy día es natural, en esa época era una utopía. Yo creo que en esa época discutí más sobre el aborto y el divorcio de lo que hoy día se discute en los medios de comunicación, ¡impresionante!. No sacábamos resoluciones porque no había acuerdo, pero sí discutíamos los temas; bueno, los temas de las feministas, olvídate, por ejemplo, lo del acoso sexual —que además objetivamente

nosotras no asumíamos como dirigentas sindicales—, fue una tesis de las feministas, de los grupos feministas que estaban ahí, que plantearon el tema y nosotras empezamos a entender lo que era el acoso sexual y a colocarlo dentro de las discusiones sindicales.

Lo más importante de este Encuentro fueron las resoluciones, subraya M., que por la trascendencia en el tiempo son vigentes hoy día. Todo lo que lean en la Secretaría Técnica de la Mujer de la CUT, lo que lean del Comando Nacional de Trabajadores o en los estatutos de la CUT, son acuerdos de estos Encuentros Nacionales. Hay cosas nuevas, hay cosas que hemos ido adaptando a las distintas realidades, pero son situaciones que discutimos en esa época. Lo del acoso sexual, que es un tema que nuestros compañeros no aceptaban que pusiéramos en las declaraciones por escrito. Ellos se sentían ofendidos con el tema, no les gustaba discutirlo. Llegamos al encuentro de la CUT y esta organización aparece rechazando el acoso sexual que supuestamente ejercerían sólo los jefes. Y en ese Primer Congreso de la CUT, los hombres dicen ‘no, nosotros también agredimos sexualmente a nuestras compañeras’, y por eso en los estatutos dice “contra cualquier tipo de acoso sexual tanto de los jefes como de los propios compañeros”. Pero eso fue un proceso de discusión de años.

Bueno, hasta allí yo diría que duró el liderazgo del Departamento Femenino de la CNS, a nivel del movimiento de mujeres, termina diciendo M. Después se produjo un liderazgo compartido, con mucho dolor al principio; el 8 de marzo de 1981 fue muy peleado para nosotras, ya aparecieron mujeres de diversas organizaciones, el grupo feminista muy fuerte, un grupo de profesionales que no es parte de lo feminista en ese minuto, las agrupaciones especiales que siempre han tenido vida propia, los partidos políticos que ya comienzan a emerger con una cara más pública. Buscan nuevos puntos de referencia, no ya la Coordinadora, pero para nosotras seguía siendo la Coordinadora, y empiezan las peleas... nosotras como Coordinadora disputando ese protagonismo y tratando de quebrar esos grupos de referencia porque nos creíamos de alguna forma dueñas del liderazgo. Con mucha razón, desde el punto de vista nuestro, con mucha lógica, pero no entendíamos la lógica de las demás y no entendíamos que el proceso de discusión que habíamos tenido en este Tercer Encuentro nos llevaba justamente a fortalecer nuestro sector.

Entonces llegábamos en patota a la organización de los 8 de marzo... las "sindicaleras", nos decían despectivamente, con un poco de envidia, diría yo, porque resulta que estas sindicaleras, sin importar del partido que fueran llevaban la voz de la CNS. Entonces, cuando comienzan los partidos políticos a perfilarse, encuentran que su referencia no anda muy cerca de las integrantes de la Coordinadora que andan colegiadas con las de otros partidos; siempre fuimos una complicación y yo creo que actuábamos apatotadas intencionalmente. Después de todo, el proceso de la Coordinadora produjo efectos múltiples; por ejemplo, a nosotras nos quedaron muchas cosas de las feministas, de las profesionales, de las pobladoras, y supongo que algo les debemos haber irradiado a ellas también.

Ciertamente había desencuentros y descalificaciones que no eran sino la expresión de conflictos centrales que gravitan hasta el día de hoy en el movimiento. Tuvimos que andar un buen trecho antes de aprender a respetar la legitimidad de las distintas opciones y la contribución de cada una en la lucha antidictatorial. En 1981, el Departamento Femenino convocaría a un Cuarto Encuentro Nacional de Mujeres, el que se transformaría en el Primer Encuentro de la Mujer Trabajadora.

Y siguen las campesinas...

Por su parte, no solamente en la CNS y en su Departamento Femenino se producían cambios y nuevas exigencias, también en el sector campesino se lograba conformar una importante instancia unitaria.

En el año 1981 constituimos la *Comisión Nacional Campesina (CNC)* —cuenta F.—, y me parece que en octubre de 1982 se hizo el Primer Simposio Campesino, convocado por la Iglesia, por el Cardenal Silva Henríquez, en el que participaron todas las organizaciones campesinas que existían en ese momento, o sea, sindicatos, cooperativas y organizaciones indígenas. Fue un simposio en que se expuso la óptica de los campesinos y de los profesionales, es decir, cada ponencia tuvo su contraparte. Por primera vez en un evento de esta naturaleza pusimos el tema de la mujer a través de un documento elaborado por nosotras y que lo llamamos "Para la Mujer Campesina el Sindicalismo también es un Desafío". Por primera vez empezábamos a profundizar sobre la par-

participación de la mujer, fue un documento histórico. Estuvimos dos días con los compañeros discutiéndolo y fue una discusión muy grande porque por primera vez dábamos un enfoque diferente y hacíamos un planteamiento más profundo. Después de esta gran discusión en que tuvimos que sacar cosas y poner las mismas cosas pero de otra manera, en fin, cuando ya lo dimos por terminado, un compañero dice ‘bueno, pero que quede clarito que esto es mientras esté esta situación, porque después que pase esto la mujer tiene que volver a la casa’, entonces nosotras dijimos ‘bueno, si lo planteamos así quiere decir que no hemos avanzado nada’, y volvimos de nuevo a discutirlo todo.

En nuestra posición, que creíamos de avanzada, influyó fuertemente la Tercera Conferencia Mundial de Mujeres Trabajadoras realizada en Chipre, el año 79, a la cual asistimos dos delegadas. Cuando una sale y se da cuenta de lo que hay, al volver se tiene otra visión. Ya ahí nosotras habíamos tomado conciencia de cómo enfocar el trabajo de la mujer.

Además, nosotras habíamos empezado a recorrer todo un camino en el que nos encontramos, por ejemplo, con gente como la “tía Anita”, Emelina Sagredo, que fue una de las sobrevivientes de la masacre de Ranquil⁸¹, y con muchas otras mujeres que en forma anónima habían sido decisivas en la huelga de Molina, en los mismos sucesos de Ranquil y en el desalojo de Topocalma. Nos dábamos cuenta que conversar con estas compañeras, mujeres bastante mayores, nos reforzaba en nuestro quehacer. Y otra cosa que nos dio un gran impulso fue que a los Encuentros de Mujeres de la CNS empezaron a llegar delegaciones campesinas, y nosotras, antes que llegaran al Encuentro, nos juntábamos con ellas, entonces fuimos siempre a esos eventos con una propuesta de mujeres campesinas, aún antes que existiera la CNC, o sea, cuando estaba la Nehuén, El Surco y la UOC⁸².

81 En 1934, cientos de campesinos, hombres y mujeres, fueron asesinados por fuerzas de carabineros y del ejército al negarse al desalojo de sus tierras en el alto Bio-Bio. A este episodio se le conoce como la masacre de Ranquil. En: *Apuntes para una Historia Campesina*. Boletín de la Confederación Campesina “El Surco”, Santiago, Chile, s.f.

82 • De la división de la Confederación Ranquil surgieron las Confederaciones El Surco y Nehuén.
• UOC, Unidad Obrero Campesina.

A partir de 1983, en las asambleas de la CNC tratábamos que cada organización llevara mujeres a las comisiones de trabajo en las que generalmente participaban sólo hombres. Ahí nos dimos cuenta que la mujer ya no era un desafío para los sindicatos porque ya estaba en ellos. Más aún, una gran cantidad de sindicatos, sobre todo independientes, se constituyeron con mujeres que durante un tiempo sostuvieron al movimiento sindical y de los cuales surgió una enorme cantidad de dirigentes en la base. Más adelante, cuando las cosas ya se fueron clarificando, fuimos perdiendo espacios que habíamos ganado al interior de la organización en los tiempos difíciles. Eso nos llevó a nosotras a concluir que teníamos que hacer un encuentro de mujeres porque ya éramos muchas y teníamos que saber qué había pasado con nosotras, cómo nos expresábamos en la organización y cómo podíamos contar con un diagnóstico propio. Tenemos que decir que en este trabajo fue muy importante la relación que establecimos con mujeres profesionales. Los programas del PEMCI y el GIA⁸³ se gestaron por este trabajo nuestro. No nacieron porque a las profesionales se les haya ocurrido espontáneamente, sino que nacen promovidos por el trabajo nuestro.

Entre las tres organizaciones campesinas que participábamos en la CNS —la UOC, la Nehuén y El Surco—, empezamos a gestar una primera coordinación, pero el problema se nos presentó porque habían otras tres organizaciones que no estaban allí, y tampoco tenían trabajo de mujer. Decidimos entonces plantear a la asamblea de la CNC la realización de un Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas.

En ese *Primer Encuentro de la Mujer Rural*, realizado en 1986, participaron 545 delegadas. En su preparación hicimos siete Encuentros Regionales. Al Encuentro Nacional convocamos no solamente a los sindicatos sino también a las mujeres de las comunidades cristianas, a las artesanas, a los comités de mujeres campesinas, a los centros de

83 • PEMCI, Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena (actual Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, CEDEM).

• GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias.

Ambas ONGs desarrollan actividades de investigación y acción en sectores rurales.

madres, a las profesoras y enfermeras rurales. En fin, llamamos abiertamente a participar a todas las mujeres que tenían que ver con el mundo rural.

Desde los encuentros previos nosotras llegamos a una conclusión, o más bien a afinar el tercer paso: que la mujer campesina era productora y, por lo tanto, el nuevo desafío era que ella se reconociera como trabajadora, que valorara su trabajo, y que en esa perspectiva nosotras teníamos que elevar su calidad de productora. Llegamos a la conclusión, y lo planteamos ahí, que una parte importante de la alimentación de este país era producida por mujeres, y que si las políticas de Reforma Agraria hubieran considerado esto se habrían dado cuenta que nosotras éramos un sector estratégico. Incluso era un problema de seguridad nacional porque nosotras estábamos en condiciones de producir alimento para este país. En resumen, a lo largo de estos años hicimos un recorrido que partió con la idea de trabajar con las mujeres para posibilitar la llegada de los hombres al sindicato; un segundo paso significó reconocer que la mujer tenía un espacio en la organización, hasta llegar a que también se la reconociera y valorara como trabajadora.

En el Encuentro nos dimos cuenta que venía muy fuerte este fenómeno de las asalariadas agrícolas. Calculábamos que en esos años habían alrededor de 80 mil mujeres participando en la agro-exportación, en la agro-industria. A raíz de eso, la demanda que elaboramos fue de las mujeres campesinas y de las asalariadas agrícolas, de las temporeras, en este caso. El Encuentro, entonces, nos permitió generar una política y la “Demanda de la Mujer Rural” (ver anexo 2) que en ese momento dividimos en tres partes: una fue a los empresarios, la entregamos a la Sociedad Nacional de Agricultura; otra fue dirigida al Estado, que la entregamos en los ministerios, y una tercera demanda fue dirigida a las organizaciones campesinas.

Otra resolución del Encuentro fue la creación de la *Comisión Nacional Femenina, de la CNC*. Para nosotras fue un hecho histórico que nos da una base muy profunda y del cual nos sentimos muy orgullosas, a pesar de que hoy día vemos las deficiencias que teníamos en ese minuto. Calculamos que en la discusión de ese Primer Encuentro, considerando los encuentros de base y los encuentros regionales, participaron alrede-

dor de tres mil mujeres, porque estuvo precedido de asambleas, de tecitos, de onces que las mujeres hacían y de jornadas, hasta llegar a los encuentros regionales que fueron verdaderos seminarios de capacitación que tenían una duración de dos a tres días, y al Encuentro Nacional que duró cuatro días.

Para entonces la CNC estaba constituida por la Confederación Nacional Campesina, resultado de la fusión de la Confederación Nacional Libertad y la Triunfo Campesino; por las Confederaciones Unidad Obrero Campesina, El Surco y Nehuén, y por la Federación Sargento Candalaria. Después del Encuentro todas estas organizaciones pusieron sus encargadas, y al igual que la CNC, hicimos un sistema de directivas rotativas de un año, y cada año vamos cambiando.

Las Jornadas de la Mujer

Un gigantesco estar juntas

Entre tanto, el Círculo de Estudios de la Mujer había multiplicado sus actividades hasta llegar a organizar, en conjunto con el Centro Cultural Mapocho⁸⁴ y otros grupos de mujeres las *Jornadas de la Mujer*, en noviembre de 1982. Su preparación se hizo durante los meses de septiembre y octubre, sobre la base de talleres, exposiciones y presentaciones teatrales. Como recuerda E., participamos durante esos días más de 300 mujeres; fue un cambio brutal, fundamental, desde reunirnos a escondidas, calladitas, a tirarnos con todo. Miedo teníamos, ¡pero había una fuerza!

Otra mujer comenta que en esas jornadas estaban las mujeres en la onda de la violencia doméstica, del cuestionamiento a la sexualidad... fue la explosión, dice; ya no eran las mismas cosas del Círculo de antes, ahí se marcó un hito en lo que después sería nuestra posición feminista.

84 Durante largos años este Centro dinamizó en Santiago la actividad artístico-cultural, siendo un importante espacio de encuentro, información y expresión para diversos sectores sociales opositores a la dictadura.

Efectivamente, ahí se fueron “dibujando los cauces feministas”. Como lo señala un boletín de la época⁸⁵, “en los comienzos fue una simple convocatoria-afiche en tres tiempos, blanco y negro: una espalda de mujer agobiada siguiendo direcciones estipuladas, trazadas sin recurso, ‘la mujer de...’; luego el inicio de un gesto, de un movimiento que ensaya un ‘yo mujer...’; en el tercer tiempo, plenitud del gesto, plenitud del giro, torciendo direcciones ajenas, cara a nuestras caras, afirmando un ‘nosotras’.”

Durante tres días, en el local del Centro Cultural Mapocho, en pleno centro de Santiago, cientos de mujeres de todas las edades, y algunos hombres, juntaron sus entusiasmos y sus variados y múltiples trabajos, quehaceres y dedicaciones, para, a lo largo de esos días, hablar, mirar, hacer, conocer, reír, llorar y comprender verdades antiguas. “No nos es fácil describir las Jornadas, tal vez buscando palabras que encajen en los sentidos ahí trazados y develados: tiempo alegre, gozoso, nuevo, turbulento, lúdico, atrevido, libertario, desordenado, exuberante. Palabras que torcieron la nariz a los actos públicos conocidos, recordados; las manifestaciones, las rígidas concentraciones para escuchar al héroe y aprender a obedecer consignas y manifestar apoyos estereotipados”.

O tal vez —como siguen diciendo—, se pueda también describir esas Jornadas con palabras y códigos habituales: “Debate e intercambio en trabajo de talleres, en actividades artísticas, plástica y literatura. Información e intercambio desde las ciencias sociales en torno a la mujer del campo; la mujer dueña de casa; los usos publicitarios de la mujer; su participación estadística en las fuerzas laborales; la mujer y la realidad presente; la mujer en su historia...”. O bien hablar de ciertas actividades “novedosas”, de difícil clasificación en actos públicos: la sexualidad, la violencia física pública de triste renombre y su hermana, o madre, la violencia privada e invisible sufrida por todas las mujeres en calles, lugares de trabajo o tras los velos del hogar. O describir quizás las Jornadas por los éxitos, por la creatividad de los actos, de las voces, por los gestos del teatro, de los gritos, por el júbilo, por la recuperación y ocupación de espacios, por las ganas de continuar haciéndolo; o por los

85 Boletín N°11, Círculo de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, enero 1983.

fracasos, los entorpecimientos, las incomprensiones, los infaltables aburrimientos o los inhibidos propósitos.

Como dijo la Batucana, “estamos por un mundo en que las mujeres tengamos derecho a reír y los hombres derecho a llorar”.

De las comisiones femeninas a la organización de las mujeres

Las tradicionales comisiones femeninas o departamentos femeninos que formaban parte de las estructuras partidarias, una de cuyas funciones era intervenir en el “frente de mujeres”, dieron origen a importantes organizaciones sociales y, posteriormente, a instancias de coordinación más amplias y pluralistas. Entre las organizaciones más conocidas a nivel nacional figuran el CODEM, Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, y el MUDECHI, Mujeres de Chile, vinculadas al MIR y al Partido Comunista, respectivamente. Otras organizaciones creadas en este período son la Unión Chilena de Mujeres, UCHM, impulsada por el Partido Socialista; el Frente Juanita Aguirre, del Partido Radical; Acción Femenina, desde el MAPU, y la Unión Popular de Mujeres, UPM, que provenía de otra corriente del Partido Socialista.

Aunque conservaron el sello del partido que las respaldaba, estas organizaciones fueron más que la reunión de sus militantes, y tanto por su accionar como por la interacción con otros grupos de mujeres, llevó a muchas militantes a identificarse con otras mujeres, más allá de ser integrantes de un determinado partido. Estos, por lo demás, dadas las circunstancias, veían bastante restringida su propia capacidad de acción.

Nos referiremos a continuación a las dos primeras organizaciones mencionadas, por lo vasto de su trabajo con mujeres, sin desconocer que todas aportaron de manera importante a la constitución del movimiento.

*Comité de Defensa de los
Derechos de la Mujer, CODEM*

El CODEM surge en 1980 a raíz del trabajo realizado por mujeres

pobladoras en las tomas de terreno —dice A.—; detrás había gente del MIR donde ya existía la Comisión de Mujeres, y además estaban llegando retornadas en este período. Teníamos relación con Concepción y Valparaíso. Luego empezamos a estructurar una plataforma de lucha de las mujeres pero con poco contenido de la problemática específica porque se relevaba más bien la problemática dictatorial, y ahí, disfrazada, aparecía la cosa de mujeres. Yo creo que hay que tener ojos de mujer adentro para tener mirada de mujer, si no, tienes mirada tradicional.

En esa época yo había empezado por mi cuenta a meterme a la cosa de mujeres, estaba la idea de lanzar la revista *La Ormiga*, que era de una organización de mujeres de izquierda, y ahí empecé a colaborar. Entonces comienzo a interesarme cada vez más... es como cuando se tiene un pololo, así me fue atrayendo, más y más, fue algo de corazón, no de cabeza. Además me gustaba estar con las mujeres, yo cachaba que podíamos entendernos, me sentía mucho mejor, y ahí empecé a leer más y a preguntarme el por qué de las discriminaciones y a usar el término feminismo, lo que nos costó mucho, pero en un círculo muy pequeño nosotras lo utilizábamos.

En el año 83 creamos el Comité Laura Allende y como grupo nos metimos al CODEM después de haber hecho un proceso solas. Luego empezamos a darnos formación y fuimos entendiendo mucho más. Por eso creo que es fundamental la organización de las mujeres, estoy absolutamente convencida de eso, es decir, nos da la posibilidad de descubrirnos, valorizarnos y encontrar seguridad entre nosotras para poder desenvolvernos mejor en otros espacios. Más tarde, a principios del año 84, propusimos que el CODEM celebrara su aniversario en el Teatro Cariola. Comenzamos también a darnos cuenta que era importante una buena estructura de organización: un ejecutivo, una asamblea, una comisión de finanzas, y además un espacio común donde funcionar, donde estuviéramos juntas. Al principio ocupamos el local de CODEPU, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, ya después tuvimos una casa para nosotras. Hablábamos abiertamente de cómo entender las relaciones de pareja, cómo se entendía el amor, el sexo, y eso fue súper rico porque nos fue haciendo entender un poco más el autoritarismo que hay en las relaciones de pareja. Ahí empezamos a sacar unas cartillas

muy básicas, “qué es el machismo”, “qué es el feminismo”. Apoyaba mucho este trabajo nuestro boletín “Vamos Mujer”.

La cosa específica que tenía el Comité Laura Allende es que vivíamos todas en distintos sectores, porque todos los otros comités del CODEM eran, por ejemplo, de Lo Valledor, de Maipú, de La Florida; en el Laura unas estudiaban, otras eran trabajadoras. En el período 83, 84, con las protestas, las marchas del hambre y todo eso, que no tenía mucho que ver con la cosa propia de mujeres, lo que más tenía olor a mujer era el problema de las presas políticas, así es que hacíamos carteles sobre las presas pero la verdad es que no teníamos claro dónde meter la cosa específica nuestra, además que a las pobladoras, cuando usábamos el término feminista o feminismo, les daba ataque surtido. Costó harto incorporar estos términos al lenguaje y que se entendiera que también se era revolucionaria y que no había una contradicción. El “Laura Allende” fue acusado un poco por eso, porque empezamos a usar esos términos. Nosotras incluso hicimos un documento en el año 83 que se llamaba “La Mujer en la Resistencia”, un documento del MIR, y lo distribuimos a todos lados sin que supiera el partido; lo único malo es que nadie lo entendía, las pobladoras pedían que lo hiciéramos en otro lenguaje... en ese tiempo era muy nuevo. Había también una relación con las mujeres de la resistencia afuera, nos mandaban material; teníamos compañeras que trabajaban en la cosa de teología, que también era bastante novedosa, es decir, que venían cuestionando el rol de la mujer allí. Todo este material nos ayudaba a entender y eso significaba que en las conversaciones tú empezabas a volcar estos conocimientos.

Pero al mismo tiempo pasaban otras cosas. Por ejemplo, en el año 84 llegó una compañera de afuera y no la entendimos; yo principalmente fui muy dura con ella por mi cosa del marxismo, yo era muy dura, muy rígida. Por ejemplo, estábamos en plena reunión viendo las perspectivas del CODEM y de repente ella se quedaba mirando una flor y decía ‘qué hermosa’, o se ponía a mirar por la ventana y se me iba. Pero ahora ya la logro entender, cacho que hay que estar abiertas a otras formas de ser.

En el año 84, 85, logramos realizar un Encuentro Nacional en Concepción, donde participaron mujeres de Temuco, Valdivia, Concepción, Chillán, Valparaíso y Santiago. Entre las conclusiones nos declaramos

una organización feminista después de una discusión bastante buena, con entrecruzamientos con la cosa partidaria, con documentos de las presas políticas, etc. En realidad no teníamos muy claro lo que significaba esto, después nos daríamos cuenta que era una actitud de vida. Este no era el primer Encuentro, ya habíamos tenido uno en Valparaíso, pero lo importante de éste es que ahí logramos tener una estructura nacional con representantes de las distintas regiones. Y lo otro fue que vino el cuestionamiento fuertísimo a la relación entre las organizaciones sociales y los partidos políticos. Ahí, en esa jornada, nosotras logramos hacer entender a las mujeres la importancia de la autonomía, que no se dio, pero empezamos a plantear el tema.

*CODEM,
VIII Región*

Un proceso similar estaban haciendo las mujeres del CODEM en la VIII Región. Yo llegué a Coronel —dice M.E.— y me inserté de lleno en las organizaciones sociales. Empecé primero participando en la olla común de los sindicatos pirquineros que estaban en huelga y luego me inserto en el CODEM porque había mujeres de esta organización que estaban apoyando el trabajo de las ollas comunes; eso me significó empezar a formar grupos de base en Coronel. En ese momento se convocaba a las mujeres para tejer, bordar o coser, o sea, talleres laborales para obtener autofinanciamiento, una cosa así, y ahí recién me empezó a entrar el cuestionamiento, ¿qué estaba haciendo con esas mujeres?, porque de repente yo me encuentro caminando por los cerros sin el apoyo de nadie y me daba mucha angustia pensar que iba a ir a un grupo de mujeres tanto mayores que yo, que podían haber sido mi madre o mi abuela, y me preguntaba ¿qué les voy a decir yo?, ¿qué les voy a entregar yo a estas mujeres si ellas me pueden enseñar la vida, me pueden decir todo lo que yo no sé?. Con mucha impotencia y a veces con llanto me vi envuelta en este desafío. Para mí era un desafío personal, a mí nadie me enseñó cómo crear una dinámica o tratar un tema, nada, sólo me decían ‘anda a formar este grupo, tú lo trabajas’, pero yo no sabía qué significaba trabajarlo. Ese cuestionamiento significó que me fuera preparando más como persona, que fuera leyendo y conociendo lo que significaba la problemática de la mujer, y eso fue en definitiva lo que me llevó a insertarme en la lucha de las mujeres y hacerla mía.

Después de un proceso de más o menos un año de trabajo con mujeres, continúa M.E., yo me hice partidaria, pero en forma muy idealista también, sin tener claro qué significaba militar en un partido como el MIR. Tenía mucho corazón, bueno, todavía lo tengo pero nunca tanto... son muchas cuestiones. Por ejemplo, el desafío de lograr que una mujer participe y tenga un nivel de independencia personal... independencia no significa para mí entrar en conflicto con su marido, porque también fue ése uno de los problemas que se dio, porque cuando les empezamos a hablar de los derechos de la mujer, lo hacíamos en términos muy teóricos, muy científicos, guiándonos por las investigaciones de mujeres profesionales, antropólogas... decíamos que nosotras nacimos libres, por lo tanto somos libres, y éste es un concepto más teórico que práctico, entonces hablarles de esto a las mujeres... ¡qué bueno!, ¡qué buena onda!, pero más que crear conciencia en la casa y en los maridos significaba crear conflictos, y hubo muchos conflictos de pareja, hartas separaciones: 'yo no voy a aguantar que tú me mandes, que me controles que llegue a tal hora si yo tengo tantos derechos como tú'. Fue un problema que se dio porque las mujeres estaban tan sometidas, tan angustiadas con sus problemas, que en un momento llega alguien con una varita mágica y la varita le dice 'oye, tú no puedes seguir asumiendo este rol porque tú eres esto', entonces, en vez de irlo asimilando de a poco fue como una rebeldía, el elemento que estaban esperando para rebelarse. Como organización nosotras no supimos evaluar, bueno, eran tiempos difíciles, eran tiempos de coyuntura preparando las jornadas, preparando los encuentros, viendo cómo participar más; era un mundo muy agitado que tampoco nos permitió sentarnos a evaluar lo que estaba pasando sino que de repente nos encontramos con que los conflictos caían sobre nosotras, porque éramos las gestoras, y eso nos hacía culpables de todos los conflictos matrimoniales que se estaban dando. En ese tiempo, en los grupos de base no trabajamos como se trabaja ahora con metodologías de trabajo, temas específicos, etcétera, sino que las mujeres tiraban todo para afuera. Tú les lanzabas una pregunta como '¿qué haces tú durante el día?', y bastaba esa pregunta para que todas quisieran decir todo lo que hacían y también salían con muchas cosas más personales. A mí me daba la impresión de que ellas querían sacar afuera todo lo que no le podían decir a su mamá, a su marido o a su amiga personal, y lo decían ahí. Eran discusiones más bien cotidianas y domésticas de ellas mismas. En un momento hubo muchas deserciones

de mujeres porque la orgánica central que funcionaba en Concepción elaboró un programa de trabajo donde se incorporaban los análisis políticos, es decir, en vez de hacer una evaluación del trabajo con las mujeres se hicieron análisis políticos de la realidad y la contingencia en el proceso chileno, y eso trajo las deserciones. Lo que pasa es que las mujeres hablaban muy bien así sueltamente de lo que les pasaba diariamente, de lo que comían y no comían, de lo que tenían o no, del trabajo de sus maridos, de lo cansadas que se sentían cuando se acostaban, sin tener que decir 'yo soy política, hagamos un análisis de la situación'. Cuando nosotras empezamos a especificar la palabra, 'hagamos un análisis político, veamos la realidad de la dictadura y de los partidos', fue como un susto muy grande para todas, bueno, no todas, una cantidad grande se quedó y le sirvió. Yo veo que las mujeres que participaron en ese tiempo con nosotras hoy tienen un papel importante en sus poblaciones, en las juntas de vecinos, en los sindicatos, entonces veo que el trabajo no fue en vano.

Al mismo tiempo, mujeres más jóvenes vivían su propia experiencia en esta organización. Después de hacer mi tesis —cuenta C.— me volví a Concepción con el propósito de integrarme a un grupo de mujeres, empecé a preguntar y llegué al CODEM. Con los ánimos de dirigente que me salen de repente, llevé a todas mis amigas al CODEM, invité a mis cinco amigas y les dije 'hagamos una revista', y otra amiga dijo 'formemos un grupo de teatro', y así empezamos a trabajar en el CODEM. Empezamos las cinco, pero a cada reunión faltaba una... teníamos la sensación que eso no representaba nuestros intereses. Yo, como era más disciplinada, fui la que estuvo más tiempo, unos seis meses, pero me pasó lo mismo que en los partidos políticos, la estructura política no me representaba, no me servía para hacer lo que yo quería. De todas maneras conocí mujeres súper importantes para mí. Bueno, lo que nos pasó en el CODEM es que la revista que hacíamos no les gustaba. Cuando publicamos el primer número lo hicimos con mucho entusiasmo y ánimo; publicamos, entre otras cosas, los derechos sexuales de las mujeres. Fuimos fuertemente criticadas y sancionadas porque todo el CODEM y el CODEPU estaban hablando de los derechos sexuales de las mujeres, y como que los hombres se reían de las chicas del CODEM y a las chicas del CODEM, como no lo habían hecho ellas, les daba vergüenza. Estaba bien hablar de fusiles pero no de sexo... que

las mujeres de población no iban a entender esas cosas, que no iban a entender tanta libertad, ese era el rollo. También hicimos un afiche por las presas políticas con una bailarina que decía 'libertad'. Poco político, dijeron, o sea, lo que nosotras hacíamos era poco político, ese era el conflicto. Pero éramos obstinadas y queríamos hacer lo que nosotras queríamos, y bueno, como no pudimos nos fuimos, pero alcanzamos a hacer cinco números de la revista. El último número lo censuraron, dijeron 'vamos a tener que revisar la revista antes de publicarla', y dejaron varias cosas afuera. Ahí nosotras dijimos 'esta situación está un poco crítica'. Fui la última en irme.

Recuerdo también que nos tocó participar harto con la onda del CODEM en la calle, en las movilizaciones, con barricadas y cuestiones. A nosotras nunca nos gustó eso pero yo siempre tenía la idea que había que hacerlo, como un deber. Y seguía esta historia con el MIR, con diferencias ideológicas profundas, además yo me daba cuenta del desarrollo del feminismo y ahí en el CODEM había hartas mujeres bien feministas que estaban pensando el feminismo de una manera muy original, bien inteligente, diría yo, pero igual había diferencias ideológicas súper graves con el MIR. Los del partido opinaban que no había que desviarse tanto, que el CODEM se estaba desviando, y las chicas del CODEM tratando de explicarles a sus compañeros que las luchas de las mujeres eran tan revolucionarias como las otras. Entonces se gastaban reuniones enteras en darles explicaciones, tratando de explicar, tratando de entender... se gasta mucha energía tratando de hacer el feminismo desde un partido político que no es feminista y, peor aún, que está contra el feminismo, un gasto de energía tremendo. Cuando me fui salí rajada total, deprimida, pero paralelamente habíamos hecho grupos de teatro con las chicas y dos cabros del Centro Cultural de Carpinteros y Ebanistas. Hicimos una obra muy buena, yo la miro para atrás y aunque nunca la vi porque siempre actuaba, creo que es la mejor obra de teatro que conozco. La inventamos nosotras totalmente, casi sin ninguna experiencia de teatro, y fue una creación tan bonita, una experiencia de creación colectiva libertaria, fue una experiencia enriquecedora. Ahí nos constituimos como grupo, y como además éramos amigas hacíamos todo juntas, hicimos la obra y eso nos salvó de la depresión del CODEM. Igual nos empezaron a reprimir en Carpinteros y Ebanistas por lo que hacíamos, no les gustaba. Esos ensayos donde gritábamos, chillábamos,

cantábamos, zapateábamos... no les gustaban. Además había una pugna política en el Centro Cultural, la Mutual reprimía al Centro porque era político y porque nosotras éramos unas locas, además de políticas, locas. Al final peleamos también con los viejos de ahí y nos fuimos y quedamos todas con un patatús ideológico.

A mí me invitaron a trabajar en el CODEM, dice P., cuando yo estaba dejando la cosa sindical, pero seguía en la cosa cultural y en el partido socialista también. Al principio ayudé un poco en el CODEM. La mecánica era organizar grupos pequeños, diez mujeres no más, porque nos juntábamos en casas. Estuve un tiempo, un año y medio más o menos, y después me marginé. Yo también quiero aprender, les dije, porque toda persona, aparte de entregar, también quiere recibir. Entonces nos embarcamos en una nueva experiencia que era con mujeres que se reunían con otras sin importar su proveniencia, éramos mujeres como tales e íbamos intercambiando sugerencias, compartiendo conocimientos de lo que nos iba pasando en la vida cotidiana y a la vez haciendo un análisis muy blanquito, muy purito, porque tampoco la idea era espantar a las mujeres; queríamos ganarlas tanto para la lucha antidictatorial como para ir forjando este experimento de saber quiénes somos las mujeres, qué rol jugamos y a qué aspiramos. Nos juntábamos y teníamos organizaciones en distintas partes, en Concepción, Coronel, Lota; teníamos pega para todos los días. Hacíamos encuentros también, hubo uno que fue con guardería, claro, porque la mayoría éramos mamás, entonces era difícil salir un fin de semana, ir a Santiago o a cualquier lado y dejar a los cabros chicos. Ahí nos dimos cuenta de varias cosas: una, que teníamos que ser muy flexibles y tratar de hacer las actividades muy dinámicas, con harta alegría, no alegría fingida, sino que sentirnos bien haciendo las cosas, sin presión, sin rivalidades, compartir lo que teníamos. Otra fue entender que las guarderías permitían que todas esas mujeres pudieran ir, era lindo, muchas no conocían Santiago; entonces el viajar era recreativo para ellas, era conocer la capital, y más encima llevar a los cabros chicos, ir a un lugar bonito donde hay salas, patio, donde te vas a juntar con mujeres y los cabros chicos van a tener tías que les enseñan cantitos, van a hacer dibujos, van a desarrollar sus expresiones, y que van a tener desayuno, la oncecita y el almuerzo; entonces nosotras tratamos de asumir esa parte de la maternidad en forma colectiva. A pesar de ir con los niños, algunas mujeres tenían que pedir

permiso al marido y dejar el pan hecho, la comida, o dejar encargado que la mamá le diera el almuerzo y que le dieran el "lunch" para que se llevaran a la mina, o sea, decíamos, había que pagar el permiso.

Se trataba de mujeres que estaban ansiosas de ir descubriendo nuevas cosas, continúa P., y ellas mismas pedían los talleres; eso se hizo y sin mucho control de los partidos porque las militantes dimos una lucha fuerte, o sea, que si los compañeros no entendían por lo menos nos dejaran trabajar, porque igual estábamos respondiendo como militantes en otras áreas; entonces no teníamos compañeros con tanta autoridad como para decirnos 'corten la chacota con esto del feminismo'. Además que estas mujeres de los talleres, al poco andar, unas primero y otras después, se fueron sumando a la actividad más contingente, fueron yendo a las marchas, a los funerales, y les tocó enfrentarse a la represión.

*Mujeres de Chile,
MUDECHI*

Lo que yo recuerdo de la formación de MUDECHI, dice M., es que como en el mes de junio de 1982 se invitó a gente de Pudahuel, de La Legua, de El Pinar, de todas partes... la cosa es que hubo más de 80 mujeres para formar esta organización. Después se llamó a otra asamblea en diciembre y ahí se hizo una elección de directiva. En ese lapso, de 6 ó 7 meses, formamos los grupos. Después de esa asamblea las mismas compañeras fueron buscando gente en los sectores para ir estructurando los grupos; en cada sector había un grupo, eran compañeras de partido, comunistas, y eso fue lo malo, que fue partido, por eso no nos extendimos más afuera; éramos sólo militantes que queríamos participar. Teníamos la Comisión Femenina, eso siempre estuvo, y de la Comisión Femenina eran las compañeras que vinieron a buscarme a mí y que fueron buscando a las demás; todo esto fue trabajo del partido. Al principio no teníamos donde reunirnos, cada una de nosotras ponía una cantidad de dinero para comprar papel; nos asignábamos una cuota y con eso pagábamos los materiales. Después pudimos pagar una pieza y así empezamos a funcionar... ahí empezó el trabajo de mujeres e hicimos una cartilla, que fue lo primero, una especie de presentación para llegar a los grupos.

En su cartilla, “Mujeres de Chile, MUDECHI, 1982”, señalaban los propósitos para los que fue creada la organización. Decía así:

“MUDECHI nació para prevalecer en el tiempo.

Para agrupar a todas las mujeres de Chile.

Para promover la autocapacitación de las mujeres.

Para que cada mujer se valore como persona.

Para que todas las mujeres tomen conciencia de la importancia de estar organizadas.

Para que todas las mujeres asuman conscientemente la responsabilidad de la participación activa en cualquiera sociedad.

Para que la mujer luche unida y denuncie todas las injusticias que sufre.

Para que una vez más quede demostrado en nuestra historia que la mujer chilena es valiente, tiene coraje, es decidida, ama a su patria, se entrega a una causa justa.

MUJERES DE CHILE es una organización nacional de plazo indefinido y de ilimitado número de miembros de sexo femenino.

Su OBJETIVO GENERAL será agrupar a todas las mujeres de espíritu democrático en forma autónoma, amplia y pluralista, a lo largo del país.

En lo ESPECIFICO será:

1. Representar, defender y denunciar todos los atropellos de que sean víctimas las mujeres y su entorno familiar.
2. Promover la capacitación de la mujer en los diferentes aspectos de su desarrollo y valor como persona.
3. Exigir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en todos los aspectos, específicamente en lo laboral y civil.
4. Reconocer y difundir los derechos de la mujer para exigir su cumplimiento a las autoridades.
5. Exigir el pronto retorno del país a la democracia y luchar por su mantención y desarrollo”.

Concluye la cartilla con los requisitos para ser miembros de MUDECHI, con la exposición de deberes y derechos de sus integrantes, y con la estructura y funcionamiento de la organización.

Después empezamos a hacer capacitación a las mujeres, continúa M., me acuerdo que se hicieron charlas sobre alcoholismo, drogadicción,

porque era lo que les afectaba más a las mujeres en esos tiempos ya que sus hijos tenían esos problemas. También hicimos un taller de hierbas, por si llegaban... que nos encontraran con un recetario de hierbas; y ahí entregábamos las famosas tareas que teníamos que hacer, que eran las salidas a la calle, las conferencias de prensa, las declaraciones públicas; recuerdo que nosotras fuimos las primeras que le pedimos públicamente la salida a Pinochet.

Pero la capacitación fue después, en esa época nos preocupábamos nada más que de esas cosas coyunturales y dejamos a un lado el entorno de la mujer, la cosa era la salida de Pinochet y nada más. Incluso a mí me costó mucho empezar a trabajar con las mujeres, y me costó porque yo no lo entendía para mí misma. Lo que yo sabía de la mujer era lo justo y preciso, no entendía que teníamos doble jornada, para mí eso era trabajo no más, no me daba cuenta que nosotras tenemos a los hijos y somos nosotras las que tenemos que educarlos, pero de tener nuestra vida... de eso no me daba cuenta. Tampoco me daba cuenta de cómo nos oprimió la Iglesia y cómo nos puso en el rol de ser mujeres pasivas y tranquilas, como que era la obligación de las mujeres. Ahora recién he venido a entender que nosotras tenemos nuestros derechos y que también tenemos derecho a la felicidad, que queremos elegir pero también que nos elijan. Antes me molestaba eso que siempre las mujeres nos criticamos unas con otras, el chisme. Habiendo tantas cosas importantes, ¿para qué preocuparse de eso?, las mujeres nos detenemos en cosas pequeñas. El hombre es peor, pero en el hombre no lo vemos, sólo lo vemos en la mujer, si hablamos que la mujer es peladora, el hombre es más pelador, pero es como si ellos lo pudieran hacer y nosotras no. Entonces esas eran las cosas que no me gustaban de la mujer y después yo veo que no, que todos somos iguales, y ahora me siento bien trabajando con mujeres, estoy contenta y creo que tenemos muchas cosas que cambiar.

MUDECHI comunal

En estos años, el Taller de Reflexión que funcionaba en la zona sur se empezó a dividir por un problema político. Algunas de sus integrantes adscribieron al MUDECHI, en tanto otras, como veremos más adelante, decidieron formar Las Domitilas.

Yo recuerdo que la compañera María Figueroa se dio el trabajo de visitarnos en nuestras casas, de invitarnos, de darnos valentía, coraje, que saliéramos de la casa y emprendiéramos esta aventura de crear este organismo junto con ella. Y bueno, se dio la instancia y nos empezamos a juntar en la capilla, y de ahí partió nuestro trabajo como Taller de Formación. Yo siempre voy a recordar a la compañera María Figueroa, y sobre todo el 8 de marzo porque fue el día que ella murió y el día que nació mi hija, yo siempre lo llevo en la memoria. Fue en agosto del 83 cuando empezamos a juntarnos fundamentalmente para retomar un trabajo, una actividad aparte de lo que eran en ese tiempo los Centros de Madres. Era más que nada crear un espacio nuevo donde pudiéramos expresarnos las mujeres que estábamos contra la dictadura. En cambio, en el Centro de Madres teníamos que hacer lo que la señora Lucía decía⁸⁶, y eso era justamente lo que nosotras no queríamos hacer. Queríamos luchar contra una dictadura, contra un sistema que nos estaba produciendo mucho dolor y quitándonos las garantías que teníamos como trabajadoras. También veíamos que en el policlínico se le reducía cada vez más la cantidad de leche a nuestros hijos en comparación a la que se les asignaba en el gobierno de la Unidad Popular. Por eso queríamos formar algo aparte de CEMA, que indudablemente cumplía un rol de adormecer a la mujer en ese tiempo.

El propósito era salir de la rutina de la casa, porque una a veces se encerraba mucho y veía la televisión y ahí mostraban cosas tan irreales que para nosotras, la gente más humilde, no existían. Entonces el Taller se creó para formar a la mujer, darle a conocer cómo se vivía en este país, la opresión que existía, que pusiera los pies en la tierra.

El mayor escollo que hemos tenido es que las mujeres no hablan, es lo que más cuesta, pero debido a la dinámica del grupo y a que todas tienen derecho a opinar, una vez que comienzan a hablar ya no paran. La mujer que recién sale de su casa llega calladita y tiene vergüenza, tiene miedo, pero poco a poco se va integrando, se va soltando y logra entonces también hacer su aporte. Aquí no hay nadie que tenga recetas mágicas para hacer todo, sino que el trabajo que se realiza es el que analizamos y discutimos en las reuniones con el aporte de cada una. La verdad es que

86 Se refiere a la esposa del General Pinochet.

todo es un quehacer que va complementándose, porque no sacamos nada con mucho blá blá aquí en las reuniones y después afuera no cumplimos un objetivo ni realizamos una actividad de acuerdo a nuestra capacidad y responsabilidad como mujeres adultas. En el período de dictadura, por ejemplo, organizábamos salidas para repartir propaganda y muchas tenían hartas disculpas, la guagua, el marido, qué sé yo. Entonces se iban, pero de a poquito iba una viejita con las más nuevas hasta que todas se atrevían. Cuántas cosas se han hecho durante estos años, durante la dictadura, y que no las conoce nadie, y de los sacrificios, pérdida de vidas, vidas truncadas para siempre, nadie sabe.

Nosotras en la dictadura salíamos todos los miércoles a hacer “el árbol de la verdad”, y los 11 de septiembre salíamos a ponerle cintas negras a los árboles. El árbol de la verdad consistía en que nos planteábamos un tema, por ejemplo, hoy se va a tratar de las alzas, por decir algo, y entonces poníamos “el pan subió tanto y tanto”, puros papelitos referentes a las alzas, que los colgábamos de un árbol. Otro día era, por ejemplo, de los detenidos desaparecidos. Entonces nosotras le llamábamos “árbol de la verdad” porque ese árbol decía la verdad que nosotras no podíamos salir a gritar, pero que el arbolito se encargaba de decirla.

Otra de las actividades que hemos hecho en varias oportunidades, como desde el año 80, ha sido la navidad de los niños. No sólo para nuestros hijos sino para todos los niños que quieran venir. Y siempre nos hemos autofinanciado. Para eso hacemos las peñas y comidas, y con esa plata nos financiamos. Un año hicimos “peponas”, unas muñecas para las niñas, otro año hicimos unos cojines bien lindos, con manitos, con caritas, otro año se nos ocurrió ir a solicitar juguetes a una institución. Una pascua que fue fantástica fue cuando sacamos a los niños por toda la población haciendo un trencito, yo estaba emocionada, se cerraron las calles, la hija de la M. hizo de payaso... ahí yo me di cuenta de lo que podíamos hacer nosotras como mujeres, nosotras que somos simples dueñas de casa, pobladoras, en ciertos aspectos muy ignorantes, pero ¡puchas! esa cantidad de niños felices a mí me emocionaba, y que nosotras éramos capaces de hacer esas cosas. También hay otras actividades muy especiales, como las visitas que le hacíamos a los presos políticos y a las compañeras que estaban detenidas. Bueno, y salir a las manifestaciones de nivel nacional o ir a dejar la solidaridad a una

empresa modesta que estaba en huelga; también eso lo hemos hecho siempre y creo que todas esas cosas son importantes. Eso es bonito porque no va a llegar una a un grupo que se preocupa solamente de existir como grupo, es fome. Entonces yo pienso que eso ayuda a que se acerquen mujeres, porque nos ven que somos solidarias.

Como ya vimos, parte del Taller de Reflexión adscribió coyunturalmente al MUDECHI, continuando después y hasta hoy su importante actividad como Taller de la Mujer Pobladora “María Figueroa”.

MUDECHI, VIII Región

Yo me integro poquito después de su formación, cuenta F. Me encuentro con una amiga y me dice ‘hay una organización, ¿por qué no te integras?’. Claro, yo estaba siempre buscando donde estar. Me acuerdo que en la primera reunión que asistí habíamos unas cincuenta mujeres y me sentí feliz de haberme integrado porque vi el entusiasmo que había en las mujeres, habían sopaipillas y todas hablaban. Yo siempre andaba con una inquietud y hablé al tiro, dije que a mí me preocupaba que las mujeres nos fuéramos educando, que las mujeres se integraban en forma espontánea, sin saber mucho y que sólo por los hechos puntuales y coyunturales se metían, o porque tenían un familiar preso o desaparecido, y se metían sin preocuparse mucho de su educación... eso fue lo primero que dije, que la organización entregara educación a las mujeres. Después llegó un compañero hombre a un par de reuniones a entregar un tipo de charla, pero al poco tiempo vino el Estado de Sitio y resulta que allí me llevé otra desilusión porque no quedó nadie. La compañera que dirigía vivía cerca mío, voy donde ella el mismo día que declaran Estado de Sitio, y le digo ‘qué pasa, qué vamos a hacer’, y ella, que también era impulsiva, dice ‘tenemos que juntarnos’, y empezamos a recorrer de nuevo mandando mensajes, yendo donde las que vivían más cerca y comenzamos a juntarnos, pero nunca como antes, y claro, ya no teníamos dónde. Antes nos juntábamos en Derechos Humanos, en Concepción, desde que empezamos tuvimos cabida en Derechos Humanos, pero eso se cerró porque no había autorización. Entonces nos juntábamos de a cinco en las casas y después en el local de Carpinteros y Ebanistas que nos permitió reunirnos allí. Formamos un taller de mujeres, hicimos pinturas, arpilleras y esas cosas, y por ahí empezamos

a atraer gente nuevamente, pero el miedo era grande así es que más de diez no lográbamos juntarnos; después de nuevo pasito a pasito fuimos formando esta organización.

Siempre estuvimos analizando las cosas coyunturales que había en el momento, dice, siempre. No nos dio el tiempo para otras cosas. Yo siempre decía 'tenemos que hacer algún tipo de reflexión sobre nosotras', la familia por ejemplo, que era lo que más me preocupaba a mí porque veía a las compañeras con muchos problemas con sus maridos. Pero todas las semanas que nos juntábamos era para ver qué teníamos que hacer en el momento... que había detenidos, que habían asesinado a alguien, entonces siempre estábamos en eso, nos dedicamos casi a puro eso, a la denuncia, a la protesta, y vi que a mis compañeras les faltaba mucho hablar y conversar sus problemas y la importancia que tiene la familia. Entonces yo les decía 'qué sacan con comprometerse y estar diariamente en la lucha si sus hijos están dando vueltas por ahí, y no saben dónde están'; entonces veo que no es bueno lo que se está haciendo, todo lo contrario porque los hijos son el futuro, y si los hijos no están y no tienen una clara conciencia de lo que significan todas estas luchas, ¿en manos de quién va a quedar el país?, hay que entregarles una formación a los hijos, y que ellos sepan lo que sucede, lo que sucedió y por qué estamos en esto; esas cosas me preocupaban, había muchos problemas entre los padres y los hijos, no había comunicación y los hijos andaban en cualquier cosa, y si de repente se comprometían en algo sin tener claro lo que estaban haciendo, hacían cosas sin sentido.

Al MUDECHI llegaban mujeres de distintos sectores de la VIII Región, teníamos MUDECHI en Coronel, en Hualpencillo, en San Vicente y Chiguayante. De repente nos juntábamos, venían algunas de cada grupo a Concepción y nos coordinábamos, hacíamos cosas en conjunto, ya fuera aquí o en otro lado.

**LA MAREA
ESTA ALTA:
1983-1988**

Nadie podrá olvidar ese año de 1983 como tampoco el primer llamado a Paro Nacional surgido desde el Congreso de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Diez años no habían transcurrido en vano.

Cuando en mayo de ese año sonaron los primeros cacerolazos en toda la ciudad, nuestra incredulidad se transformó en sorpresa, en alegría, en ganas inmensas de que ese ruido ensordecedor continuara toda la noche y todas las noches. Recuerdo que abrimos las puertas y pronto nos reunimos en la esquina. Siguiendo el ruido que venía de otras calles empezamos a caminar, y así, improvisadamente, se fue armando la marcha. La radio Cooperativa nos comunicó con otros barrios del Gran Santiago y con las principales ciudades del país. Comenzaba el tiempo de las Protestas.

Mujeres y jóvenes fuimos los grandes solistas de esta orquesta. Pronto comenzaría a hablarse de los nuevos movimientos sociales en circuitos políticos y académicos, mientras en la práctica las mujeres íbamos creando nuevas y más amplias movilizaciones, y gestábamos al mismo tiempo una diversidad de articulaciones que dejaban al descubierto que nuestra vocación unitaria durante estos años fue siempre más allá de "lo posible". Y lo posible eran los referentes políticos nacionales de la época: Alianza Democrática, AD; Bloque Socialista, BS, y Movimiento Democrático Popular, MDP, alianzas constituidas ese año por los distintos partidos políticos de oposición.

Pero nuestras propias referencias querían romper ese rígido cuadro político. Por fin comprendíamos que la coordinación y acción conjunta de una serie de organizaciones de mujeres nos reportaba una capacidad de convocatoria insospechada y una creatividad que posibilitaba que ninguna movilización fuese igual a la anterior. Además, nuevas organizaciones de mujeres se iban sumando a la realización de ellas, lo que fue particularmente notorio en la conmemoración de cada 8 de marzo.

La irrupción pública del Movimiento Feminista ese mismo 83 daría otra dimensión a este movimiento. Poco a poco —y no exento de conflictos— fue resignificando el sentido de la democracia; a partir de entonces, ninguna organización o mujer del movimiento volvería a ser la misma. Cada una, en mayor o menor medida, fue remecida por esa fuerza que nos hablaba de profundas y arraigadas rebeldías y que nos conectaba con nuestras propias historias fragmentadas. ¿Especificidad de género?, ¿autonomía?, ¿relaciones con partidos políticos?, ¿problemas secundarios?, ¿nuevos liderazgos?, ¿poder?, ¿identidad?. Preguntas como éstas retumbaban en nuestros oídos, pero el activismo desatado no nos permitía profundizar la reflexión colectiva y aunque discutíamos, debatíamos, peleábamos y desconfiábamos, al final igual nos reuníamos, convocábamos y estábamos juntas en la calle. Aprendíamos a conocernos.

Movimiento Feminista

Efectivamente, a partir de 1983 pasaron muchas cosas. Más gente empezó a salir a las calles y a alzar la voz exigiendo democracia. La nuestra decía “*Democracia en el país y en la casa*”.

En unas jornadas feministas internas, en marzo de ese año, donde los grupos de discusión se habían identificado por colores, como el grupo de las amarillas, por lo de “amar-y-yá”, se lanzó la idea de dar el paso y empezar a llamarnos *Movimiento Feminista*. Ese mes se inauguró una nueva etapa en la política de oposición, a la cual nos sumamos decididamente, recuerda una de sus integrantes. Nuestros panfletos se reparcieron por todos lados firmados Movimiento Feminista.

Ocurrió que ese mismo año el Círculo de Estudios de la Mujer fue expulsado de la Academia de Humanismo Cristiano por tocar temas no deseables para la Iglesia. Obviamente ya no estaba el Cardenal Silva Henríquez y habían cambiado al director de la Academia, por lo que fue fácil para ellos tomar esa decisión. Porque todo estaba perfecto mientras hiciéramos trabajo contra la dictadura, dice E., pero cuando empezamos a criticar la familia y a hablar de relaciones sexuales, de divorcio, de aborto, y empezó a salir el boletín donde aparecían esos temas, en la Academia tuvieron una reunión y, bueno, el Círculo para afuera... la

Iglesia era progresista en la cuestión de los Derechos Humanos pero en estas cuestiones era conservadora como siempre.

A mí me tocó la coordinación del Círculo justo cuando nos echaron, recuerda M.A., y nosotras le exigimos a la Academia que nos diera las razones. Fuimos a una reunión de directorio y ahí nos mostraron una publicación que había salido en el diario El Mercurio (ver facsímil). En ella decía 'la Iglesia protege lo más impúdico... la iglesia le da alero al Círculo de la Mujer que predica el igualitarismo, el vicio solitario...' y no sé qué cosas más; obviamente esa publicación de Fiducia tuvo mucho que ver. Al final de la reunión yo les dije que agradecía que estuviéramos en el siglo XX porque si no, nos habrían quemado. Era la Inquisición, todas las mujeres sentadas en el banquillo de los acusados y expulsadas.

Este hecho se sumaba a los conflictos que estaban surgiendo al interior del Círculo, porque en un mismo espacio físico estaban quienes querían dedicarse principalmente al estudio y a la investigación, y quienes querían el trabajo más directo con mujeres. Había un financiamiento reducido para hacer investigaciones. Sin embargo, quienes las realizaban también tenían conciencia de que era necesario fomentar la participación y la organización de la mujer, pero no sabían cómo. Por ejemplo, dice E., teníamos reuniones tan ruidosas a veces, haciendo lienzos, panfletos, talleres, que ellas se enojaban y se quejaban de que no podían trabajar, y me acuerdo que me enojé también una vez y dije '¿ven?, se está reproduciendo la misma historia que con los hombres, o sea, lo de ustedes es trabajo y lo nuestro no'. Así se fueron dando estas dos tendencias que llevaron a la necesaria división del Círculo, la que fue acelerada por su expulsión de la Academia.

Es decir, acota M., la dinámica que se fue armando entre las de tendencia más académica y las más activistas, aunque yo no hago esa separación en la construcción del conocimiento, tenía este choque entre lo que necesitaban las mujeres de cada tendencia. De vuelta del Encuentro de Lima⁸⁷ se toma la decisión de hacer una serie de cambios; habían unas pocas que estaban por trabajar con mujeres en la que sería la Casa de la

87 II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Lima, Perú, en 1983, en el cual participaron alrededor de 600 mujeres de la Región.

REVERENTE Y FILIAL MENSAJE A MONSEÑOR JUAN FRANCISCO FRESCO



En Nombre de la Fe Hay Quienes Pretenden Llevarnos a un Régimen Ateo, Sanguinario y Despótico, Un Régimen Títere de Moscú

● La TFP documenta ampliamente esta realidad y pide a Dios, a la Virgen y a la Iglesia remedios para esta situación, porque Chile no quiere sucumbir.

Comité de Redacción: Monseñor Juan Francisco Fresco

La Sociedad Católica de Chile de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP) viene con este reverente mensaje a Monseñor Juan Francisco Fresco...

Indicaciones respecto al cumplimiento de deberes en los días de la semana. Responde brevemente a algunas preguntas...

El sacerdote de la "misericordia activa". Una verdadera dimensión del sacerdocio de hoy...

Algunos de los temas que se abordan en el artículo...

1 - ¿QUÉ DEBE SER LA POLÍTICA INSTITUCIONAL?

La política institucional, según el programa de la TFP...

2 - ¿QUÉ DEBE SER LA POLÍTICA INSTITUCIONAL?

Como se ve, en grande se trata de una política...

3 - ¿QUÉ DEBE SER LA POLÍTICA INSTITUCIONAL?

El tema de la "misericordia activa"...

4 - ¿QUÉ DEBE SER LA POLÍTICA INSTITUCIONAL?

El tema de la "misericordia activa"...

to dad, con sacrificio, con diálogo aunque con decisión, que los socialo- al- gicos bien podrían describirlos y valorarlos como modos originales de is- acceso a la propiedad y como invocación de un derecho que la eco- nomía liberal individualista no reconoce más que por la fuerza del ra- dinero" (cfr. "Análisis" N.o 66, 12 al 25 octubre de 1983, pág. 24).

4. Academia de Humanismo Cristiano promueve el hedonismo más impúdico.

El "Círculo de Estudios de la Mujer" de la Academia de Humanismo Cristiano, dependiente del Arzobispado de Santiago publica revistas que, a la par de ser socialistas en el plano político, son inmorales en el plano de las costumbres. A lo largo de sus páginas se incentiva el orgullo y la sensualidad, que son respectivamente las causas del igualitarismo y del libertinaje.

En los Boletines N.os 11 y 12 se encuentra el más extremado feminismo. La decencia no permite analizar la materia abordada en ellos, a la que que tal vez no habría exceso en calificar de porno-revolucionaria. Allí se defiende el vicio solitario, el concubinato, el aborto y se pone como ideal a Suecia:

"Pero hasta ahora, en el mundo occidental sólo Suecia parece haber logrado algo que se asemeje al modelo de sociedad ideal" (cfr. Boletín N.o 12, p. 19).

Los boletines analizados fueron publicados antes de los recientes nombramientos para la dirección de la Academia de Humanismo. Esperamos que se tomen medidas eficaces en relación a este Circulo.

5. El Reino de Cristo y el "reino de Marx" coincidirían en lo concreto.

Monseñor Hourton y el Padre Aldunate, a través del Boletín

Mujer, y las otras de seguir con un trabajo más de tipo académico y de investigación en el actual *Centro de Estudios de la Mujer, CEM*. Ahí se empieza a conformar la *Casa de la Mujer "La Morada"*. Como dijo una del grupo, en un "acto de amor", aunque con diversos conflictos, nos separamos en dos instituciones que habrían de colaborar estrechamente. Del dinero que había para los proyectos de investigación quedó una parte para esta Casa, lo que permitió unos meses seguir pagando arriendo y teléfono; todo lo demás era sobre la base de trabajo voluntario y de cuotas que aportaban las propias integrantes.

Al principio hubo una tremenda confusión entre lo que era el Movimiento Feminista y lo que era la Casa de la Mujer "La Morada"; no había límites porque ambas cosas estaban creándose prácticamente en el mismo espacio físico y con las mismas mujeres. Nos convertimos en un verdadero motor, afirma E., en agosto de 1983 hicimos nuestra primera salida a la calle: un mitin en la escalinata de la Biblioteca Nacional con un enorme lienzo que decía "Democracia Ahora. Movimiento Feminista". Fue una discusión tremenda, de meses, si salíamos o no como Movimiento Feminista. Pero decíamos 'hay que hacerlo visible porque nadie lo va a conocer ni va a saber que existe si no hay un grupo de mujeres que salga a la calle y diga somos Movimiento Feminista'. Poco después, en diciembre de 1983, hicimos público también nuestro Manifiesto, en el que dábamos a conocer nuestras demandas a la democracia (ver anexo 2).

Además, recuerda M., aunque no lo teníamos claro en ese tiempo, de alguna manera nosotras éramos parte de un movimiento latinoamericano. En ese sentido creo que fue muy importante la Julieta. Era ella la que salía y volvía con la noticia, con el papel escrito, con el artículo de lo que se estaba pensando en otros lados. Fue muy importante esto de sentirnos parte de una cosa que se estaba produciendo, si no en todos los países latinoamericanos, en países muy hermanos como Perú o México. Yo creo que el Encuentro del 85 en Brasil, junto con el del 83 en Lima, afectan directamente a La Morada⁸⁸.

⁸⁸ De hecho, la realización periódica de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe fue fundamental para el desarrollo del feminismo chileno. La participación creciente en ellos de mujeres de nuestro país fue a partir del Segundo Encuentro (Lima, 1983); el primero fue organizado por las colombianas, donde



Biblioteca Nacional, agosto, 1983.

Ahora bien —continúa M.—, tuvimos que asumir la Casa de la Mujer “La Morada”, lo que significaba asumir dos cosas, por una parte, la mantención de ese espacio abierto y, por otra, la responsabilidad de su sostén. Yo me acuerdo, y en esto me parecen importantes las anécdotas, que con la E. llegábamos a barrer La Morada, a prender la luz, a hacer los talleres y a apagar la luz. Nos sentábamos las dos, a veces no iba nadie, y decíamos ‘esto es así y ya’. En otra ocasión, estábamos todas sentadas en cojines y cada una comenzó a decir lo que realmente le interesaba, o sea, el Movimiento Feminista, pero de ahí a mantener una casa, ¡no!. Habíamos mandado a hacer ocho juegos de llaves para que todas tuvieran, y en eso cada una comienza a devolver las llaves. Yo creo que las llaves-casa y esta situación fue todo lo que se nos venía encima, ¿quién asumía realmente esta casa?... una doble casa para el mundo de las mujeres, armarla de la nada, limpiarla, mantenerla y hacer los talleres. Obviamente, después de ese bajón volvimos todas a la próxima reunión.

Es difícil para mí decir cuáles fueron los propósitos con los que nació La Morada, porque fueron muchos, dice E., creo que fue un conjunto de cosas que respondían a las necesidades de todas las que estábamos en eso, y que tenían que ver con las propias historias, con el propio cuestionamiento que cada una había ido haciendo de su propia vida, y por supuesto, junto con otras, por la experiencia de la dictadura que estábamos viviendo, con el rollo de los partidos políticos, con el cuestionamiento al autoritarismo. O sea, no es un propósito, son muchos y cada una puede responder respecto de los suyos, pero como conté antes en relación a la diferencia que había con el Círculo, ahí se nota claramente que había un propósito explícito de optar por trabajar activamente con mujeres, y esto en el sentido de que todas íbamos a hacer un aprendizaje, una experiencia que iba a ser importante para esas mujeres y para nosotras mismas, y que tenía que ver con lo de la identidad.

participaron alrededor de 200 mujeres de la Región (Bogotá, 1981). Los siguientes cuatro Encuentros son: Bertioiga-Brasil, en 1985, con cerca de 900 mujeres; Taxco-México, en 1987, con alrededor de 1200 mujeres; San Bernardo-Argentina, en 1990, con cerca de 3000 mujeres, y el último (con cuotas de participación por países), en Costa del Sol-El Salvador, en 1993, con aproximadamente 1200 mujeres. (Hay bibliografía al respecto).

Mis motivaciones, dice B., pasaban por trabajar con otras mujeres en la construcción de un espacio para nosotras, en el cual existieran desarrollos personales abiertos, relaciones igualitarias, una búsqueda colectiva, una horizontalidad en la relación. También estaba la posibilidad de la autonomía en ese tiempo, fundamentalmente respecto de los partidos, hacer un accionar de mujeres que no tuviera ingerencia partidaria.

En la historia de este feminismo hay una primera etapa, y una gran fascinación, que es el proceso de autoconocimiento, retoma M., descubrirte como persona, como cuerpo, como sexualidad, y yo creo que en ese momento nosotras... no sé si estoy hablando un poco por mí, pero en fin, hubo incluso una especie de rechazo por la ideologización, de la cual venimos dando cuenta, el rechazo a construir pensamiento, discurso, por miedo a caer en una ideologización. Después empieza a darse una integración entre esa experiencia corporal, con sus multidimensiones, y la integración de la cabeza. ¡Ah, las mujeres pensamos, somos capaces de producir pensamiento!, lo que no tiene por qué estar estructurado con la misma lógica con la que se estructura el pensamiento en el sistema patriarcal. Yo creo que en ese primer período hubo incluso un poco de rechazo en un momento dado a ciertas intelectuales dentro de esa lógica y razón masculinas, porque no nos interpretaban.

Yo recuerdo que poco tiempo después llegaron dos mujeres, una norteamericana y una peruana, la Ch. y la R. —dice E.—, que hicieron unos cursos extraordinarios en los que aprendimos muchas cosas; nunca me voy a olvidar de una frase que decía ‘con las herramientas del amo podemos dismantelar la casa del amo’... sin perder la brújula, claro. Yo sentí muy fuerte que, de alguna manera, este cuestionamiento tremendo a nuestra identidad pasaba por la vida cotidiana y la expresión a todo nivel de lo que era esa identidad de mujeres ‘femeninas’ en la que habíamos sido socializadas. Ese cuestionamiento se empezó a expresar en códigos distintos entre nosotras, otro lenguaje en la vestimenta, en los colores que usábamos, en la expresión corporal, en la expresión de la sexualidad.

Como dice una feminista, en el fondo vinimos a ponerle nombre a los dolores, a los conflictos de las mujeres... género, patriarcado, agrega M., fuimos poniéndole nombre a esta forma diferente de actuar. Yo creo que

gran parte de lo que soy se debe a este proceso de crear pensamiento, construir formas distintas de mirar la vida y proponérselo a la sociedad en su conjunto, propuesta que no es estática, que la vamos repensando constantemente así como también repensamos las formas de trabajo.

Pienso que el propósito general nuestro se ha cumplido ampliamente —continúa E.—, en pocos años, para el proceso difícil que hemos vivido, se ha logrado mucho más de lo que ni siquiera imaginábamos, es cosa de mirar no sólo esta Casa y el proyecto Radio Tierra, sino que Casas de la Mujer hay en todos lados, así como organizaciones autónomas de mujeres y feministas hay en todas partes... es decir, en términos de un proceso y de un propósito planteado, está tremendamente cumplido; incluso en los medios de comunicación aparece a cada rato la cuestión feminista y nadie está hoy día discutiendo el término de la manera como lo hacían antes. En el sentido que para mi gusto no se han cumplido los objetivos es en haber logrado realmente prácticas más democráticas y radicales entre las mujeres feministas, y ahí yo tengo una autocrítica, porque unas más, unas menos, todas hemos tenido prácticas autoritarias o patriarcales, lo mismo que hemos criticado ¿no?, pero no es de la noche a la mañana que nos vamos a transformar a nosotras mismas porque tengamos clara la película, es un proceso que se va haciendo entre todas y que no se cumple plenamente porque son siglos de socialización de una determinada manera. Transformar esta sociedad es un desafío para todas.

Lo que pasa —dice Q.—, es que teníamos súper idealizada una forma de trabajar, queríamos todo nuevo, queríamos que las relaciones fueran nuevas, las formas de trabajo, las formas de relacionarnos, queríamos cambiarlo todo.

Y ese querer cambiarlo todo, en plena dictadura, significó otros problemas para La Morada: la represión que se vivía fuertemente en el país influyó para que la Casa de la Mujer se abriera a muchos otros grupos de mujeres que, sin importar adscripciones ideológicas, necesitaban de un espacio físico donde reunirse. Es así como allí se realizaban constantemente reuniones de todo tipo y encuentros de personas que necesitaban compartir sus inquietudes y reflexiones. La ‘anónima’ bomba que una noche incendió la parte más importante de La Morada, su biblioteca,

indicó lo que este espacio abierto llegó a significar para la dictadura.

Por otra parte, hubo conflictos de distinta naturaleza, por ejemplo el que tuvimos con el MEMCH'83⁸⁹ recuerda E. Empezamos a tener problemas porque si bien estábamos todas en contra de la dictadura, nosotras queríamos hacerlo con contenido de mujeres y las otras encontraban que eso era estúpido, que no tenía sentido, que por qué nos enredábamos en eso, que había una cosa clara, la lucha contra Pinochet, la dictadura y punto. Nosotras insistíamos en que no, que por ejemplo el 8 de marzo era una cuestión de las mujeres y que cualquier salida a la calle que hiciéramos tenía que llevar la marca nuestra como mujeres, que no éramos personas así no más. Nos cargaba la cosa ideologizada de ellas, también las peleas, las discusiones internas de las distintas tendencias. Entonces nos aburrí esa historia y nos salimos porque nos desgastábamos en discusiones eternas y nosotras queríamos esa energía para hacer cosas.

Otro conflicto fue con el grupo lésbico *Ayuquelén* (que en voz mapuche significa algo así como 'estar feliz'), formado a fines de 1984, grupo que, por la real apertura de La Morada, encontró ahí un espacio donde reunirse y compartir también sus reivindicaciones y problemas⁹⁰. Estas mujeres fueron más que valientes, tratándose del primer grupo homosexual que expresó públicamente su derecho a vivir una sexualidad distinta a la socialmente permitida. El conflicto surgió cuando dichas mujeres, sin conversarlo previamente con las feministas de La Morada, dieron en ese local una entrevista a un medio de comunicación de oposición (APSI), medio que con su reportaje en que ligaba a ambas organizaciones, volvió a alimentar en la opinión pública una asociación espúrea de larga y mañosa data: las feministas son lesbianas. La preocupación en La Morada era preservar un espacio abierto a todo tipo de mujeres, porque la mayoría no comprende que ser feminista no

89 MEMCH'83, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, nacido en 1983.

90 Un dramático hecho ocurrido en 1984 aceleró la formación de esta organización: en pleno sector de Plaza Italia una mujer fue atacada a bastonazos y patadas por un hombre corpulento que le gritaba 'lesbiana de mierda', lo que le ocasionó la muerte. (Ver: "Para romper el ghetto", artículo de Mónica Silva M. En: *Página Abierta*, No. 70, Santiago, Chile, julio de 1992).

necesariamente significa ser lesbiana, ni que ser lesbiana signifique de por sí ser feminista. Como tampoco comprenden, porque no han hecho la reflexión, que el lesbianismo no es anormalidad, desviación o delito.

Finalmente, yo quiero decir que esta historia nuestra no es una historia terminada —continúa M.—, es una historia que sigue siendo, y en ese sentido los conflictos todavía son conflictos. Por ejemplo, el problema del poder, o sea cómo se estructura y se expresa el poder aquí dentro, cómo damos poder a otras, cómo reconocemos el poder, cómo lo manejamos. En esa perspectiva yo creo que es bien importante la dificultad que ha significado romper con algunos mitos del feminismo, como el mito que todas las mujeres somos iguales, que todas podemos hacer todo, que todas tenemos las mismas capacidades y que todas podemos cumplir cualquier función al interior de una organización, y esa ha sido una dificultad que todavía es, ser capaz de reconocer que de pronto alguna tiene una capacidad que yo no tengo, que por lo tanto es más idónea para ese trabajo.

Eran y son los nudos que vamos encontrando a cada paso. Nudos que con su tremenda claridad *Julieta Kirkwood* iría develando en la conciencia de las mujeres. Allí están los escritos que nos legó⁹¹, irreverentes, profundos, claros como el agua, como también la impresión que dejaba el escucharla.

Así lo recuerda C. de Concepción cuando dice, en 1982 ocurrió algo milagroso en mi vida, como era dirigente fui a un curso de dirigentes estudiantiles que daban en Santiago FLACSO y SUR. Fuimos como 30 estudiantes de distintas universidades de regiones, era una semana entera en un colegio, con almuerzo, comida y alojamiento pagado, todo pagado. El curso era en la onda de la política, la cosa de los milicos, el poder, todo ese rollo que tenían los intelectuales de la FLACSO de ese tiempo cuando había un movimiento... unos socialistas que andaban en

91 Existe una serie de documentos FLACSO, columnas de opinión en periódicos, y artículos en revistas y boletines, que expresan su pensamiento, el que fue en parte recogido en su libro *Ser Política en Chile. Las Feministas y los Partidos*. FLACSO, Santiago, Chile, 1986, y en parte en el texto de Patricia Crispi, *Tejiendo Rebeldías. Escritos Feministas de Julieta Kirkwood*. CEM-La Morada, Santiago, Chile, 1987; así como en el libro *Feminarios*, de Ediciones Documentas, Santiago, Chile, 1987.

toda una onda intelectual así, renovada; ahora lo veo que no eran muy renovados. Toda la mañana estudiando la política para el Estado, toda la tarde economía; era así todos los días y en la tarde hacían cosas como 'los jóvenes y la cultura', qué sé yo; además teníamos unas convivencias que eran súper bonitas. Habíamos hartas mujeres. El día viernes, el último punto de la tabla, que por poco se queda afuera, era con la Julieta Kirkwood; el tema se llamaba algo así como Feminismo y Política, era en esa parte de los petí buché del curso porque eran como adornos, duraban mucho menos, como una hora, se hacían en el patio y se conversaban temas generales. Entonces viene la Julieta con la Isabel, preciosas, súper, muy monas después de todos estos caballeros discutiendo política toda la semana, súper poleritas primaverales, y se sientan debajo de un árbol. Nos sentamos todo el curso y empieza la Julieta a hablar, a explicar a grandes rasgos —de lo que mi memoria recuerda— que existe la discriminación de la mujer y que es un problema tan importante y tan central como la lucha de clases, y que era un problema político... habló la Julieta con un encanto y una gracia. Y bueno, la reacción del curso fue por supuesto... me acuerdo haber visto hombres como ladrándole a la Julieta, recuerdo uno así, sulfurado, subido en una silla gritándole insultos a la Julieta, todo esto excusado en la política. Las mujeres quedamos atónitas, boquiabiertas, y suspiramos... yo me quedé paralizada con lo que estaba ocurriendo frente a mis ojos, y lo más impresionante de todo es que la Julieta no se inmutó, muy sentada en su silla contestaba con un je-je, y cada pregunta que le tiraban encima ella contestaba con una frase brillante; en cuatro o cinco palabras explicaba lo que para mí fue tan obvio. Fue una relación en que me hice feminista ipso facto, en el momento que escuché a la Julieta yo dije '¡ah, yo soy feminista, no hay por dónde perderse!'. Fue así, un milagro en mi vida.

"Hay un grupo de mujeres en una reunión cualquiera, no sé cual.

En un rincón, desapercibidamente, Julieta teje.

Concentrada en sus tres puntos y cuatro colores, anuda y desenreda. Argumentos y contraargumentos. La discusión se pone difícil, el aire tenso.

Julieta sigue tejiendo. A veces mira desde otra estrella. A veces pide la palabra, los palillos entre las manos y esa actitud de quien no sabe ni es dueña.

Reflexiona en voz alta, sintetiza, se sumerge en el centro del problema, y con una, dos ideas simples —pero las justas— eleva el diálogo y nos señala una huella.

Para quienes la conocimos no tengo nada que agregar.

Para usted, lectora/lector... érase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo desordenado, hablaba poco, escribía mucho y pensaba mientras tejía ideas de un tiempo lila...”

Así la describiría más tarde Patricia, en “Los cuentos de la Hilvanadora”⁹².

Es desde esta mirada feminista que fue posible ampliar los límites de la lucha antidictatorial hasta descubrir su raíz en un autoritarismo que de tanto estar presente se nos había hecho natural. En padres, maridos o compañeros, en escuelas e iglesias, en partidos y asociaciones, canciones y versos, todo un entorno naturalizando la jerarquía y la subordinación, pilares de un orden que no quiere ser trastocado.

De la organización social al feminismo popular

MOMUPO

En la zona norte de Santiago —relata C.—, éramos muchas las que estábamos haciendo distintas cosas, por ejemplo, había una línea de salud mental de mujeres en Conchalí, mientras que en Renca se intentaba más bien levantar organizaciones de mujeres. Entonces, unos compadres de partidos políticos nos comenzaron a vincular para que nos conociéramos, pero nosotras teníamos muy claro que queríamos trabajar con mujeres pobladoras, especialmente con aquéllas que no estaban politizadas. Eso era algo que teníamos muy claro al principio, sobre todo porque la gente estaba muy asustada en sus casas y la organización en ese tiempo era muy en la línea de las bolsas de cesantes, de los talleres, en general muy politizados.

A fines de 1979 hicimos el Primer Encuentro de Mujeres de Renca y

⁹² Patricia Crispi, op.cit.

Conchalí. Fue muy novedoso porque aunque había líneas de trabajo distintas, estaba la mujer de por medio; todavía no se hablaba de feminismo, ahí partió la idea de crear un movimiento. La primera actividad pública fue una Feria Popular de la Mujer, la hicimos con todos los temores y en la idea que las mujeres mostraran el trabajo que hacían de artesanía y otras manualidades, y que las pudieran vender, pero sobre todo sacando a lo público lo que hacían las mujeres. De ahí nació el *Movimiento de Mujeres Pobladoras, MOMUPO*, en 1980.

La idea de un movimiento de mujeres pobladoras fue muy bien recibida por los partidos políticos, nos inflaron hartos en ese tiempo en términos de darnos a conocer, pero también nos trajo hartos conflictos con las mujeres militantes. Ellas pensaban que éramos aguachentas, que este trabajo de concientizar era muy lento, habían algunas que eran mucho más de punta. Pero se dio la suerte que dentro del MOMUPO quedaron de líderes mujeres de distintos partidos. Nosotras teníamos vinculación con el MAPU y ahí vino todo un conflicto incluso con el mismo MAPU, que quiso ponerle sombrero a la cuestión, y entramos en conflicto por el problema de la autonomía del movimiento social, al final terminamos yéndonos del partido. Este proceso estaba lleno de cosas paralelas, el movimiento feminista se empezaba a levantar muy claramente, la cosa partidaria también comenzaba a emerger con el discurso ese del tejido social y, por otro lado, surgen muchas actividades de base con mujeres, en la línea de la Vicaría. En este contexto, fue la Julieta la persona que nos ayudó a precisar los objetivos, a pesar que hubo harta discrepancia con ella al principio. Nosotras teníamos una fuerte identidad popular y la cosa feminista aparecía muy ajena, pero de todas esas discusiones salió la idea del *Feminismo Popular*.

El período 80-83 fue muy acelerado. Tomamos contacto con mujeres de otras comunas que estaban interesadas en vincularse e hicimos varias acciones de tipo solidario. Era el período de auge de las ollas comunes, fue el temporal del año 82, hicimos la campaña contra el hambre y el frío, y de ahí quedamos enganchadas con muchas ollas comunes. Para el MOMUPO fue una situación muy pesada, era un boom de demandas y articular esa cosa era muy absorbente. Estuvimos trabajando casi un año y medio con ellas, pero al final eso derivó en una Coordinadora de Ollas Comunes.

A raíz del terremoto de 1985 quedamos sin local, porque funcionábamos en la Vicaría de la Solidaridad de la Zona Norte, entonces nos conseguimos un apoyo para arrendar una casita, un par de piezas, y ahí partimos con la idea de la Casa de la Mujer, y luego con las Escuelas de Verano. Hacíamos muchas jornadas de capacitación, talleres, seminarios; les dábamos distintos nombres, pero en el fondo eran encuentros de mujeres en los cuales entregábamos contenidos, elementos de discusión y, a esa altura, claramente con la identidad de lo popular y lo feminista.

Hubo mucha gente que anduvo detrás de nosotras, profesionales, gente de partido que andaba a la zaga. Nosotras llegamos a tener actividades ampliadas de más de quinientas mujeres, teníamos harta convocatoria. Era el período en que se empezaron a formar los grupos de mujeres alternativos, de ONG y otros apoyados por las Vicarías. La cosa que funcionaba acá no era un espacio de ONG ni de nada, era un espacio propio de mujeres pobladoras. Ahí empezamos a extendernos a otras comunas aunque MOMUPO como tal no se constituyó en otras partes, pero muchas mujeres participaban con nosotras en las escuelas y en las jornadas. Hubo varios intentos de hacer una coordinación a nivel metropolitano, pero ahí el asunto era hacer un acuerdo político, una concertación política, lo que nunca nos funcionó mucho justamente por andar a la defensiva de la cosa partidaria.

En las escuelas trabajábamos varios temas de fondo, como la autoestima, la cosa de la violencia, la salud mental y otros como aprender a usar los recursos propios, a vencer el miedo, habían muchos miedos. Por ejemplo, cuando nos metimos a la Asamblea de la Civilidad y participamos en todas esas instancias nos pidieron que lleváramos diez nombres de personas que en cada organización estuvieran dispuestas a asumir algunos asuntos públicos, sabiendo que existía la posibilidad de ser detenidas. Ese fue un ejercicio bien interesante y muy duro, pero era importante que las mujeres se atrevieran a decir 'yo no', porque había un sentirse en condiciones de inferioridad frente a otros sectores sociales, ya que pesaba mucho más que el miedo a ser detenida el miedo a pensar que nadie te iba a defender, saber que una estaba mucho más desprotegida, o que si caías presa ¿quién paraba la olla?, en ese sentido no había ninguna red de solidaridad.

Nosotras habíamos enganchado con el MEMCH'83 y ahí participábamos más activamente. Pero nos retiramos porque empezó a emerger la cosa política partidaria; creo que cometimos un error por estar muy a la defensiva de los profesionales y de los partidos, queríamos construir un movimiento con dirección propia, pero era un período en que la presencia de los agentes externos era tan fuerte que una se quedaba en desventaja frente a otros grupos que tenían un apoyo más sistemático. Pero teníamos nuestras razones, por ejemplo, en la primera Feria Popular nos sacaron fotos p'al mundo y con esas fotos hicieron un proyecto y, car'epalo⁹³, con nosotras no pasó nada; por eso después, si no había autorización de alguna de nosotras, no se tomaban fotos no más. Creo que todos estos elementos fueron cruzándose en la cosa de la autonomía, la cosa del movimiento social, que costaba mucho rescatarlo porque el único referente social que había era la Coordinadora Sindical. Después empezaron a aparecer otras coordinadoras y vino un flujo mucho más enriquecedor.

La cuestión orgánica interna también fue bien difícil, queríamos hacer algo más democrático, tomar esas líneas nuevas que eran los colectivos, elecciones directas, pero después no funcionaban, entonces retomábamos las viejas para no perder la línea. La línea era que el MOMUPO fuera un espacio de coordinación y de encuentro entre mujeres que pertenecían a organizaciones de base, pero en un momento empezó a transformarse en un espacio de mujeres muy abierto que era de encuentro no más, y ahí volvimos a afirmar la exigencia de que hubiera un trabajo de base, y en esa discusión estábamos cuando nos pilló el período del plebiscito, o sea, si entrábamos a la acción política o no. Yo diría que en el MOMUPO predominó la cuestión política. Algunas comadres se fueron choreadas pero volvieron, y hubo todo un trabajo de acción cívica ese año. Ya después, cuando vino la cosa electoral, se había resaltado mucho lo de la participación a nivel comunal, la cuestión de los candidatos y de los partidos, y las mujeres con más inquietudes se habían pasado muchas películas con que metiéndose en la cosa política partidaria podrían alcanzar otros cargos, más de vida pública, y optaron por eso. Ahí empezamos a hacer agua porque nosotras seguimos con el

93 'Cara de palo' o 'caradura', como sinónimos de quien usufructa de algo que no le corresponde.

MOMUPO como un espacio de participación y de encuentro de las mujeres, pero nos dimos cuenta que nos estábamos dando vuelta con la misma gente... las más interesadas, las más comprometidas se habían metido a la chuchoca local. En esto creo que influyó mucho el trabajo de descubrimiento de las potencialidades de la mujer, tuvo mucho peso el saber que éramos capaces y que le teníamos miedo a lo público, que había que romper esquemas y pelear esto de los espacios públicos, y bueno, lo primero que se abrió fueron los partidos y después vino la cosa local como una actividad mucho más cercana.

Las Domitilas

El año 83 nos fuimos del Taller de Reflexión como diez mujeres y empezamos a invitar a otras. Antes, cuando todavía estábamos en ese grupo, llegó una mujer de la Vicaría Sur que había ido al Encuentro Feminista en Perú y nos trajo un libro de la Domitila; ella nos dijo 'les traigo un libro chiquillas', y lo leímos todas, pero quedó como un libro no más, que era lindo, que todas lo leíamos porque una mujer luchadora estaba ahí. Entonces, cuando nosotras nos retiramos, nos decían las Domi porque sí no más, por peleadoras, y unánimemente decidimos que a nuestro grupo le íbamos a poner *Las Domitilas*.

En ese tiempo quisimos ser mujeres socialistas, pero no socialistas de partido sino que de guata. Reflexionábamos sobre lo que significaba ser socialistas, qué significaba ser mujer metidas en ese momento que vivía el país, qué aporte podíamos hacer. Lo que estaba siempre presente en nosotras era que no podíamos ser tan poquitas, entonces empezamos a hacer talleres con esta temática de mujer y empezamos a prepararnos nosotras mismas como monitoras. Nos vinculamos con el Movimiento de Mujeres por el Socialismo, MMS⁹⁴, en la onda de cursos y talleres. También nos vinculamos con CENPROS⁹⁵ pero eso no duró mucho, a pesar de que CENPROS se formó por intermedio de las Domitilas... se consiguieron la casa presentando un proyecto como Domitilas, enton-

94 Movimiento surgido en marzo de 1984, cuyo referente fue el Bloque Socialista, que se propuso ser una articulación entre mujeres de sensibilidad socialista y feminista. Ver tríptico del MMS, 1987.

95 CENPROS, Centro de Estudios y Promoción Social.

ces nosotras éramos como la dueña de casa pero después hubo un quiebre por problemas de autoritarismo, de poder. Por ejemplo, con la directora de CENPROS, porque al ser directora decidía, imponía cosas... queríamos hacer una jornada y no había llave, no teníamos lugar para jornada, que no podíamos ocupar la casa los cinco días de la semana, sino que ya eran tres, después eran dos y después ninguno. Además nos llamaban cuando estaba cortado el queso y querían que fuéramos a los actos con estandarte y todo.

Yo me acuerdo que llegué a este grupo en 1984. Recién empezaban a hacer un taller de sexualidad y yo no tenía idea en realidad a qué iba. Una de ellas me había dicho que era un grupo de mujeres y yo creí que era una onda Centro de Madres, y cuando llegué me encontré con un mundo totalmente diferente. Yo no sabía lo que eran las organizaciones de mujeres y el taller mismo fue una experiencia súper rica. Yo era una mujer muy insegura, no sabía cuáles eran mis capacidades, las ignoraba porque cuando una no explota ciertas cualidades ignora que las tiene. En el grupo descubrí que era capaz de hablar ante la gente, que podía escribir para el boletín, representar a la mujer pobladora y en algunos lugares al grupo, y todo eso cambió mi vida porque integrarse a grupos como éste acarrea muchos problemas en lo personal, porque aunque tú no quieras viene un cambio, un cambio muy fuerte porque empiezas a verte como persona y empiezas a exigir que los demás también te vean como persona, y eso provoca quiebres y es doloroso.

Dentro de nuestros objetivos están la solidaridad y la capacitación a través de estos talleres que son abiertos. En cuanto a la solidaridad, organizamos para los niños del sector navidades y juegos. Y eso además sirvió para darles a conocer a la población que no éramos el cuco, que éramos tan inofensivas como cualquier mujer... lo único es que pensamos, y ese es el cuco más grande.

Otras actividades súper importantes que hicimos más o menos en el año 85, fueron las Jornadas Mensuales, en total fueron como cinco jornadas las que hicimos. En ellas reuníamos a todas las organizaciones, al principio sólo las de la zona sur, pero esto se fue ampliando tanto que después vinieron de Renca, de Conchalí, de Pudahuel. La primera jornada la organizamos completamente nosotras, las Domitilas, hici-

mos la invitación, la convocatoria. En ésta se creó un comité en el que fuimos planificando, buscando temas, coordinando y juntando plata para ampliarnos e invitar a nuevas organizaciones. Hubo momentos en que logramos reunir más o menos unas 12 ó 13 organizaciones de mujeres del sector y de otros sectores de Santiago. Hicimos cosas muy buenas. También hicimos lo que se llamó Encuentros por Area, nos juntamos estas quince organizaciones para hablar el tema de la legislación sobre la mujer, dedicamos todo el día para hablar sobre la ley, sobre qué queríamos cambiar en la sexualidad, las propuestas de trabajo sobre salud... como que nos adelantamos a la campaña "Soy Mujer... Tengo Derechos", del año 89 ⁹⁶. Nosotras ya habíamos hecho eso y fue una volada que se nos ocurrió.

Otro encuentro que para mí en lo personal fue una experiencia increíble, porque una siempre tiende a hablar de la discriminación de la mujer y nosotras mismas discriminamos, fue cuando hicimos un encuentro con algunos grupos acá y dentro de las organizaciones invitadas, había organizaciones de Lo Hermida, y había un grupo de mujeres prostitutas. Para mí fue súper lindo porque me dí cuenta que las mismas mujeres las marginamos, no nos fijamos que es otra mujer, nosotras señalamos con el dedo y atravesamos la calle para no toparnos con esa mujer que tiene una realidad, ella tiene un sufrimiento encima y nosotras no somos capaces de brindarle apoyo.

Otra cosa importante es que el grupo tenía un boletín, Palomita, que estaba en la Red de Prensa, por lo tanto nuestra Palomita se distribuía a todas las regiones y a la vez también recibíamos boletines de otras organizaciones, y de algún modo nos íbamos informando de lo que estaba pasando en otras regiones. Y a propósito, en esto mismo de la comunicación, cuando estábamos un tiempo editando ese boletín en la Red de Prensa, con algunos pitutos por ahí, había encuentros de mujeres que hacían comunicación, entonces ahí nosotras participábamos en encuentros de mujeres comunicadoras, y también de ONGs y cosas por el estilo.

⁹⁶ Campaña convocada por la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres-Santiago, en 1989, de la cual da cuenta el texto con el mismo nombre editado por FLACSO-SEPADE, en Santiago, Chile, enero de 1991.

Estábamos también en todo lo que eran los llamados a protesta, y no miento, eso lo hacía cada una en su sector de la población, y en las movilizaciones de mujeres estuvimos en todas, estuvimos en el Caupolicán, en el Cariola, en el Paseo Ahumada, en el Somos Más, y en todas las que hubo.

*Colectivo de Mujeres
de Lo Hermida*

A partir de 1979 partimos como *Colectivo de Mujeres de Lo Hermida*, éramos un grupo de amigas. Algunas trabajábamos en un jardín infantil de la Fundación Missio como 'tías' auxiliares, éramos pobladoras y bien amigas. Era rico quedarnos en el jardín después de las horas de trabajo tomándonos un tecito y compartiendo nuestras experiencias de vida en forma muy suelta y relajada, hablábamos de los hijos, del marido, de las ollas y de la comida. Hasta que un día llegó una mujer que trabajaba en otro sector de Lo Hermida, entonces la invitamos a tomar tecito y la C. nos preguntó '¿chiquillas, y por qué ustedes no forman un grupo de mujeres?', y así nos fuimos juntando.

Hay que reconocer que éramos ignorantísimas en la cuestión de mujeres, no sabíamos nada de nuestra sexualidad. Partimos entre nosotras tratando de descubrir con la ayuda de la C. que tenía un poco más de experiencia, que había estado en el exilio, ella nos guiaba pero sin darnos recetas, nos preguntaba 'chiquillas, ¿y cómo se llevan ustedes con sus maridos?', entonces una compañera decía 'yo lo paso súper mal en la cama', '¿y por qué, con quién vives tú?', y resultaba que vivía de allegada, y ahí esa niña comienza a descubrir que en esas condiciones es imposible tener una relación sana. Entonces empezamos a descubrir lo que era la sexualidad, nuestros cuerpos, el tocarnos... ahí empezamos a avanzar, a crecer, a aprender. Cuando llevábamos como 3 ó 4 meses juntas, invitamos a los maridos al taller y quedó la escoba, empezaron a pelear y llegaron a sus casas enojados, '¿por qué dijiste eso en público?', se sintieron heridos en su dignidad, era el machismo. Pero en nosotras se fue despertando la conciencia y no fuimos tan sumisas ni tan suaves sino que empezamos a exigir nuestros derechos, y por ahí hubo varios quiebres en los matrimonios.

Teníamos todas más o menos la misma edad, entre 23 y 26 años, y con

chorreras de cabros chicos. De repente por ahí nos conseguíamos a alguien que los cuidara, hasta que un día varias de las chiquillas solteras arrendaron una casa aquí en la población y quedó la escoba. Imagínate una casa de puras mujeres en que vivían algunas de las que se habían separado, las solteras y sus pololos... ¡quedó la escoba!. La Fundación Missio cortó a las cabras que trabajaban allí, pero ellas no estaban dispuestas a continuar viviendo situaciones de violencia; las echaron, quedaron cesantes y para rematarla no tuvieron cómo seguir arrendando la casita, y ahí llegaban los maridos a tratar de ponerse en la buena con las chiquillas y al final las cabras volvían porque no tenían dinero para arrendar. Eran los años más duros de la dictadura pero ellas ya no eran las mismas, ya no aceptaban tanto sometimiento, y lo más importante es que los hijos se identificaban con las mamás, se identificaban con las mujeres, los cabros participaban en los talleres de teatro y de folclor que nosotras hacíamos, todos los cabros tocaban y bailaban, salían a presentaciones, no se perdían ni se entregaban a la droga, por eso nosotras creemos en esto, es visceral.

Nuestra especificidad como grupo es que luchamos contra la opresión de clase y a la vez contra la opresión de género y étnica, entonces esas tres luchas las hemos dado conjuntamente. A nosotras siempre nos han tildado en la población... antes sobre todo, cuando no entendían el por qué de nuestra lucha, decían que primero había que derrocar a Pinochet y que después las mujeres nos íbamos a liberar y todo. Siempre peléabamos, nos trataban de pequeñas burguesas, nos decían que el feminismo era burgués, que éramos feministas, que nos separábamos de los maridos. Bueno, tuvimos que luchar contra muchos prejuicios, incluso a las mujeres del Colectivo que eran militantes de partidos políticos, los mismos partidos les llamaban la atención porque estaban en esta organización.

Pero lo importante es que nosotras nos fuimos reconociendo en la población por los trabajos que hemos hecho, y lo tienen que reconocer ante todo los compañeros del sectorial, los dirigentes de organizaciones que siempre nos discriminaron porque éramos puras mujeres, pero nosotras nos legitimamos ante la población con hechos concretos. Por ejemplo, en las actividades de la Coordinadora de Organizaciones Sociales siempre éramos las primeras que estábamos trabajando y

haciendo las cosas, y no solamente la porotada en la calle sino haciendo los actos culturales o a las cinco de la mañana cortando el tránsito en las protestas durante la dictadura. Además, tratamos de llevar nuestro trabajo a las capillas, pero las mujeres de ahí nos miraban mal, poco menos que nosotras éramos lesbianas, nos decían que separábamos a los maridos, la familia y todo eso. Nosotras con los años logramos hacer un trabajo en las capillas, logramos trabajar con los curas que son súper buena onda, trabajábamos los talleres de formación y nosotras éramos las monitoras en las comunidades, entonces así se ha ido dando a conocer nuestro trabajo y legitimándose con hechos concretos.

El colectivo estuvo en receso, fue a partir de la ida de la T. al exilio, poco a poco se fueron yendo todas por distintas razones, ajenas al Colectivo; a una que le salió casa, otra que se transformó en dirigente, pero cuando nos hemos reunido a través de las instituciones que tienen los medios para hacer Encuentros, nos hemos dado cuenta que todas están haciendo su trabajo social, es el fruto de cómo se reprodujo todo esto, todas son líderes o dirigentes. Ya después vino esta idea de hacer un trabajo con mujeres jóvenes, y así surgió el Colectivo de Mujeres Jóvenes.

Ahora el objetivo más general que tenemos como Colectivo es que la mujer salga del anonimato en que vive, y ya hay muchas que tienen un espacio en la organización social, que cree unidad, solidaridad, que sea protagonista ella misma como mujer, que conozca la opresión en que vive. Los otros son más específicos, los talleres, evitar el embarazo precoz en las niñas adolescentes, la prostitución infantil, el desarrollo integral de la mujer, el desarrollo de sus potencialidades, en fin, todos esos objetivos.

Frutos de una historia

Coordinadoras del Movimiento de Mujeres

MEMCH'83

Tiempo atrás, un entusiasta grupo de jóvenes mujeres realizó en Santiago tres Jornadas de la Mujer, relata Olga Poblete⁹⁷. Algunas, en

97 Olga, Poblete. *MEMCH. Antología. Para una historia del movimiento femenino en Chile*. Santiago, Chile, julio de 1983.

más de una ocasión en estos últimos tres años, se habían acercado a nosotras, pese al más de medio siglo de vida que nos separa de ellas, atraídas por conocer algo de una historia aún no escrita: la del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH). Somos, como dice Elena Caffarena, “las sobrevivientes”. Si consideramos que el MEMCH nació el 11 de mayo de 1935, no es raro que vayamos quedando pocas memchistas. Pero las hay y las encontramos en las ocasiones y sitios más inesperados en estos días, aparte de un reducido grupo unidas por lazos de entrañable y duradera amistad que seguimos, para decir lo menos, tan memchistas como antes. Estas jóvenes nos invitaron a participar en sus Jornadas. Dudamos en un comienzo. Al fin y al cabo ellas son el fruto genuino de otra realidad socio-cultural y política, no sólo nacional sino mundial. Pero vencieron nuestros escrúpulos al convencernos que requerían de nosotras esa cuota de historicidad que sustenta y proyecta en el tiempo toda iniciativa que alguna vez fue acción, combate, esperanza. Y el MEMCH, mal que mal, existió a lo largo de casi dieciocho años.

Olguita explica por qué decidieron publicar la historia del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer de los años 30: cuento esto como una justificación más para preparar esta publicación, revisar archivos, manifiestos, periódicos, folletos, circulares. Espera ser algo así como una antología MEMCH. Podría parecer pretencioso. Fue lo que pensamos en un comienzo. Pero, a medida que cada cual releía papeles, resucitaron programas y campañas memorables. Regresamos entonces al fervor de los alegatos por la justicia y la libertad, contra la discriminación de las mujeres, por la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, por la protección a la infancia y la adolescencia, por el trato digno a la mujer obrera y a la campesina, por el derecho a la vida y a la paz. Así llegamos a la convicción de que ese pensamiento y aquellas acciones debían darse a conocer.

Y cuando las dieron a conocer, “el tiempo voló como la historia/ esa ave migratoria de alas fuertes/ que cuando llega es para quedarse”. Y aunque sus autoras no pretendían restaurar una leyenda dorada o una artificiosa nostalgia, las mujeres que participaron en esa presentación insistieron en aprehender ese vuelo y ponerle a su actual inquietud un nombre que también sentían propio: *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer*

Chilena. Para diferenciar esta nueva Coordinadora de organizaciones, que nacía ahora, se agregó a la sigla el año de su surgimiento: *MEMCH'83*.

Olga Poblete recuerda lo que opinó Elena Caffarena en ese momento, al expresar su desacuerdo con el nombre: "La sigla MEMCH se identificó con un tiempo y realidades muy distintas a las actuales. No creo que sea lo más indicado repetir ese nombre". Y luego Olguita agrega que 'la experiencia vivida por MEMCH'83 en los años siguientes demostraron que el juicio de Elena fue atinado'⁹⁸.

En la Declaración de Principios de este nuevo MEMCH, fechada el 13 de julio de 1983, expresaron así sus propósitos:

- Impulsar con el esfuerzo mancomunado de diversas entidades femeninas y mujeres individuales, la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la institucionalidad democrática, el respeto y plena vigencia de los derechos de la persona humana.
- Promover una vasta acción conjunta a nivel de las distintas organizaciones de mujeres y de la comunidad entera, de denuncia y eliminación de todas las formas de discriminación que se ejercen sobre la mujer.
- Vincular a las mujeres chilenas con el movimiento femenino internacional, no sólo en lo que se refiere a sus reivindicaciones específicas, sino también en su aspecto más universal: la lucha por todas las formas de la paz, y la lucha por la armonía de la vida humana con el ambiente natural.

Creemos que esta importante iniciativa se materializó porque estaba latente la inquietud no sólo de seguir organizándose, sino también de aglutinar y coordinar las organizaciones existentes. Con el surgimiento del MEMCH'83 se da respuesta a esta necesidad de unidad que se venía planteando en cada uno de los Encuentros Nacionales de la Mujer, la que se materializó en esta coordinadora de organizaciones donde cada una mantenía su perfil propio.

98 Olga Poblete, *Una Mujer. Elena Caffarena*. Ed. La Morada/Edit. Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1993.

Cuando me nombraron parte de la Comisión Organizadora, de acuerdo con una de las resoluciones del Segundo Encuentro Nacional de la Mujer —dice M.L.—, pensamos que nos íbamos a coordinar a través de los partidos, porque en verdad era el encuentro de las mujeres de los partidos de izquierda. Fundamentalmente eran los partidos los que más empeño ponían para que a través de estas instancias sociales pudiera salir alguna cosa concreta, pero el tope ahí era la Democracia Cristiana que no quería instancia nacional porque no tenía ninguna organización social de mujeres, entonces no le convenía, no le gustaba. Además, había mucha reticencia de juntarse con la gente de izquierda. Creo que la única instancia más pluralista que había era la CNS, ya que por razones políticas reunía a 5 ó 6 partidos de izquierda junto a la DC. Yo diría que el MEMCH desde sus comienzos fue una instancia de gente de izquierda.

Durante el primer período de existencia del MEMCH'83, se coordinaron alrededor de 26 organizaciones de mujeres, pero en la práctica la diversidad de visiones en su interior y las distintas expectativas de lo que se quería lograr en conjunto, dificultó llegar a acuerdos que respetaran y expresaran las diferencias. Con el tiempo, tanto la unidad que se buscaba como la autonomía de cada organización se vieron entrabadas, significando la salida de varias organizaciones.

No sé si fue un año o más tiempo el que estuvo el Movimiento Feminista en el MEMCH'83 —cuenta M.L.—, pero ellas se fueron más que nada porque se dieron cuenta, nunca lo dijeron explícitamente, que nosotras no estábamos en lo mismo de ellas, ellas estaban mucho en la reflexión interna, en la cosa más de género, y nosotras estábamos en la lucha antidictatorial. La explicación que a mí se me dio en ese momento es que ellas no se sentían identificadas dentro del MEMCH porque nosotras nos íbamos de movilización en movilización. Por otra parte, la CNS se retiró con un pretexto, a propósito de un Encuentro en Argentina. De eso se valieron, yo creo, para decir que no habían sido tomadas en cuenta, pero en el fondo era que la DC ya no quería seguir perteneciendo al MEMCH.

Finalmente, el MEMCH'83 quedó integrado por siete organizaciones de mujeres: Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, CODEM;

Mujeres de Chile, MUDECHI; Unión Chilena de Mujeres, UCHM; Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD; Unión Popular de Mujeres “Rosario Ortiz”, UPM; Frente de Mujeres “Juanita Aguirre”, y Acción Femenina.

Paulatinamente fuimos haciendo realidad una concepción de autonomía —dice L.—, en el sentido que cada organización corría con colores propios y tenía su propio quehacer, con respeto por la identidad de cada una de ellas. Por ejemplo, el CODEM se había autodefinido como feminista y estaba ligado a posiciones bastante de izquierda, por lo tanto ellas tampoco negaban la necesidad de la movilización social, de tal manera que se movilizaban con su posición feminista que la iban desarrollando internamente y que de alguna manera aparecía como opinión en las reuniones, pero no era lo que marcaba al MEMCH, no había una contradicción con ellas porque estaban dispuestas a participar a la par con nosotras en todas las movilizaciones sociales, en ese sentido no hubo problemas.

El MEMCH’83 tuvo un importante rol hasta finales de la dictadura, al haberse constituido en la principal coordinación de organizaciones de mujeres de izquierda. Hoy es una ONG y tiene una Casa de la Mujer en el sector norte de Santiago.

Mujeres por la Vida

En el origen de esta instancia hubo un hecho que conmocionó al país. Eran momentos en que la situación alcanzaba niveles dramáticos, recuerda F., la tortura, las acciones represivas, la magnitud del daño que provocaba la represión se expresó en el gesto de autoinmolación de Sebastián Acevedo. Entonces, fue allí que un grupo de mujeres sentimos que había que lanzar una voz, decir ‘basta de tanta incapacidad para concordar en lo fundamental’.

“¡Que la CNI me devuelva a mis hijos!, ¡Señor, perdónalos a ellos y perdóname a mí por este sacrificio!”, fueron las palabras que Sebastián Acevedo, de 50 años de edad, pronunció al inmolarsse frente a la Catedral de Concepción pidiendo conocer el paradero de sus dos hijos. Su gesto desesperado fue un brutal golpe para la conciencia nacional.

En Santiago, el ya existente Movimiento contra la Tortura pasó a llamarse Movimiento Sebastián Acevedo, originando grupos similares en ciudades como Concepción, Valparaíso y Arica. En las innumerables manifestaciones públicas que realizaron difundieron su filosofía, la “no violencia activa”, impactando a la población y motivando a otros grupos, mixtos y de mujeres, a seguir su ejemplo, a pesar de la violenta represión que sufrieron constantemente.

Vivíamos un fenómeno político que para un grupo de mujeres nos resultaba grave, la dificultad de acuerdos en la oposición —dice F.—. Entonces, mujeres militantes de distintas fuerzas políticas, con algún grado de responsabilidad dentro de los partidos, nos autoconvocamos para reflexionar sobre este problema y decidimos emitir un gesto que expresara la demanda de unidad política para alcanzar la democracia, para terminar con la dictadura. Ahí se organizó el más grande acto de las mujeres de oposición de Santiago, en el Caupolicán.

Había nacido Mujeres por la Vida.

Dicho teatro fue desbordado por las mujeres esa noche del 29 de diciembre de 1983. “En los diez años de dictadura no se había visto un teatro Caupolicán —ni ningún otro lugar— repleto hasta los últimos rincones de puras mujeres opositoras, de distintos trabajos, actividades e ideologías, que corearon a voz en cuello ‘que se vaya Pinochet’. Sin exagerar, las palabras esta vez no bastan para describir lo que se sintió y lo que ocurrió la tarde del jueves 29 cuando alrededor de diez mil mujeres repletaron el Caupolicán en un acto unitario del más profundo contenido político y humanista”⁹⁹.

Afortunadamente la estructura del teatro estaba muy bien afirmada en sus cimientos, pues cuando nos tomamos de las manos y cantamos, la energía desatada estuvo a punto de hacerlo volar por los aires. No voló por los aires, pero sí por todo el país.

Enfrentamos una emergencia de vida o muerte y hemos decidido luchar por la vida, juntas —expresaba en ese tiempo P. V.—. Todas juntas. Esa

⁹⁹ Revista Análisis No 72, Santiago, Chile, 3-17 enero de 1984.

era y es nuestra decisión, la de una veintena de mujeres que en diez años de acción habíamos aprendido a respetarnos y a apoyarnos por encima de que tal partido estuviera en uno u otro bloque. Nosotras ya lo vivíamos. Queríamos compartirlo con las demás. Así nació la idea del Caupolicán. El desafío era enorme. No se trataba de llenar con diez mil mujeres el teatro en un acto político más. Para hablar las cosas más claras, los últimos actos multitudinarios de la oposición se habían caracterizado por gastar más energía sonora en dividirse y ofenderse mutuamente que en cargar pilas unidos para poner fin al régimen. El desafío era comenzar a construir la unidad real. Y para eso había que trabajar y duro. Comenzamos a convocar a las dirigentes de organizaciones políticas, sindicales, sociales, territoriales, de derechos humanos, y en decenas de reuniones fuimos trabajando juntas, para descubrir lo que realmente nos unía. El resultado fue ese discurso colectivo puesto en escena.¹⁰⁰

Yo empecé a participar en Mujeres por la Vida el mismo 83, en lo del Caupolicán —recuerda L.—. A mí me invitaron a diseñar la escenografía, yo pertenecía en ese tiempo al grupo CADA, que se había formado el año 79 con el objetivo de realizar acciones de arte. Entonces, en ese acto incorporamos un trabajo que estábamos diseñando en el CADA, que era la consigna del NO +. Recuerdo que en el escenario escribimos una serie de NO: No + tortura, NO + muerte... Esa consigna, el NO +, ya la habíamos lanzado nosotras en las calles y ese fue un lugar más donde la pudimos poner, y fue lindo ver cómo las mujeres se fueron apropiando de esa consigna a partir de ese momento.

Mujeres por la Vida venía de distintas vertientes —explica T.—, la mayoría eran mujeres de partido. No nos reuníamos con mucha frecuencia y siempre lo hacíamos en la casa de alguna de nosotras. El Caupolicán fue una cosa tan descomunal que sentimos que habíamos parido un hijo que nos excedía absolutamente, que no nos imaginábamos. No éramos un grupo propiamente tal, entonces el 84 fuimos viendo, ¿y?, ¿qué pasa con este hijo que tenemos?... nuestra sabiduría fue decir ‘vamos a apoyar a las organizaciones de mujeres que existen, vamos a ayudar a organizar, a convocar’. Nuestro objetivo era también

100 Revista Análisis, op.cit.

presionar en los partidos y se reclutó más gente para completar el arco de manera que fuéramos desde la Democracia Cristiana hasta el MIR.

El año 85 comenzamos a realizar más actividades, continúa T., de hecho cuando detuvieron a los dirigentes sindicales decidimos hacer una acción grande, y esa fue la famosa marcha del "Somos Más", la habíamos preparado con un mes de anticipación en asambleas con organizaciones sociales, discutiendo las propuestas, peleándonos y agarrándonos de las mechas por cada palabra y por cada no palabra, pero llegamos a un acuerdo, y fue muy organizada en términos de repartición de tareas, de respetar un estilo, de seguir las instrucciones. En esa marcha, "Somos Más", en cierta medida marcábamos un hito en hacer visible a las mujeres organizadas y no organizadas, porque participaron cientos de mujeres no organizadas, que eran sus primeros contactos, su primera expresión pública de protesta. Después preparamos la Jornada por la Democracia, de lo más profética porque la hicimos muchísimo antes, imagínate que estamos hablando del año 85, y recién el 88 y el 89 vinieron a pasar las cosas que sabemos. En esa Jornada realmente ejercimos un liderazgo sobre todos los sectores políticos, de hombres y mujeres. También pasó esa cuestión que querían que armáramos todas las semanas una actividad, entonces ahí empezó esta cosa difícil de los partidos, el darse cuenta que nosotras éramos un capital social importante, tremendamente fuerte, y ejercieron presión sobre nosotras como organización social para que se hicieran las cosas que ellos querían como partido.

Nosotras comenzamos a trabajar el lenguaje simbólico, teníamos muy pocas posibilidades de salir en la prensa y por lo tanto teníamos que aprovechar al máximo los recursos, humanos y simbólicos. Entonces, en las conferencias de prensa hablaban tres mujeres, una de cada sector político, y tratábamos de proyectar esta idea de mujeres sabias que eran capaces de unirse.

Tanto en el Caupolicán como en estas marchas costó un mundo sacarles el visto bueno a los partidos, o sea que la DC les diera permiso de ir en las mismas filas con comunistas y con socialistas. Era una pelea importante pero la ganamos, las ganamos todas. Fue súper divertido porque a la otra semana querían que hiciéramos otra cosa, ya, al tiro;

protestas en los pueblos y se recibió más gente para organizar el voto
de manera que triunfara desde la Democracia Cristiana hasta el MIR,
el movimiento social que a su vez se convirtió en el eje de
Hasta 1982 comenzaron a realizarse actividades culturales, deportivas
y de recreación en los distritos: actividades deportivas, fiestas, una
exposición de arte y cine en la ciudad de Santiago, "Santiago Mío", la
primera exposición de arte en una casa de la ciudad en Santiago con
organizaciones sociales, discutiendo las propuestas, celebrando y
realizando de las manifestaciones culturales y que cada vez se iban
organizaban un evento y se organizaban actividades de capacitación
para el trabajo en el campo, de seguir las instrucciones. En esa
manera "Santiago Mío" con otras muchas manifestaciones se hizo en una
de las manifestaciones organizadas y se organizaban porque por primera
vez se organizó en Santiago, que comenzó a organizarse en
primera instancia pública de protesta. Después empezaron a llamarse
por la Democracia, de lo más profética porque la historia más reciente
esta, imágenes que se organizó en el 82 y se organizó el 88 y el 89



nosotras les decíamos ‘nos demoramos un mes preparando esta cuestión’. No fue simple. Entre el 85 y el 86 fue el período de mayor convocatoria, de mayor visibilidad, de acciones más grandes, si se quiere, y esto nos permitió el acceso a muchos sectores de mujeres.

Mujeres por la Vida eran personas que estaban en una parada muy valiosa, pero fundamentalmente en los Derechos Humanos —recuerda A.—, lo de mujeres estaba en cuanto a que somos tan sensibles que defendemos los DDHH y hacemos política diferente. Pero no era la política desde las mujeres por las mujeres, pues las reivindicaciones de las mujeres siempre quedaban en segundo plano. Y las discusiones eran fuertes, por ejemplo, los 8 de marzo, yo planteaba que los 8 de marzo debían ser en torno a los problemas de las mujeres.

A medida que fue pasando el tiempo —acota T.— se va a producir en Mujeres por la Vida una toma de conciencia respecto a la situación de la mujer, de todas las dificultades con los partidos, de todas las dificultades con otras instancias en las que claramente nosotras empezamos a ser marginadas... mujeres que habían construido partido en alguna oportunidad, a la hora que aparecían los señores las botaban para afuera, entonces todas esas cuestiones hicieron nuestra sensibilidad más amplia. De hecho, cuando toman la iniciativa de crear la Asamblea de la Civilidad en 1986, caía de cajón que tenía que haber mujeres allí y nosotras fuimos llamadas, lo mismo que otros sectores sociales. Casi se murieron de espanto cuando se hizo la primera reunión, en la sala del consejo del Colegio Médico, porque llegamos cinco Mujeres por la Vida. Ahí nos plantearon que teníamos que ponernos de acuerdo para que se integrara una solamente. Nosotras dijimos ‘lo que pasa es que somos muchas’; en este tiempo teníamos la dificultad de que otras organizaciones de mujeres nos veían como hegemónicas, fuimos muy criticadas, pero nosotras siempre quisimos que nuestras manifestaciones fueran amplias y discutidas. Entonces, en la Asamblea de la Civilidad pusimos a una mujer, María Antonieta Saa, que de algún modo representaba a un sector más amplio y que mantenía cierto equilibrio dentro de la Asamblea, pues ya había muchos demócratacristianos.

Como el año 86 era “el año decisivo” en esta lucha antidictatorial, hicimos una gran convocatoria para ese 8 de marzo, pero la presión de

los partidos sobre nosotras fue brutal, el trabajo se hizo cada vez más difícil. Ahí empezó una etapa en la cual lo más difícil fue mantener el respeto a las posturas de las otras, porque era evidente que había ciertos partidos en una línea y otros en otra. Entonces, nosotras claramente formábamos parte del sector que quería la movilización social. Nuestra propuesta siempre fue la movilización social de las mujeres¹⁰¹. Y efectivamente, con el tiempo hubo una opción política y diferencias de estilo, y en la medida que fuimos tomando conciencia de lo que hacíamos nos dimos cuenta que usábamos la no violencia activa porque sabíamos que así podíamos involucrar a más mujeres con nuestras opciones, sabíamos que usando los símbolos del silencio, usando un texto, una frase, una consigna, apuntábamos hacia algo más afectivo. Descubrimos que para trabajar con mujeres era necesario llegar al nivel de los afectos. Entonces, nuestras maneras de hacer los análisis fueron chocando con algunas de las mujeres que, aunque tuvieran un discurso feminista, tenían más intereses de tipo político tradicional. Esto que íbamos descubriendo, que era la transformación de las mujeres, sabíamos que se podía reproducir porque lo habíamos vivido individual y colectivamente.

Mujeres en el Exilio

Pero no sólo en territorio nacional las mujeres vivíamos un proceso que nos cambiaría radicalmente la vida, echando por la borda aprendizajes e ideologías que nos armaban de una cierta manera. Desde el exilio, fueron muchas las que lo experimentaron en carne propia.

Fue en Bélgica que empezó realmente mi preocupación por la temática de la mujer, recuerda S., y creo que esto partió no solamente de mí. El proceso histórico que se vivió en Chile, de Golpe de Estado, de dictadura militar, que hizo que mucha gente fuera a la cárcel y otros al exilio, cambió la vida de muchas personas. La gente que llegó al exilio también cambió y quienes primero lo hicieron fueron los hombres porque se

101 En ese período, un sector iba aceptando la idea de negociar con el régimen, mientras otro propiciaba acentuar todas las formas de lucha, lo que paulatinamente iría dividiendo a la oposición.

encontraron con la mujer europea... aquella mujer rubia, bonita, que veían en las películas y que les era absolutamente inalcanzable, de la noche a la mañana la tuvieron delante de ellos. Se produjo un fenómeno en el exilio de muchas mujeres solas, los hombres abandonaron a sus mujeres por esta europea que se les presentaba y que, además, valorizaba mucho físicamente al hombre latinoamericano. Quedamos muchas mujeres solas y todas vivíamos en lo personal la soledad, el abandono, la desesperación de estar en un país donde no podíamos comunicarnos, donde no teníamos amigos. Sin darnos cuenta nos fuimos juntando mujeres chilenas, argentinas, brasileñas, uruguayas, todas mujeres exiliadas, y un día dijimos 'vamos a formar un grupo de mujeres latinoamericanas en el exilio', y así partimos. Nos propusimos como meta superar este problema, ayudar a otras mujeres y crecer, crecer como personas y valorarnos. Empezamos a leer a Simone de Beauvoir en un momento en que el feminismo en Europa resurgía con mucha fuerza y por el que fuimos bastante influenciadas. También nos relacionamos mucho con las mujeres belgas organizadas en diferentes colectividades y participamos en varios seminarios internacionales. Entonces, de haber empezado con una cosa muy privada, de cada mujer, nos fuimos abriendo a un mundo más amplio donde teníamos la posibilidad de conversar con mujeres de otros países, no sólo de Europa sino también mujeres árabes, mujeres de Africa, y se nos fue abriendo un mundo grande donde el problema personal parecía ínfimo... es que ya no era de una no más.

Para nosotras —dice N., exiliada en México—, la mujer en el mundo era una reserva solidaria a la que no habíamos acudido, y decidimos que, sin perjuicio de continuar este trabajo con las organizaciones internacionales, nosotras teníamos que ir también a los pueblos. Tratábamos que las mujeres discutieran porque para nosotras también era importante que no les pasara a los demás lo que nos había pasado a nosotros.

Lo más emocionante y lo más orgánico que hicimos al comienzo, años 78, 79, fue cuando nos conseguimos todas las guías de teléfonos de Chile y las repartimos en cada país latinoamericano; así, a uno le tocó Arica, a otro Curicó, Punta Arenas, qué sé yo, y con esas guías de teléfonos mandamos saludos el 8 de marzo sin importarnos a quién le llegaba, era a las chilenas, desde todos los países les mandamos. Esa fue

la primera acción de América Latina organizada. Después llegamos a tener comités de mujeres en todos los países latinoamericanos, en varias ciudades de Canadá y Estados Unidos, y toda Centroamérica. El anhelo nuestro era que no fueran chilenas solamente las que hicieran el trabajo, un poco para formar conciencia de mujeres, y nos fue bastante bien. Varias organizaciones amigas nos ayudaron, y con el propio esfuerzo de las chilenas que estaban afuera, y que empezaban haciendo rifas, sopaipillas, empanadas, y que juntaban plata, hacían posible que las mujeres viajaran. Yo diría que ahí comienza a agregarse al trabajo de solidaridad algunos tintes propios de mujeres, luchas por la igualdad de la mujer, lucha por la participación.

¡Qué batatazo fue la mujer en el exilio! —dice M. a propósito de su vida en Inglaterra—, sacaban los chiquillos adelante, la casa a flote, sacaron el idioma, se titularon en lo que quisieron, en lo que pudieron... y el hombrecito acostándose con la mitad de las rucias que conocía, qué patético, da pena... entonces, vamos a tener que decirles 'ojo, algo está pasando'.

**CHILE,
UN SOLO
MOVIMIENTO**

De norte a sur del país, y de la cordillera al mar, las mujeres hicimos movimiento desde la diversidad. Desde distintos puntos surgieron los testimonios y los relatos del proceso vivido, algunos en forma oral, otros escritos, personales o colectivos. Los que llegaron a nuestras manos y los que escuchamos desde ciudades tan distintas como Arica, Copiapó, Valparaíso, San Antonio y Concepción, muestran cómo se vivió este emerger del movimiento de mujeres.

Arica

Arica es una ciudad bastante militarizada, pero yo diría que en ese tiempo entre un 20 y un 30 por ciento de la población era militar, sin contar la familia, y además que esa población militar estaba inserta en

sectores populares, medios y altos. Así era muy difícil la cosa para nosotras, además que ésta es una ciudad plana donde es muy fácil comunicarse... tú puedes recorrer Arica a pie sin ningún problema. Bueno, esto hizo mucho más difíciles los primeros tiempos después del Golpe militar. Y otra característica particular es que tiene mucha población flotante. El tránsito humano es el pan de todos los días, esto hace que no haya historia, que no haya arraigo en la gente que permanece en Arica. Hay gente que llega por un par de años, por razones de trabajo, y después emigra, entonces siempre hay un recambio importante y eso hace que la gente esté también dispersa y tenga distintos intereses.

En el 83 éramos un grupo de seis amigas, militantes todas, y cayó en nuestras manos un APSI donde venía un artículo que informaba sobre el II Encuentro Feminista en Lima, Perú. En el artículo decía que habían ido 60 feministas chilenas y desglosaba las temáticas que se habían tratado. Nosotras dijimos '¿qué es esto?, ¿feminismo?, ¿qué onda?', y empezamos como locas a juntar material, recortes de diarios, todo lo que tuviera que ver con la cosa mujeres, indagando qué era esto del feminismo... nos pegamos un volón como de nueve meses ahí cabecéndonos, establecimos una orgánica entre las seis y nos constituimos como Centro de Estudios de la Mujer, CEDEMU. Fue un grupo chiquitito, de estudio, porque nos llevábamos puro estudiando, no teníamos idea de cómo se establecía una organización de mujeres. Ese fue nuestro primer intento. A todo esto empezaron a pasar cosas con nosotras, empezamos a revisar lo que eran nuestras historias personales y sucedieron cosas interesantes porque algunos compañeros se sumaron a nuestro trabajo, fue como un mirarse de nuevo y revisar la situación de pareja, lo que habíamos logrado construir, pero muy doloroso también por esta cosa de los procesos personales que siguieron por distintos caminos. Hubo mujeres que simplemente se retiraron del grupo.

La militancia continuaba y todo esto estaba absolutamente callado porque, en la más ortodoxa, una no sabía si esta cuestión estaba dentro de la línea política del partido o no, porque podría aparecer como fraccionalismo... entonces estábamos muy piolas porque en realidad no sabíamos en términos de opción política para dónde chutaba esta cosa.

Nos constituimos el 29 de octubre del 83, nos convocamos pasándonos

la voz y nos prestaron el local de los jubilados, y ahí nos reunimos como 60 mujeres, básicamente militantes de partidos de izquierda. Pero nos duró poco el vuelo pues resulta que en agosto había caído completa la dirección del PC, y ese fue como el problema fundamental y se hicieron una serie de manifestaciones públicas, las primeras protestas abiertas, frontales contra la dictadura; por ejemplo, un encadenamiento en los tribunales. Entonces, ese 29 de octubre nosotras llegamos con nuestro cuento feminista, con esta cosa de que las mujeres teníamos una lucha propia, distinta, no excluyente de lo global, pero propia. Ahí nos declaramos públicamente feministas y el precio fue alto porque las mujeres que tenían el problema de los presos políticos dijeron '¡no!, estas mujeres están locas, nosotras no estamos en eso'. Se formó entonces otra organización que se llamó Movimiento por los Derechos de la Mujer, MODEMU, que trabajó el problema de los derechos humanos en general, sin una intencionalidad hacia la mujer. Y nos quedamos solitas las seis de nuevo con nuestra opción feminista. Pero, por otro lado, en la cosa de la denuncia estábamos todas, en la calle estábamos todas, cuando había que salir a panfletear, a repartir declaraciones públicas o a enfrentarse con los pacos los 8 de marzo o el 11 de septiembre, éramos todas, incluso más porque se incorporaban mujeres demócratacristianas. Finalmente estas dos opciones se juntaban en la calle y en las coordinaciones para organizarnos.

A la coordinación llegaba el Colectivo de Profesoras que se había formado al interior de la AGECH¹⁰², que tenía intuitivamente la problemática de género, llegábamos nosotras las feministas de CEDEMU, el MODEMU y los referentes políticos, es decir, las representantes femeninas de los partidos. Ahí organizamos el año 1984 el primer 8 de marzo que se conmemoró en Arica, en el Fortín Sotomayor, que es un estadio cerrado con capacidad para 1500 personas, y que estaba en manos de la dictadura. Fue un gol porque pasamos por Centros de Madres. Arrendamos el Fortín Sotomayor y logramos hacer un acto que realmente hizo historia en Arica. Fue un acto cultural donde estaban todas las temáticas puestas, con escenografía, iluminación, música y todo. Fue la primera manifestación masiva de mujeres, llegaron alrededor de unas 1500. Eso nos dejó el ánimo arriba, no recuerdo ninguna

102 AGECH, Asociación Gremial de Educadores de Chile.

manifestación contra la dictadura, hasta esa fecha, de la magnitud de lo que fue ese 8 de marzo.

A partir de esa experiencia, en la coordinadora decidimos preparar algo para ese 11 de septiembre, en contrapartida al acto oficial que era absolutamente militarizado, y de ahí surge la idea de las mujeres de negro. Fue un acto simbólico en las gradas de la Catedral con todas las mujeres vestidas de luto riguroso, hasta con pañuelos negros en la cabeza. La campana de la iglesia toca las doce y en ese momento nos ubicamos todas en las gradas; habíamos mandado hacer una corona con los colores de la bandera que decía "Democracia"... era un símbolo de su muerte, el luto, el dolor de los caídos; fue un acto de recogimiento. Esa primera vez participamos unas 150 mujeres cagadas de susto porque llegó toda la repre, hasta camiones de milicos nos rodearon, pacos armados, toda la represión ahí alrededor de las gradas de la Catedral, y no nos reprimieron... nosotras permanecemos en silencio, fue así como un golpe psicológico. Para qué te voy a decir los miedos, la Catedral está ubicada al frente de los edificios públicos, de la Gobernación y la Municipalidad; fue terrible, espantoso, estuvimos una hora paradas en las gradas y en silencio, y cuando las campanas dieron la una nos tomamos de la mano y cantamos la canción nacional, fue emocionante.

De ahí, muchas mujeres que participaron, que hacían trabajo en la iglesia, empezaron a preguntar '¿y ahora qué?', nosotras queremos algo más, no nos queremos ir para la casa, no queremos seguir dispersas'. Ahí surgió la idea de fundar una organización más amplia que no tuviera la connotación política de las otras organizaciones. Y fue así que ese mismo 11 de septiembre nació *Mujeres por la Democracia*, un colectivo de nueve mujeres, militantes de partido e independientes. Un colectivo de dirección que establecimos un trabajo de base porque la idea era trabajar con mujeres de sectores populares. El colectivo tuvo un desarrollo bastante acelerado, logramos sacar tres boletines informativos, teníamos alguna presencia en los medios de comunicación y lográbamos publicar una que otra convocatoria. Al comienzo no tuvimos ningún problema entre nosotras, pero finalmente la cosa política nos dividió... fue cuando llegó esta cosa de la Asamblea de la Civilidad, ahí se dio una pelea sobre qué mujer iba a representar a la organización, fue la cosa de la hegemonía. Eso ocurrió a fines del 86.

Pero entre 1984 y 1986 hicimos bastantes cosas, por ejemplo, el 8 de marzo de 1985 se realizó una manifestación en la calle; la hicimos en el parque Baquedano, también fue algo muy masivo, asistieron como 500 mujeres. El 25 de mayo de ese mismo año celebramos el Día Internacional del Niño en un acto en el galpón de la Parroquia Santa Cruz, con la asistencia de mil a mil quinientas mujeres, y también nos movilizábamos los 11 de septiembre, es decir, en las fechas claves. El segundo 11 de septiembre fuimos como 600 mujeres que después de la Catedral intentamos una marcha hacia el cementerio, logramos caminar un par de cuadras y fuimos absolutamente reprimidas. Lo interesante de todo esto es que era una cuestión asumida desde las mujeres, organizada por las mujeres y dirigida por las mujeres. En el 86 ya no fue sólo el día 8 de marzo, fue el mes de la mujer, con mitines, trabajo en poblaciones, panfleteos, foros y talleres, y que culminó en una gran marcha convocada por las mujeres de Arica, en que logramos aglutinar a unas tres mil personas; esa fue la marcha más grande que se hizo en dictadura. Si consideramos una población de 17.000 habitantes, ¿una marcha de tres mil se nota, ¿no?! Las mujeres teníamos un gran poder de convocatoria. Se formó también la *Coordinadora de Organizaciones Sociales, COS*, que éramos, por un lado, las mujeres, y por otro las organizaciones que existían, sindicatos, agrupaciones juveniles, federaciones de estudiantes, partidos políticos. Éramos tan pocos que teníamos que juntar todas las fuerzas para lograr hacer algo en común. Pero nos atravesó la Asamblea de la Civilidad, nos atravesó el problema de las representaciones... fue la crisis.

Así fue como el choclo se nos empieza a desgranar y vamos a quedar solas de nuevo, las mismas cuatro o cinco de siempre. Eso ya es el año 87, 88, pero logramos, como CEDEMU, hacer un trabajo de autoformación a nivel más político, un poco buscando pistas a nivel de la izquierda para ver cómo estábamos con esta cosa del feminismo, o sea, nos fuimos un poco hacia adentro nuevamente.

Ahora bien, como CEDEMU hicimos muchos talleres y empezamos nuestro trabajo de hormigas en las parroquias. Por ejemplo, logramos establecer cuatro talleres en la parroquia de la población Cabo Aroca, en el sector de Tucapel, en la iglesia del Carmen, en San Ignacio, en Pampa Nueva y en la Santa Cruz, en el sector centro. Ahí empezamos

a poner en el tapete la perspectiva de género y a ver la cotidianeidad, las historias personales, lo que estaba pasando con nuestras relaciones de pareja, los hijos, la sexualidad.

Copiapó

Un grupo de mujeres que siempre conversábamos de la necesidad de tener una organización de mujeres para enfrentar la situación de ese entonces, nos reunimos un 8 de febrero de 1986 aquí en Copiapó. De ahí nació la *Unión de Mujeres de Atacama, UDEMA*. Empezamos a juntarnos un grupo, alrededor de 60 personas.

Nuestro propósito era educarnos, formarnos, luchar contra la dictadura, que las mujeres supiéramos de nuestros derechos y también para sacar a muchas mujeres que tenían temor porque la dictadura nos tenía muy arrinconadas, sacar a las mujeres a la calle para que entendieran que luchando podíamos ganar algunas cosas, porque muchas de las mujeres perdimos a nuestros maridos, los hijos, que hasta la fecha jamás se ha sabido de ellos.

La primera actividad fue celebrar el 8 de marzo de 1986, hicimos una marcha india con más de cincuenta mujeres, fuimos las primeras mujeres que celebramos el Día Internacional de la Mujer con una marcha en la calle en plena dictadura, y hemos seguido celebrando todos los 8 de marzo hasta ahora. También celebramos ese año el primero de mayo, y así empezamos a salir y a dar la batalla, y ahí empezaron las mujeres a unirse cada día y a hacer más y más cosas. Hicimos velatones, vigiliass, misas para recordar a los degollados. Para los 11 de septiembre, por ejemplo, le poníamos cintas negras a los árboles y nos íbamos a la plaza a tirar claveles rojos a la pileta. Una movilización bien importante fue el apoyo al Paro Nacional, cuando hicimos el instructivo para los trabajadores y cayeron varias mujeres detenidas; esa vez fuimos incluso a parar las micros para decirles a los trabajadores que apoyaran el paro.

En realidad nuestra organización se destacó en lo que fue la solidaridad, cuando detenían gente íbamos a las Comisarías y a Investigaciones, hacíamos vigiliass; los detenidos decían después que gracias a las movilizaciones a veces dejaban de torturarlos. Íbamos también a los supermercados a protestar por las alzas, llenábamos los canastos con

mercaderías y después los dejábamos con letreros que decían “Esto no lo puede comprar el pueblo”; hacíamos pestilentes y los poníamos en los supermercados, quedaban vacíos. Hicimos jornadas de capacitación e invitamos a mujeres como Olga Poblete y a muchas otras. Para el temporal del 87 nos organizamos con las distintas organizaciones que habían en la campaña “El pueblo ayuda al pueblo”. Otra cosa que hacíamos era salir a hacer rayados a las poblaciones, y poníamos por ejemplo “Feliz Día de la Madre, menos a una”; en ese tiempo estábamos todas en la parada de echar al viejo.

Los 17 de octubre nunca faltamos, a veces éramos las únicas que íbamos a la tumba donde nosotras creíamos que estaban enterrados los compañeros, y efectivamente no estábamos equivocadas, estaban al lado. El padre R. iba siempre a hacer un pequeño responso... el otro día conversábamos sobre el marido de la señora Matilde, que no lo encontraron, y los hijos decían que si lo encontraban lo iban a llevar a la ciudad donde ellos viven, y la mamá decía que los restos de su papá no les pertenecen, les pertenecen a la gente que lo buscó acá en Copiapó, y decía que especialmente a las mujeres de UDEMA porque a las mujeres de UDEMA sólo les faltó escarbar donde estaban los restos de los otros... y creo que es muy importante lo que hicimos, mantuvimos vivo el recuerdo de los compañeros.

El primer problema que tuvimos fue cuando se quiso politizar mucho la organización, cuando se peleaban las compañeras como partidos políticos y eso que no todas eran de partidos. Algunas mujeres querían que UDEMA fuera el frente de su partido y hubo serios conflictos ya que UDEMA era una organización social autónoma. Otro problema fue que éramos incomprendidas por los maridos, las compañeras venían sin permiso de ellos, éramos pocas las que veníamos sin problema. Cuando cayó presa la C., por ejemplo, el marido no la quería recibir en la casa, la echó y ella tuvo que ir a buscar a los hijos para que el marido le abriera las puertas; cuando el marido llegó a dejarle unos pollos a la Comisaría, dijo ‘esta vieja anda puro hueveando, en la casa está llena de un todo’, y luego le tiró unas cosas que le llevaba a la señora.

Hubo también anécdotas muy buenas, como cuando estábamos en la plaza juntando firmas para las presas políticas y pasó el alcalde miran-

do... nosotras le dijimos que firmara y firmó, e hizo que otros que iban con él también firmaran, y después nos preguntó que cuánto costaba la rifa. En otra oportunidad, para un primero de mayo, llegó el alcalde a la celebración y cuando se sentó las mujeres nos bajamos de la galería y lo dejamos solo. Y la otra buena fue cuando hicimos una vigilia en la plaza y el famoso capitán Castillo llegó ahí, nosotras habíamos tomado el acuerdo de que si él hablaba nadie se iba a callar. Y el paco dice '¿quién organizó esto, quién manda aquí?', pero nadie contestaba... Y sale la M. y el paco le dice '¿hasta qué hora va a durar esto?', y la M. que es tan tranquila le dijo 'hasta que las velas no ardan'.

Pero hay otras cosas no tan buenas, como lo que le pasó a la compañera que iba con el cura en una protesta que convocó la Asamblea de la Civilidad, le tiraron spray en la cara y la compañera quedó con graves problemas en la vista. A otra compañera, que tiene más de 80 años, los pacos le tiraron bombas y la apalearon, y a otra le pusieron una bomba en la puerta de la casa como a las cuatro de la mañana y casi se la volaron. O cuando incendiaron la iglesia donde hacíamos todos los actos, ahí celebramos el primer 8 de marzo, las convivencias, las jornadas, todo lo hacíamos ahí, el aniversario de Neruda y de la Violeta.

Es importante destacar el boletín que tuvimos, fue algo súper importante. Lo hacíamos con harto sacrificio porque no contábamos con los medios, a veces eran 16 páginas y quedábamos debiendo la impresión. Por ese trabajo sistemático fue que logramos ganar dos veces una beca de ECO¹⁰³, y creo que es importante destacar que obtuvimos esas dos becas por la calidad del boletín y la continuidad. Me acuerdo que primero mandamos un tríptico y nos dieron un pequeño cursillo, después fuimos a una jornada que hicieron en Santiago. Nuestro boletín participaba en la Red Popular, intercambiábamos boletines con otras organizaciones. Estamos tratando de retomararlo, tomarlo modestamente de nuevo, y es posible que lo logremos.

Para mí, en lo personal, lo del boletín fue lo más bonito porque yo soy

103 ECO, Educación y Comunicaciones. ONG centrada en la educación popular y la comunicación alternativa.

una persona que no tengo mucha educación, y lo importante es lo que ahí aprendí y lo útil que fui en algo.

Aparte de eso también establecimos relación con el MEMCH'83, con La Morada, con Mujeres por la Vida, con mujeres de Costa Rica, con el Centro Antofagasta.

Todo lo que contemos es poco... que la historia la hicimos las mujeres aquí en Chile, que nosotras contribuimos con un grano de arena en el norte, en Copiapó, en la III Región, que hay una organización que se llama UDEMA, que nuestro lema era "UDEMA presente, activa y combatiente", que siempre estuvimos en las buenas y en las malas, y que seguimos estando...

Valparaíso

Un hito para las mujeres organizadas de Valparaíso lo constituyó el acto en el Fortín Prat con que celebraron el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 1984. Ese acto mostró el nivel organizativo logrado y su capacidad de coordinación, a pesar de diferencias que en otros momentos parecen insoslayables, no sólo las de tipo político contingente.

Yo estuve de presidenta de la UDEM en el 84 —recuerda M.—, y tomamos a cargo el Día de la Mujer... fuimos con una audacia única a hacerlo en el Fortín Prat y fue muy difícil porque aparecieron otros grupos de mujeres que no conocíamos, habían grupos feministas... tenían ellas sus organismos pero parece que dedicados exclusivamente al problema de la mujer y me da la impresión que actuaban muy hacia adentro. Tuvimos muchos problemas, se formaron distintos comités, se repartió el trabajo hasta el último detalle, la escenografía, el acto artístico, y ellas propusieron que todo fuera hecho por mujeres y que no admitieran a ningún hombre en el Fortín, todo eso se hizo pero me encontré con resistencias de quienes no entendían que teníamos que unir fuerzas con las demócratacristianas y las republicanas. Finalmente hubo unas cinco mil mujeres y se hizo con todos los partidos políticos, fue un acto como no ha habido otro nunca más.

Ese 8 de marzo, acota M.B., hubo una unidad bastante grande de los sectores, se integró la DC, incluso el discurso central lo hizo una niña

de la DC, todo eso fue programado con mucha generosidad... creemos que fue la organización más grande que tuvimos las mujeres unidas.

A partir de 1984, y de lo que fue el acto del Fortín Prat, agrega M.Z., hicimos bastantes cosas, por ejemplo, el Segundo Encuentro de la Mujer de la V Región en el que participaron todos los grupos organizados hasta ese momento, el Taller de la Mujer, el CODEM, el Centro Cultural de Viña del Mar, que eran mujeres todas maduras que representaban a distintas líneas políticas pero que se nucleaban en torno a la cosa de la mujer, los sindicatos, los departamentos femeninos que había en ese tiempo, la UDEM, estaban todos.

Y de esos todos que eran muchos, supimos cómo y por qué surgieron algunas organizaciones en este período, cada una de las cuales vivió ese importante acto en el Fortín como propio.

Aquí en Valparaíso, dice G., comenzamos a juntarnos en el mes de julio de 1983, éramos poquitas, como cinco mujeres que nos reuníamos en una casa; de ahí, de esa conversación salió el *MEMCH*. Se conversó mucho con unas instrucciones que traía una mujer desde Santiago. El objetivo era la lucha contra la dictadura, agruparnos y hacernos fuertes para defender los derechos humanos de los presos políticos y de toda la gente que estaba en esos momentos cayendo detenida. Fuimos muy defensoras de los estudiantes universitarios, tanto así que teníamos un grupo de jóvenes que estaban siempre trabajando con nosotras, dirigentes de la Universidad Católica de Valparaíso que nos avisaban de todas las actividades que iban a realizar. Queríamos tener un grupo grande de mujeres que coordinara a las otras organizaciones sociales, pero a diferencia del *MEMCH*'83 nacido en Santiago, éste no nació como una coordinadora de organizaciones sociales sino como una organización en sí misma. Dentro de las principales actividades que realizamos teníamos como norma visitar la cárcel dos veces al mes, nos turnábamos unas con otras para que siempre hubiera presencia del *MEMCH* en la cárcel, le llevábamos cosas a los presos. Como *MEMCH* de la V Región nos coordinábamos con la Comisión de Derechos Humanos, con la UDEM, con los familiares de presos políticos, con el Pro-retorno y los exiliados, era un grupo grande.

Por otra parte, en ese mismo tiempo se formó el *Grupo Ruptura* en la Universidad Católica de Valparaíso, y desde sus inicios con una identidad feminista, dice M.Z. Yo empecé a participar con bastante reticencia porque, bueno, cachaba algo de lo que era el feminismo pero tenía toda esta onda de que primero solucionábamos el problema de clase. Empezamos a leer mucho y a discutir entre nosotras, además todas éramos de la misma edad, todas teníamos pareja, todas participábamos en el movimiento estudiantil y todas teníamos ideas progresistas. Hicimos mucho trabajo con nosotras mismas en el sentido de nuestras contradicciones... con las parejas, con la ropa incluso, que si nos vestíamos de tal manera ya estábamos reproduciendo el rol femenino, eran un montón de locuras que para mí fueron muy importantes. Posteriormente formamos una coordinadora de grupos donde, aparte del Ruptura, había dos grupos más, el Semilla, que era de cabras jóvenes del Partido Comunista de la Universidad, y el CODEM, que estaba ligado al MIR, aunque menos que el de Santiago. A propósito del Caupolicanazo del 83 nosotras realizamos en marzo del 84 un gran acto en el Fortín Prat, lleno, cuatro mil mujeres, y logramos convocar a una cantidad re'grande de grupos. Trabajamos todo el verano en la preparación de ese acto que fue un importante hito.

En todo esto que comenzamos a hacer, agrega, para nosotras fue muy importante la Julieta. Al principio le teníamos un poco de recelo porque no la conocíamos, y además porque estaba el proceso de la Convergencia Socialista que era otro rollo que se vivía en la universidad, con mucha discusión, porque algunas éramos más de izquierda. Entonces, cuando vino la Julieta, que la trajo el grupo que estaba participando en la Convergencia, nosotras la mirábamos con recelo porque decíamos '¿no será que nos quieren convencer para que nos metamos en la Convergencia Socialista?'. Ese fue nuestro primer juicio, pero después se nos pasaron todos los miedos y para nosotras fue muy importante la Julieta, pues además, a partir de ahí comenzamos a vincularnos con las mujeres feministas de Santiago.

En el año 83, recuerda A., hicimos un acto diciendo que éramos feministas, y después hicimos reflexión; yo en ese tiempo empecé a ir a Santiago a La Morada, los días martes. Después de ese 8 de marzo, parte de las mujeres que habían participado en el grupo Ruptura

formamos el *Taller de la Mujer*. Partimos juntándonos en un local privado y después conseguimos un espacio en el Colegio de Profesores, ahí estuvimos mucho tiempo hasta que entraron y allanaron el local; el hecho de no tener un espacio donde reunirnos fue matando esto. Empezamos con talleres de sexualidad, hicimos teatro del oprimido, talleres de comunicación, un boletín y encuentros. Todo lo hicimos con muy pocos recursos. Una vez logramos hacer un taller de sexualidad con 70 mujeres. Lo último que hicimos como taller fue una revistita que le pusimos Bruja, eso fue el año 88.

En un momento hubo una Coordinadora de 25 organizaciones, *Mujeres por la vida y la democracia*, cuenta B., que surgió en 1986 para enfrentar las protestas, los paros y el 8 de marzo. Coordinamos varias organizaciones, de derechos humanos, de profesoras, de jubiladas; al principio tuvimos algunos conflictos porque teníamos visiones distintas de lo que debían ser las actividades de las mujeres. Recuerdo por ejemplo un 25 de noviembre, a propósito del Día contra la Violencia hacia la Mujer, nosotras dijimos que era importante que nos manifestáramos como mujeres y no sólo aprovechar la coyuntura. Hubo una tremenda pelea y las viejas me dijeron 'bueno, si a ti te pegan es problema tuyo, a mí no me pegan'. Entonces, seguir en actividades con ellas fue un avance significativo, ir entendiendo un montón de cosas y nosotras ir rebajando nuestros contenidos. Ese año se hizo una actividad frente a los tribunales pero al año siguiente, para la misma fecha, estábamos todas con carteles de todo tipo, se vio un avance. Cuesta trabajar coordinadas, están todos los rollos metidos entre medio que tienen que ver también con los distintos énfasis que se ponen.

Y en el año 86 nació la *Casa de la Mujer de Valparaíso*, cuenta una de sus integrantes. Eramos un colectivo de mujeres que necesitábamos un espacio para juntarnos, ninguna de las organizaciones contaba con un espacio estable, ni siquiera como Coordinación. Entonces, la primera idea fue contar con un lugar de encuentro, de formación. En esa época teníamos muchas ideas pero muy difusas; de hecho, los propósitos iniciales fueron cambiando y un elemento para ese cambio fue la primera Escuela de Verano que realizamos en enero del 87. Nosotras pensamos que iban a participar las mujeres organizadas y resulta que fueron las menos, llegaron como 70 mujeres no organizadas que querían

aprender, conocerse, encontrarse... como que no había una claridad de que las mujeres aportábamos desde nuestra propia perspectiva al cambio social. La mayoría de las mujeres organizadas eran también militantes, y estaba esta idea de que lo que hacíamos era dividir al movimiento popular. Nuestro objetivo primero, sustancial, es la aspiración a que la situación de la mujer cambie dentro de lo que es un cambio de la sociedad en general, y que la sociedad ésta cambie, no lo hemos variado, a lo mejor hemos cambiado el lenguaje, aspiramos a un cambio de conciencia y a una situación objetiva, cambiamos nosotras, cambia la sociedad y tenemos una sociedad más justa, igualitaria y solidaria. Pero empezamos queriendo un lugar físico propio porque nos tiraban a la última sala del último sindicato, y resultaba que a veces estando reunidas nos decían que teníamos que salir porque iba a haber otra reunión. Así fue como empezamos con esto. Los logros han sido muchos. El hecho de permanecer en el tiempo ya es un logro en sí. La legitimidad que hoy día tiene la Casa, el que la gente nos conozca, el que las organizaciones de mujeres nos reconozcan y nos soliciten talleres, a pesar de los sustos que para muchas significa vincularse con este grupo feminista... hoy somos un espacio referente en la V Región, con todos los problemas que hemos tenido para sobrevivir.

El *Colectivo Peulla* nació después del 8 de marzo de 1986, dice G., que fue el primero que se conmemoró acá en Achupallas. Nosotras veíamos que habían muchos grupos de mujeres que eran más que nada de promoción. Eran como doce grupos más o menos, de 30 ó 40 mujeres cada uno. Había desde mujeres que trabajaban en salud, otras que estaban metidas en los partidos, en ollas comunes, en fin, las mujeres participaban en una gran gama de cosas. Entonces, ahí nosotras decíamos que habiendo tantas mujeres organizadas no teníamos la fuerza para dirigir los trabajos, para plantear ideas, y por eso nació la idea de crear este espacio. Cuando empezamos a trabajar veíamos que la problemática de la mujer era igual para todas, y empezamos a capacitarnos entre nosotras mismas, pasamos un año en eso pero en la práctica veíamos que esa problemática que nosotras habíamos leído no era igual en todos los sectores. Entonces nosotras decidimos que íbamos a trabajar con la mujer popular por la sencilla razón de que está doblemente marginada, por una cuestión de clase y de género. Una de las actividades más importantes que hemos realizado hasta el año 90, fue

el Primer Taller para Mujeres Adultas, que lo hicimos en 1987. En él tratamos temas de sexualidad, relaciones padres-hijos, mujer y trabajo, mujer y leyes. También han sido súper importantes las conmemoraciones de los 8 de marzo.

Hemos tenido relaciones con otros grupos que trabajan esta cosa de la mujer, agrega G. Por ejemplo, con la Casa de la Mujer de Valparaíso, con el colectivo El Telar, con Palomar, que trabaja en Forestal, así. Cuando se hacían los 8 de marzo en Valparaíso nosotras íbamos y participábamos, y siempre se terminaba en marchas. Una sola vez participamos en la coordinación de un 8 de marzo, fue justo cuando estaba el tiempo del plebiscito, se había discutido con todas las organizaciones de mujeres, lo habíamos trabajado por largo tiempo, y entonces llegamos y empieza un discurso que era nada que ver con lo que habíamos trabajado, nada, nada. Nos molestó porque sentimos que nos habían metido el dedo en la boca pues nosotras invertimos tiempo, recursos humanos... íbamos con todas las ganas y al final no se hizo lo que se había organizado, lo que se había pensado.

Valparaíso es una fantasía a pesar de verlo tan empobrecido, es el hecho de los cerros, los ascensores, el mar, los botes... es la sensación de cambio permanente y de belleza. No hay un día en que el mar esté idéntico, esa es la impresión que yo tengo de todos los años que he vivido acá, es como lo poético y fantástico de un puerto sufrido, dijo M. en medio de la entrevista para hablar de su ciudad.

San Antonio

Yo creo que la primera organización que se formó aquí en San Antonio fue el Frente Democrático de Mujeres, relata M., por ahí en el año 78 ó 79. Comenzó organizadamente y fue un frente político porque había representantes de los partidos políticos, esa era la idea, agrupar a mujeres de distintos partidos. En ese momento estaban el Partido Comunista, el Socialista, las Radicales, el MIR, la Democracia Cristiana, la Izquierda Cristiana, y también había mujeres independientes; después hubo una deserción de la DC y no participaron más con nosotras. Aquí hay una fundadora del Frente de Mujeres, yo llegué poquito después que se formó.

Sí, contesta R., yo con una compañera que ahora es muerta, compañera comunista, nos empezamos a juntar en el 74, vivíamos cerca, ella vivía en Centenario y yo vivía al otro lado... nos metíamos por unos callejones donde había un estero, no sabíamos lo que íbamos a hacer pero después iban otras señoras... un día nos avisaron que nos habían echado el ojo y que nos fuéramos de ahí. Y eso fue así porque el mismo día que nos avisó un vecino y le dije a la otra compañera que no nos íbamos a juntar, mataron al dueño de casa, y ahí tomamos miedo y nos quedamos tranquilas, porque esa fue la verdad. Pero después seguimos juntándonos, nos invitó la DC, y no queriendo juntarnos con ellas fuimos y nos formamos, formamos el grupo y sacamos directiva y empezamos a juntarnos en la sede de la Construcción, del sindicato, nos sentábamos en el suelo... encima de un polvorín porque eso era puro panfleto. Seguimos adelante luchando con estas compañeras, se unieron otras, la A., la M., la D., varias que seguimos luchando hasta ahora. Claro que ahora un poquito más alejadas pero no por eso hemos dejado la pelea.

Todo lo que se hizo en esa época fue clandestino, continúa M., todo el trabajo que empezamos a hacer las mujeres era clandestino, porque este Frente fue la primera agrupación organizada de mujeres en San Antonio, y como ella decía, éramos dos compañeras por partido, también estaba con nosotros la gente independiente. La inquietud nuestra era cómo podíamos movilizarnos para hacer un poco el trabajo que los partidos políticos no podían hacer, y nosotras como mujeres fuimos capaces de organizarnos primero que los hombres y si bien es cierto que algunos partidos políticos estaban organizados trabajando clandestinamente, como el Frente de Mujeres no había ningún partido. Nosotras casi éramos públicas porque nuestro Frente se dio a conocer inmediatamente que se formó con su directiva, claro que no mandábamos cartas a ninguna parte pero se conocía. Nuestro trabajo fue de propaganda y denuncia, nos sumábamos a todos los llamados que hacían los comandos en Santiago para las protestas, ese era nuestro trabajo, corrimos bastante riesgo, tuvimos compañeras que entregaron su tiempo con hartos coraje, porque había que tener hartos coraje para salir en ese tiempo... no era tan fácil porque nosotras veíamos cómo caían los compañeros en diferentes partes, y también aquí hubo personas detenidas y mujeres también, compañeras que fueron requeridas por la Gobernación, incluso por Investigaciones porque se les conocía su

trayectoria. Hacíamos mitines en las poblaciones y entregábamos panfletos, y creo que realmente fue un trabajo de hormigas... creo que San Antonio lo hizo y lo hizo bien, las mujeres de San Antonio y las que estuvimos en ese tiempo en el Frente de Mujeres. Yo me siento realmente orgullosa de haber pertenecido al Frente y haber participado con todas las compañeras de esa época, después vinieron otras también, con nuevas ideas, jóvenes con más coraje, porque después incluso hacíamos el trabajo que hacían los hombres, nosotras rayábamos murallas, teníamos una brigada de rayado, a lo mejor lo tomábamos como aventurero, quizás viéndolo un poco románticamente, era peligroso y bien peligroso lo que hacíamos pero tuvimos frutos porque nos dimos a conocer e hicimos muchas cosas en San Antonio, y un fruto es esta organización que todavía permanece pero que con el tiempo se transformó en otra cosa, porque los tiempos no son para trabajar en un Frente, hoy día es otra cosa.

Lo de nosotras era siempre denuncia de todo lo que estaba pasando acá en San Antonio, agrega A., tratando de mover a las mujeres y tratar de darles a conocer lo que nosotras sabíamos en ese tiempo y que las otras no sabían... las que estaban en sus casas y que no le tomaban el peso a lo que estaba pasando en San Antonio y en Chile entero, ese era nuestro objetivo real, denunciar todo lo que estaba pasando en ese momento y tratando de mover a la mujer y que se integraran a este Frente. Eramos bien clandestinas, hacíamos reuniones en las casas y llegábamos con tejidos, cosa de tener una chapa siempre, decíamos que alguien estaba de cumpleaños o que era una reunión de colegio porque en esos momentos uno no sabía quién podía llegar; además creíamos que éramos clandestinas pero en realidad estábamos bien reconocidas acá por todas las actividades que hacíamos. Otra cosa importante que hizo este Frente es que fuimos parte del Comando Provincial de Trabajadores de San Antonio, nosotras éramos parte del Consejo del Comando y no para ir a servir el cafecito, o sea, cuando pedimos la integración al Comando de Trabajadores dijimos inmediatamente que nosotras como mujeres no íbamos a ir a servir el cafecito sino que queríamos ser parte. Y fuimos parte del Comando, apoyamos bastante a los trabajadores portuarios en sus movilizaciones y estuvimos muy ligadas al movimiento sindical acá en San Antonio con todas sus luchas.

Yo quisiera agregar que lo primero que se vio cuando las compañeras iniciaron esto, dice S., fue que después le cambiamos solamente el nombre a la organización y pasamos a ser AMSA, Agrupación de Mujeres de San Antonio, en ese tiempo entré a la organización, era el año 84, 85.

Lo del nombre no fue realmente un cambio de nombre, aclara D., el Frente vino a desaparecer por ahí en el 88, ahí terminó el Frente de Mujeres. Lo que pasa es que nosotras éramos las iniciadoras del 8 de marzo aquí, entonces nosotras como Frente de Mujeres nos propusimos conmemorar los 8 de marzo y para eso nosotras tratábamos de hacer más amplia la cosa, que no solamente fuera el Frente de Mujeres sino que tratábamos de agrupar más mujeres, que se integraran otras compañeras a hacer este trabajo. Eso era lo que pretendíamos, pero seguíamos como Frente de Mujeres trabajando. De ahí fue la primera vez de AMSA, la formamos después de otro 8 de marzo porque en realidad estas agrupaciones eran un poco pasajeras, y el Frente continuaba su trabajo. La agrupación en sí desaparecía como a los tres meses, pero las mujeres del Frente seguíamos. Por ejemplo, después de otro 8 de marzo formamos el Comando de Mujeres también con la misma finalidad, pero eran cosas que duraban poco.

Lo que queríamos era tratar de juntar a las mujeres, explica F., que salieran a dar la cara porque todas teníamos temor, pero tratar de quitar eso porque había mujeres que habían perdido a sus maridos o los tenían detenidos, entonces era la idea de salir a dar alguna guerra por ahí, siempre fue arriba de cien mujeres, desde el comienzo. En el 83 fue el primer 8 de marzo, lo hicimos en la esquina del Banco del Estado, allí fue cuando nos pusimos la mordaza y allí fue cuando nos apalearon.

Nuestro movimiento desde que nació tuvo bastante repercusión en San Antonio —acota L.—, porque además de ser la primera organización que se agrupó para conmemorar los 8 de marzo en dictadura, o sea, conmemorar esa fecha simbólica para las mujeres, fue también para mostrar nuestra rebeldía en contra de la dictadura, y fue un desafío para nosotras y logramos hacerlo, o sea cumplimos con esa parte; y lo otro fue juntar una cantidad grande de mujeres. Con los cambios de nombres traíamos mujeres de otros sectores que no participaban, que se sentían

cohibidas porque Frente de Mujeres era un nombre bastante fuerte para ellas, entonces bajo ese otro nombre enganchábamos, y así podíamos celebrarlo.

La verdad es que las mujeres que estábamos ahí íbamos mandadas por nuestros partidos, dice M., pero teníamos poder de decisión, si yo tenía que hacer algo que se me encomendaba del Frente de Mujeres, yo no iba al partido a decir o a preguntar si debía hacerlo, claro que comunicábamos a nuestros partidos, bueno, vamos a hacer esto o lo otro, pero nunca teníamos que ir a pedir permiso, éramos bien autónomas y de repente desobedecíamos a nuestros partidos. Entre nosotras no había conflictos por la cosa partidaria, en realidad no había conflictos porque estábamos muy compenetradas, y en relaciones personales no teníamos conflictos grandes, de repente alguna discusión un poco acalorada dentro de las reuniones pero eso no era problema, incluso estuvimos estudiando documentos de los distintos partidos, cada una llevaba un documento de su partido y se leía y se analizaba en conjunto porque nuestro horizonte era lo otro.

Yo soy de Santiago, dice I., yo ingresé al Frente de Mujeres después del paro marítimo portuario. Yo estaba tranquila en mi casa y tuve que ingresar a una olla común porque mi marido ya no llevaba el sustento como para mantenernos, y ahí conocí el Frente que estaba muy compenetrado con los compañeros que estaban en huelga, y de ahí fui conociendo a todas mis compañeras, y en el año 86, cuando terminó el paro, ingresé al Frente de Mujeres y de ahí ingresé al Partido Comunista. Yo recuerdo muchas cosas, como cuando salíamos a panfletar tarde en la noche, el salir a rayar, el salir a los mitines... el objetivo era tener un Chile libre, tener dignidad las mujeres porque estábamos pisoteadas por la dictadura, conseguir una buena educación para nuestros hijos. El mismo terremoto nos llevó también a juntarnos, a seguir juntándonos y a conmemorar el 8 de marzo. Yo cuando revivo esto y les cuento a las niñas, es para mí una tremenda emoción, pero no sé si es masoquista recordar cuando teníamos que arrancar de los carabineros, lo recuerdo con emoción... yo por lo menos, que estaba ignorante hasta el año 85 de lo que era la dictadura. Y ahí empecé a tener conocimiento de lo que esto era, y ahí comencé a dar de mí hasta tener un Chile libre, digamos una democracia entre comillas, pero por lo menos podemos hablar, no como

dicen las compañeras que era cuando se juntaban clandestinamente.

Durante los años de la dictadura yo trabajé mucho en el Frente de Mujeres, continúa A., pero también trabajé mucho en organizaciones sociales, en las poblaciones, junto con la compañera M.; había muchas compañeras de poblaciones que no salían a las marchas ni a los 8 de marzo porque tenían miedo, se formaron ollas comunes y talleres artesanales, y después para los 8 de marzo también salíamos con ellas a la calle, entonces era una experiencia bien rica porque con esas mujeres que nunca habían salido, que estaban siempre en su casa esperando que llegara el marido y que por miedo a que les pegaran un combo no salían para ningún lado, empezamos a formar todos estos movimientos, todo el movimiento de mujeres en conjunto con las compañeras acá, y yo me alegro de verlas hoy a todas las que dimos una lucha, y también por qué no decirlo en este minuto, un poco decepcionadas de la democracia porque el objetivo que nosotras pensábamos no se ha logrado, nosotras pensamos que iba a ser otra cosa... además que todos estos años nos dejó marcadas, nos dejó mal psicológicamente a todas las que de una u otra manera dimos una lucha.

A propósito de problemas, dice D., yo me recuerdo de uno que surgió para el 8 de marzo de 1990 cuando la Coca Cola nos puso el lienzo, quedó la escoba con eso porque nos llamaron a todas a control de cuadros, y yo les decía a los compañeros '¿ustedes no toman Coca Cola?, el que me diga que no toma Coca Cola tiene derecho a reclamar', por último, nosotras necesitábamos financiamiento o una ayuda, y estos compadres se pusieron.

En cambio a mí me dolió en realidad —dice E.—, fui una de las que tuve problemas en mi partido y me defendí como gato de espalda, y sola, fui la única mujer que se opuso porque para mí fue peor que si me hubieran puesto a un milico para pololear con esto de ver que decía Coca Cola invita al 8 de marzo... ¿qué significa?, que este Golpe militar viene por la represión autoritaria del capitalismo, entonces, ¿qué se conmemoraba el 8 de marzo?, las mujeres de una fábrica que eran explotadas, ¿no es cierto?, y que fueron salvajemente quemadas por culpa del capitalismo yanqui, y no era justo que ese mismo capitalista estuviera llamando a esta conmemoración; entonces yo encontraba que era chocante, había

muchas que no concordaban conmigo, incluso saqué muchos pasajeros del bote, yo no fui y bastantes no fueron porque estábamos indignadas, yo decía 'cómo es posible que en democracia, después de haber luchado tanto, haber regalado esto así', y ese fue uno de los motivos por los que tuve un enojo grande con las mujeres, hay que recordarlo porque así fue. Pero ya lo he superado, por lo menos esta vez estuvo excelente y tengo que felicitar a las chiquillas, son grandes artistas y prepararon un acto excelente, fue un 8 de marzo de maravillas.

Lo que pasaba es que estas agrupaciones nacieron con sólo el empeño de hacer algo en contra de la dictadura, explica A., y sin financiamiento, entonces teníamos que buscar de todas partes y a lo mejor fue una caída nuestra pero debíamos utilizar cualquier cosa para juntar algunos dineros.

Quiero agregar algo en ese sentido, dice L., el 8 de marzo del 90 entramos 'caleta' de mujeres independientes que no teníamos relación con los partidos y no teníamos líneas, y para mí no significaba ni venial lo de la Coca Cola porque no decía Coca Cola invita, sino que era el logo de ellos. Para mí fue una sorpresa que eso hubiera ocasionado un problema porque, de hecho, en algún momento se tomó la decisión, o sea, aceptamos esta cuestión, aceptamos, cosas de la democracia porque de repente habíamos mujeres que teníamos otra visión de las cosas y se aceptó lo que la mayoría determinó.

En la actualidad, ahora que somos MUSA, Mujeres de San Antonio, dice R., la diferencia con los momentos anteriores es que somos mujeres de partidos, de varios, y otras no militantes que vienen por opción propia, por reunirse en un espacio de mujeres sin que impere el hecho de que sea militante o no, no como antes que era misión del partido que las mujeres asistieran a las reuniones.

Bueno, yo creo que hoy el objetivo principal de MUSA es la preocupación por la problemática integral de la mujer, explica I., entonces nosotras, tal como dijo la M., algunas tenemos militancia, otras no, pero nuestro problema es la mujer, todos los problemas que tiene, tanto las virtudes como los defectos, y eso proyectarlo dentro de nosotras mismas y hacia afuera.

Yo vengo desde más atrás, relata A., ellas cambiaron todo esto, lo que era Frente de Mujeres en esta organización, yo digo cambiaron porque así lo siento yo, aquí estamos diciendo la verdad de lo que sentimos y yo lo siento así, yo vi que entraban ideas nuevas y que nosotras estábamos acostumbradas a que... yo soy una mujer política, yo sé hablar más de política partidista o política en general que a lo mejor del tema de la mujer, entonces, la mayoría de las que entraron ahora son jóvenes profesionales o que se han especializado en algún taller y que han trabajado más a nivel de mujeres, entonces para mí, como mujer política, cuando llegué a integrarme a este nuevo grupo pensé, a lo mejor nunca lo he dicho, pensé ‘¿qué hago yo con estas chiquillas!’ me sentía como un poco pasada de moda porque decía ‘estas chiquillas son otra cosa’, me costó asimilar lo que ellas hacían, porque la verdad es que nunca lo había hecho, pero al correr del tiempo me gustó, aprendí de ellas que son tan jóvenes a conocer parte de algo que en toda mi vida no lo había visto, y me gustó, sobre todo los cursos, como ser el curso de autovaloración, yo nunca había pensado en mí como mujer, yo sabía que tenía que entregar, ser mamá, ser esposa, pero nunca había aprendido a quererme yo primero, y fue duro para mí ver que a la edad que tenía aprendí recién a quererme, y pensaba que soy una mujer que siempre he admirado las manos de las mujeres y de los hombres, y empecé a ver mis manos que estaban ajadas por el tiempo y el trabajo, y decía ‘qué poco me preocupé de mis manos, qué poco me quería’, y yo lo aprendí con ellas, y digo así porque fue la impresión que tuve de ellas, pero yo valoro en todas, y en toda su inmensidad lo que yo he recogido, la verdad es que me siento muy a gusto y ahora me siento una más. Claro, ellas lo cambiaron para bien porque de repente yo hago mis reuniones de partido y de repente me encuentro como que estoy muy feminista, claro, porque yo antes no conocía esa visión de la mujer como la plantearon al interior de esta organización, ha sido enriquecedor para mí y yo a la vez he podido entregarla en mi partido; incluso yo soy mujer de un Centro de Madres y también he llevado los talleres a mi centro, entonces para mí es súper bueno.

Nosotras como mujeres, agrega M., siempre fuimos mujeres políticas, nacimos mujeres políticas y no siendo mujeres como nos hemos conocido y valorizado con esta nueva visión que hay de nosotras mismas, porque nosotras podíamos quizás valorarnos y decir ‘¡puchas,

yo soy súper encachada!’... superficialmente, pero el cambio ha sido muy bueno porque hemos aprendido a saber que estamos en un proceso de autoconocimiento, antes era conocer toda la problemática del mundo pero no la propia.

Lo que yo rescato de MUSA es lo que hemos logrado, dice D., es cierto que no estamos en la gran marcha o el mitin que se hacía antes, pero estamos en esta onda de denuncia a partir de la problemática nuestra, de la mujer, o sea, decirle al hombre que nuestra función no es cumplir un rol histórico, qué sé yo, barriendo, cocinando, sirviendo o lavando, sino que demostrar nuestras inquietudes al respecto y que nos tomen en cuenta, entonces yo rescato en gran parte lo que hemos hecho, que ha sido con hartó sacrificio porque esto ha costado bastante.

En ese sentido, yo creo que aquí se presenta de nuevo otro conflicto, acota I., el conflicto es entender que la lucha por los derechos de la mujer es también una lucha política, por ejemplo, para mí es tan grave decir NO a la violencia contra la mujer como NO a la tortura, yo no puedo decir que una cosa es más importante que la otra, para mí las dos son importantes y las dos son graves, es extremadamente grave que se golpee a las mujeres como que se torture, yo no puedo hacer una diferencia de que una cosa es más grave que la otra. Y en esto estamos trabajando.

Concepción

A partir de 1983 hay un desarrollo muy grande de las organizaciones de mujeres —dice P.—, algunas de partido y otras sin partido. Realizamos distintas actividades, muchas, pero también hubo un nivel de rivalidad entre nosotras pues cada organización profundiza el aspecto que ha adoptado para su quehacer. Sin embargo, igual nos juntábamos para todas las cosas, a veces costaba entrar a las reuniones porque estaba el ambiente pesado... ahora nos reímos porque decimos ‘pongamos el papelógrafo aquí’, y nadie la reta a una o la mira feo.

Era el período de toma de conciencia de lo que significaba ser mujer en la dictadura, era como ir en toda esta búsqueda. En esos tiempos nos empezó a llegar mucha literatura nicaragüense y salvadoreña, de las comandantes, lo que nos alentó muchísimo porque nos dimos cuenta de

que se podía ser feminista y luchar contra la dictadura. Hubo un salto cualitativo muy importante en términos de organización y de participación de mujeres, mucho más decidido, más consciente y más informado. Ahí nos pusimos hasta internacionales y nos empezamos a juntar con mujeres de otros lados. Hubo un evento en Perú, yo fui con una compañera y aprendimos mucho, intercambiamos boletines.

En 1983 nació la *Coordinación de Mujeres*, agrega P., ese 8 de marzo tuvo una connotación especial porque era la primera vez que grupos diversos de mujeres nos reuníamos para organizar juntas la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. La Coordinación de Mujeres se dedicó fundamentalmente a hacer activismo. Hicimos gran cantidad de marchas, rayados murales, actos, celebraciones del 8 de marzo... íbamos a la cárcel en patota, después a dar sangre en patota, ya habíamos ganado bastante experiencia en organización. Asumíamos todas juntas la propaganda, que no se perdieran los panfletos, y planificábamos las cosas, nos fijábamos metas; por ejemplo, si éramos 20 las mujeres que asistíamos regularmente a reunión, cada una de esas 20 tenía que tener mínimo diez mujeres que la apoyaban, entonces cuando hacíamos marchas ya sabíamos que contábamos con un número para comenzar.

Ese año fueron numerosas las formas de movilización de las mujeres, recuerda V., entre ellas las Escuelas. Yo participé en una Escuela de Verano del CODEM, trabajamos todos los derechos de la mujer y además enseñamos a hacer barricadas. Era una escuela grande, con niños y todo, nosotras hicimos unas carpas y ahí en los árboles teníamos los papelógrafos, era una escuela de capacitación en el campo, fue muy importante.

Yo recuerdo una movilización que hicimos en la Plaza, dice M.E., me pareció maravilloso que nos juntáramos tantas mujeres y que nos sintiéramos todas hermanas, todas nos íbamos a defender, y jugábamos y nos reíamos aunque todas sentíamos que nos tiritaban las piernas. El hecho de sentir alegría fue rico para mí, el hecho que estuviéramos las mujeres de casi todos los partidos políticos sin tener que pelear o acusarnos de que unas quieren controlar la situación o que otras son conflictivas, o que ellas son amarillentas, sin estar descalificándonos, eso me pareció maravilloso. También el 83 creamos el eslogan "Mujer,

lucha por tus derechos"... entonces, el hecho que la mujer salga a la calle con una brocha y pinte las murallas tiene un significado totalmente diferente. Fue con el nacimiento del Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo que cambiamos la estrategia de movilización, si se llevaban a una, se iban todas. También en Lota tuvimos nuestra propia coordinadora, en el 84 nació la *Coordinadora de Mujeres del Carbón*.

Una cuestión bien importante fueron los conflictos laborales de EMPORCHI y Astoria, continúa P., con demandas muy sentidas por las organizaciones sindicales de la zona, lo que significó la pérdida de las grandes textiles que existían en la región. De ahí surgen organizaciones femeninas al alero de los sindicatos, las ollas comunes. Importante también fue el acto en el Cine Plaza, recuerdo que no podíamos hacer el acto con una sola oradora porque el resto iba a quedar picada, entonces se dieron tres minutos para cada representante de una organización significativa, pero ¿cómo discriminar cuál era una organización significativa?. Finalmente se hizo el acto, más o menos unas mil personas, y después salimos a la calle en una marcha linda. Después, cuando el gobierno militar instaura de nuevo el Estado de Sitio, las organizaciones como que se replegaron y las mujeres más políticas hacían acciones de agitación y propaganda; costaba mucho revertir la situación. En este contexto, el 8 de marzo de 1985 lo único que hicimos fue recolectar víveres y ropa para los damnificados por el terremoto de Santiago. Se hizo además un concurso de dibujo infantil en los alrededores de la Catedral.

Lo que ocurrió es que se produjo una represión selectiva a nivel nacional, relegaron y descabezaron a todas las organizaciones sociales, sindicales y políticas. En esa oportunidad fui relegada a Putú, recuerda P., llegamos a ser doce las mujeres relegadas de distintos partidos de izquierda, pero seguimos haciendo cosas. Para el primero de mayo, estando relegadas, nos reunimos las doce y dijimos 'tenemos que hacer algo, no puede pasar esta fecha sin pena ni gloria'. Entonces decidimos pintar el frontis de la iglesia porque ahí nos habían recibido, nos habían dado alojamiento, en fin. Pero el caballero que estaba a cargo de la iglesia, que era laico, no nos dio permiso, por lo que decidimos pintar los arbolitos con la pintura que nos enviaron desde Concepción. También hicimos un papelógrafo grande de saludo a los trabajadores,

pero vinieron los pacos y lo rompieron. Logramos tomar bastante contacto con la gente del pueblo en el que estábamos relegadas y apoyamos la creación de una biblioteca para la escuelita que había.

Mientras tanto en Concepción continuaban las protestas. Una marcha que tuvo bastante trascendencia fue la realizada por las Mujeres de la Tercera Edad, cuenta D., una marcha en fila india empezando en los Tribunales. Se nos fueron plegando mujeres de todas las edades, llegamos a la plaza, dimos una vuelta y llegaron los carabineros a reprimirnos, incluso nos tiraron balas... hay una compañera que todavía tiene el balín. Luego fuimos a la universidad a acompañar a los estudiantes que estaban en huelga de hambre por un compañero que habían baleado. El único eslogan que teníamos era 'la mujer, la mujer, no se dejará vencer'... me acuerdo de otra movilización abismante en defensa de la vida, a raíz de que a otro muchacho lo habían herido con un balín. Estaba todo Concepción protestando, desde Nonguén hasta lugares que nunca habían participado. También hicimos una gran romería al Cementerio y me acuerdo que allí nos animamos y nos vinimos por la calle Prat, había gente avisándonos que los pacos estaban encerrados en Freire con Maipú y nosotras ingresamos a la ciudad por Maipú, y al andar media cuadra se nos tiran todos los pacos encima.

A pesar de toda la represión, ese año nacen el *Instituto de la Mujer*, el *Centro de Investigación, Promoción y Desarrollo de la Mujer*, la *Casa de los Colores* y las *Madres Universitarias*. Por su parte, las presas políticas de Coronel ya se plantean como pioneras en el tema sobre la igualdad en los partidos políticos y la cuestión del poder, del por qué las mujeres no tienen derecho a tomar decisiones al interior de los partidos políticos.

En 1986, hay un importante incremento de las actividades creativas de las mujeres en el campo de la plástica, la literatura, el teatro. Ese mismo año nace Killén, en Lota, y la *Coordinación de Mujeres de Talcahuano*, que tuvo mucha importancia en el conflicto de los trabajadores portuarios.

Uno de los conflictos más fuertes que nos tocó vivir fue la influencia de los partidos políticos en la Coordinación de Mujeres, dice F., que estaba

formada mayoritariamente por organizaciones de izquierda aunque también estaban las mujeres de la DC. Cuando se crea la Asamblea de la Civildad, por ejemplo, que fue el pase de concertación a nivel nacional, llega a Concepción Mujeres por la Vida, y ahí se creó un conflicto bastante grande porque la mayoría no estábamos de acuerdo en llamarnos así, nosotras ya éramos Coordinadora de Mujeres, entonces ahí hubo un problema político de fondo.

Es cierto, contesta R., con la Asamblea de la Civildad surge el conflicto entre la Coordinadora de Mujeres que ya existía y este intento de crear Mujeres por la Vida. Hubo mucha exclusión en la Asamblea de la Civildad, eran personas y no organizaciones las que la integraban. Yo encuentro que las determinaciones siempre fueron tomadas por los partidos políticos. Nuestras demandas específicas de género siempre fueron obviadas por lo urgente, que era sacarnos la dictadura de encima, sin entender que estas luchas no son excluyentes. Con todas las dificultades, al momento de realizar las acciones las mujeres dábamos muestras de unidad; por ejemplo, en esa marcha de mujeres en la que hicimos la ronda grande alrededor de la plaza, cuando empezamos todas a tomarnos de la mano, a cantar y bailar. Lo que pasa es que las mujeres nos dijimos ‘vamos a organizarnos porque si las mujeres somos las que damos la vida, no tiene nadie por qué venir a quitarla’.

En 1987 realizamos el congreso “El Derecho se hizo Mujer”, recuerda G., en el cual trabajamos arduamente el aspecto jurídico de la patria potestad, del divorcio y el aborto; en el ámbito educacional vimos la bonificación para todas las profesoras que empezaban a trabajar, también las demandas de la mujer trabajadora, el jardín, las salas cunas, los sueldos iguales, el fuero maternal, el amamantamiento y la Ley Büchi que lo restringe. En salud, planteamos la necesidad de un mejor trato y una atención digna, y tener derecho a la atención, y vimos también el hecho de que a las mujeres se les sacaba el dispositivo; por otro lado, la recreación y la cultura, la rebaja de pasajes, las entradas... todo esto fue muy bien planteado por las Mujeres de la Tercera Edad, lo mismo con la jubilación; en lo político partidario, la discriminación en la dirigencia, y empiezan a salir todos estos términos como la discriminación positiva a través de la cual se le dio un mayor número de cupos a las mujeres dentro de la cúpula de los partidos.

Ese año también nacen nuevas organizaciones, como el grupo *Rosario Ortiz*, la *Comisión de Profesoras Democráticas*, la *Agrupación de Profesionales Democráticas*. Y en 1988 surge un grupo de mujeres jóvenes, *Luna Negra*, con una clara orientación feminista y una nueva perspectiva para ver los problemas específicos de género.

Pero llega el plebiscito, dice C., y todas nuestras organizaciones en donde participan mujeres desde la DC hasta la izquierda, se van adscribiendo a los distintos Comandos por el NO, van siendo absorbidas por sus partidos. Desperfilamos las organizaciones de mujeres y priorizamos en ese minuto, y de ahí en adelante, la lucha político-partidista, porque después de eso se gana el plebiscito con el NO y se sigue a continuación, inmediatamente, con la campaña electoral. Entonces, no hay lugar hasta el día de hoy para volver a retomar la organización de las mujeres, para ir viendo cómo avanzamos para adelante. Creo que esto pasa por el problema de los partidos, principalmente los de izquierda, pues se produce un desfase entre lo que pasa en el mundo social y lo que pasa en el mundo político; entonces, cuando se produjo toda la cosa de cómo enfrentar el plebiscito, llegamos atrasadas porque el mundo social iba por otro lado. Ocurre que echamos a Pinochet y hoy nos sentimos igualmente dejadas de lado. Con todo, siento que crecimos políticamente y ahora es el momento de luchar por nuestras demandas. Considero que tenemos que tomar fuerza y volver a ser lo que fuimos, parte de esa historia.

CULMINACION DE UN PROCESO

Hemos visto cómo entre 1983 y 1987 el movimiento de mujeres alcanzó un gran poder de convocatoria, coordinación y organización a nivel nacional. Nuestra presencia pública fue innegable, con ella contribuimos a sensibilizar en lo que a la lucha antidictatorial se refiere, pero también generamos la percepción de que algo más ocurría en el mundo de las mujeres.

Nosotras sabíamos que al construir esa presencia y protagonismo nos habíamos transformado en actrices sociales desde un movimiento con un fuerte sentido de pertenencia; habíamos generado los encuentros y debates necesarios para avanzar en la construcción de una identidad social, como lo han dicho tantas, desde ser ‘la mujer de...’ hasta transformarnos en un ‘nosotras’, y de reconocernos sujetas de la historia desde un ‘yo mujer’.

Sin embargo, este ‘nosotras’ que estaba haciéndose resultó ser todavía una identidad precaria al momento de enfrentar las diferencias y los conflictos que derivaban de la lógica partidista que se fue imponiendo, lo que se hizo más evidente a medida que el itinerario constitucional de la dictadura comenzaba a cumplirse.

La convocatoria a plebiscito para octubre de 1988 introdujo un nuevo elemento al ya confuso escenario político. Los partidos opositores reunidos en lo que fue la Alianza Democrática y el Bloque Socialista, llamaron a inscribirse en los registros electorales y a participar en dicho plebiscito, en el cual se votaría SI por la continuidad del régimen militar o NO en rechazo a éste. Si ganaba la última opción, Pinochet gobernaría un año más y se convocaría a elecciones para 1989, como efectivamente sucedió. Por su parte, la orgánica socialista que estaba en el Movimiento Democrático Popular se unió a ese llamado provocando fuertes fricciones dentro de ese conglomerado y su posterior ruptura. En este contexto, los grandes ausentes en la decisión fueron justamente los innumerables grupos y organizaciones sociales que habían hecho posible y sostenido la movilización durante años, con las mujeres y los jóvenes como principales protagonistas.

En el marco del debate al interior de la oposición, sobre si acoger o no el llamado a plebiscito, Mujeres por la Vida lanzó en Santiago la campaña NO ME OLVIDES. Este fue un gran aporte al NO, pues le dio contenido a quienes habían sufrido más duramente esos años. El aviso que publicitaron en la prensa era una huella digital ampliada sobre la que decía: “¿Dónde votan los exiliados, los presos políticos, los desaparecidos, los asesinados?, y a renglón seguido respondía: “Ellos no pueden votar. No lo olvides en tu NO”. El 29 de agosto de 1988 nos reunimos en la calle más de mil mujeres de las diversas organizaciones sociales

y partidos políticos en las principales arterias peatonales del centro de Santiago. A lo largo de diez cuadras aparecieron simultáneamente mil mujeres en silencio portando mil figuras negras de tamaño natural. Las fuerzas policiales, derogado el Estado de Emergencia, quedaron desconcertadas frente a esta acción y actuaron violentamente no sólo contra las manifestantes que leían proclamas en las esquinas sino también absurdamente contra las figuras que, colocadas en distintos lugares, fueron mudas testigos de la agresión.

Esta acción fue otra muestra clara de la creatividad desplegada en el movimiento de mujeres, la que lograba contener a todas las organizaciones, independientemente de su adscripción o no al plebiscito, con lo cual ese conflicto se hacía secundario.

Finalmente, la mayoría terminó trabajando en la Campaña por el NO, y el 5 de octubre, con su voto, la mayoría del pueblo chileno rechazó definitivamente a la dictadura militar y a Pinochet como su conductor. Al día siguiente, pese al llamado de los dirigentes de los partidos de oposición a permanecer en los hogares, miles y miles de personas desbordaron las calles festejando el triunfo en todo el país. Comenzaba allí una nueva etapa en que se cuestionaría profundamente el rol y el accionar del movimiento de mujeres.

A fines de 1988 existía la conciencia de que era necesario estructurar nuestras 'demandas y propuestas a la democracia', de manera que reflejaran el trabajo, el conocimiento y el saber acumulado durante tantos años, demandas que ya se habían venido expresando por sectores o vertientes del movimiento (ver anexo 2). Sin embargo, esto no se expresó en una estrategia común de todo el movimiento: un sector conformó la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres, en Santiago, en la perspectiva —aún débilmente definida— de que actuando más allá de los partidos y el Estado, radicaría su fuerza en la organización autónoma, y así mantendría el espacio ganado durante la dictadura. Otro sector, formado principalmente por mujeres militantes de partidos políticos, y también por otras a título personal, invitó a constituir la Concertación Nacional de Mujeres por la Democracia, con el propósito inicial de abrir espacios a las mujeres al interior de la Concertación de Partidos por la Democracia y, por ende, al interior del futuro gobierno.

Ambas estrategias se podrían haber enriquecido mutuamente de no haber prevalecido la lógica partidista que hizo que las propias mujeres ligadas a la Concertación estuvieran dispuestas a excluir de este nuevo referente a aquellas mujeres que habiendo participado activamente en el movimiento de mujeres, estaban vinculadas al Partido Comunista o al MIR.

Sin embargo, el Día Internacional de la Mujer de 1989, el último en dictadura, hizo posible que nos uniéramos de nuevo pese a estas graves divergencias que dividieron al movimiento. Era la culminación de un proceso, y un símbolo para los nuevos desafíos, 25 mil mujeres reunidas en el Estadio Santa Laura en Santiago, expresándonos juntas:

“Somos tierra
Somos aire, agua, fuego
Somos una y somos +
Somos norte
Somos sur, este y oeste
Somos una y somos +
Somos fuerza de mujer.
Queremos reconocernos en nuestra Historia.
Queremos compartir nuestro pasado y presente.
Queremos vivir en un Chile donde quepamos todas.
Queremos cantar, bailar, llorar y gritar de dolor y alegría, de odio y amor,
de frustración y esperanza.
Son los sentimientos que nos llevaron a triunfar en el plebiscito.
Son los sentimientos que nos llevaron a luchar durante quince años en las
organizaciones sociales y políticas. También en nuestra cotidiana soledad.
Así fuimos generando conciencia democrática. Así fuimos haciendo una
fuerza unitaria. Así fuimos creando conciencia de mujer.
Amiga, hermana, vecina: te invitamos a sumar nuestras fuerzas, para
construir un país digno, justo y democrático.
Un país donde ser mujer no implique discriminación.
Un país sin tiranías.
Un país con libertad, donde nos sintamos seguras, alegres, queridas y
participando.
Te invitamos a consolidar la construcción de una esperanza.”¹⁰⁴

... invitación que sigue abierta.

104 Convocatoria de “Mujeres por el 8 de Marzo”, 1989.

**DOS MIRADAS
PARA LO QUE NO TIENE
PUNTO FINAL**

Y así hemos llegado al final de una larga historia, una historia que está viva en este presente. Sobran los comentarios. No así las interrogantes y reflexiones que brotan de la lectura, de la memoria y de la experiencia que estamos viviendo hoy.

El mismo texto nos sugirió los temas que como autoras queríamos abordar, atendiendo a lo que cada una creyó necesario relevar. Pero nos tomamos por sorpresa a nosotras mismas, porque no era cuestión de repartirse los temas y hacer este final. El 'collage' no resultó. Ocurrió que cada tema era el hilo para la madeja completa. De allí estas dos miradas, ninguna reducible a la otra porque cada mirada es una mirada completa, con su propio ritmo y lógica.

Y ahora, ¿por qué dos y no tres? Complejo, pero ni tanto. Dos de nosotras decidieron trabajar juntas, y en ese hacerlo juntas construyeron una mirada común. Y la otra, cae de cajón que lo hizo sola. Igual las tres nos aportamos recíprocamente en debates más que intensos. Vivimos la diversidad.

Al final el mismo prisma, las mismas preocupaciones: presente y futuro, sabiendo que sin memoria no hay identidad, y que sin ambas ni persona ni movimiento.

**¿HAY MOVIMIENTO
O NO HAY MOVIMIENTO?**

Mujeres en transición

Después del multitudinario acto en el Estadio Santa Laura, el 8 de marzo de 1989, pareciera que, a primera vista, el movimiento hubiese comenzado a diluirse: junto con perder visibilidad en las calles, en jornadas de protesta, reuniones y actos públicos de todo tipo, muchos grupos y organizaciones se fueron desmembrando o sencillamente dejaron de existir.

Esos indicadores, junto con la tensión no resuelta hasta hoy por la creación de dos instancias articuladoras de distinto sello, como lo fueron la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres, por un lado, y la Concertación de Mujeres por la Democracia, por otro, surgidas ambas a fines de 1988, llevó a muchas a decir que el movimiento había llegado a su fin.

Sobre este tema se han dado debates, discusiones y confusiones. Y más aún, para muchos, muchas, las mujeres organizadas no habrían constituido propiamente un movimiento social, por las características que, se dice, deberían tener éstos para ser considerados como tal.

Tenemos entonces dos cuestionamientos de distinto tipo pero emparentados: se sostiene, por una parte, que hubo un movimiento de mujeres que, sin importar de qué índole, habría llegado a su fin con el término de la dictadura y el inicio de la transición democrática. Y por otra, quienes no reconociendo nuestra existencia en tanto movimiento social, han hablado de un movimiento de mujeres —o de ‘mujeres en movimiento’— para referirse al sinnúmero de acciones y actividades desarrolladas por las mujeres que, articulándose desde distintos grupos, organizaciones y colectivos, se expresaron en ‘luchas y movilizaciones’. Ello,

sin embargo, no indicaría por sí solo la constitución de un *movimiento social*, es decir, un movimiento con capacidad transformadora.

Nos pareció necesario atender a esos cuestionamientos ya que con ellos se estaría negando la existencia misma de esta identidad social creada entre todas y, por tanto, el reconocimiento de que más que mujeres aisladas o agrupadas que ‘algo hicimos’, nos constituimos en sujeto social con derechos y propuestas propias, tras lo cual hay, como hemos visto, un recorrido histórico complejo y doloroso.

Atendiendo entonces desde nuestra historia a esos cuestionamientos, y en especial a las dudas expresadas por muchas mujeres respecto a la vigencia del movimiento en este presente postdictadura, es que mencionaremos brevemente primero tres características o elementos que, desde un punto de vista teórico, distintos/as autores¹⁰⁵, siguiendo a Touraine, señalan como constitutivos de un movimiento social, y como tal, con la posibilidad de intervenir en la transformación de la sociedad. Desde allí nos adentraremos en lo que nos constituyó y constituye: un movimiento social que vive los conflictos, tensiones y desafíos propios de este presente.

- En primer término, un movimiento social debiera tener un diagnóstico o una visión más o menos estructurada de lo que es su sociedad y de lo que origina los conflictos a los cuales se enfrenta.
- En segundo término, es preciso tener una visión de la propia identidad: ¿quiénes somos?; ¿qué nos identifica?; ¿por qué estamos luchando? (aunque la palabra ‘lucha’ suene anacrónica).
- Y como tercer elemento definitorio, un movimiento social debiera tener la capacidad de identificar las barreras, los obstáculos, los antagonistas involucrados en el conflicto o realidad que se proponen modificar.

105 • Guillermo Campero, “Movimientos Sociales y Movimiento de Mujeres”. Cuadernos de La Morada, Santiago, Chile, s/f.

• Teresa Valdés, “El Movimiento Social de Mujeres y la Producción de Conocimientos sobre la Condición de la Mujer”. Serie Estudios Sociales No. 43, FLACSO, Santiago, Chile, marzo 1993.

Considerando esos elementos es que Teresa Valdés¹⁰⁶ señala: “Entendemos el movimiento de mujeres (...) como un proceso social amplio que, involucrando innumerables actrices, individuales y colectivas, da origen a un actor social a partir de un conflicto, de una identidad y de una voluntad de acción transformadora”.

Veamos entonces, desde hoy, cómo nos planteamos al respecto, a la luz de lo vivido:

Como hemos visto, y a riesgo de reiterar, está claro que luego del Golpe militar son principalmente mujeres las que se organizan, impulsadas por la necesidad de defender y sustentar la vida: ese es el punto de partida del actual movimiento de mujeres. Desde allí hubo una proliferación de grupos y de organizaciones diversas cuyo principal eje articulador fue la lucha antidictatorial. Sin embargo, se develó tempranamente para muchas que la dictadura era la cara extrema y violenta de estructuras jerárquicas patriarcales muy antiguas. “En una época oscura, el ojo empieza a ver”, según Theodora Roethke, y las mujeres lo fueron constatando día a día. El conflicto no era sólo con un frente uniformado sustentado por las armas, el conflicto se daba también de otras maneras en hogares y partidos: la autonomía creciente de las mujeres y el ejercicio de su poder se fue convirtiendo en algo amenazante no sólo para la dictadura.

Los descubrimientos propios y los provenientes de los nexos establecidos con mujeres organizadas de otros países, sobre todo latinoamericanos, fueron dándole contenidos a esa lucha desde un ser mujer aquí, ahora. De fundamental importancia en esto han sido los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, los que han contado con la participación activa de numerosas mujeres chilenas. Importantes también han sido los aportes de mujeres que con sus propios cuestionamientos volvían del exilio. Todo ello en un contexto internacional marcado por la Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985).

La vivencia de la nueva situación política en el país, Transición

106 Teresa Valdés, op.cit., marzo 1993 (pp. 6).

Democrática, va a ser muy distinta para unas y otras dependiendo del lugar desde donde cada mujer se involucraba o no en ese proceso y del tipo de expectativas que se había formado. Para comprender mejor las distintas posiciones que a partir de allí se fueron generando, veamos a modo de ejemplo cómo lo vivieron mujeres vinculadas o cercanas a las distintas instancias de articulación recién formadas, lo que permitirá mostrar también cómo la ecuación exclusión/participación en relación a los nuevos y no tan nuevos espacios instituidos del poder político, irán marcando los distintos ritmos del actual quehacer del movimiento.

1) Organizaciones de mujeres de una zona del Área Metropolitana (Puente Alto), coordinadas en un amplio colectivo, resolvieron hacer su aporte en uno de los masivos actos con que se inauguraba la transición democrática, aporte que consistiría en dar a conocer cómo habían vivido ellas la experiencia de llegar a este punto en la historia del país. Su primera dificultad fue resolver la forma en que lo harían: tenían problemas objetivos para escribir y más aún para hablar ante grandes públicos. Decidieron, por tanto, crear colectivamente un sketch, una corta pero decisiva obra de teatro para dar a conocer lo que sentían, lo que pensaban. El resultado de varias reuniones y ensayos, teñidos de un gran dinamismo ante la posibilidad virtual de poder expresarse y compartir su historia recién vivida, se concretó en un sketch en tres actos, sin palabras:

Primer acto:

Escenario oscuro, vacío, ambiente lóbrego. Al fondo, a la izquierda, dos o tres puertas de mediaguas o piezas de madera. Al otro extremo, a la derecha, la puerta de una iglesia. Mujeres de negro deambulan por el escenario, van de un lado a otro, buscan, tratan de esconderse, algunas lloran. Una entra rápidamente a una de las pequeñas casas. Se escuchan gritos. Es el marido que la regaña. Otra se refugia en la iglesia. De trasfondo, sonidos de balas.

Segundo acto:

Escenario colorido, música vibrante. Mujeres con lienzos, pancartas, tirando volantes, algunas corriendo, otras discursando, representan una movilización. En lienzos y pancartas hay consignas, demandas y nombres de sus organizaciones: ollas comunes, por los derechos humanos, sindicalistas, feministas, pobladoras en general.

Tercer acto:

Escenario vacío. Al fondo, varias hileras de mujeres en silencio observan de frente al público. Algunas de ellas traen una mesa y la ubican al centro del escenario. Otras acercan sillas que ordenan a su alrededor. Otras traen una bandera nacional y cubren con ella la mesa, a modo de mantel. Otras traen copas y vasos que dejan sobre la mesa. Todas van ubicándose de nuevo al fondo, junto a las demás mujeres. Entran señores vestidos de terno y toman ubicación alrededor de la mesa. Con gesto de brindis, copa en alto y música de canción nacional, termina el sketch.

Esta obra no fue presentada finalmente. Los motivos nunca quedaron del todo claros: que no se pudo hacer, que no se quiso hacer... Lo importante aquí es observar cómo quisieron ellas representar lo que estaban viviendo, sensación que se estaba extendiendo en varios otros sectores, no sólo de mujeres. Y asimismo observar cómo, a falta de palabra oral o escrita para 'la política', la creatividad les permitía transmitir sus vivencias en códigos que les son más propios, y no por ello menos políticos.

A medida que pasaba el tiempo fue corriente comenzar a escuchar frases como "el bajón" o "la alegría no llegó", aludiendo en negativo a la consigna de la campaña opositora.

2) Por su parte, la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres de Santiago, conformada principalmente por mujeres de organizaciones de base, tanto independientes como militantes de partidos, y también por integrantes del Movimiento Feminista, inició la campaña "Soy Mujer... Tengo Derechos", con el propósito de mostrar y compartir una mirada crítica a su realidad, campaña que según ellas representó "uno de los hitos relevantes de un proceso de desarrollo y crecimiento de muchas organizaciones sociales de mujeres y de su movimiento en los últimos años". La campaña surgió de la constatación de que "las demandas formuladas en los pliegos existentes eran distantes de la experiencia cotidiana de las mujeres de base, las que no se identificaban necesariamente con ellas (...). Se trataba de traspasar las barreras que a veces nos ponemos entre las organizaciones de mujeres y, sobre todo, de escuchar sin prejuicios ni inducciones a las mujeres de grupos de

base, dando a conocer sus planteamientos a la opinión pública”¹⁰⁷. El énfasis estuvo puesto en las percepciones de las mujeres de sectores populares desde su aspiración básica de ser valoradas como personas. Dicha campaña fue realizada durante 1989 a través de 48 jornadas que se realizaron en diferentes sectores de Santiago, ciudades y pueblos cercanos, participando cerca de 1700 mujeres, de las cuales 332 eran campesinas organizadas a lo largo del país.

Con el tiempo, la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres se iría diluyendo.

3) Por otro lado, distinto desafío vivían las mujeres que se integraron a la Concertación de Mujeres por la Democracia: elaborar para el nuevo gobierno el programa de la mujer, lo que lograron después de un arduo trabajo en once subcomisiones: empleo, salud, educación, legislación, familia, etc. Casi un centenar de mujeres profesionales, militantes de partidos de la Concertación, algunas independientes, varias de ellas feministas, recogieron antecedentes de su propia experiencia laboral y del conocimiento acumulado por el movimiento durante el período dictatorial, para preparar la propuesta final, recomendaciones incluidas, y hacer entrega de este material a la Comisión de Programa de la Concertación de Partidos por la Democracia.¹⁰⁸

Lo expuesto recién refleja, en parte, cómo se fueron expresando las tendencias propias de un movimiento de mujeres heterogéneo y diverso como el nuestro cuando se ponen en juego opciones partidarias por sobre los intereses del movimiento, hasta llegar al punto de producir fragmentaciones difíciles de revertir: de hecho, las mujeres que fueron marginadas de la instancia concertacionista son una muestra nítida de que este espacio articulador recién creado, supuestamente desde el movimiento, privilegió la lógica partidista, tema aún pendiente para un sereno análisis.

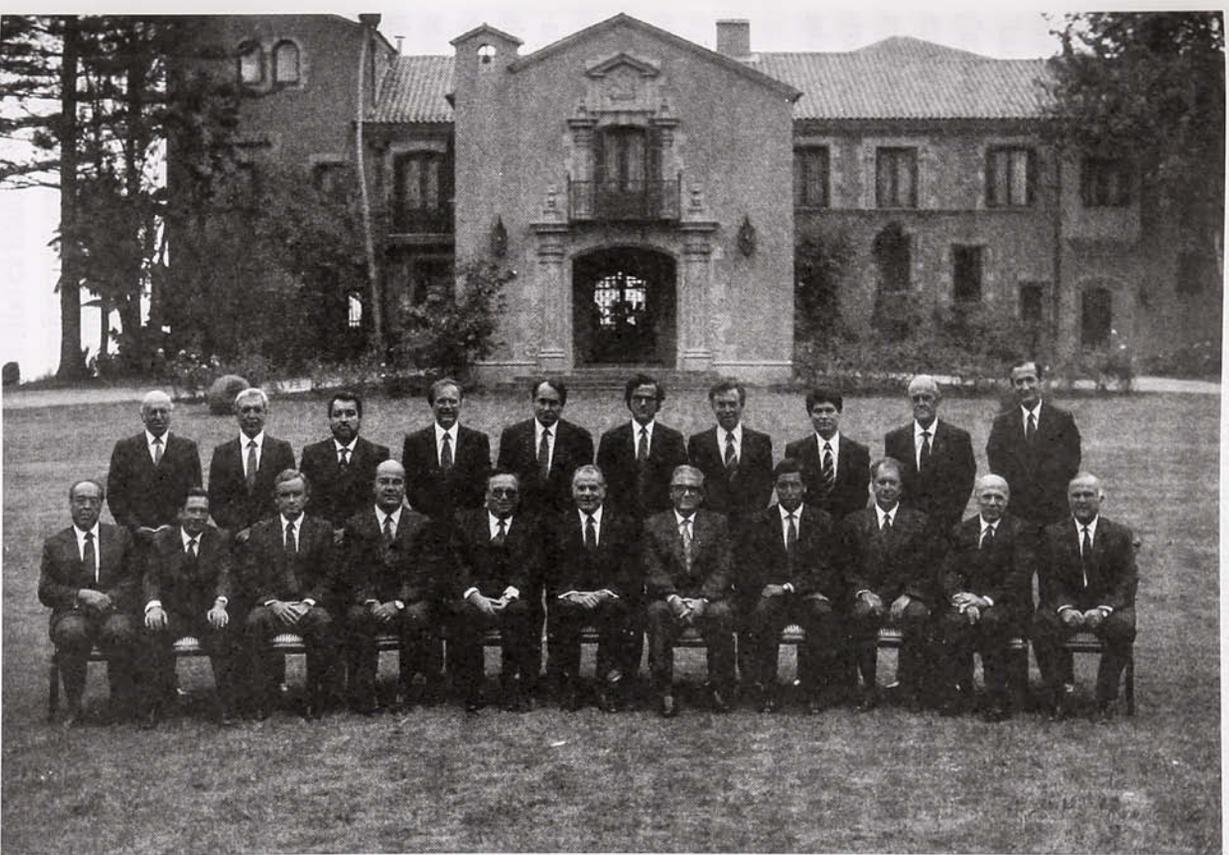
107 "Soy Mujer... Tengo Derechos". Campaña de Discusión. Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres-Santiago. FLACSO-SEPADE, Santiago, Chile, enero 1991 (pp. 1-3).

108 Sonia Montecino y Josefina Rossetti (eds), *Tramas para un nuevo destino. Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia*. Santiago, Chile, s/e, junio 1990.

Paralelamente podemos observar también que lo sentido por mujeres de otros sectores o vertientes del movimiento —el hecho de haber sido y no sentirse ya parte activa y fundamental en este proceso de reconstrucción democrática—, estaba teñido por un diagnóstico no muy ajustado a la realidad social y cultural del país, lo que generó expectativas que poco o nada tenían que ver con dicha realidad. O para decirlo en otras palabras, habría una suerte de confusión o no correspondencia entre legítimas *aspiraciones*, lo que se desea, y *expectativas*, lo que se espera, puesto que *el término formal de la dictadura*, indispensable para poder vivir y no sólo sobrevivir, *no significa el término de la estructura patriarcal*. A lo más reponer ‘modernizadas’ las mismas maneras de viejo cuño. Por ejemplo, si observamos la fotografía oficial del primer gabinete del gobierno que inició la transición —todos varones—, al cual integrarían después una mujer, los muchos logros de las mujeres y del movimiento tendrían que ser vistos, a ese nivel, como un fracaso, lo que implicaría, como dijimos, errar en el diagnóstico. Y conste que el problema no es de cantidad.

Respecto del esfuerzo realizado por las mujeres de la Concertación, creemos que refleja no sólo un pragmatismo acorde con los tiempos, sino también un optimismo que, a nuestro juicio, no se traduce —y difícilmente se traducirá— en frutos tangibles para el cambio de la situación de la mujer con la profundidad y celeridad que quisiéramos, menos aún para la transformación de su condición¹⁰⁹. El Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, fue la magra respuesta del gobierno a las demandas de las mujeres que exigían más que el término de la dictadura. Dicho servicio fue conformado principalmente por mujeres provenientes de los partidos de la Concertación, donde su experiencia en la materia ha sido algo secundario a la hora de decidir nombramientos. La supuesta

109 Entendemos aquí por “situación” de la mujer lo referido a sus características socioeconómicas y étnicas, y por “condición” al hecho de su subordinación en tanto género —subordinación que se expresa en desvaloración e inferiorización— raíz de las discriminaciones de todo tipo que la afectan. Ambos conceptos dan cuenta de la “posición” de la mujer en la estructura social. Por ejemplo, no es lo mismo ser mujer mapuche o aymara, para el caso chileno, que ser considerada blanca, y menos si ésta es de clase alta, aunque todas compartan por el hecho de ser mujer, la misma condición subordinada. (De allí que se hable de doble o triple discriminación: mujer/pobre; mujer/pobre/indígena).



legitimación de la “problemática de la mujer”, y la sensibilidad e interés expresados desde las “altas esferas” por estos asuntos, parecieran ser no compatibles con la omnipresente lógica del cuoteo que caracteriza el accionar partidario de una clase política que define desde sí lo importante.

Considerando lo expresado, y para no continuar pidiendo que el olmo dé peras, llámenlo Estado o de otras maneras, concordamos con T. Evers¹¹⁰ cuando se refiere al poder transformador de los movimientos sociales, radicando dicho poder más en el ámbito del “hacer sociedad” (la llamada “latencia” de los movimientos) que en el “hacer política”, lo que no desdice la necesidad de idear estrategias desde las mujeres organizadas para incidir de mejor manera en los espacios públicos, en los espacios tradicionales de la política (la “visibilidad” de los movimientos), de modo que se produzca una real traducción de dicha problemática en cambios en la situación y condición de la mujer.

Atender al quid del asunto de las estrategias es atender, entonces, a aspectos tales como la necesaria autonomía del movimiento y al hecho cierto de su diversidad, versus la realidad de la supeditación de algunos sectores de mujeres a dinámicas partidarias de todo tipo y a hegemonías que han legitimado modelos de desarrollo incompatibles con la solidaridad y la equidad, como son los modelos neoliberales boyantes en la América Latina de hoy. Reflexión pendiente y fundamental para contribuir a esclarecer algunas de las actuales dificultades, dificultades que se traducen en falta de articulación y de fuerza, y por ende, en falta de incidencia, de influencia. En suma, de visibilidad del movimiento. Ya no existe en primer plano “el” enemigo común que facilite la unidad.

No está demás reiterar que cuestiones ideológicas y de clase están a la base de gran parte de esas dificultades, y así, a la posibilidad de idear proyectos comunes. Clarificando y explicitando las diferencias —feminísticamente, no descalificando— no deberían constituir un impedimento para el logro de estrategias conjuntas que tengan por eje cambios reales en la posición de la mujer, y por consiguiente, transformaciones sustantivas en una sociedad patriarcal cuyo sino es generar desigualdades y discriminaciones de toda índole.

110 Tilman Evers, op. cit.

Movimiento de Mujeres/ Movimiento Feminista

Como sucede a veces con ciertos tipos de amnesia, un golpe puede remover las huellas de otros golpes. Así parece que hubiera ocurrido con muchas mujeres que luego del estupor inicial —más largo para algunas en cuestión de tiempo—, comenzaron un profundo cuestionamiento a lo que vivían y habían vivido, tratárase de democracia o de dictadura.

Desde la primera casa de la mujer en el país (“La Morada”) y los estudios iniciales sobre la situación/condición de la mujer realizados por mujeres que originaron el actual Centro de Estudios de la Mujer, CEM, cuyas raíces se remontan a 1977-78, ha pasado mucha agua bajo los puentes¹¹¹. Hace poco fue editado un Directorio que da cuenta de la enorme cantidad de organizaciones e instituciones que actualmente trabajan con/para/sobre la mujer¹¹². Estudios e investigaciones, programas de acción, formación y capacitación, campañas de todo tipo (por los derechos reproductivos y contra la violencia doméstica, entre las más importantes), foros, jornadas, talleres y seminarios, hablan del incesante quehacer del movimiento.

El ‘tema’ ha sido y está siendo ampliamente socializado entre las mujeres y difundido a otros sectores, proceso facilitado también por mujeres: desde las primeras hojitas y boletines que hicieron circular profusamente durante la dictadura, a la creación de medios de comunicación social gestionados por ellas, como el periódico “Marea Alta”¹¹³ y radio

111 • Patricia M. Chuchryk, “Feminist Anti-Authoritarian Politics: The Role of Women’s Organization in the Chilean Transition to Democracy”. Documento presentado al Annual Meeting of the Canadian Association of Latin America and Caribbean Studies. Windsor, Canadá, octubre 8-11, 1987.

• Ana María Arteaga y Eliana Largo, “Los ONG en el Area de la Mujer y la Cooperación al Desarrollo”. En: *Una Puerta que se Abre. Los ONG en la Cooperación al Desarrollo*. Taller de Cooperación al Desarrollo, Santiago, Chile, 1989.

112 Ana M. Arteaga, Riet Delsing y otras, *Directorio Nacional de Servicios y Recursos para la Mujer*, Ediciones CEDEM, Santiago, Chile, 1992.

113 Al parecer, este medio creado en 1991 está viviendo problemas de sustentabilidad, por lo que estaría próximo a su término.

“Tierra”, o como revistas de nuevos colectivos (“Con-spirando”), junto con la formación de redes, se está difundiendo e interconectando a diario el saber y quehacer organizado de las mujeres. Un aporte importante a este proceso son las publicaciones periódicas latinoamericanas de FEMPRESS y de Isis Internacional, así como el Centro de Documentación e Información de esta última institución.

Por su parte, existen crecientemente colectivos de “feministas autónomas” en diversos puntos del país, las que desde 1991 están abriendo, con mínimos recursos, espacios de encuentro y articulación mediante la realización de Encuentros y Foros Nacionales Feministas, con el propósito de poner en común las distintas experiencias y saberes, y desde la reflexión conjunta avanzar en la perspectiva de las estrategias. El primer Encuentro se realizó en Valparaíso el año 1991, en el que participaron cerca de 600 mujeres; el segundo en Concepción en 1992, con alrededor de 400 mujeres de Arica a Coyhaique. En ese mismo sentido, la corriente “feministas populares” realizó en 1993 su Primer Encuentro Metropolitano, reuniendo a más de 100 mujeres.

Poco destacado y valorado es el trabajo cotidiano que realizan actualmente numerosos grupos y organizaciones de mujeres en todo el país, sobre todo poblacionales, quienes a diario están creando y difundiendo otras maneras de vivir —otras pautas culturales— desde un ir desentrañando una identidad que limita su ser mujer. Y lo hacen con distintos recursos que provienen principalmente de su creatividad. En talleres de formación y capacitación, así como de poesía, música, teatro y muchos otros, van expresando y dando a conocer su realidad, sus saberes, sus sueños y deseos. Y van descubriendo el por qué de esa identidad y el cómo es y ha sido para otras mujeres, generándose así un saber y un conocimiento no reconocido como tal desde el saber oficial, desde la academia. Llámense o no llámense feministas —cuestión que tiene más que ver con los prejuicios y con la estigmatización del término que con sus propias opciones—, ese proceso está siendo y haciéndose cada día.

Muchas de estas organizaciones se han articulado en coordinadoras que propician la formación de nuevos grupos, extendiéndose este trabajo como una marea. Ejemplo de esto son las 12 coordinadoras que agrupan a más de 100 talleres de mujeres pobladoras de nueve comunas de la

zona sur de Santiago, unas 1200 mujeres apoyadas por “Tierra Nuestra”, Equipo de Capacitación de la Mujer Pobladora.

Ahora bien, si observamos los elementos que, como mencionamos antes, permiten hablar teórica y analíticamente de la existencia de un movimiento social de mujeres, lo recién señalado muestra cómo, desde el *feminismo*, se ha ido configurando un pensamiento y una acción que se orientan mutuamente, un análisis de la realidad social que permite evidenciar y explicar el por qué de la situación subordinada de la mujer, realidad no abordada antes por teorías del poder basadas exclusivamente en antagonismos de clase.

Como tan lúcidamente lo expresara Julieta Kirkwood hace ya casi diez años, “en su postura teórica, el feminismo es revolucionario en un doble sentido: con la elaboración del concepto de *patriarcado* trasciende el planteo de la diferenciación y pugna entre clases sociales como única raíz y origen de las relaciones sociales de opresión entre los humanos, apuntando a la existencia de la opresión sexual: *al dominio y la opresión cultural y material concretos de un sexo sobre otro*. (...) En seguida, al considerar a la mujer como unidad, producto de innumerables estructuras productivas, reproductivas y políticas, se revertirá el análisis de lo netamente femenino, planteándose como una problemática que engloba la totalidad de la vida cotidiana” (...). Y así, continúa Julieta, “desde la biología, pasando por la afectividad, la sexualidad y las formas de relacionarse socialmente, hasta penetrar los ámbitos de la economía y la política, la emergente rebeldía femenina pondrá en evidencia los vacíos de la teoría y de la práctica política...”¹¹⁴

Es de esta manera, producto de la acción y reflexión conjunta, que se ha venido perfilando entre las mujeres una identidad distinta: la de sujeto social con conciencia de sí, siendo muchas las que desde esa conciencia, conciencia de género, se organizaron en un Movimiento Feminista. Como bien lo graficara una integrante de las Domitilas, “el feminismo le vino a poner el punto a la í al movimiento de mujeres”, señalando así de dónde provinieron los contenidos que fueron emergiendo en la lucha de las mujeres contra el régimen dictatorial. De esa forma se fue

114 Julieta Kirkwood, op.cit., 1990 (pp. 68).

ampliando la concepción de la política entendida como lucha exclusiva por el poder a nivel del Estado, al plantearse la transformación de las relaciones de poder en la vida pública y en la vida cotidiana, ámbito éste de reproducción del sistema. “Lo personal es político” fue la frase que vino a sintetizar esa visión más amplia, la que refleja una enorme claridad para dar cuenta de la parcelación de la vida, otro instrumento para la alienación.

Lo anterior no significa que en todo el movimiento de mujeres se haya desarrollado y profundizado esa reflexión, lo que hace parte de un proceso que está siendo. Hubo y aún hay muchos sectores, y no solamente en el movimiento, donde la cuestión de la mujer aparece inconexa, desligada del necesario análisis que integra las relaciones de poder entre los géneros, sustrato de las demás relaciones sociales caracterizadas por la desigualdad. Al respecto, como señaló Julieta, ya en 1976 Marcuse había declarado que el movimiento de liberación de la mujer es el movimiento político quizás más importante y radical, aunque la conciencia de este hecho no haya calado todavía al movimiento en su totalidad. En cambio, así lo han percibido otros sectores, que reaccionan fuerte o solapadamente.¹¹⁵

*La perspectiva de género
y los “temas nuevos”
(tan viejos como el hilo negro)*

Términos de uso corriente hoy como “la discriminación de la mujer”, “el tema de la mujer”, “la problemática de la mujer”, y más recientemente “la perspectiva de género”, hablan no sólo de una sensibilidad al respecto sino también de una necesidad o deseo de estar a tono con los tiempos, y no necesariamente del cuestionamiento profundo que tales términos conllevan. De hecho, la anhelada ‘modernidad’ en nuestro país tiene más que ver con la cuestión de la globalización de la economía que con cambios significativos en las orientaciones valóricas de una sociedad eminentemente conservadora como ésta. Sociedad hoy por hoy

115 Clara comprobación de esto hace Susan Faludi en su libro *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Ed. Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1992.

acorde con los rumbos de un mundo que a la ‘caída de las ideologías’, y con ellas al supuesto fin de la historia, pareciera no encontrar más alternativa que en fundamentalismos de todo orden, incluido el neoliberal, y en la consiguiente vuelta a valores familistas conservadores... resuestas al vacío, al desencanto, al miedo, a la necesidad de control. Pero ese ya es otro tema.

El problema para las mujeres del movimiento, o para sectores de él, es dejar de percibir que tal familiarización con los términos citados antes y su progresiva institucionalización, conlleva el riesgo de crear —de nuevo Julieta— en el acto mágico de “*la resolución por invocación*”. Es decir, como si por planteado y enunciado mil veces el conflicto, éste se resolviera por sí mismo, dejándose incluso de ver y sentir, por su vaciamiento de contenido, que tras el ‘tema’ hay en verdad un conflicto profundo que afecta a la sociedad en su conjunto, y que se traduce en un muy mal vivir para las mujeres y entre hombres y mujeres. A la base de este conflicto está el hecho de adjudicar por separado a hombres y mujeres el significado de lo masculino y lo femenino, disociándolos jerárquicamente.

Veamos, a modo de ejemplo, cómo se expresa ese vaciamiento de contenido en la verbalización de una conocida dirigente de la Concertación y destacada militante del principal partido de gobierno: “*Llegué a la política, no al tema de la mujer. Integraba la comisión ideológica y allí comencé a investigar y descubrí que el tema de la mujer tenía importancia*”. Más adelante, para referirse a la Concertación de Mujeres expresa, “a mí me parece muy importante que exista (...) y que puedan plantear con una mediana orgánica y sistematización *los problemas de la mujer en la sociedad*. De hecho, la realidad de su existencia ha permitido que *hoy día los temas de las mujeres hayan sido acogidos por la Concertación de hombres (...), fundamental para lograr insertar nuestros temas en el mundo de la política*”¹¹⁶.

Otro delicado problema para el movimiento es que el saber de las mujeres y el conocimiento acumulado, hoy formalmente legitimado en los “estudios de género”, constituye un todo que por el uso simplificado

116 Citada en: Teresa Valdés, op. cit., marzo, 1993 (pp. 172). (El destacado es nuestro).

y parcelado que a menudo se hace de él, impide visualizarlo como lo que también es, una propuesta de cambio global.

Al respecto, los *estudios de género* se están convirtiendo actualmente en una especialidad no sólo en ONGs de mujeres, originando “un nuevo campo profesional (...) que funcionará probablemente como cualquier otro, y que, sin articularse explícitamente al sistema de acción que constituye el movimiento de mujeres, es también el fruto de su desarrollo”¹¹⁷. A nuestro juicio, esto no es raro, el tema vende... problema que nos retrotrae al reto siempre pendiente de articular consecuentemente acción y reflexión, reflexión y acción, más aún cuando tan fácilmente se deja de ver y mencionar el rol fundamental del feminismo —y del movimiento feminista en particular—, en la creación y difusión de este conocimiento. A modo de ejemplo otra vez, en relación al aporte de la “*perspectiva del género*” a la problemática del desarrollo, una autora señala que “en la actualidad, la idea de que el desarrollo beneficia o perjudica en forma diferenciada a hombres y mujeres es mucho mejor aceptada y más fácil de entender. Es imposible *cuantificar* la influencia que en esta actitud han ejercido las investigaciones sobre el género realizadas en los últimos años, o las iniciativas de *ciertos movimientos sociales y organizaciones de mujeres*, pero el hecho concreto es que el espacio de la discusión se ha ampliado”¹¹⁸.

Y para terminar, no está demás recordar que en relación a las políticas para la mujer y su ‘incorporación al desarrollo’... “el feminismo rechaza la posibilidad de realizar pequeños ajustes de horarios y de roles al orden actual, pues eso no sería otra cosa que la inserción en un ámbito-mundo ya definido por la masculinidad (...). Se trata, entonces, de un mundo que está *por hacerse* y que no se construye sin *destruir* el antiguo”¹¹⁹. (En vez del término “destruir”, preferimos el de *desprenderse*, por la connotación violenta de esa palabra. Es parte de nuestra experiencia).

117 Teresa Valdés, op. cit., marzo, 1993 (pp. 193).

118 Miriam Krawczyk, “Mujeres en América Latina y El Caribe. Un Protagonismo Posible en el Tema de Población”. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, en Santa Lucía, del 6 al 9 de octubre de 1992. CEPAL, Santiago, Chile, 1992. (El destacado es nuestro).

119 Julieta Kirkwood, op. cit., 1990 (pp. 69).

Ocurra lo que ocurra en este transitar, nada volverá a ser igual para las mujeres que se atrevieron a romper el silencio y a dar un paso, en palabras de José Nun, fuera del espacio destinado para ellas en el coro¹²⁰. Sin embargo, dentro o fuera del coro, hay un saber de mujer y un ser mujer que difícilmente encuentran expresión en los espacios contruidos desde lo masculino, espacios androcéntricos, lo que se traduce en esa suerte de extrañeza o ajenidad que vivenciamos cotidianamente las mujeres en espacios físicos, sociales y culturales marcados por la ausencia del ser mujer, extrañeza y ajenidad a las que se refirieron con nitidez las italianas¹²¹.

En el desafío para el movimiento de mujeres, y en especial para el movimiento feminista, de hacer realidad un mundo también para la mujer, se entrecruzan los ritmos distintos de los cambios históricos y biográficos. Desfases dolorosos que originan urgencias y exigencias: es nuestra propia existencia en tanto mujeres la que está en juego.

120 José Nun, *La Rebelión del Coro*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1989.

121 "Más mujeres que hombres". Fascículo especial de SOTTOSOPRA, editado por Libreria delle Donne, Milán, Italia, enero 1983.

**“YO TENGO UNA CONVICCIÓN DE VIDA,
Y ES QUE EL CAMBIO VIENE
POR EL LADO DE LAS MUJERES”¹²²**

¿Esta convicción es sólo de ella? No solamente, porque esa es la sensación que a muchas nos quedó luego de lo vivido. Sabemos que esa convicción tiene bastante que ver con las ganas, con ese espacio de subjetividad que envuelve siempre la formulación de una utopía, y tiene que ver también con el descubrimiento de haber sido y ser protagonistas de un proceso que, sin negar el protagonismo de otros sectores, nos sitúa conscientemente en el fluir de la historia.

Al intentar delinear una evaluación, no podemos sustraernos a las subjetividades ni a las ganas de seguir transformando. Se trata más bien de reducir la brecha que existe entre nuestras propias convicciones de logros y lo que realmente es percibido en la sociedad. No es extraño entonces que nuestros cambios individuales y colectivos sean más evidentes para nosotras que para los demás. Tal vez porque los parámetros de evaluación que utilizan los analistas responden por lo general a una ‘objetividad’ que no nos incluye y, por tanto, no puede captar las transformaciones subterráneas que desde hace años se vienen gestando en las profundidades del ser social.

Con estas premisas queremos iniciar algunas reflexiones sobre lo vivido, intentando desentrañar lo que las propias mujeres han calificado de logros y dificultades, a partir de lo cual se podrán vislumbrar mejor algunas perspectivas y desafíos del movimiento.

122 Las frases entre comillas, sin autoría, corresponden a lo expresado por las mujeres con las que trabajamos, y que ya han sido citadas a lo largo de todo el texto.

Un balance desde lo vivido

“Las mujeres fueron las grandes iniciadoras de las organizaciones en todos los ámbitos, y en algún momento comprendimos que jugarse por la democracia y por los derechos humanos significaba jugarnos por nosotras”.

Este tipo de recuento, que es frecuente en distintos grupos de mujeres, encierra a lo menos dos afirmaciones importantes:

Por una parte, hay acuerdo en que efectivamente las mujeres fueron las primeras en organizarse. La evidencia brutal de la violencia, el autoritarismo de rostro militar, la destrucción de los espacios públicos y la consiguiente concentración de demandas en el ámbito privado, llevó a que en un todo trastocado las mujeres hicieran acopio de fuerza. Y lo hicieron desde distintas facetas: unas desde el rol de madres, esposas o hermanas de..., es decir, desde la principal asignación cultural que este tipo de sociedad le reserva a la mujer¹²³. Otras, desde la militancia partidaria, en la perspectiva de recuperar la institucionalidad democrática, la que Chile había conocido; otras desde la autonomía personal. Y muchas desde el cruce de estas realidades.

Resurgía así un movimiento constituido fundamentalmente por mujeres, cuya dimensión social y política estaba determinada por la defensa de la vida como valor primario, y en oposición a un “orden” impuesto a sangre y fuego, orden que sería cimiento de la tan mentada “modernidad” de Chile. Un movimiento de mujeres en continuidad con su historia, pues bastante sabía de enfrentar exclusiones, crisis y democratizaciones.

Por otra parte, ¿en qué momento comprendimos que ‘el jugarse por la democracia y los derechos humanos significaba jugarnos por nosotras’? Esta pregunta puede tener diversas respuestas. Tal vez cuando com-

123 Patricia M. Chuchryk, “Subversive Mothers: The Women’s Opposition to the Military Regime in Chile”, en: *Surviving Beyond Fear. Woman, Children and Human Rights in Latin America*. Ed. by Marjorie Agosin. White Pine Press, New York, USA, 1993.

prendimos que la represión también recaía en nosotras. O cuando nos dimos cuenta que “había mujeres por todos lados”. O “cuando nos ganamos la calle”. O cuando vimos aparecer cientos de ollas comunes y organizaciones de sobrevivencia. O cuando sentimos en carne propia que el autoritarismo no era exclusivo de los militares, aunque fuera su expresión máxima. O, tal vez, “por el hecho de reunirnos y encontrarnos en ese presente, empezamos a comprender que existía una problemática común a la mujer”. Más que un momento, fue un proceso que generó un cuestionamiento profundo de la realidad que estábamos viviendo. Ya no se trataba de recuperar las formas democráticas conocidas, se ponía en cuestión el propio concepto de democracia y el papel de las mujeres en ella. Comenzamos a descubrir incluso los mecanismos mediante los cuales la democracia nos había excluido, a pesar de su maquillaje de integración y participación. En otras palabras, supimos que no sólo era un problema de un cierto sistema político, sino de algo que se enraíza hondamente y que tiene rango de civilización: el patriarcado.

Es cierto que no en todos los grupos se vivió el mismo proceso, aunque sí marcó una tendencia que le daría al movimiento la posibilidad de trascender la dictadura, lo que a su vez implicaría un cambio, un giro en relación a su historia. En el descalabro total pudimos plantearnos la participación consciente en la construcción de la democracia, ya no era posible entonces integrarse a una sociedad diseñada por otros. En otras palabras, se trataba de tener poder de decisión para hacer o al menos planificar en conjunto la sociedad que queríamos, no en un futuro incierto, sino aquí y ahora. De esta manera, la acción y reflexión conjunta de muchas mujeres fue dándole sentido a un movimiento, el feminista, que nacido en el propio movimiento de mujeres, abrió una propuesta de cambio para la sociedad entera.

La presencia pública

La opinión generalizada de las mujeres apunta a relevar la presencia pública del movimiento a través de la movilización, “el logro de salir a la calle, de tener presencia”, relacionando la existencia del movimiento con este tipo de visibilidad, al que se le adjudica casi un valor absoluto... más no sea por la necesidad imperiosa de ser vistas para existir.

Es indudable que los grandes hitos del movimiento están marcados por la movilización, siendo cada 8 de marzo el gran punto de referencia. Esta fecha y otras manifestaciones callejeras le dieron un carácter de centralidad a la presencia pública de las mujeres, marcando así una forma limitada para evaluar el quehacer del movimiento, lo que se convirtió en un 'fantasma' que nos persigue hasta hoy al momento de valorar los logros. Incluso, la sensación fuerte de 'bajón' que ha teñido a muchos sectores del movimiento durante la transición democrática, lleva también este sello.

Pero a ese 'fantasma' debemos darle el lugar y el análisis que corresponde. Dos son los aspectos necesarios de retomar para ello: primero, comprender que todo movimiento social experimenta momentos distintos en su existencia; segundo, que las movilizaciones no significan necesariamente estar integradas en el ámbito político público.

En relación al primer punto, si asumimos que un movimiento social se constituye a partir de un tramado de grupos y organizaciones que comparten una identidad colectiva, una suerte de cultura común —sumergida en las prácticas cotidianas—, en su devenir histórico el movimiento irá experimentando nuevas pautas culturales, nuevos sistemas de significación que con frecuencia se opondrán a los de las relaciones sociales dominantes; por ejemplo, las maneras de vivir la sexualidad, el sentido de la democracia o la relación con la naturaleza, entre otros, se expresarán en nuevas formas de comportamiento frente a las cuales el sistema se resiste. Este proceso, vital para el movimiento por el hecho de ser generado en la vida cotidiana de sus integrantes y de los pequeños grupos, no es claramente percibido por el conjunto de la sociedad. A este proceso, que tiene más que ver con los ritmos pausados de la transformación social, Melucci lo ha denominado *latencia*.

Pero también existe otro momento, la *visibilidad*, dimensión alimentada justamente por esta red sumergida, por estas nuevas formas de comportamiento que articulan a los pequeños grupos tras un objetivo concreto, y que demuestra que el movimiento se opone a la lógica que conlleva la toma de decisiones en relación a la política pública. Así, la manifestación pública del movimiento indica al resto de la sociedad que el conflicto que está expresando es parte indisoluble de la globalidad de los

problemas sociales, así como muestra también que otras formas culturales son posibles.¹²⁴

Por ejemplo, el movimiento feminista, con parte de su saber cristalizado en la consigna "Democracia en el país y en la casa", logró un nivel distinto de visibilidad, involucrando a otras organizaciones de mujeres. No sólo era la manifestación abierta contra un régimen autoritario sino también un reflejo del tipo de sociedad a la cual se aspiraba. Esto dio aliento a distintos grupos de mujeres y a los que se formaban, dio nuevos contenidos a su articulación, determinó un cambio sustancial en las ganas, en los deseos, en la práctica cotidiana. Fue demostrando que la lucha de las mujeres estaba en oposición a la lógica general del sistema: frente al autoritarismo y la opresión, surgieron nuevas formas de organizarse, las que en su esencia cuestionaban el modelo patriarcal. En definitiva, se tradujo en un nuevo impulso transformador de las relaciones sociales.

La visibilidad se convierte así en un momento importante en la vida del movimiento, pues es el reflejo de la articulación tras la comunidad de objetivos lo que permite retroalimentar la existencia de los distintos grupos en los períodos de latencia —más extensos en el tiempo—, y que pueden llegar a ser muy fructíferos si se produce la reflexión colectiva, la interacción entre los distintos grupos, la evaluación de la experiencia y el diseño de nuevos caminos a recorrer. Son los períodos en que el movimiento debiera reapropiarse de su existencia, logrando una autopercepción realista de sus propias características, potencial y limitaciones, superando las falsas identidades otorgadas desde afuera, dando entonces un paso autónomo para su desalienación¹²⁵.

En relación al segundo punto, está lo público, o lo que tradicionalmente se ha considerado público, y las dificultades que este ámbito entraña para el movimiento. En esta perspectiva, respecto de cualquier movimiento social, lo público es un campo de acción y discusión de problemas avalados y validados desde la concepción ideológica

124 Alberto Melucci, "¿Um objetivo para os movimentos sociais?". *Lua Nova* No17. Sao Paulo, Brasil, 1989.

125 Tilman Evers, op.cit.

hegemónica que sustenta la clase política. En este sentido, aquellos problemas o temas 'elegidos', así como el tipo de instituciones 'que deben' ocupar un espacio dentro de lo público, tienen como fuente de legitimidad el ser definidos por algunos como 'necesarios' para el conjunto de la sociedad. Así, lo público/político ha sido un espacio en el que se desenvuelven determinados actores políticos y sociales que tienen como fin último conquistar o participar del poder instituido, que en esta sociedad es excluyente y estrecho.

Paradójicamente eso público, aún más constreñido durante la dictadura, posibilitó la expresión de otros sectores sociales, los que constituyeron un otro ámbito público desde el tramado de sus propias organizaciones y desde los contenidos que querían para el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, una vez reinstalada la clase política en la transición democrática, los actores únicos y legítimos, según su concepción, son los partidos políticos. Así, los movimientos sociales en tanto expresión organizada de la sociedad civil, se tornan molestos e innecesarios. Los hasta ayer alentados por la prensa opositora, aplaudidos en las calles, con tribuna antidictatorial, ahora no son noticia, no se sientan en la mesa de las decisiones y, peor aún, se les pide postergar sus necesidades para un futuro planificado por esa misma clase política que los ignora. Lo público así definido se vuelve más estrecho y excluyente que antes, empobreciendo el 'hacer política' e instalando una barrera casi impenetrable para la sociedad civil organizada.

Por consiguiente, difícilmente los problemas o conflictos que expresan o viven los distintos sectores sociales —secundarizados por el discurso oficial—, van a ser considerados como legítimamente necesarios. ¿Cuántas veces hemos escuchado decir, y lo seguiremos escuchando, 'eso es asunto de mujeres', 'cosas de mujeres', aunque estemos planteando problemas que apuntan a conflictos profundos en la sociedad?

Desde el movimiento de mujeres, y sobre todo desde el movimiento feminista, la ampliación y complejización de lo político se ha traducido en una resignificación y readecuación del concepto tradicional de lo público/privado, que no obstante la 'incorporación' de determinados 'temas' no revierte su modo de funcionar.

El “tema de la mujer” en el tapete

Sin duda, uno de los cambios más visibles que es posible observar es que el “tema de la mujer” ha salido del lado oculto de la sociedad, y salió porque el movimiento irrumpió con fuerza poniendo un abanico de problemas en el tapete: desde la identificación y caracterización del patriarcado a las relaciones de poder entre los géneros y la subordinación de la mujer, pasando por el análisis de la sexualidad y la violencia contra la mujer como mecanismos claves para su subordinación, es decir, un cuestionamiento profundo al hacer sociedad y al hacer política.

¿Qué lecturas podemos hacer de este hecho?, ¿cuáles son los logros reales?

Ya hemos visto cómo la clase política selecciona y define lo necesario. ¿Qué ocurre entonces cuando un discurso o un conjunto de ideas nuevas y formas culturales alternativas se hacen presente? Lo más probable que ocurra es que la lógica imperante parece, seccione e incorpore al discurso oficial sólo determinados aspectos de las aspiraciones de los movimientos en tanto no pongan en tela de juicio el funcionamiento del orden establecido. Y esto tiene implicaciones en la vida del movimiento y en la vida cotidiana: se limita su capacidad propositiva a un mero hecho reivindicativo, estableciendo que el problema es particular y no global.

Dramático es el caso de las organizaciones de derechos humanos, particularmente el de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos a la escasa luz del Informe Rettig, con sus mínimos umbrales, que tendió un manto sin solución sobre un problema que afecta a la sociedad entera: “El futuro lo veo muy difícil, esta transición democrática nos está demostrando cosas muy tristes... así lo veo yo, no vamos a saber nunca de nuestros familiares y eso es una herida abierta para siempre”. ¿Herida particular?

Otro ejemplo en relación al movimiento de mujeres es el de la reciente ley de violencia intrafamiliar, único tema recogido hasta ahora pero no discutido en profundidad de acuerdo con los antecedentes que desde

hace años existen sobre esta grave realidad, que no es sólo chilena. Su explicación y los datos estadísticos que la evidencian —aporte del movimiento—, apuntan claramente a fundamentar que esta violencia es sufrida principalmente por las mujeres como resultado de la relación de poder establecida entre los sexos. Tal como está planteada la ley, se trata de paliar las consecuencias sin referirse siquiera a sus verdaderas causas.

Y pensar que en ciertos sectores queda una alegre impresión porque uno o dos temas estarían siendo efectivamente integrados al conjunto de materias que se deben discutir.

Lo anterior muestra cómo funcionan los mecanismos de parcelación de la realidad y de ocultamiento de las causas de los problemas, expresiones concretas de los mecanismos de dominación, generándose así grados importantes de conformismo al interior del movimiento y de la sociedad toda, lo que le resta su potencial de rebeldía y su capacidad de construir discurso y acción alternativos. Una forma efectiva de cooptar ideas.

“La mentira se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente. El daño ha sido incalculable y alcanza zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con naturalidad... De ahí que la lucha contra la mentira oficial y constitucional sea el primer paso de toda tentativa seria de reforma” (Octavio Paz). Asumir que la modernización nos llegó de la mano con el terror puede ser un ejercicio sano para develar cómo nos enfrentamos a esta realidad. Porque a diferencia de otras sociedades modernas, la nuestra basa su sentido en un daño colectivo que no se quiere reconocer, y que acuñó la cobardía o la resignación en el lenguaje de “lo posible”. Quisiéramos recordar las palabras de Julieta cuando nos decía que “elegir entre la mesura y la insolencia tiene que ver con estrategias políticas... Aceptar las buenas maneras, limar las estridencias de la queja, de la protesta, es desde el dominado u oprimido, restar autenticidad a su propia rebeldía. La exigencia desde la dominación de “buenas maneras” va más allá de una exigencia de cortesía, es un modo muy frecuente, por el contrario, de imponerle inautenticidad al rebelde, de hacerlo renunciar a su contra-cultura, a su ilegalidad y a su contra-lenguaje”.

El mínimo reconocimiento que se ha logrado respecto del “tema de la mujer”, en el mejor de los casos está relacionado con la aceptación de que las mujeres están discriminadas, situación insoslayable a fines del siglo XX. La reforma legal, en tanto solución prioritaria para acabar con dicha discriminación, marca al movimiento con una cierta manera de actuar y de pensar su realidad, lo que lleva a un tipo de identidad social impuesta desde fuera: “el movimiento de mujeres lucha por la igualdad de derechos”, y esa sería su máxima utopía, dentro de lo posible.

De acuerdo con lo expuesto, se hace evidente la necesidad de plantearse, más que desde un movimiento que pone temas, desde un movimiento que tiene un profundo potencial de transformación social, y que por tanto apunta a la desconstrucción de una sociedad que en sí lleva impresas la dominación y la discriminación.

Por estas razones debemos estar atentas a las complejidades que encierra la vida de los movimientos que se van haciendo dentro de las estructuras de dominación, las que a su vez se rehacen constantemente sobre la base de menguar hasta casi hacer desaparecer la expresión de los conflictos sociales. No podemos olvidar que este hecho es en sí mismo una fuente inagotable de tensiones al interior del movimiento. Atender a las necesidades urgentes de una situación precaria y a sus paliativos, no debiera significar perder de vista la necesidad no menos urgente de repensar estrategias de transformación social. Esta tensión se agudiza en la medida en que no hemos sido capaces de diseñar colectivamente mecanismos que nos permitan acordar estrategias comunes. Creemos que aquí radica uno de los problemas centrales del movimiento en este presente.

Pero una cosa es que algunos temas se pongan de moda y otra muy distinta es, como hemos visto, que el movimiento de mujeres sea reconocido como un actor político válido. Al respecto, Agnes Heller¹²⁶ señala que “mientras la clase dominante (los estratos y capas dirigentes) hace siempre política, los estratos y las clases oprimidas o que todavía no han alcanzado el poder, sólo se convierten en factores políticamente

126 Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, España, 1977 (1ª. ed.).

activos cuando surge un cierto mínimo de conciencia colectiva, es decir, cuando se comprende que existen intereses comunes, cuando se constituye la conciencia del nosotros”.

Pese a que logramos constituir una cierta conciencia del ‘nosotras’, nos cuesta asumírnos como actoras políticas desde el movimiento, por lo que no es raro que muchas mujeres se vuelvan a mirar a los partidos como la única alternativa para acceder a cargos de poder, validando de esa manera la discursividad dominante. Se va produciendo así la cooptación de personas que acceden a espacios de ‘representación’ no por el movimiento sino por sus particulares negociaciones al interior de los partidos políticos.

La cooptación de ideas y personas desde las posiciones estatuidas dificulta aún más el hacer política desde el o los movimientos. Así, mientras que al ámbito público se incorporan parcelados algunos temas ‘sueltos’, el cuestionamiento y desconstrucción de las relaciones de poder que están a la base del conflicto, y que el accionar del movimiento feminista intenta visibilizar, quedan situados en la esfera marginal de la sociedad, lo que obstaculiza la comprensión de la globalidad y profundidad del cambio que sustentamos.

El espejismo de la integración que en los años posteriores a la obtención del sufragio llevó a muchas mujeres a insertarse en partidos o sindicatos y a sentirse ciudadanas con derechos similares a los de sus congéneres varones, nos hace preguntarnos hoy ¿es que vamos a repetir la historia funcionando como si fuésemos parte de un sistema que por su naturaleza nos excluye?.

Tanto en ese movimiento, conocido como sufragista, como en el actual, se manifestaron ciertas potencialidades que es necesario tomar en cuenta puesto que constituyen simientes sólidas para un accionar colectivo que puede producir, como hemos visto, efectivas transformaciones.

Hoy estamos en otro período histórico. Es preciso generar nuevas estrategias. ¿Cuáles son entonces esas potencialidades? Nos referiremos básicamente a tres: estilos de trabajo, diversidad y autonomía.

En relación a *estilos de trabajo*, desde muchos sectores del movimiento surgieron formas organizacionales distintas a los modelos tradicionales. Un mayor grado de informalidad y cuestionamiento a las jerarquías facilitó la creciente participación de las mujeres. Por ejemplo, el funcionamiento en colectivos y talleres donde cada una iría comprobando que su aporte era indispensable. Así, la pertenencia a un grupo se dio más por un “querer ser” que por un “deber ser”, más propio éste de la militancia partidaria, siendo la solidaridad, la colaboración y el respeto por la diversidad, elementos fundamentales del colectivo.

Estas formas de funcionar en la vida del pequeño grupo se tradujeron en maneras similares al momento de coordinarse para acciones conjuntas. “Encontramos que funcionar así respondía a algo más real, menos rigidizado; nadie pretendía que las organizaciones se unieran por arriba sino que se coordinaran para las acciones, y así fuimos teniendo experiencias más horizontales y democráticas”.

Formas de organización distintas y estilos de trabajo que consideraban

la diversidad fueron dando sus frutos: reuniones masivas, intensas y con mucha pasión no hacían perder de vista la necesaria unidad para la acción concreta. En ese andar fue naciendo la certeza de que éstas eran maneras distintas de hacer política.

Por otra parte, en la constitución de los movimientos sociales hay fuerzas distintas que actúan, ya sea uniendo o fragmentando al movimiento, fuerzas inherentes a su propia experiencia concreta. Es decir, en la formación de un movimiento cualquiera concurren diversas vertientes, determinadas por las realidades particulares de los sujetos, mujeres en nuestro caso, y de las organizaciones que lo componen. Podemos observar, entonces, para el movimiento de mujeres, atendiendo a su *diversidad*, una vertiente de derechos humanos, una de pobladoras, otra de profesionales, otra feminista, etcétera, las que pueden reagruparse de acuerdo con la especificidad de su accionar o de su reflexión. A su vez, las particularidades están basadas en cómo la sociedad misma determina las diversas realidades, las que condicionan formas diversas de vivir los conflictos. Por ejemplo, las realidades derivadas de la pobreza, de las etnias o la edad, van a marcar distintas aproximaciones a la realidad. Estas diversidades, que aparentemente serían las que pueden segmentar o fragmentar a un movimiento, oscurecen que, más allá de ellas, lo que está a la base de las divergencias son las diferentes opciones políticas en la resolución de los conflictos, opciones que indudablemente tienen que ver con el tipo de sociedad que soñamos y queremos.

Como dijo Margarita, “este vasto mundo de mujeres y de vivencias múltiples es el que nos ha permitido tener una visión global del patriarcado, enriqueciendo nuestra mirada crítica a un sistema que niega las diferencias y los aportes no sólo de las mujeres sino también de algunos hombres. Quedarnos en los cortes/conflicto del patriarcado estructurando demandas sectorialmente, es perder la capacidad de propuesta de cambio. Queremos reconocernos desde una rebeldía filosófica/política que pueda unirnos no sólo en nuestra condición de mujeres con perspectiva de género, sino como productoras de pensamiento y de propuestas políticas de cambios profundos”¹²⁷.

127 Margarita Pisano, “Introducción a un debate urgente”. en: *Feminismos Cómplices. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*. Pre-Libro de La Correa Feminista. Coedición México DF/Santiago de Chile, oct. 1993 (pp. 5-6).

En este sentido, cuando hablamos de diversidad estamos hablando de una virtud del movimiento que nos permite aprehender en toda su complejidad la realidad social. Pero es un defecto si esa diversidad se transforma en diferencias políticas profundas que, si no se explicitan, llevan a falsos consensos que no se debaten al interior del movimiento, lo que equivale a arrogarse la voz de todas o a dar un cheque en blanco a la hora de actuar. Es decir, nos lleva a aceptar, por ejemplo, que un sector de mujeres sea al movimiento lo que la clase política al país. Es preciso, sin embargo, tener claro que esas diferencias, una vez asumidas, no debieran ser un obstáculo para reconocer que existen intereses comunes básicos que podemos abordar desde las distintas opciones políticas.

En cuanto a *autonomía*, algunos diccionarios definen este término como la condición del individuo que de nadie depende bajo ciertos aspectos. También señalan que es la distancia máxima que puede recorrer un vehículo de motor con el depósito lleno de combustible.

¿Y qué ha significado para el movimiento de mujeres la autonomía?

“Las mujeres hemos sido capaces de hacer nuestra propia organización y defender con uñas y muelas la autonomía, y eso pasa por romper un poco la estructura jerárquica y de poder, tomar decisiones, crear un espacio para decir lo que se nos ocurra... porque siempre estás sujeta a seguir el modelo del partido o el modelo de la parroquia, no puedes hablar por ejemplo del divorcio, o si hablas del aborto es mal visto”.

Es indudable que la autonomía se va construyendo en el hacer cotidiano a partir de una creciente conciencia individual y colectiva. Las mujeres, hechas o ‘culturalmente malhechas’, hemos aprendido como algo natural la dependencia: padres, maridos, Estado, iglesias, partidos, sea quien sea, nuestro “depósito de combustible” lo llenan otros para una ruta ya establecida, combustible que nunca alcanza para recorrer la distancia de nuestros deseos. Por tanto, para transformarnos en personas con capacidad para hacer el propio destino, es condición fundamental acceder a un estado de independencia.

Creemos que el proceso de reapropiación de una misma, quizás el más

difícil de realizar por las mujeres, es definitorio a la hora de ejercer la libertad. A nuestro parecer, la mejor definición de autonomía es la que hace Agnes Heller: “Entendemos por autonomía lo que sucede cuando, en la elección entre alternativas, el hecho de la elección, su contenido, su resolución, etcétera, están marcados por la individualidad de la persona (...) Mientras que para el hombre (o mujer) particular la responsabilidad es una cosa externa, por lo que se cree inocente y vive con el continuo sentimiento de ‘no poder hacerlo de otro modo’, para el individuo (o individuoa), por el contrario, es un hecho interior: no sólo es responsabilidad sino también asunción de responsabilidad, (...) por lo que asume el destino como propio”¹²⁸.

Por ahora, pareciera que en ciertos sectores de mujeres se hubiese comenzado paulatinamente a aceptar el sistema excluyente que ya conocemos, y que en papel tenemos claro. Para no abundar con más palabras, el siguiente gráfico ilustra, a nuestro juicio, la actual situación:



Al centro, la tradicional estructura concentradora del poder oficial, léase instituciones del Estado con la clase política de turno y el peso ideológico de la Iglesia Católica, esfera con la mayoría de los medios de comunicación a su servicio. Gravitan alrededor partidos políticos e instituciones de todo tipo, muchas de ellas ONGs surgidas en dictadura en relación directa con el movimiento social opositor. Y en la periferia de ese poder, el gran margen, lo restante (llámenlo masa o sociedad civil, no es *ese mar que tranquilo te baña*).

En relación al movimiento, frente a las distintas alternativas es preciso elegir desde una particular manera de ver la sociedad —ya definidos

¹²⁸ Agnes Heller, op.cit. (Los paréntesis son nuestros).

conflictos, origen de ellos, barreras y obstáculos—, para transformar en acto consciente cada paso que vamos dando en el sentido que nuestros deseos de cambio exigen.

Como se ha dicho muchas veces, los movimientos sociales son más por lo que pretenden que por lo que efectivamente son, lo que va más allá de cuantificaciones de personas o actos que puedan realizar. Significa ni más ni menos que la voluntad de ser.

Si el movimiento de mujeres está en un período de latencia ¿queremos que esta latencia sea fructífera o volveremos, como dijimos antes, a reeditar el espejismo de la integración? Otra pregunta, si efectivamente queremos incidir en el hacer política, lo que nos exigiría la visibilidad, es decir, la articulación, ¿estamos dispuestas a vernos primero a nosotras mismas? ¿O esperaremos una próxima crisis para movilizarnos, para ser vistas, para existir?. Muchas ya hemos dicho que no.

Arteaga, Ana María y Largo, Eliana. «Los ONG en el Area de la Mujer y la Cooperación al Desarrollo». En: *Una Puerta que se Abre...* Taller de Cooperación al Desarrollo, Servicio Editorial, Santiago, Chile, 1989.

Bravo, Rosa; Cruzat, María Isabel; Serrano, Elena y Todaro, Rosalba. «Y así va creciendo... el feminismo en Chile». En: *Movimiento Feminista en América Latina y el Caribe. Balance y perspectivas*. Ediciones de las Mujeres No.5, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1986.

Bunster, Ximena. «Tortura de prisioneras políticas: un estudio de esclavitud sexual femenina». En: *Informe del Taller Feminista Global para la Organización contra el Tráfico de Mujeres*. Red Feminista Internacional contra la Esclavitud Sexual Femenina. CIPAF, Santo Domingo, República Dominicana, 1985.

Bunster, Ximena. «Sobreviviendo más allá del miedo». En: *La mujer ausente. Derechos Humanos en el mundo*. Ediciones de las Mujeres No.15, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1991.

Campero, Guillermo. *Entre la Sobrevivencia y la Acción Política. Las Organizaciones de Pobladores en Santiago*. Ediciones ILET, Santiago, Chile, 1987.

Campero, Guillermo. «Movimientos Sociales y Movimiento de Mujeres». Cuadernos de La Morada, Santiago, Chile, s/f.

Chesneaux, Jean. *¿Hacemos Tabla Rasa del Pasado? A Propósito de la Historia y de los Historiadores*. Siglo XXI, Bogotá, Colombia, 1988. (10ª. ed.)

Chuchryk, Patricia. «Feminist Anti-Authoritarian Politics: The Role of Women's Organization in the Chilean Transition to Democracy». Documento presentado al Annual Meeting of the Canadian Association of Latin America and Caribbean Studies. Windsor, Canadá, 1987.

Chuchryk, Patricia. «Subversive Mothers: The Women's Oposition to the Military Regime in Chile». En: *Surviving Beyond Fear. Women,*

Children and Human Rights in Latin America. Ed. por Marjorie Agosin. White Pine Press, Nueva York, EEUU, 1993.

Chuchryk, Patricia. «Política, proceso e ideología: la politización de la mujer y los roles de la mujer en Chile desde 1983». Departamento de Sociología, Universidad de Lethbridge, Alberta, Canadá, s/f.

Crispi, Patricia. *Tejiendo Rebeldías. Escritos Feministas de Julieta Kirkwood*. CEM-La Morada, Santiago, Chile, 1987.

De Barbieri, Teresita y De Oliveira, Orlandina. *La Presencia de las Mujeres en América Latina en una Década en Crisis*. Colección Teoría, CIPAF, Santo Domingo, República Dominicana, 1987.

Eisler, Riane. *El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, Nuestro Futuro*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, 1987.

Evers, Tilman. «Identidad: El lado oculto de los nuevos movimientos sociales». Materiales para el Debate Contemporáneo. No.1, CLAEH, Montevideo, Uruguay, 1984.

Faludi, Susan. *Reacción. La Guerra no Declarada contra la Mujer Moderna*. Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1992.

Gaviola, Edda; Jiles, Ximena; Lopresti, Lorella y Rojas, Claudia. *Queremos Votar en las Próximas Elecciones: Historia del Movimiento Femenino Chileno 1913-1952*. Coedición, Santiago, Chile, 1986.

Gaviola, Edda; Jiles, Ximena; Lopresti, Lorella y Rojas, Claudia. «Centros de Madres. ¿La mujer popular en movimiento? (1964-1973)». En: *Nuestro pasado. Nuestro futuro*. Revista de Isis Internacional y del Programa de la Mujer de CLACSO. (Nº especial) Santiago, Chile, 1989.

Hardy, Clarisa. *Organizarse para Vivir, Pobreza Urbana y Organización Popular*. PET, Santiago, Chile, 1987.

Heller, Agnes. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península, Barcelona, España, 1977.

- Hola, Eugenia. «Mujer, Dominación y Crisis». En: *Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio*. Ediciones CEM, Santiago, Chile, 1988.
- Hutchinson, Elizabeth. «El Feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908». En: *Revista Proposiciones* N° 21. Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993.
- Juliano, Dolores. «Ambito doméstico y autorreproducción social». En: *Mujeres y Hombres en la Formación del Pensamiento Occidental*. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Vol II. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, España, 1989.
- Krawczyk, Miriam. "Mujeres en América Latina y el Caribe. Un protagonismo posible en el tema de población". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, en Santa Lucía, del 6 al 9 de octubre de 1992. CEPAL, Santiago, Chile, 1992.
- Kirkwood, Julieta. *Ser Política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Feminista*. 2ª. Edición. Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1990.
- Melucci, Alberto. «¿Um objetivo para os movimentos sociais?». *Lua Nova* No.17. Sao Paulo, Brasil, 1989.
- Montecino, Sonia y Rossetti, Josefina (eds.) *Tramas para un Nuevo Destino*. Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia. Santiago, Chile, 1990.
- Morant, Isabel. «Cultura y poder de las mujeres en las sociedades del antiguo régimen». En: *Mujeres y Hombres en la Formación del Pensamiento Occidental*. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Vol II. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, España, 1989.
- Nash, Mary. *Presencia y Protagonismo. Aspectos de la Historia de la Mujer*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España, 1984.

Nun, José. *La Rebelión del Coro*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Palestro, Sandra. «Mujeres en Movimiento. 1973-1989», Serie Estudios Sociales No.14. FLACSO, Santiago, Chile, 1991.

Pisano, Margarita. «Introducción a un debate urgente». En: *Feminismos Cómplices. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*. Pre-Libro de La Correa Feminista, México DF, México, 1993.

Poblete, Olga. *MEMCH. Antología. Para una Historia del Movimiento Femenino en Chile*. Santiago, Chile, 1983.

Poblete, Olga. *Una Mujer. Elena Caffarena*. Ed. La Morada/ Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1993.

Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia. *Vivir la Pobreza. Testimonios de Mujeres*. CIEPLAN-PISPAL, Santiago, Chile, 1986.

Salinas, Cecilia. *La Mujer Proletaria*. Ediciones Lar, Santiago, Chile, 1987.

Thompson, Edward. *Miseria de la Teoría*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1978.

Torres, Alfonso et al. *Los Otros También Cuentan. Elementos para la Recuperación Colectiva de la Historia*. Serie Educación Popular. Alternativas Pedagógicas. Bogotá, Colombia, s/f.

Valdés, Teresa y Weinstein, Marisa. *Mujeres que Sueñan. Las Organizaciones de Pobladoras en Chile: 1973-1989*. FLACSO, Santiago, Chile, 1993.

Valdés, Teresa. «El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer». Serie Estudios Sociales N° 43, FLACSO, Santiago, Chile, 1993.

Organizaciones de mujeres con las que se trabajó principalmente

1. Asociación de Mujeres Democráticas (AMD)
2. Mujeres de Cruz (MUDUCH-Sal Jordan)
3. Sindicato de Trabajadoras de Casa Pastoral (SINTRACAP)
4. Coordinación de Organizaciones Sociales (MENCHET)
5. Doncellas
6. Taller La Herencia
7. Colectivo de Mujeres de Valparaíso
8. Casa de la Mujer "La Moravia"
9. Unión de Mujeres (UDEM)
10. Colectivo de Mujeres Femenas (Asociación-Voluntarias)
11. MENCHET Valparaíso
12. Casa de la Mujer-Valparaíso
13. Mujeres sin Fronteras (MUSA)
14. Unión de Mujeres de Aconcagua (UDEMA)
15. Organizaciones y Comités tendientes en el trabajo principal

Encuentros y reuniones

- Uno en Concepción
- Uno en Valparaíso

Exposiciones e itinerarios

- 10 mujeres viajando a la Universidad de Chile
- 9 mujeres del Movimiento Femenino
- 5 mujeres del ámbito sindical
- 5 mujeres de organizaciones de mujeres
- 5 mujeres de organizaciones de mujeres Humanas
- 2 mujeres del ámbito académico
- 2 mujeres religiosas
- 6 mujeres involucradas en organizaciones sociales
- 8 mujeres militantes de partidos políticos

Total 35 mujeres, de las cuales 13 corresponden a Valparaíso y Concepción, 29 a Santiago y 1 a Atica.

Organizaciones de mujeres con las que se trabajó grupalmente

1. Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD)
2. Mujeres de Chile (MUDECHI-San Joaquín)
3. Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular (SINTRACAP)
4. Coordinadora de Organizaciones Sociales, MEMCH'83
5. Domitilas
6. Taller Lo Hermida
7. Colectivo de Mujeres de Peñalolén
8. Casa de la Mujer "La Morada"
9. Unión de Mujeres (UDEM)
10. Colectivo de Mujeres Peulla (Achupallas-Viña del Mar)
11. MEMCH'83-Valparaíso
12. Casa de la Mujer-Valparaíso
13. Mujeres de San Antonio (MUSA)
14. Unión de Mujeres de Atacama (UDEMA)
15. Organizaciones de Concepción reunidas en un trabajo grupal

Encuentros Regionales

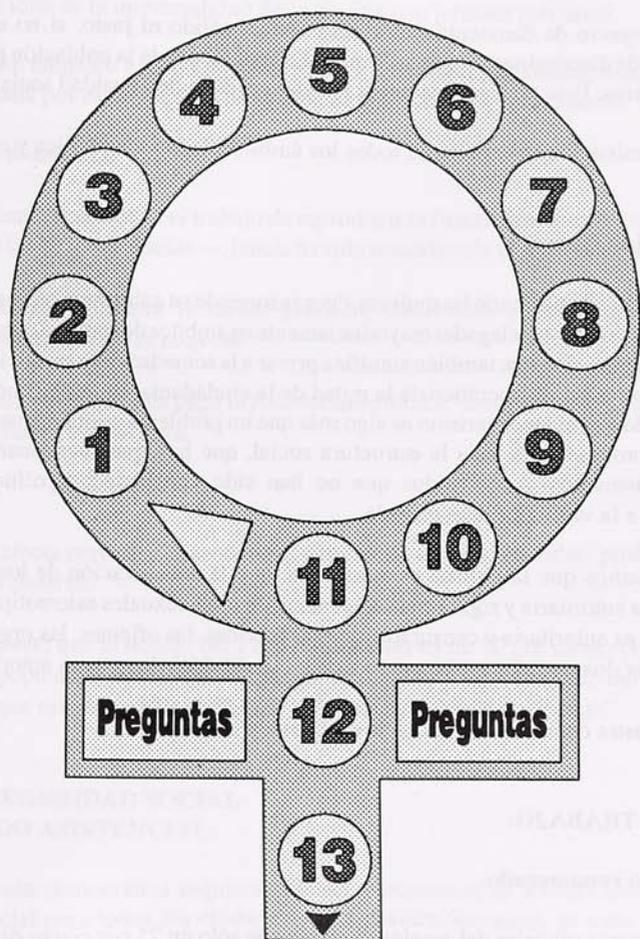
- Uno en Concepción
- Uno en Valparaíso

Entrevistas a Mujeres Líderes

- 10 mujeres militantes en organizaciones sociales
- 9 mujeres del Movimiento Feminista
- 5 mujeres del ámbito sindical
- 5 mujeres de organizaciones de subsistencia
- 5 mujeres de organizaciones de Derechos Humanos
- 2 mujeres del ámbito artístico-cultural
- 2 mujeres religiosas
- 6 mujeres independientes de organizaciones sociales
- 8 mujeres militantes de partidos políticos

Total: 52 mujeres, de las cuales 13 corresponden a Valparaíso, 9 a Concepción, 29 a Santiago y 1 a Arica.

JUEGO



**MANIFIESTO FEMINISTA
Demandas Feministas a la Democracia
1983**

Ningún proyecto de democratización será viable, sólido ni justo, si no enfrenta los problemas de discriminación que sufrimos el 50 por ciento de la población por el hecho de ser mujeres. Esto no significa negar los efectos de la desigualdad social.

Esta discriminación se expresa en todos los ámbitos de la vida pública y cotidiana.

1. EN POLITICA:

La marginalidad política de las mujeres, "por razones de su naturaleza biológica", no tan sólo significa dejarnos relegadas mayoritariamente en ámbitos de apoyo al conservantismo y autoritarismo, sino que también significa privar a la sociedad de la creatividad política y del compromiso democrático de la mitad de la ciudadanía. El feminismo chileno ha evidenciado que el autoritarismo es algo más que un problema político, que tiene raíces y cauces profundos en toda la estructura social, que hay que cuestionar y rechazar muchos elementos y contenidos que no han sido considerados políticos por ser atribuidos a la vida cotidiana-privada.

Así, afirmamos que la familia es autoritaria, que la socialización de los niños —el futuro— es autoritaria y rígida en la asignación de roles sexuales estereotipados; que la educación es autoritaria y censurada; que las fábricas, las oficinas, las organizaciones intermedias, los partidos políticos, se hallan constituidos de manera autoritaria.

De ahí nuestra demanda: democracia en el país y en la casa.

2. EN EL TRABAJO:

a) Trabajo remunerado.

Las estadísticas oficiales del empleo declaran que sólo un 25 por ciento de las mujeres en edad de trabajar, efectivamente trabajan. Estos valores no muestran, y disfrazan la enorme cantidad de mujeres que, por la crisis del sistema capitalista mundial y su brutal aplicación en Chile, subsisten en base a la realización de trabajo informal: trabajo doméstico por horas, venta callejera, costureras a domicilio, aparadoras, pantaloneras, lavanderas, etc.

Esta forma de inserción de las mujeres al mundo del trabajo sobre-explotado, no asegurado ni sujeto a previsión social, sin derechos de salud y asistencia estatal, aún siendo mayoritariamente la única fuente de sobrevivencia familiar, es considerada subsidiaria, no principal.

Las encuestas de empleo muestran para Chile, como para América Latina, que 1 de cada 5 mujeres del total absoluto de mujeres, es jefe de hogar, es decir, una de cada cinco provee material y exclusivamente a la subsistencia familiar. Más del 40 por ciento de las jefaturas de hogares son mujeres. Así, la realidad concreta transforma en “romántica y mítica” la idea de la universalidad de la familia con jefatura patriarcal.

Esta situación tampoco ha sido reivindicada por los sectores laborales, como tampoco es reivindicada por estos sectores la propuesta igual trabajo, igual salario.

b) Trabajo doméstico

El trabajo doméstico, que es el trabajo de reproducir la fuerza de trabajo —en jornadas que superan las 18 horas diarias—, jamás ha sido considerado objeto de reivindicación.

Tampoco es reivindicada la doble jornada, doméstica y pública, que recae mayoritariamente sobre las mujeres.

El trabajo doméstico no tiene pago ni reconocimiento. La “democratización de la casa” no puede eludir este problema.

c) Cesantía

La cesantía afecta mayoritariamente a las mujeres en todos los niveles: profesionales, empleadas y obreras.

Agréguese a esto que el trabajo del PEM, compuesto en un 80 por ciento por mujeres de sectores populares, ha sido recientemente suprimido porque, a juicio del gobierno, el personal que este programa absorbía, “no constituía fuerza de trabajo”.

3. EN LA SEGURIDAD SOCIAL Y ESTADO ASISTENCIAL:

La redefinición democrática requiere precisar y constituir un Estado que asuma el bienestar social para todos los ciudadanos. La postura feminista, de cara al Estado, requiere revisar las políticas asistenciales aún en su versión más progresista.

Todos los beneficios sociales: asignación familiar, atención madre-hijo, vivienda, atención de salud, montepíos y pensiones de viudez, están dirigidos a la familia “legítimamente constituida”, y dentro de ella —pero sólo dentro de ella— a la mujer en tanto madre.

Este enfoque no considera las necesidades vitales —seguridad, vivienda, subsistencia— de las mujeres como personas autónomas, atribuye o supone que la totalidad de las mujeres viven o vivirán bajo el manto de la familia constituida tradicionalmente, lo que, como vimos anteriormente, es contradicho por la realidad concreta histórica.

4. EN LA EDUCACION:

Una sociedad democrática supone una revisión a fondo de todos los mecanismos de educación.

a) La educación formal.

Que repite y afirma contenidos sexistas y estereotipados de masculinidad y feminidad. Se impone revisión total de textos escolares, especialmente los de socialización temprana.

b) La educación informal.

Revisión de las imágenes de la mujer instituidas culturalmente por los medios de comunicación que la describen vía valores de consumo: vanidad, estupidez, debilidad, dependencia, frivolidad, privilegio de afectividad que excluye la racionalidad, tradicionalismo, rigidez, disciplinamiento, repudio a la política, temor al cambio social, etc.

5. EN LA FAMILIA:

Debe hacerse un profundo análisis crítico de la familia patriarcal tradicional, como ente generador de autoritarismo y jerarquización rígida, especialmente en relación a género sexual y edades.

6. EN LO LEGAL:

Se impone una revisión del estatuto legal de las mujeres, especialmente las mujeres casadas en lo referente a capacidades y derechos civiles; a la patria potestad otorgada con exclusividad al padre; los estatutos de legitimidad de los hijos; el derecho a planificación familiar; la despenalización de delitos como adulterio y aborto; la generación de una ley sobre divorcio; la revisión de los estatutos pseudo-protectores para la mujer; la reaplicación de los fueros maternos y la extensión de licencias para cuidado de hijos enfermos a los padres; la promulgación de ley de salas cunas que beneficie a todas las madres como una función del Estado Democrático asistencial. La aplicación de esta ley no puede quedar entregada a la buena voluntad de los patrones.

7. LA VIOLENCIA:

Además de la ilimitada violencia ejercida sobre todo el pueblo de Chile, que ha abarcado por igual a las mujeres: la violencia de los desaparecidos, la violencia del exilio, la violencia de las relegaciones, la violencia de la invalidación de los derechos de las personas, la violencia de la censura, del hambre y la pobreza, es urgente e imprescindible reflexionar sobre las agresiones y violencia sexual dirigida culturalmente hacia las mujeres: violaciones, tortura “sexual política” (CNI en detenciones de mujeres), etc.

La prostitución creciente de las mujeres y su extensión a grupos infantiles y juveniles, es una forma de violencia que no puede seguir siendo vista como “problema moral” de opción individual, sino como problema social y político que fuerza a su ejercicio a mujeres y niñas que no pueden satisfacer mínimamente, por otros cauces sociales, sus necesidades de sobrevivencia.

Para materializar estas exigencias —no todas, pero sí algunas de las más significativas— y terminar con las normas retrógradas que sostienen la discriminación y subordinación de las mujeres, es necesario ir más allá de meros cambios en lo político y económico.

Se hace imperativo impulsar auténticas transformaciones en la cultura y en las costumbres, en el marco de una sociedad profundamente democrática.

MOVIMIENTO FEMINISTA

Santiago, diciembre 1983

PRINCIPIOS Y REIVINDICACIONES QUE CONFIGURAN LA PLATAFORMA DE LA MUJER CHILENA

(Documento elaborado por
la Coordinadora de Organizaciones Femeninas MEMCH'83,
en 1985)

Las mujeres tenemos el deber y el derecho de opinar y decidir acerca del tipo de sociedad en que queremos vivir. Por ello, junto al sentir mayoritario del pueblo de Chile, reclamamos y luchamos por la instauración de la institucionalidad democrática. Al mismo tiempo planteamos ante los diversos conglomerados políticos y al conjunto de los chilenos, las demandas de las mujeres en lo que concierne al rol que debemos asumir en el acontecer nacional.

El enunciado del principio de la igualdad de derechos de hombres y mujeres consta en la mayoría de los textos legislativos de los países del mundo. Sin embargo, en la práctica prevalece la discriminación de la mujer por el solo hecho de serlo.

La condición de la mujer está indisolublemente unida a las condiciones económicas, políticas y sociales de cada país. Debido a la discriminación secular de que es víctima y al papel subalterno que ella desempeña dentro de la sociedad, las mujeres han sido más vulnerables que los hombres al grave deterioro de las condiciones de vida y de trabajo que ha experimentado Chile en los últimos años.

La participación de la mujer como sujeto activo del cuerpo social en que vive, es un deber, un derecho y una necesidad ineludibles para responder a los apremiantes desafíos de desarrollo y democracia que nos plantea la situación actual.

Poner fin a toda forma de discriminación sexista, objetivo formulado en 1967 y consagrado en 1979 por la Convención de las Naciones Unidas por la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, es tarea de largo alcance y cuyo logro requiere la acción y comprensión de la comunidad entera.

A través de miles de generaciones ha prevalecido la concepción y práctica de una sociedad patriarcal que privilegia al hombre, asegura a éste el plano público para su acción y desenvolvimiento, mientras socializa a la mujer para el ámbito privado, la familia, la casa.

Nuestra presencia sigue siendo invisible. No se nos percibe como sujetos activos. Pasamos por la historia y la palabra apenas nos registra.

Hemos sido en todo tiempo y lugar una fuerza de trabajo valiosa y necesaria, un elemento activo y eficiente en los más variados niveles de la acción y producción, pero nada de esto nos libra de ser subvaloradas como ciudadanas de segunda clase. La presión del ambiente y estructuras ya configuradas nos impide incluso a nosotras mismas tomar conciencia de nuestro valor, contribuyendo de esta manera a la subvaloración general de que la mujer es objeto dentro de la sociedad, el trabajo y el hogar.

Hay que deshacer este legado milenario y tratar de construir una convivencia ampliamente gratificante para ambos sexos, en condiciones de respeto mutuo y construcción colectiva conjunta en igualdad y libertad, sin forma alguna de discriminación sexista.

Obstaculizar la participación plena de la mujer implica el desaprovechamiento de más del 50% del potencial humano global.

Comprendemos cada día con mayor claridad, precisamente acosadas por los desastres provocados en Chile por la dictadura, que este proceso de rescate de nuestra identidad debe comenzar por nosotras mismas: quiénes somos; qué papel desempeñamos en la vida de la comunidad; cómo trabajamos, en qué condiciones; qué nos entregan a cambio la sociedad y el Estado; qué aspiraciones y propósitos unen a todas las mujeres de nuestro país, así como en el mundo.

No es posible una sociedad verdaderamente democrática sin la incorporación activa y protagónica de la mujer en la lucha por alcanzarla. La lucha por nuestras reivindicaciones lejos de debilitar enriquece y complementa la lucha común por una sociedad libre, igualitaria, participativa.

No es posible concebir una sociedad realmente democrática sin la real democratización de la condición de la mujer.

I. PRINCIPIOS GENERALES

Los siguientes son derechos universales que en Chile no se cumplen plenamente tanto para los hombres como para las mujeres. En cada caso especificamos su proyección en el plano de los derechos de la mujer.

1. Igualdad ante la ley

- Hombres y mujeres deben ser iguales ante la ley, cualquiera sea su estado civil, condición social o racial. Fin a la discriminación a la raza mapuche.
- Eliminar la discriminación contra la mujer en todos los asuntos relacionados con el matrimonio y las relaciones familiares.
- Reconocer a las mujeres iguales derechos para firmar contratos y administrar bienes y dispensarles un trato igual en todas las etapas del procedimiento ante las cortes de justicia.

- Garantizar los mismos derechos a hombres y mujeres de circular libremente y la libertad para elegir su residencia y domicilio.

2. Participación política

- Reivindicar el derecho y el deber de la mujer de opinar y decidir en igualdad de condiciones con los hombres acerca del tipo de sociedad en que quiere vivir.
- Renovar las formas de hacer política impulsando estilos no autoritarios de debate, organización y dirección política.
- Promover la comprensión de las mujeres sobre cuestiones políticas y la necesidad que participe activamente en asuntos públicos, partidos políticos y organizaciones sociales.
- Facilitar el acceso de las mujeres a la capacitación para funciones de responsabilidad y dirección política.
- Aumentar el número de mujeres en cargos públicos por elección y nombramiento, en todos los niveles.
- Comprender que la mujer tiene derecho a darse sus propias organizaciones y que éstas se reconozcan en igualdad de condiciones junto a otras organizaciones sociales y políticas.

3. Trabajo

- Legislar respecto al empleo prohibiendo toda discriminación por sexo y estado civil.
- Generar políticas y programas de acción que garanticen la igualdad de oportunidades de empleo, selección, trato, remuneración.
- Facilitar a hombres y mujeres la combinación de las responsabilidades familiares y de trabajo mediante horarios flexibles, guarderías de niños, jornadas parciales, etc.
- Garantizar en los hechos la protección de la maternidad, licencia por maternidad y prohibir bajo pena de sanciones el despido de la embarazada.
- Garantizar el derecho de la protección de la salud y a la seguridad de las condiciones de trabajo, incluso la salvaguardia de la función de la reproducción.
- Promover un sustancial aumento del número de mujeres en puestos técnicos y especializados —partiendo por ampliar las oportunidades de su capacitación—, así como en cargos de administración y de formulación de políticas de empleo.

4. Salud

- Garantizar inversiones suficientes en servicios de salud pública para las mujeres, especialmente para las de zonas rurales.

- Incorporar a las mujeres en todas las fases y niveles de la planificación y adopción de decisiones en la esfera de la salud, desmitificando las funciones de las profesionales en esta área.
- Desarrollar servicios médicos comunales y simples, procurando la igualdad de acceso a éstos y capacitando también a las mujeres para prestar estos servicios.
- Atender el eficaz funcionamiento de servicios prenatales, en el momento del parto y postnatales, así como de los servicios ginecológicos y de planificación de la familia que respeten la dignidad de las mujeres y faciliten la participación de la pareja.
- Proveer a nivel masivo y en forma adecuada a las edades y niveles el uso de anticonceptivos. Propiciar su distribución gratuita a las mujeres de los sectores más empobrecidos.

5. Educación

- Modificar los patrones socio-culturales de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que se basen en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos, o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres.
- Operar una transformación profunda en los medios de comunicación respecto al rol e imagen de la mujer.
- Obtener para las mujeres, especialmente de las zonas rurales y marginales, el acceso efectivo a todos los tipos de educación, formación y capacitación, partiendo desde la alfabetización funcional.
- Proceder a un serio intento de revisión de textos, usados tanto en la educación formal como informal, para eliminar contenidos abiertamente prejuiciosos relacionados con la imagen y el rol de la mujer.

6. Vivienda

- Tomar en cuenta los puntos de vista de las mujeres en la planificación y diseño de viviendas, comunidades y centros urbanos.
- Diseñar viviendas que realmente consideren en la distribución del espacio las necesidades de las mujeres y los niños.
- Proporcionar servicios e instalaciones que respondan a necesidades explícitas de las mujeres y alivien su carga de trabajo.
- Mejorar los suministros de agua potable, particularmente en las áreas suburbanas y rurales.

7. La familia

- Proteger los derechos de las mujeres en todas las formas de constitución de la familia: nucleada, amplia, unión consensual, familia de un solo progenitor.
- Garantizar una capacidad jurídica plena e igual en lo relativo a derechos personales y de propiedad, incluso el derecho a adquirir, administrar bienes, enajenar y heredar bienes.
- Establecer una legislación que reconozca y asegure la igualdad de derechos y responsabilidades de ambos miembros de la pareja en la vida familiar en general y especialmente en la crianza de los hijos; una legislación que reconozca y garantice igualmente los derechos de los niños y de los jóvenes.
- Educar a ambos sexos para la práctica de relaciones igualitarias, llevando la democracia al seno de la familia para eliminar toda forma de violencia doméstica y sexual.
- Reconocer el valor económico del trabajo de la mujer en el hogar, en la producción de alimentos, en la compra diaria y otras actividades no remuneradas.

8. Sexualidad

- Respetar y asegurar a las mujeres el derecho a conocer y a decidir sobre su propio cuerpo.
- Asegurar a los individuos y las parejas su derecho a decidir en forma libre y responsable el número y espaciamiento de sus hijos.
- Prestar especial atención a mejorar la situación de la mujer en las políticas y programas gubernamentales sobre población.
- Suprimir todos los obstáculos jurídicos, sociales o financieros que se opongan a la difusión de información, medios y servicios de planificación de la familia.

9. Cooperación internacional y paz

- Crear conciencia en las mujeres de su responsabilidad primordial en la lucha por la paz y la liberación de los pueblos.
- Alentar a las mujeres a participar en organizaciones que fortalecen la igualdad y fraternidad entre los pueblos, combatan el armamentismo, la amenaza de una guerra, la espiral creciente de los gastos militares y fomenten la solución pacífica de los conflictos y la paz mundial.

10. Otras cuestiones sociales

- Eliminar el trato discriminatorio hacia las trabajadoras más discriminadas como la trabajadora agrícola o la trabajadora de casa particular.
- Garantizar servicios previsionales y de jubilación a todos los sectores de mujeres incluyendo a las dueñas de casa.
- Desarrollar programas que atiendan a las necesidades de las mujeres de la tercera edad, tanto en lo que respecta a sus condiciones materiales como a las psicológicas.
- Abordar los problemas sociales que conducen a la prostitución con miras a generar condiciones para su eliminación.
- Atender con eficiencia y respeto en los hospitales, postas, a las mujeres en situación abortiva.
- Asumir un programa de acciones conducentes a la despenalización del aborto.
- Sancionar oportuna y rigurosamente los delitos de violación y estupro.
- Revisar la legislación actual sobre el divorcio para que resguarde los derechos de la mujer y el niño.

MEMCH'83

PLIEGO DE LAS MUJERES

(Documento presentado a la Asamblea de la Cívica, 1986)

- I. Nos hemos comprometido en la lucha por conquistar la democracia porque creemos que —como mujeres— es nuestro deber y nuestro derecho en tanto sujetos activos.

Estamos concretando este compromiso en todas las instancias, con nuestra participación en tanto mujeres trabajadoras, mujeres dueñas de casa, mujeres estudiantes, mujeres profesionales, mujeres pobladoras, mujeres militantes de partidos políticos, mujeres comprometidas en la defensa de los Derechos Humanos y tantas otras.

Aún así —y debido a la secular discriminación de la sociedad de tipo patriarcal que nos relega a papeles secundarios— hemos decidido organizarnos en tanto mujeres. Porque no es posible una sociedad verdaderamente democrática sin la incorporación activa e igualitaria de la mujer. No es posible concebir una sociedad realmente democrática sin la real democratización de la condición de la mujer.

Así, la lucha por nuestras reivindicaciones enriquece y complementa la lucha común de todo un pueblo por construir una sociedad libre, justa, igualitaria y participativa.

- II. Consecuencia de la tradicional discriminación de que hemos sido objeto, ha recaído sobre nosotras con gran fuerza el peso de la crisis económica, social, política y moral en que está sumido nuestro país por causa de la dictadura.

Más del 40% de las familias de sectores populares tienen una mujer como jefa de hogar, única fuente de sobrevivencia familiar. De hecho un 80% de los trabajadores del POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar) son mujeres.

Las estadísticas oficiales indican que sólo un 25% de las mujeres en edad de trabajar tienen un empleo remunerado. Una cifra que oculta un drama de la subsistencia mediante trabajos sobreexplotados, sin seguridad social ni derechos de salud. Una cifra que explica el alto grado de desnutrición de niños de sectores populares, un 30%, y hablamos sólo de los niños, porque no hay estudios que muestren los daños por mal nutrición de adultos, mujeres y hombres.

Creemos que un dramático ejemplo de la crisis económica, política y moral que vive nuestro país, se da en la creciente prostitución de niñas, jóvenes y mujeres.

III. Hoy, junto a todas las organizaciones sociales, planteamos nuestras demandas inmediatas:

RESPECTO A LA VIDA: disolución de la CNI y de todos los organismos de represión, con sus secuelas de tortura, secuestros y asesinatos. Justicia para castigar a los responsables de todos los crímenes cometidos.

RESPECTO A LOS DERECHOS HUMANOS CONSAGRADOS EN LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS: fin de los arrestos arbitrarios, de las relegaciones, del exilio, y libertad para los presos políticos.

RESPECTO A LA DIGNIDAD DE TODOS LOS CHILENOS, PARA LO CUAL EXIGIMOS:

- Fuentes de trabajo dignas que pongan fin a la cesantía.
- Reajuste de remuneraciones para todos los trabajadores.
- Contratación inmediata de los trabajadores del PEM, POJH y PIMO con salario digno y respetando sus derechos previsionales.
- Fuero maternal sin cláusula alguna que lo restrinja y cumplimiento de la ley de Salas Cunas y Jardines Infantiles.
- Protección del derecho a la alimentación controlando los precios de los artículos de primera necesidad.
- Derogación de la nueva Ley de Salud. Debe recuperarse la garantía estatal del derecho a la salud con una atención completa y eficiente. Niños menores de 5 años y madres embarazadas (o nodrizas) deben tener protección total.
- Gratuidad en la entrega de anticonceptivos a las mujeres que lo soliciten.
- Impulsar un plan de construcción de viviendas que, junto con generar trabajo, solucione el drama habitacional de los chilenos.
- Gratuidad de la educación en todos los niveles, básico, medio, técnico, profesional y universitario, de modo de garantizar la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres desde su niñez.
- Inmediata condonación de las deudas por dividendos habitacionales y servicios de agua y luz para los sectores populares.
- Inmediata reducción del gasto armamentista y fin de los privilegios económicos de los altos oficiales de las FFAA, de modo que dichos recursos se utilicen para paliar el drama de subsistencia de los más pobres.

- Poner fin a la intromisión del Fondo Monetario Internacional en el manejo de la economía chilena, decidiendo con patriotismo y realismo el quehacer respecto de la deuda externa, de modo que no aplaste el presente y futuro del pueblo chileno.

IV. Nuestras demandas inmediatas, insertas en el cuadro del urgente desafío que nos plantea el fin de la dictadura, no contemplan el punto más central de nuestro planteamiento como mujeres. Sin embargo, pensamos que es muy importante ir haciendo conciencia de nuestras reivindicaciones en la comunidad entera, aunque será en democracia donde exigiremos una real democratización de todas las estructuras sociales para beneficio de todos los miembros de la sociedad.

En este plano nuestras exigencias son:

IGUALDAD ANTE LA LEY: Modificación del Código Civil, principalmente el estatuto jurídico de la mujer casada.

Modificación del Código Penal, referente a todas las penas discriminatorias contra la mujer. Suprimir la clasificación de hijos naturales y legítimos respecto de la madre. Sanción pronta y eficaz para la violencia sexual y violencia doméstica.

PARTICIPACION: Impulsar y garantizar como meta social la participación de la mujer en todos los organismos sociales y políticos, así como en los poderes estatales a nivel nacional, regional y comunal. Estimamos que esta participación, además, impulsará una renovación política, con estilos no autoritarios de debate, organización y dirección.

TRABAJO: Legislar para prohibir toda discriminación por sexo, estado civil y edad en el acceso al empleo. Generar políticas y programas que garanticen la igualdad de oportunidades, trato y remuneraciones para las mujeres.

Garantizar protección de la embarazada. Facilitar a hombres y mujeres la combinación de sus responsabilidades familiares y laborales de manera de terminar con la inhumana sociedad de productores y reproductoras-consumidoras para construir una sociedad de personas que trabajen, estudien, descansen, se diviertan y se relacionen afectivamente.

EDUCACION: Modificar los patrones socioculturales de la educación formal e informal, de modo de alcanzar la eliminación de los prejuicios y prácticas consuetudinarias que se basan en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos y de impregnar de los valores de la paz, la libertad, la búsqueda respetuosa de la verdad, el respeto de los valores humanos. Establecimiento de una educación sexual integral que ponga fin a sus prejuicios y discriminaciones.

FAMILIA: Proteger los derechos de las mujeres en todas las formas de constitución de la familia. Democratizar las normas legales que regulan la familia: fin de la potestad marital y patria potestad compartida. Generar una ley de divorcio que termine con el escándalo de las nulidades matrimoniales y proteja los derechos de las mujeres y los niños. Educar a ambos sexos para la práctica de relaciones igualitarias, llevando la democracia al seno de la familia, eliminando así toda forma de violencia doméstica, sexual y malos tratos a las mujeres.

Ratificación a nivel gubernamental de la Convención de las Naciones Unidas por la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, aprobada en 1979 y aún no ratificada por el gobierno chileno.

LA DEMANDA DE LA MUJER RURAL

Resoluciones del Primer Encuentro de la Mujer Rural realizado en Punta de Tralca entre el 17 y el 20 de julio de 1986, por el Departamento Femenino de la Comisión Nacional Campesina (CNS)

Las luchas por la solución de los “problemas de la mujer” han tenido flujos y reflujos, al igual que la lucha por la solución de todos los problemas sociales.

Los principales problemas de la mujer hoy no son ellos en sí mismos sino aquéllos que no permiten generar condiciones reales para transitar por el camino de la solución: la dictadura, sus leyes, su Constitución, su Plan Laboral, son los mayores obstáculos para derribar y colocarnos en el camino que nos conduzca a la superación de las dificultades.

En este primer Encuentro Nacional de la Mujer Rural, convocado por la Comisión Nacional Campesina, hemos intercambiado experiencias frente a nuestros principales problemas, formas de organización. Reunidas mujeres —250— desde Copiapó a Chiloé, hemos acordado estas demandas que reflejan nuestras más sentidas reivindicaciones de participación en igualdad de condiciones en la vida social, económica y política del país. Junto a los trabajadores rurales, lograremos hacer realidad esta Demanda, fortaleciendo la Comisión Nacional Campesina, transitando por el camino de la unidad en la acción.

Las mujeres rurales, concientes del momento actual, vitalizamos nuestro esfuerzo en la organización y la movilización para lograr nuestra primera y gran demanda, DEMOCRACIA, ya que sólo en un gobierno democrático será posible llevar a cabo la totalidad de estas demandas de las mujeres rurales:

1. IGUALDAD JURIDICA DE LA MUJER

Dentro del contexto del Código Civil, la mujer rural es una de las más discriminadas y postergadas. Ello es notorio desde el punto de vista legal, social y cultural.

- Modificar leyes discriminatorias contra las mujeres. Esto especialmente en el derecho de herencia, propiedad y control de ésta.
- Modificar leyes y reglamentos que limitan la participación de la mujer en transacciones económicas, tales como el hecho que la mujer casada no puede iniciar negocios propios sin la autorización previa del marido.
- Debe eliminarse todo tipo de violencia doméstica o sexual contra la mujer.

2. DERECHO AL TRABAJO Y A LA PREVISION SOCIAL

Toda persona tiene derecho al trabajo, sin discriminación alguna por edad o por sexo; a igual trabajo, igual salario, con una remuneración equitativa que asegure junto a sus familias una existencia conforme a la dignidad humana.

3. DERECHO A LA TIERRA

Las organizaciones deberán asumir la responsabilidad de luchar por la abolición de leyes discriminatorias para la mujer que están relacionadas a la tenencia de la tierra y su administración.

4. DERECHO A LA SALUD

Es un derecho inalienable que todo gobierno debe proteger y desarrollar para beneficio de la sociedad.

5. DERECHO A LA VIVIENDA Y URBANIZACION RURAL

Exigimos la formulación de una política de urbanización clara y justa en los sectores rurales, que ponga énfasis en los grupos más desfavorecidos, especialmente los habitantes de villorrios campesinos. Debe preverse la adecuada instalación de servicios básicos (luz, agua y alcantarillado), centros de abastecimiento, reparación o construcción de caminos y puentes, mejoramiento de la locomoción rural y restitución de ferrocarriles.

Fin al uso indiscriminado de terrenos agrícolas en la construcción de viviendas.

6. DERECHO A LA EDUCACION, CAPACITACION BASICA, MEDIA, PROFESIONAL, TECNICA Y AGROPECUARIA

Exigimos la formulación de una política educacional adecuada para el sector rural, que valore la cultura campesina y que evite el desarraigo de la tierra por parte de los jóvenes de ambos sexos.

Restitución de las Escuelas Agrícolas al Estado, que hoy se encuentran en manos de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Otorgamiento por parte de las gobernaciones o municipalidades de movilización gratuita para los estudiantes de localidades apartadas. Formulación de un programa de alfabetización rural adecuado para la mujer campesina.

7. DERECHO A LA ORGANIZACION Y PARTICIPACION DE LA MUJER

La mujer tiene derecho a participar en igualdad de condiciones con el hombre en las organizaciones. No puede ser excluida ni discriminada de alguna forma, teniendo derecho a asumir todo tipo de responsabilidades y cargos de dirección.

8. DERECHO AL DESCANSO, RECREACION Y CULTURA

Toda persona tiene derecho al descanso y la recreación, participando en la vida cultural y contar con medios de comunicaciones que proyecten una información verídica de la situación actual, promover la educación y la formación de la persona en un espíritu de comprensión, democracia y paz.

9. DERECHO A LA MATERNIDAD Y PROTECCION A LA INFANCIA

Una política familiar elaborada, dirigida y aplicada por el Estado debe satisfacer las necesidades fundamentales de los trabajadores —hombres y mujeres— con respecto a sus condiciones de vida. La maternidad, función social indispensable para la sociedad, concede a la mujer trabajadora derechos que el Estado y el empleador deben garantizar.

Departamento Femenino
Comisión Nacional Campesina
1986

A LAS MUJERES CHILENAS

1988

Hoy cuando el país entero se prepara a tomar decisiones fundamentales para su futuro, las mujeres queremos decir nuestra palabra.

Nosotras, mujeres feministas, conscientes del momento que estamos viviendo, les queremos proponer a todas las mujeres chilenas, jóvenes y adultas, organizadas e independientes, unirnos como mujeres para expresar nuestras propias demandas a la Democracia y exigir que éstas formen parte del proyecto democrático al que la mayoría aspiramos.

A continuación proponemos un conjunto de demandas básicas que estimamos son de estricta justicia para todas las mujeres. Las invitamos a apoyarlas y a que juntas las planteemos a los partidos democráticos, a las organizaciones sociales y gremiales, a las instituciones religiosas y a la Comisión Chilena de Derechos Humanos, de modo que adquieran el compromiso de que nuestras demandas sean contenidos irrenunciables del sistema democrático que todos, chilenas y chilenos, construiremos.

DEMANDAS DE LAS MUJERES A LA DEMOCRACIA

Las mujeres, que somos más del 50% de nuestro país, estamos conscientes del significativo aporte que hacemos a nuestra sociedad, a través no sólo de nuestros múltiples quehaceres familiares y actividad laboral, sino de nuestra activa participación tanto en organizaciones políticas y sociales como en nuestras propias organizaciones.

Estamos conscientes que este aporte nuestro no es valorado en toda su importancia. Estamos conscientes, también, de las condiciones de desigualdad, discriminación y violencia que nos afectan tanto en el ámbito privado como en el trabajo, en las remuneraciones, en los cargos de dirección y en la participación en la toma de decisiones... por el sólo hecho de ser mujeres.

Las mujeres creemos firmemente que no habrá una verdadera democracia en Chile sin nuestra plena participación en todos los ámbitos de la vida nacional. Asimismo, estamos convencidas que el reconocimiento de nuestros derechos y su real ejercicio profundizará las bases de la convivencia democrática de nuestro país.

Somos chilenas, somos personas, somos capaces: nuestra voz y opinión debe ser parte de la opinión nacional. Por lo mismo nuestra presencia en las instancias de decisión es imprescindible y responde a la más mínima consecuencia con los principios democráticos más elementales.

Sabemos que para cumplir con lo anterior es necesario recuperar nuestra soberanía y el pleno ejercicio de los derechos humanos en nuestra patria. En esta tarea, nuestra presencia durante estos años ha sido fundamental, y no cejaremos hasta lograr estos objetivos.

Fuimos ciudadanas sólo 24 de los 150 años de historia democrática en nuestro país (de 1949 a 1973), y esto gracias a la lucha de las mujeres que no descansaron hasta conquistar la igualdad de los derechos políticos para la mujer, al igual que tantas otras que nos abrieron espacios y caminos de participación en nuestra sociedad.

Reconquistada nuestra soberanía, consideramos fundamental y de estricta justicia que la Democracia reconozca e incorpore como propias las siguientes reivindicaciones:

1. Exigimos, como uno de los primeros actos del futuro Gobierno Democrático, la ratificación de la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, aprobada por su Asamblea General en 1979.

2. Exigimos la creación de un organismo de rango ministerial, constituido por mujeres especialistas en el campo de la condición de la mujer que, recogiendo las inquietudes y demandas de las mujeres y sus organizaciones, a) estudie y proponga políticas públicas en materias como salud, educación, empleo, cultura y otras; b) articule la acción de los ministerios en torno a estas políticas; c) vele por su cumplimiento e implementación práctica, y d) asegure el desarrollo y la participación de las mujeres en todos los ámbitos del quehacer nacional.

Exigimos también la creación de organismos locales que apoyen la implementación de estas políticas a nivel regional y comunal; sean canales de recepción de las inquietudes de las mujeres y estimulen su participación en tareas y programas de acción en su beneficio y el de la comunidad.

3. Exigimos la modificación de los contenidos educacionales que contribuyen a reproducir y perpetuar la desigualdad entre los sexos y la promoción de valores y conocimientos que aseguren y refuercen la igualdad de derechos y oportunidades a mujeres y hombres. Asimismo, exigimos velar para que los medios de comunicación no continúen difundiendo una concepción tradicional y restringida del rol de la mujer ni promuevan una imagen que la exalta como objeto sexual.

4. Convencidas que una sociedad democrática debe dar oportunidades iguales a todos sus miembros, proponemos, como un primer paso, encaminado a eliminar la discriminación y dar garantías democráticas efectivas a quienes constituimos más de la mitad de la ciudadanía, que el 30% de los cargos de responsabilidad gubernamental sean ejercidos por mujeres; en el caso de las instancias de representación social, política y gremial, exigimos se asegure que las candidaturas de mujeres representen el 50% del total de las postulaciones.

A fin de complementar estos requisitos básicos y para el logro de una real igualdad entre mujeres y hombres en nuestra patria, proponemos se tomen en consideración

los criterios y se implementen las medidas específicas que exponemos a continuación, en relación a tres dimensiones fundamentales de nuestra vida como mujeres.

LAS MUJERES EN CUANTO PERSONAS Y CIUDADANAS

Consecuentes con el principio que todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos, proponemos:

- Se reforme la legislación civil, penal y laboral en todos aquellos aspectos que subordinan y discriminan a la mujer, a quien se deberá otorgar idéntica capacidad jurídica que al hombre;
- Se penalice todo acto de discriminación o violencia en contra de la mujer, al igual que cualquiera contravención que impida el libre y pleno ejercicio de sus derechos como persona. Para ello, se garantizará a las mujeres el patrocinio jurídico gratuito de sus demandas ante los tribunales u otras instancias administrativas competentes;
- Se promueva y valore a la mujer en todas sus potencialidades como persona y no solamente como madre, esposa o dueña de casa.

LAS MUJERES EN CUANTO MADRES

En Chile, la mayoría de las mujeres adultas, y cada vez más mujeres adolescentes, somos madres, y como tales debemos asumir una enorme responsabilidad en relación a nuestras familias. Asimismo, es un hecho innegable que hoy un gran porcentaje de mujeres enfrentan solas la responsabilidad de la jefatura del hogar. Ello, unido a la crisis económica y la injusta distribución de los ingresos, ha hecho recaer sobre muchas de nosotras una gran carga de sacrificios. Creemos, por lo mismo, que la democracia debe garantizar una vida digna, de modo que todos, chilenas y chilenos, tengamos acceso a una adecuada alimentación, vivienda, educación, salud, oportunidad de trabajo y seguridad en nuestro futuro y el de nuestras familias.

Valoramos profundamente el rol maternal y lo ejercemos con gran entrega y responsabilidad, pero en él no se agota nuestra realización como personas. Por otra parte, nuestro papel en la procreación no debe ser causa de discriminación e impedimento de nuestro desarrollo.

Por otra parte, creemos que la maternidad cumple con una función social que debe ser reconocida y asumida por la sociedad en su conjunto. Hasta ahora, las mujeres hemos vivido la maternidad prácticamente solas. Puesto que la crianza y educación de niños y niñas es una de las funciones más importantes y trascendentales de la humanidad, y es una tarea que enriquece y educa afectivamente, pensamos que debe ser compartida por mujeres y hombres y asumida por todas las instituciones políticas, económicas y sociales, ya sean privadas o públicas.

Estimamos que un sistema democrático debe garantizar el ejercicio de la función maternal y velar para que ésta se realice en las mejores condiciones.

Es por estas razones que proponemos:

- Que el sistema educacional, en todos los niveles, promueva una comprensión adecuada de la maternidad como función social y la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el proceso de educación y desarrollo de sus hijos.

- Que se garantice la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer, tanto en el matrimonio como en las uniones de hecho.

Mujeres y hombres deben tener iguales derechos, obligaciones y responsabilidades en el matrimonio, adoptándose así el principio de coparticipación conyugal. Se trata de que ninguno de los cónyuges tenga poder sobre el otro y que la patria potestad sobre los hijos sea compartida.

- Que se garantice una adecuada protección a las madres solteras y abandonadas, tanto en materia laboral, de prestación de servicios de salud, vivienda y educacional.

- Que se respete nuestra libertad de elegir el ser madres o no y que se garantice a mujeres y hombres el derecho a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el intervalo de nacimientos y acceso a la información, educación y medios que permitan el ejercicio de este derecho. Para garantizar esta libertad, la educación, en todos sus niveles, deberá considerar como un contenido prioritario la educación sexual de las niñas, niños, adolescentes y adultos.

LAS MUJERES EN CUANTO TRABAJADORAS

Valoramos la importancia de nuestro aporte laboral, tanto en el plano doméstico como fuera de éste.

Sabemos que nuestro trabajo doméstico es uno de los pilares sobre los cuales descansa la economía nacional, sin embargo, no es reconocido ni valorado. Muchas mujeres que durante toda su vida han ejercido solamente este trabajo, se encuentran en su madurez absolutamente desamparadas. Además, muchas veces, el trabajo doméstico es una limitante o una doble jornada de trabajo para nosotras y nos impide ejercer nuestro derecho a un trabajo remunerado.

Con respecto a este último nos encontramos en una situación de discriminación, tanto salarial como en el acceso a cargos de responsabilidad o dirección. Entre las causas de discriminación laboral de las mujeres están: nuestro papel biológico en la procreación y nuestro rol tradicional en la crianza y educación de los hijos; el concepto de que el salario de la mujer "ayuda o complementa la remuneración familiar", concepto que fuera de no reconocer nuestro derecho a un trabajo remunerado, desconoce el hecho que hoy en día hay un número significativo de mujeres jefas de hogar, y el menor estatus

social y económico de las llamadas “profesiones u oficios femeninos”, que ejercen mayoritariamente las mujeres, y a las cuales somos impulsadas por la educación y las costumbres vigentes.

Frente a esta situación y para lograr una igualdad real y una situación de justicia y reconocimiento del aporte laboral de las mujeres, proponemos:

- que el trabajo doméstico sea compartido por hombres y mujeres.
- que se estudie un sistema de previsión a la dueña de casa que le permita contar con una pensión que le asegure una vejez digna y tranquila.
- valorizar social y económicamente, y revisar la legislación que rige la labor de miles de mujeres que trabajan para otras familias. Ellas son, en Chile, la cuarta parte de las mujeres que trabajan fuera de sus propios hogares.
- garantizar nuestro derecho a un trabajo remunerado.
- eliminar todo tipo de discriminación en contra de las mujeres en cuanto a sueldo y salario y acceso a cargos de responsabilidad o directivos.
- reformas educacionales que erradiquen la falsa concepción de trabajos u oficios para hombres o para mujeres.
- revisar la legislación “protectora” de la mujer que en la práctica opera como factor discriminatorio en el mercado de trabajo. Frente a esta situación, pensamos que debe operar un criterio jurídico de protección laboral para “trabajadores (mujeres y hombres) con cargas familiares”. Este nuevo criterio de ninguna manera significa que la mujer quede sin protección laboral durante el embarazo, el parto y el puerperio.

Por último, exigimos que el principio de la igualdad del hombre y de la mujer, que inspira todas las consideraciones anteriormente señaladas, debe ser consagrado en la Constitución de la República.

POR EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Santiago:

Colectivo Revista NOS/OTRAS
 Colectivo de Mujeres Blas Cañas
 Colectivo de Comunicación Redes Regionales
 Colectivo Feminista “Ayuquélén”
 Colectivo No-Violencia Contra la Mujer
 Colectivo de Investigadoras Feministas
 Colectivo Siemprevivas
 Colectivo de Escritoras Feministas

Colectivo Casa de la Mujer "La Morada"
Colectivo Feminista Socialista
Colectivo 10 de Mayo
CODEM
Feministas Belén de Sárraga
Frente de Liberación Femenina
Movimiento de Mujeres Pobladoras, MOMUPO
Unión Popular de Mujeres "Rosario Ortiz"

Valparaíso:

Casa de la Mujer
Taller de la Mujer
Espacio de la Mujer
Taller Camila

Concepción:

Colectivo de Mujeres Jóvenes

Suscriben además:

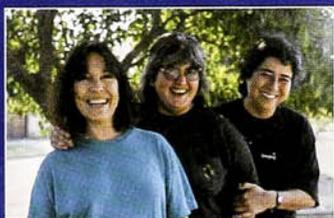
Elena Caffarena
Olga Poblete
Carmen Gloria Aguayo
Juanita Alborno
Isabel Aldunate
Verónica Báez

Laura Soto
Carolina Tohá
Diamela Eltit
Rosier Bru
Graciela Bórquez

Centro de Servicios y Promoción de la Mujer DOMOS



SECCION CHILENA



Edda Gaviola Artigas,
historiadora feminista
mirando al sur.
Utópica de nacimiento.

Eliana Largo Vera,
feminista, dos hijas,
Claudia y Marisol.
Estudió Antropología
("estudio del hombre")
en la Universidad de Chile
donde se licenció en 1979,
luego de varios sobresaltos.
Casada dos veces. Soltera.

Sandra Palestro Contreras,
feminista y socialista
(aunque parezca antiguo).
Ha trabajado como profesora
básica —camarera de ferry y
obrero textil, en el exilio—
y finalmente como socióloga.

